

TESIS 8-1-17

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 891394	MESA
25 SEP 1988 DE	
Agr.	ENTRADAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

CARRERA: HISTORIA

SEMINARIO ANUAL DE TESIS:

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ARGENTINO
1930 - 1983

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS

PROFESOR: DOCTOR PABLO A. POZZI

ALUMNA: PROFESORA GRACIELA DEL VALLE ROMANO

LIBRETA UNIVERSITARIA: 0406/81

FOTIA Y LA HUELGA AZUCARERA DE 1959

DESDE SUS PRIMERAS LUCHAS REIVINDICATIVAS HASTA
1962



FOTIA Y LA HUELGA AZUCARERA DE 1959

DESDE SUS PRIMERAS LUCHAS REIVINDICATIVAS HASTA
1962

A
Benito V. Romano

Uno de los autores del Proyecto de Ley de Contrato de Trabajo que reemplazaría a la Ley 11.729 presentado en la Honorable Cámara de Diputados en 1965.

Promotor de la implementación del " día de multa " posteriormente convertido en las Leyes 19.587 de Higiene y Seguridad industrial en el Trabajo, sancionadas el 21 de abril de 1972 y Ley 18.694 de Reglamento de Sanciones para las infracciones a las leyes laborales, sancionada el 29 de mayo de 1970.

Un hombre consecuente con sus ideas y su vida que llevó hasta las últimas consecuencias sus ideales y principios éticos.

" Desaparecido " el 14 de abril de 1976, todavía lo esperamos...

PROLOGO

Escribir sobre la larga secuela de luchas y derrotas, de los trabajadores azucareros, no ha resultado un trabajo sencillo, en principio porque quien lo hizo ha vivido esos acontecimientos desde temprana edad, ha oído sobre la grandeza del centro industrial tucumano, también presencié y vivenció los efectos de su derrumbe.

Tucumán fue desde sus orígenes una provincia sacudida por las rebeliones indígenas ante la presencia del conquistador español, luego nudo de las relaciones comerciales en los siglos XVI y XVII, centro de operaciones durante las guerras de Independencia, cuna de la industria azucarera, y de las primeras luchas reivindicativas de los obreros y de la primera clase obrera del norte argentino.

Tucumán, fue, es y será sinónimo de azúcar, de relaciones laborales y de conflictivas relaciones sociales y políticas.

De eso se trata este trabajo, de como hombres y mujeres lucharon con tanto empeño por una vida mejor, para ellos y para sus hijos.

Hoy nos interrogamos acerca de: ¿Cómo soportaron las derrotas, las muertes de sus compañeros sin darse por vencidos? ¿Cómo permanecieron erguidos ante la humillación y el maltrato diario? ¿Cómo sostuvieron sus principios de lucha y reclamo si cada vez que la hacían, caía sobre ellos la fuerza del aparato represivo?.

Cuando decidí iniciar este trabajo viajé a mi provincia, Tucumán, donde crecí y presencié las salidas de los trabajadores del ingenio tras cumplir su jornada laboral, todavía recuerdo sus sonrisas, sus gestos, los festejos del 1º de Mayo, los fuegos artificiales que indicaban el comienzo de la zafra y el agudo silbido de la sirena llamando al trabajo.

Pero sobre todo, recuerdo un día transcurrido en los cerros de San Javier, mi tío, Benito V. Romano acababa de llegar de Madrid, había visitado al ex-presidente Juan D. Perón. Estábamos en un balcón, y a lo lejos entre la espesura vegetal de los cerros, aparecieron unas nubes rosadas, en unos minutos copos de nieve rosados comenzaron a caer suavemente. Todos los presentes se quedaron en silencio, pero uno de ellos dijo: - La nieve rosada anuncia desgracias.

Y así fue...

No pasaría mucho tiempo hasta que por decreto del General Juan C. Onganía, se cerraron para siempre once ingenios.

Y comenzó a verse la miseria, a escucharse los altavoces llamando a la olla popular, los chicos descalzos, con jarros y platos de loza y cucharas en las manos pasaban por el frente de mi casa, para recibir algún alimento que los sustentara, aunque fuera por un día, después se vería.

La desgracia parecía no tener fin, entre 1966-1967, los dirigentes de los sindicatos federados en la FOTIA, fueron perseguidos y acusados de subvertir el orden institucional hasta la conclusión del mandato del General Onganía.

Sin embargo el dolor parecía no detenerse, hasta que a partir del 24 de Marzo de 1976, cientos de dirigentes de base, intermedios y de relevancia, funcionarios de trayectoria iniciada durante la Resistencia Peronista, fueron detenidos y "desaparecidos".

En la mención a Benito V. Romano, dirigente de la FOTIA, delegado ante la O.I.T., electo diputado nacional por dos períodos, presidente de CONASA (Compañía Nacional Azucarera), al momento de su "desaparición" hago extensivo el reconocimiento y recuerdo a todos aquellos a quienes les arrancaron la vida en algún lugar del camino, por defender y sostener los principios de dignidad y derechos de sus representados: los obreros azucareros.

Aunque hoy sus ausencias provoquen vacío en nuestro corazón y parezca que la lucha fue en vano, creo que murieron como vivieron: luchando y aún muertos sus recuerdos siguen latentes en nuestra memoria.

Pasaron como estrellas fugaces, pero tras su paso dejaron una estela brillante que aún hoy permanece.

Buenos Aires, Agosto de 1998.

INTRODUCCION

I.-

El 30 de abril de 1959, en cumplimiento del decreto Reglamentario de la Ley de Asociaciones Profesionales, se normalizó la conducción de la FOTIA (Federación Obrera de la Industria Azucarera) resultando electo el siguiente cuerpo directivo: Benito Vicente Romano secretario general, Agustín Pez (por los sindicatos de surco) secretario adjunto, Bernardo S. Villalba en el cargo de tesorero, Manuel Leiton Profesorero y Juan S. Pasayo secretario de actas.

La Confederación constituyó de esta forma un cuerpo multipartidario en el cual se hallaban representados todos los sectores trabajadores de la industria azucarera. El secretario general provenía de un ingenio pequeño, en el que se desempeñaba como soldador, el secretario adjunto pertenecía al sindicato de obreros del surco, el primero no procedía de una fábrica importante, pero contaba con la experiencia gremial adquirida durante el decenio peronista y reafirmada por su participación en la Resistencia Peronista, el exilio en Bolivia y su aceitado contacto con las bases.

Siendo un joven de diecisiete años se inició en la lucha gremial, a los diecinueve años fue condecorado por Evita como el dirigente obrero más joven y por su participación en la defensa de los trabajadores. En función de sus necesidades, la elección de Páez, indicó un paso al frente del sector menos combativo de la industria y tal vez el más postergado: el de obreros de surco. Los delegados Simón J. Campos y Bernardo S. Villalba, uno de los fundadores de la CGT Regional y dirigente de las 62 Organizaciones. Hacia 1959 la Federación contaba con casi 60.000 afiliados cotizantes. Tras cinco meses del Plan de Estabilización propuesto por el FMI al gobierno del Dr. Arturo Frondizi, la FOTIA se lanzaba a huelga, que contaba con antecedentes fieles, a su temperamento intransigente, la Federación no toleraba la continua caída del salario real, ni la pérdida de los derechos obtenidos, ni el retorno a la situación anterior a 1943.

Declarada, adhirieron a "la huelga grande" 80.000 trabajadores de surco y 25.000 obreros de fábrica, se perdieron diariamente 70 toneladas de azúcar, y los jugos sin procesar resultaron irrecuperables...

Los industriales confiaban en una pronta solución a partir del aumento de los subsidios estatales concedidos anteriormente ante los reclamos obreros, expresados en huelgas o paros por tiempo indeterminado que sacudían sensiblemente a las provincias que dependían de la industria azucarera tucumana, convirtiendo al Norte argentino, de oeste a este en un territorio altamente inestable y conflictivo.

Sin embargo el gobierno estableció un precio libre para el azúcar, a través del Decreto Ley 8.747, eliminando así la intervención estatal en los asuntos económicos, tendiendo a establecer el libre

juego de la oferta y la demanda, sustituyendo el subsidio a la producción a fin de fomentar, una mayor eficacia y competitividad en el mercado libre.

El Artículo 1 del Decreto Ley suspendía el precio máximo de venta, el Artículo 2 obligaba a los empresarios a depositar \$ 0,50 por kilogramo en la cuenta "Secretaría de Estado y Comercio de la Nación Fondo Regulador Azucarero", el Artículo 3 concretaba la amenaza del Ministro Alvaro Alsogaray de abrir la importación al azúcar, el Artículo 8 referente al régimen de la materia prima y al contralor de la zafra, indicando el abandono por parte del Estado de su papel de mediador, en la turbulenta relación industriales-azucareros, así el pequeño y mediano cañero quedarían bajo el arbitrio empresarial de modo que en pocos años, éstos desaparecerían. La huelga azucarera de 1959 se desarrolló en un período histórico particular de la clase obrera argentina: la caída del peronismo y su proscripción, que no sólo implicó un reordenamiento de las fuerzas peronistas, sino también un debate dentro de la clase dominante, tendiente a sustituir al peronismo, su influencia y arraigo entre la clase trabajadora. La inestabilidad, no sólo caracterizó a los gobiernos surgidos a partir de 1955 sino también a los grupos dominantes.

No obstante frente a ésta situación se reestructuraba un movimiento obrero capaz de jaquear la legitimidad de sus propuestas, pero sin la suficiente capacidad de ejercer efectivamente su preponderancia. Las investigaciones históricas sobre el período buscaron las razones de la inestabilidad de las clases dominantes, en el cambio a nivel económico y en las causas que motivaron los golpes de estado, pero poco se hizo en lo referente a la capacidad de movilización y respuesta del movimiento obrero a partir de las situaciones diarias, en las fábricas, o bien de donde provenía la capacidad de resistencia del movimiento obrero ante los cambios introducidos por las clases dominantes que atentaban contra sus derechos laborales y nivel su vida.

II.-

La caída del peronismo, provocó la fractura de los partidos políticos tradicionales y también dentro de las Fuerzas Armadas tras el levantamiento del General Juan José Valle, la aparición de nuevos sectores económicos y las primeras manifestaciones de resistencia civil armada. Asimismo comenzó a perfilarse el uso sistemático del aparato represivo estatal, concretado en la aplicación del Plan Conintes que tendría continuidad en la Doctrina de Seguridad Nacional, como respuesta a la creciente actividad subversiva en el país.

Entre los investigadores del movimiento obrero es común y aceptada la idea de que los dirigentes sindicales durante el régimen peronista cumplieron el papel de mediadores subordinados. Nuestra hipótesis sostiene que el caso de la FOTIA consistió la gran excepción, los trabajadores azucareros, con más rapidez que otros, comprendieron que la Federación constituía la garantía a sus reclamos

y derechos, como ninguna otra agrupación sindical alcanzaron y defendieron su autonomía como institución representativa de sus afiliados.

Cuando la FOTIA se lanzó a la huelga de 1949, lo hizo contra Perón pero en nombre de Perón, intervenida y sus dirigentes cesanteados persistió en sus propósitos. Casi desmantelada y proscritos sus dirigentes tras la Revolución Libertadora, éstos continuaron actuando, llegando a comprometerse con el levantamiento del General Juan J. Valle, descubierto el intento contrarrevolucionario, los jefes y dirigentes que no fueron detenidos, debieron optar por el exilio o el fusilamiento. Hasta el presente no se ha realizado una investigación cuidadosa del levantamiento en Tucumán, debido a varios factores, entre ellos, la forzada desaparición de dirigentes y a la minuciosa destrucción de sus archivos, bibliotecas y correspondencia que hubieran permitido esclarecer en gran parte las conexiones de los dirigentes azucareros con el frustrado golpe del General Juan J. Valle, que finalizaría con los primeros fusilamientos de la historia argentina durante el presente siglo. Continuando con nuestra hipótesis, ni la intervención, ni la represión, ni el exilio de sus dirigentes, impidieron su reorganización clandestina, así como la presencia de dirigentes de diversas extracción ideológica y su larga tradición de luchas fomentaron un espíritu multipartidario y respetuoso de los principios democráticos, impidiendo la consolidación de una fuerte burocracia sindical. Tras la normalización de sus actividades, en 1959, la Federación rápidamente advirtió los cambios y la nueva situación, así como del reordenamiento de fuerzas que esta suponía. La FOTIA nuevamente reactivó, los sindicatos por fábricas, desplazó a los dirigentes impuestos por la intervención, analizada su capacidad de negociación y movilización se lanzaron hacia una huelga, que ni la represión, ni los dos obreros muertos durante los sucesos de agosto de 1959, menguaron su combatividad.

III.-

CONSIDERACIONES SOBRE EL USO DE FUENTES PROVENIENTES DE LA HISTORIA ORAL

El origen del presente trabajo de investigación sobre "la huelga azucarera de agosto de 1959" tuvo su origen en una charla telefónica mantenida con una de mis tías, en momentos en que buscaba material sobre el cierre de ingenios en 1966 y las huelgas de 1967. Ella no recordaba, tal vez porque ese fue uno de los períodos más traumáticos para los azucareros tucumanos; ocupados los ingenios por la Policía Federal, sus dirigentes detenidos en la cárcel de Caseros y la proliferación de las ollas populares en las puertas de los ingenios clausurados.

Mi tía me dijo: - No, nosotros le hicimos la huelga a Frondizi y se la ganamos, claro, porque estábamos unidos los trabajadores de fábrica y surco -. A partir de allí, me dediqué a rastrear, cuidadosamente en el diario "La Gaceta" de Tucumán, los efectos de la política distribucionista

peronista, la fundación de la FOTIA, la intervención de la FOTIA por orden de la Revolución Libertadora, el exilio o prisión de sus dirigentes y el retorno de éstos a la conducción de la Federación, y la Huelga de 1959. Siendo la FOTIA un gremio grande, de poderosa inserción en la vida cotidiana, laboral y social de la comunidad tucumana, quiénes tuvieran su control se aseguraban la preponderancia política a nivel provincial y la alianza con los gremios de Buenos Aires.

Pero reconstruir su trayectoria no fue tarea sencilla, ya que nos encontrábamos frente a dificultades insalvables: destrucción de fichas de afiliados cotizantes, secuestro de libros de actas, de correspondencia que hubieren echado luz sobre los contactos de la Federación con otros gremios y líderes sindicales y políticos (nacionales y extranjeros), fotografías de gran valor documental, cuadros, películas que documentaban la labor cultural desplegada por la FOTIA entre los sectores laborales más desprotegidos. Habían dejado de existir, muchos de los que habían trabajado en la consolidación de la Federación y su avance a fin de defender la continuidad de las conquistas obtenidas. Si bien contábamos con los aportes del diario "La Gaceta", sólo podíamos acceder a la visión de una sola cara de la misma moneda, el diario propiedad de la familia García Hamilton, con intereses en la industria azucarera, nos proporcionaba valiosa información, pero nos faltaba ver la otra cara de la moneda; de aquellos que trabajaron en el surco dejando su transpiración, sus pulmones, sus esperanzas, la de los trabajadores de fábrica que habían asimilado, los principios de dignidad e igualdad y la defensa de los derechos obtenidos tras décadas de lucha y también la visión de un industrial azucarero, no por vocación propia, sino por decisión coyuntural; como de delegados de sindicatos y del gremio de la prensa al utilizar los testimonios orales de los trabajadores, no descartamos que al hacerlo, el individuo realiza una... **"Reconstrucción de la experiencia personal, de la compleja resignificación de los mensajes culturales dominantes, en otras palabras, de lo que la gente piensa, de lo que lo motiva a la acción o a la omisión, a la lucha o al consenso..."**¹

Pero la importancia del significado, del testimonio de aquellos que participaron en los acontecimientos, se basa, en que...**"frecuentemente las entrevistas revelan eventos desconocidos, o aspectos desconocidos de eventos conocidos y éstos dan nueva luz a los datos inexplorados de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas..."**² Con respecto a la validez de la historia oral, frecuentemente es considerada como una forma ilegítima al emprender la investigación, o bien se trata de dirimir si el método basado en entrevistas, sólo consiste en un soporte de los documentos escritos o se constituye por sí sola, en fuente para encarar el trabajo de investigación.

Pero más cuestionada es su utilización como una forma "de dar voz a los que no tienen voz" puesto que esto supone adjudicarle, un valor considerable a los testimonios de los participantes. A nuestro entender, la utilización de los testimonios orales como fuentes, supone la construcción de "una

historia desde abajo" lo que no significa el abandono de las fuentes consideradas tradicionales. La necesidad de utilizar nuevas fuentes proviene del interés por captar otra categoría de informaciones, que no consistan exclusivamente, en los discursos de los líderes sindicales, sino también captar las motivaciones, vivencias y opiniones de los trabajadores, protagonistas de los movimientos sociales, pero muchas veces excluidos de los trabajos académicos, aunque sin caer en el peligro de enfatizar en los temas sociales, desarticulándolos de los factores políticos.³

Este trabajo de investigación se basa en la utilización de fuentes orales como fuente de conocimiento histórico, así como también de bibliografía sobre la visión política y económica del Dr. Arturo Frondizi, el exclusivo archivo del diario "La Gaceta" de Tucumán, al cual muy pocos tienen acceso, y el diario "La Gaceta" y al escaso material recopilado por la familia que había sido destruido casi en su totalidad en marzo de 1976 por las fuerzas represivas que ostentaban el PODER.

IV.-

El presente trabajo se propone analizar el origen y desarrollo de la industria azucarera, sus efectos sobre la economía regionales, las primeras huelgas de 1904 y 1907, las condiciones de vida de los sectores laborales dependientes, las conquistas sociales y los derechos laborales, la huelga de 1949, la Revolución Libertadora y sus efectos sobre la organización sindical, y por último los actores de la huelga de 1959, la huelga en sí sus consecuencias y efectos sobre la Federación.

Aunque brevemente nos referimos a la relación entre los trabajadores azucareros y el peronismo descartamos las interpretaciones de ciertos autores que vieron en la concreción de los derechos una mera dádiva al clientelismo obrero, o interpretaron como pasiva la actitud de los obreros, o bien como una adhesión emocional hacia el peronismo, que vio en Tucumán una pieza clave en las relaciones económicas y sociales.

Traté en principio de interiorizarme en el conocimiento de las experiencias cotidianas laborales y de vida de los trabajadores azucareros, sin colocarme en la ambigua posición del intelectual que cree interpretar la situación del trabajador, manipulándolo como un mero objeto de estudio, como un ente útil para comprobar sus hipótesis, colocándose en una posición de superioridad haciéndole perder la objetividad necesaria que el estudio del movimiento obrero requiere.

No es mi objetivo asignarle a los azucareros un protagonismo puesto al servicio del algún propósito ideológico o para justificar falsas idealizaciones o estereotipos de la clase trabajadora.

Hasta el presente no se realizó un estudio sobre la FOTIA y su inserción en la sociedad tucumana, sobre todo la importancia que adquirió, dada la gravitación de la industria azucarera en la economía provincial y regional.

Desde épocas tempranas, a fines del siglo XIX y principios del XX, entre los trabajadores fueron difundiendo las ideas y principios socialistas, debido en parte a la cercanía de los ingenios de Cruz Alta con la Ciudad de San Miguel, que ya en 1904 contaba con organizaciones obreras, medios de información y difusión, factores que fomentarían gradualmente un alto grado de politización entre los obreros, lo cual explicaría la continuidad de las huelgas, su resistencia a las condiciones laborales impuestas y su grado de participación en las decisiones adoptadas por los sindicatos.

Así como no se realizó una investigación sobre la Federación, en el período comprendido entre 1955-1962, que aún permanece inexplorado, este trabajo fue un intento de enfocar su análisis desde la historia social, sin excluir la influencia de los factores políticos que en cierta medida condicionaron la acción y capacidad de respuesta ante la coyuntura del movimiento azucarero en particular.

En el caso de los azucareros, se trató de trabajadores de origen criollo, ya que el nivel de inmigrantes llegados a Tucumán fue inferior con respecto a otras regiones del país.

Así entre los primeros en abordar el conocimiento de las condiciones de vida y laborales de los trabajadores tucumanos figura el Dr. Juan B. Massé, quien realizó su trabajo de observación, como comisionado del gobierno nacional, en respuesta a la creciente aparición de los problemas sociales que amenazaban en convertirse en un problema político.⁴

No podríamos obviar la mención de los trabajos del Dr. Paulino Rodríguez Marquina, entre ellos "La Mortalidad Infantil en Tucumán", a quien el mismo Bialet Massé, citó en su "Informe...".

Rodríguez Maquina se hallaba vinculado indirectamente con el poder político provincial lo cual no significó renunciar a la posibilidad de denunciar las condiciones de vida, trabajo y sus efectos sobre la salud de la población trabajadora tucumana. Rodríguez Maquina sería el primer autor tucumano en describir agudamente la situación de los artesanos, albañiles y sastres.

Destacó la función de la mujer como la administradora de los escasos bienes familiares y como una trabajadora más: lavaba, planchaba y cocinaba para afuera, como un modo de contribuir a la exigua economía familiar.

El trabajo de Rodríguez Marquina mas que una descripción de la situación social de los obreros fue una denuncia y un llamado de atención al concluir que la mortalidad infantil se debía a: falta de higiene, trabajo excesivo, jornal insuficiente y escasa alimentación.⁵

En el caso de Adrián Patroni, hombre proveniente del movimiento obrero escribió "Los Trabajadores en la Argentina" con el propósito de justificar los reclamos del movimiento obrero.

Por otra parte la labor de Adrián Patroni, como representante del UGT y mediador en los primeros conflictos azucareros fue destacada, sus conferencias, sus intervenciones mediadoras fueron cimentando las bases del Partido Socialista en el noroeste argentino y comenzó a crear entre los trabajadores la premisa de mejorar no sólo su nivel de vida económico sino también su condición de trabajadores y como tales merecedores de respeto.⁶

Aunque ninguno de los mencionados se dedicó a la historia como profesión, en cambio fueron observadores privilegiados de las primeras huelgas. Paulino Rodríguez Marquina y Juan Bialek Massé, podrían considerarse como analistas objetivos de la coyuntura, sin adjudicarle a sus trabajos la categoría de investigación histórica pero a los que calificamos como estudios higienistas.

Desde otro ángulo, los industriales azucareros, en su mayoría dedicados a la actividad política en la que dirimían sus conflictos y preservaban las prebendas del estado nacional también escribieron sobre la industria azucarera y sobre sí mismos, como una forma de justificar su posición social y los beneficios que ella les otorgaba.

Industriales como Ernesto Padilla, Alberto Rougés, Juan B. Terán, Alfredo Guzmán, Solano Peña, su hijo Solano Peña Guzmán se dedicaron a escribir sobre su larga trayectoria política, sobre sus labores parlamentarias, la defensa del mercado interno para el azúcar de Tucumán, la situación de la industria azucarera a la cual consideraron en estado de crisis permanente.⁷

El Grupo Azucarero a través de sus trabajos sostenía como emblema los fines sociales que conllevaban la protección a la industria azucarera, este discurso se debía al estado de agitación de los trabajadores azucareros, situación que año tras año se volvía recurrente.

Los industriales se veían a sí mismos como los protectores de los pequeños agricultores cañeros, puesto que sólo ellos cargaban con los riesgos de pérdidas en su inversión. Por otra parte percibían la realidad social como un estado de armonía permanente, ya que sólo la industria azucarera aseguraba el bienestar al peón del surco, al obrero y al empleado de fábrica, sólo el propietario del ingenio soportaba la angustia de no tener la seguridad de continuar con el funcionamiento de su ingenio.

Emilio Schlech, escribió siete trabajos sobre la industria azucarera, editados entre 1921 y 1945 bajo los auspicios del Centro Azucarero Argentino, el autor subrayó fundamentalmente los aspectos positivos de la industria azucarera para Tucumán, la veloz industrialización iniciada a partir de 1875 cuando el ferrocarril unió a Tucumán con el Puerto de Buenos Aires, su efecto en la reducción de los costos de los fletes que abarataron el costo e instalación de las maquinarias destinadas a industrialización de la caña.

A pesar de la crisis de superproducción de 1896, el autor señaló el crecimiento continuo de la población, convirtiendo a Tucumán a fines del siglo XIX en la provincia más densamente poblada, de la cual el 50% dependía directamente de la industria azucarera.

Slech, se empeñó en demostrar el espíritu pionero y el ánimo emprendedor de los industriales azucareros, destacando los cambios provocados por el vertiginoso desarrollo de la industria, que modificaría las costumbres sociales, dando preeminencia a la influencia europea, sobre todo francesa y la transformación edilicia y espacial de la ciudad.

La inserción del obrero, sus trabajos, los accidentes, las enfermedades laborales fueron prácticamente ignorados aunque escuetamente consideró que: "el proceso de asimilación es penoso siempre, era la resistencia de las fuerzas estables contra el primer paso de la civilización

industrial que marcaba el porvenir. Las primeras épocas resultaron, de consiguiente una lucha acentuada para dominar ante todo contratiempo de orden moral y social."8

No mencionó expresamente las dificultades presentadas a los incipientes industriales frente a la falta de mano de obra y su disciplinamiento para realizar las tareas asignadas y sobre todo la adaptación a los tiempos y ritmos de trabajo dictados por las máquinas.

El autor si aportó datos valiosos en cuanto a los orígenes, funcionamiento de las plantas fabriles, cuidados que necesita la caña-planta, los rendimientos sacarinos, datos estadísticos sobre la producción de los ingenios, escasamente se refirió a algún conflicto y menos aún a las huelgas sangrientas: él escribió por y para la Cámara Azucarera Argentina.

Sin duda uno de los trabajos más interesantes y meritorios por la riqueza de la información y el análisis de la problemática de la industria azucarera, fue el realizado por Juan O. Taire, de profesión periodista y colaborador en diarios y revistas como "La Vanguardia", "La Gaceta", "La Unión", "Cuadernos de Mañana" y "Esto es".

Juan O. Taire, fue un periodista de ideas socialistas, colaborador en el área de prensa de la FOTIA, dedicando años de su vida a ordenar los archivos perdidos durante 1976.

Su trabajo "Azúcar para el monopolio" constituyó una acabada visión de uno de los pocos hombres que pertenecieron a la FOTIA, y que pudieron escribir en defensa de las fuentes de trabajo, denunciando objetivamente los efectos del cierre de los ingenios, decretado en 22 de Agosto de 1966, por el gobierno de General Juan Carlos Onganía.

Este libro que debió editarse en 1967, fue editado dos años después debido a los abatares políticos provinciales. Según Taire el propósito del gobierno nacional consistía en dejar en funcionamiento solo diez ingenios, demostrando que aún los ingenios mas atrasados técnicamente podían obtener ganancias.

Para lo cual incluyó detallada información estadística sobre la producción fabril. Destacó que como consecuencia del cierre de los ingenios se produjo un éxodo masivo de población de los departamentos de Famaillá, Cruz Alta, Monteros y Río Chico, hacia los cordones industriales del litoral y sus consecuencias entre los que no pudieron emigrar optando por un futuro mejor: mortalidad infantil, tuberculosis y raquitismo. Pero por sobre todo destacó la falsedad de la idea de que la industria azucarera sólo subsistía a expensas de la contribución de los ciudadanos del país así como su incapacidad de introducir innovaciones tecnológicas.

Esta idea fue fomentada en parte, por los industriales azucareros y difundida en su forma más acabada por quien fuera ministro de Economía y Trabajo durante el gobierno de Arturo Frondizi, el Ingeniero Alvaro Alsogaray.

Taire inició su estudio a partir del itinerario histórico de la caña de azúcar, destacó la diversidad productiva de la provincia en el siglo XVII y el intenso desarrollo comercial.

Los efectos destructivos de las guerras de Independencia, la pérdida de contacto con el Alto Perú, la consolidación de la oligarquía agropecuaria, el esfuerzo industrializador del obispo Colombres y finalmente la influencia y el control del poder político de los pioneros azucareros.

Sin caer en una actitud de superioridad intelectual, Taire denunció una por una las humillaciones a la que estaba sometido el obrero. Al analizar el mito de "El Familiar", lo hace con objetividad, considerándolo un hecho real y no una leyenda.

El sector de cañeros también mereció su atención y diferenció a las dos entidades que los agrupaban pero que estaban enfrentados entre sí.

Abordó el tema del proteccionismo a la industria iniciado por el presidente Nicolás Avellaneda que impidió la competencia desigual con países productores cuya mano de obra era esclava.

Para Taire atribuirle al minifundio todos los males de la economía tucumana era resultado de una minimización del problema azucarero en sí.

Demostrando el compromiso de los ingenios tucumanos en el pago al Fondo Regulador Azucarero, Taire demostró utilizando estadísticas que prueban que los ingenios más chicos cumplían el reglamento, mientras que los más grandes adoptaron prácticas monopólicas formando un frente común con los ingenios del Norte.

Para comprobar los efectos del cierre de las fábricas el autor incluyó datos estadísticos sobre la mortandad infantil comprobando que era más elevada en los departamentos provinciales dedicados exclusivamente a la actividad azucarera, igualmente lo hizo al referirse a la deserción y repetición escolar.

Trazado el análisis de la cuestión azucarera, Taire propuso la solución a la crisis a partir de la explotación integral de la caña de azúcar, de la cual se pueden obtener productos destinados a la licorera, el alcohol nafta como combustible, acetona, alcoholes, variedades de papel, azúcares refinados para la industria de los dulces, pero todos estos proyectos no podrían concretarse porque para la fecha, los ingenios del Norte habían absorbido el mercado interno.⁹

Sociólogos como Miguel Murmis, Carlos Waisman y Silvia Sigal se interesaron tempranamente en los factores económico- sociales, que condicionarían la actividad obrera, como la transformación de la economía industrial, las políticas de ingreso, los cambios ocupacionales, la intervención social del Estado. Este interés se manifestó en variados escritos, que aparecieron en revistas como Desarrollo Económico, Revista Latinoamericana de Sociología, o los trabajos del Instituto Di Tella que expresaron la renovación de las ciencias sociales, en el área de la economía y sociología, sin embargo muchos de estos estudios se limitaron a la cuantificación de los datos obtenidos a partir de encuestas realizadas a los obreros especialmente en el período de crisis de la industria azucarera, entre 1966-1969.

Pero la visión que ofrecen es limitada en cuanto no existió un análisis e interpretación de las respuestas de los obreros ante una situación extrema, de la estructura de la Federación y su limitado accionar debido al uso de las fuerzas represivas.

Los autores mencionados redujeron el problema de la industria azucarera a la conclusión de que la monoproducción provocaba la crisis sin dedicarle atención a los factores productivos, a la situación política y al abandono del proteccionismo estatal hacia la industria.

Así, los salarios, al regirse por los cambios en el mercado de trabajo, fomentaban la heterogeneidad de la clase trabajadora, mientras que los gremios perdían su poder negociador y su capacidad de control sobre las relaciones en el mercado laboral, provocando una diferenciación debido al estímulo para el desarrollo del sector dinámico de la industria.¹⁰

En cuanto al trasfondo político- económico iniciado tras el derrocamiento del peronismo, el período estuvo marcado por una creciente inestabilidad en la que se dirimían proyectos políticos y económicos diferentes que enfrentaban a las clases dominantes argentinas.

Y aunque existieron fuertes contradicciones entre ambos proyectos, ninguno de ellos pudo imponerse debido a la presencia del movimiento obrero organizado que jaqueaba la ansiada estabilidad.

Entre los autores que se dedicaron a analizar el período podemos mencionar a Mónica Peralta Ramos quien desde una perspectiva sociológica marxista constató que en la nueva etapa iniciada a partir de septiembre de 1955, se produjeron aumentos en la masa de plusvalía, basada en la plusvalía relativa.

Juan C. Portantiero, adoptando la concepción gramsciana de crisis de hegemonía, calificó al período posterior a 1955 como de "empate hegemónico", de modo que ninguna fuerza lograba imponerse sobre la otra pero sí contaba con la suficiente capacidad de vetar los proyectos de su oponente, en una situación de equilibrio inestable, que le impedía sostener e imponer su proyecto.

Por otra parte en la década de 1970, el británico Daniel James incursionó en el estudio del proyecto de racionalización industrial y recorte de influencias de los obreros en los lugares de trabajo, a partir del cuestionamiento del funcionamiento de las comisiones internas. James diferenció dos intentos ensayados, el primero a fines de la segunda presidencia de Perón, a partir del 2º Plan Quinquenal de 1953 y el Congreso Nacional de la Productividad de marzo de 1955. El plan de Perón se propondría reorientar la producción de los artículos de consumo hacia los mercados intermedios, y renovar el capital industrial, pero esto sólo se lograría mediante la inversión extranjera, los ingresos provenientes de las importaciones y aumento de la productividad de la mano de obra, pero basado en un equilibrio de fuerzas entre obreros y empresarios.

El segundo intento, fue el de la Revolución Libertadora que centró su objetivo en desestructurar las comisiones internas y al sindicalismo, a partir de la práctica de decretos que impedían la actividad gremial, pero sin concretar el objetivo de racionalizar debido a la indefinición de la política económica de la Revolución Libertadora y la tenaz resistencia del movimiento obrero.

El Tercer intento sería, el desarrollista, que introdujo pautas de producción para aumentar la eficiencia fabril, en 1960, se eliminarían los impedimentos al avance de la productividad, limitando

las atribuciones de las comisiones de delegados, inclinado la balanza del lado de la patronal, como así también la posibilidad de reacción de las bases.

A fines de la década de 1960, y dirigentes sindicales como Miguel Gazzera o Rubén Rotondaro, se refirieron al movimiento obrero, pero desde una perspectiva organizativa y su relación con el Estado. Pero en estos trabajos también se separó en el análisis a los dirigentes, de la clase trabajadora, se destacó la función del gremialismo como agente político obviando en el tratamiento del período 1955-1959, el protagonismo de las bases que reaccionaron, manifestando una mayor participación, el retorno de los activistas desplazados durante el decenio peronista y la proscripción del peronismo por la Revolución Libertadora.

Sin embargo los estudios sobre el movimiento obrero del período, no consideraron la experiencia de la clase trabajadora, sus realidades, vivencias cotidianas, sus prácticas de lucha y organización y aunque varios autores utilizaron fuentes orales al tratar el movimiento obrero privilegiaron la opinión de dirigentes sindicales, industriales y militares, omitiendo la de los activistas o trabajadores.¹¹

El autor Ernesto Salas, realizó una construcción y búsqueda de testimonios no oficiales, explorando en las experiencias obreras de fines de los años 1950. Se destacan los lazos de solidaridad, las relaciones familiares y barriales las redes de comunicación y la organización de los sindicatos clandestinos, la acción de los grupos de sabotajes como una forma de resistencia.

El estudio del caso de los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre, se basó además en la utilización de metodología proveniente de la historia oral. De allí lo novedoso de ese trabajo ya que no sólo se utilizó fuentes orales, basadas en testimonios de dirigentes gremiales, sino que también recurrió a la memoria de los trabajadores y activistas de base.¹²

El sociólogo Emilio Crenzel en "El Tucumanazo 1969-1974" abordó la explosiva situación de la provincia de Tucumán, los sucesos ocurridos entre mayo de 1969, el tucumanazo de 1970 y el quintazo de junio de 1972, período durante el cual se agudizaron los enfrentamientos, entre las fuerzas policiales, obreros y estudiantes.

Para el autor los sucesos derivarían de la crisis provocada por el cierre de 11 ingenios, derrotado el movimiento popular, se reorganizaría, estructurando una alianza contra la dictadura militar hasta mayo de 1973.

Emilio Crenzel partió de la hipótesis de que en la provincia los enfrentamientos alcanzaron su momento político militar con el desarrollo de una guerra en el territorio provincial.

En el mismo proceso se ensayaría como estrategia de la gran burguesía, el aniquilamiento de las fuerzas populares, con los métodos del terrorismo de Estado, que años después se generalizaría en todo el territorio nacional.

Para probar su hipótesis, Crenzel utilizó datos cuantitativos para referirse a la historia económica de la provincia, el proteccionismo, la política azucarera, la fundación de la FOTIA como una entidad heterónoma, ajena de los intereses de los trabajadores, la década de 1950 y el inicio de la etapa de acumulación de capital, la entrada del capital extranjero que invirtió en el sector manufacturero,

abarcando la visita del presidente Juan C. Onganía y su anuncio del cierre de los ingenios, el Operativo Tucumán que tendió a resarcir temporalmente a un sector de los desocupados.

En el abordaje de los acontecimientos de mayo de 1969, Crenzel detalló minuciosamente y siguiendo una línea cronológica de los acontecimientos que se fueron sucediendo, desde la detención del Secretario de la C.G.T. de los Argentinos Raimundo Ongaro, hasta la participación de obreros, sacerdotes tercermundistas, comerciantes y marchas de estudiantes secundarios y universitarios, misas y marchas, y el allanamiento a las sedes de la FOTIA y de la C.G.T. Regional. Los acontecimientos fueron descriptos sintéticamente y siguiendo un orden temporal, como si el autor quisiera demostrar que conforme transcurrían los días y las horas la rebelión adquiría masividad.

Al producirse en Córdoba huelgas con la toma de rehenes, y entre el 16 y 17 de setiembre el Rosariazo, la pérdida de poder del Gral. Onganía se aceleraba.

Crenzel utilizó testimonios orales de militantes estudiantiles de aquella época para referirse a la movilización universitaria que comenzó planteándose como una oposición al cierre al comedor de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y finalizó en graves enfrentamientos, que fueron detenidos por el entonces Jefe de la V Brigada, el Coronel Jorge R. Videla.

Entre las consecuencias del tucumanazo, Crenzel mencionó la caída de las autoridades de la UNT, ataques a radios, asaltos a casas de perfumería, en los que se robaban pelucas y maquillajes, asaltos a camiones y reparto de alimentos, estas últimas acciones del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

En el tomo II, describió los acontecimientos ocurridos tras la llegada del presidente de facto, General A. Lanusse, y la actividad cada vez más evidente de las fuerzas del ERP. El llamamiento a la calma del gobernador Oscar Sarrulle, las huelgas de empleados públicos y docentes, el cierre de rutas por parte de los obreros desocupados para impedir el despliegue de las fuerzas represivas.

Finalmente incluyó testimonios de Marcos Taire, Hector Marteau del Sindicato del Correo y Telecomunicaciones, testimonios de José Luna, dirigente estudiantil, Juan O. Taire Secretario de prensa de la FOTIA, Benito V. Romano secretario adjunto de la C.G.T. de los Argentinos (C.G.T.A) y delegado ante la FOTIA, comunicados de la Unión Cívica Radical del Pueblo y de la juventud peronista.

Al desarrollar cronológicamente los sucesos, y describiéndolos, el autor sumerge al lector en una vorágine de sucesos violentos, de levantamientos populares y estudiantiles, de empleados, de azucareros desocupados; con el propósito de demostrar como se fue gestando la situación final: los grandes enfrentamientos en la calle, los estudiantes armados con bombas molotov, hondas y piedras contra efectivos del Regimiento XIX, la V Brigada, policía provincial y Gendarmería.

No podemos negar que Crenzel consideró todos los factores del sistema productivo tucumano pero al utilizar el análisis cuántico, redujo a los protagonistas a la categoría de números, por otro lado otorga preponderancia a la acción estudiantil, obviando el análisis de la problemática interna de la

FOTIA, ya dividida tras el abandono de sus filas de los obreros del surco agrupados en el FOSIAT (Federación de Obreros del Surco de la Industria Azucarera Tucumana), lo cual restaba fuerza y homogeneidad a la hora de estructurar un plan de lucha eficaz.

Aunque consideró que la conducción de la lucha estaba en manos de los sacerdotes tercermundistas, tendencias populistas en el movimiento estudiantil y la fracción del movimiento obrero tucumano alineado en la C.G.T. de los Argentinos, no mencionó que un hombre de larga trayectoria en la causa azucarera, Benito V. Romano era el secretario adjunto de la misma, opuesto a la burocratización operada en el sindicalismo argentino.

También incurrió en un error, demostrando su falta de profundización en el tema afirmando que...**"En el movimiento obrero las fracciones que participan provienen de la ex- C.G.T. de los Argentinos y de expresiones de izquierda marxista, Benito V. Romano, ex-C.G.T. en "La Esperanza".13**

Esta afirmación indicaría el desconocimiento de la trayectoria del movimiento obrero tucumano, de la FOTIA en general y de sus hombres en particular, ya que Benito V. Romano inició su militancia obrera a los 17 años hasta su "desaparición" en 1976, por otra parte no adhería a los principios marxistas, se consideraba a sí mismo un peronista ortodoxo, desde diversos cargos públicos había tratado de implementar una política azucarera adecuada a las necesidades de la economía provincial.

Consideramos que el tucumanazo fue una expresión de auténtica rebelión que aglutinó a sectores netamente diferenciados de la sociedad tucumana, pero que al estallar espontáneamente, con una organización deficiente y con dirigentes escasamente fogueados en las luchas políticas provocaron infortunios.

A la vez que los dirigentes estudiantiles carecían de la capacidad necesaria para lograr una total comprensión de la situación obrera, exigiendo a los trabajadores acciones que ya se habían ensayado con resultados francamente adversos.

Otro trabajo, referente a la persistente problemática azucarera fue la de Clara Craviotti "Azúcar y Conflictos en el Norte Argentino", en el cual trató de definir la política agroazucarera implementada en el período 1984-1986.

Partiendo de la hipótesis según la cual los actores sociales, dotados de capacidad de iniciativa, para resolver la problemática que los afectan generarían respuestas del Estado según sus demandas.

La autora estructuró su trabajo sobre la base de tres ejes temáticos: el complejo proceso de acumulación, su estructura productiva y el tipo de intervención estatal.

Definió las políticas públicas implementadas por los organismos estatales, y las organizaciones corporativas y sindicales que formulaban propuestas opuestas a las estatales.

Las demandas concretas consistirían en la continuidad de la industria y de la política de distribución del ingreso, valiéndose de entrevistas realizadas a los representantes de sindicatos o entidad

corporativas como ASCASINCU (Asociación Cañeros sin cupo) CACTU (Centro de Agricultores Cañeros de Tucumán) UCIJS (Unión Cañeros Independiente de Jujuy y Salta), UCIT (Unión Cañeros Independientes de Tucumán, FOTIA, FEIA (Federación de la Industria Azucarera), CAA (Centro Azucarero Argentino), CARNA (Centro Azucarero Regional del Norte Argentino), CART (Centro Azucarero Regional de Tucumán).

La cantidad de agrupaciones sindicales y corporaciones empresarias demuestra el alto grado de fragmentación de las entidades representativas de los diferentes sectores que participan en el proceso productivo, restándole efectividad a sus propuestas.

La autora estableció una comparación entre la producción de los ingenios de Salta y Jujuy, donde cinco contaron con un sostenido proceso de acumulación iniciado, según nuestra opinión a partir de 1959 con la creación del Fondo Regulador.

El proceso de acumulación de los ingenios del Norte se basó en la fuerte integración y diversificación productiva, la solvencia financiera que se contraponía a la crónica inestabilidad de los 16 ingenios tucumanos. Craviotti, estimó que el mal principal se concentraba en la superproducción que superaba la capacidad de absorción del mercado interno, el Estado había intentado, aunque no nos consta, subsidios a la exportación primero y luego estableció un cupo de producción.

Craviotti afirmó que, a diferencia de los gobiernos radicales y peronistas, el gobierno de Frondizi, habría decidido la supresión del Fondo Regulador, aunque la autora no menciona las atribuciones del Fondo Regulador, ni los artilugios de los ingenios del Norte para evadir el pago de los aportes, fijando un precio uniforme para todo el país. El precio promedio para el Norte era alto, los favorecía aún más ya que su costo de producción era bajo y a la inversa de Tucumán que salía perjudicada porque sus costos de producción eran superiores.

La autora destacó que la política implementada a partir de 1965, sustentada en la fijación de cupos de producción y del precio de la caña, fomentando la desigualdad dentro del proceso agroindustrial. Los sectores vulnerables eran los cañeros sin cupos, sujetos a las arbitrariedades impuestas por la necesidad de colocar su producción a un precio inferior al establecido beneficiando a los sectores industriales.

La defensa de los intereses comunes, alentó la unificación en bloques compactos y antagónicos: el Centro Azucarero Argentino (industriales del norte e industriales poderosos de Tucumán) y la CACTU (Cañeros latifundistas) opuestos a un sector subordinado: la UCIT (Medianos y pequeños cañeros), FOTIA (Obreros) y FEIA (Empleados).

Estas alianzas, se propusieron aislar a los sectores subordinados, de los dominantes, así como la falta de credibilidad entre los primeros de un verdadero intento, de reconversión productora, que no haría más que agrandar el proceso de concentración monopólica de los ingenios del Norte.¹⁴

Entre las investigaciones realizadas en torno del tema del azúcar y la industria sobresalió, Eduardo E. Rosenzvaig, entre de sus trabajos realizados en el Instituto de Investigaciones Históricas de la

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán, destacamos "De la manufactura a la revolución industrial, El azúcar en el norte Argentino". El autor se propuso replantear la historia regional, lo cual implicaba investigar las actividades sostenedoras de la vida social, comprobando el salto de la actividad artesanal hasta, las creaciones de la segunda revolución industrial, así el trabajo gira en torno de las transformaciones tecnológicas operadas en la industria. Al reconstruir la historia de la industria azucarera se advierte el paralelismo entre los virajes tecnológicos y la vida social.

El estudio abarca el siglo XIX, distinguiendo tres etapas, la manufacturera desde 1860 y 1876, la maquinafectora iniciada con la llegada del ferrocarril y la introducción de la tecnología, la fabril durante la cual diferencia fases en lo que denominó ingenio moderno I (1876-1889) II (1882-1890) y III (1891-1896). Durante el desarrollo de éstas se distinguen los saltos tecnológicos que permitieron la colocación en el mercado interno del azúcar tucumano, hasta que en 1896 el mismo pudo autoabastecerse sin necesidad de importar el producto.

El trabajo abunda en cuadros que indican la categoría de los ingenios y su ubicación en el estadio correspondiente según la maquinaria a disposición demostrando el estímulo a las inversiones maquinafectoras, identificando a sus propietarios, cantidades de cuadras de caña de los ingenios, y casos de ingenios en quiebra.

En otro trabajo "Historia Social del Tucumán y del Azúcar", Eduardo Rosenzvaig tuvo como propósito elaborar una historia social de Tucumán, tarea no por cierto sencilla. El autor parte de las guerras indígenas, que sacudieron el norte argentino ante la llegada de los españoles y su costosa resistencia que abarcaría más de una centuria.

Con el transcurso de los siglos Tucumán se convertiría en escenario de las guerras de Independencia, centro de los intercambios comerciales regionales, cuna de un centro industrial del noroeste, ámbito donde los peones de campo y obreros de ingenio iniciaron sus primeras luchas, con una base casi netamente criolla, a diferencia de la del Litoral.

En "Historia Social del Tucumán y del Azúcar" el autor estructuró cuatro bloques; estableciendo conexiones entre ellos: el ayllu, las encomiendas, la hacienda y el ingenio, Los tres primeros bloques se desarrollaron en el primer tomo, en el segundo, el ingenio. El propósito del autor consistió en lograr una mayor comprensión de los problemas y la complejidad de la industria azucarera.

En el Tomo II, los temas se ordenaron a partir de los ciclos productivos, relacionando la manufactura con las masas trabajadoras, el período comprendido entre 1850- 1876, el ciclo fabril y la case obrera que abarcaría desde 1876-1930. Para fundamentar el paso de la manufactura al ciclo fabril y la formación de la clase obrera, Eduardo Rosenzvaig, recurrió a la teoría marxista: la acumulación primitiva, anterior a la acumulación capitalista.

Consideró que en el caso tucumano se produjo la separación del producto de los medios de producción, los productores despojados de sus medios de producción, se venden a sí mismos, este

proceso se habría operado a fines del siglo XVI y principios del XVII. No sería sino la masa indígena, a la que se separó de sus tierras y ganado (medios de producción) pero no para crear asalariados, sino para introducir un sistema semejante a la esclavitud, el autor consideró que este proceso fue similar al operado en las colonias de países capitalistas como Inglaterra y Francia. España buscaba revitalizar el sistema feudal y erigir una empresa agraria entre semiesclavista o neofeudal: la encomienda.

El "capital comercial" no se hubiera convertido en "capital industrial" en el norte del país sino a partir de una "industria agraria, vinculada a la esclavitud durante el feudalismo, a la periferia colonial el capitalismo asociada a la gran propiedad agraria atrasada.

El capital comercial se constituyó en Tucumán, pero según Rosenzvaig no hubiera dado el salto hacia el capitalismo industrial de no ser por la fortuita aparición de la caña de azúcar.

Trazando un paralelismo entre el proceso de acumulación primitiva en Inglaterra durante el último tercio del siglo XVIII, que abarcaría el régimen colonial, el crédito público, las finanzas y el sistema proteccionista que explotaba el poder del Estado y la fuerza de la sociedad provocando el paso del orden económico feudal al orden capitalista. Según Rosenzvaig todos los métodos fueron utilizados en Tucumán excepto el del régimen colonial.

Los azucareros utilizaron el sistema del crédito público, que ampliaba la enajenación del Estado.

Al referirse a la explotación de las masas trabajadoras tucumanas, el autor comparó nuevamente el caso particular con el inglés, ocurrido durante los siglos XV y XVI, cuando se produjo la expropiación de los señores feudales dando como resultado la aparición del "proletariado sin hogar".

El autor pareciera no advertir las diferencias entre la Inglaterra de los siglos XV y XVI, con el Tucumán del siglo XIX, aún cuando existiera un punto de contacto común: la legislación sobre "el vagabundaje".

El círculo de opresión se cerraría con los impuestos que se aplicaban a los artículos de primera necesidad, cumpliendo así una función expropiadora sobre los menos favorecidos: clase obrera, campesinado, artesanado, clase media, reforzado por el sistema proteccionista.

El proteccionismo fue para Rosenzvaig un medio artificial de fabricar fabricantes y de expropiación a los trabajadores independientes. Tras el debate propiciado por Vicente F. López y Carlos Pellegrini, defensores del proteccionismo. Triunfaría la postura de Miguel J. Celman, según la cual se abriría el mercado interno a la industria extranjera, disminuyendo los aranceles aduaneros.

Aunque se produjeron enfrentamientos entre ganaderos y azucareros, ambos conservaron sus privilegios. Creemos que Rosenzvaig no centró su análisis en la posición e influencia que habían adquirido las familias tradicionales tucumanas emparentadas con las de Buenos Aires.

Haciendo usufructo de las mismas los industriales tucumanos, conquistaron y conservaron su posición de privilegio hasta el advenimiento de Hipólito Yrigoyen al gobierno, obligándolos a redefinir su posición ante el nuevo panorama político.

Otro de los temas que abordó Rosenzvaig, fue la entrada de los capitales extranjeros que no estaban destinados a la inversión directa en la industria azucarera, sino que abastecían de maquinaria necesaria para la ampliación de la capacidad productora del ingenio moderno. Posteriormente el capital inglés se apropiaría del ingenio "Azucarera Argentina", luego "La Corona"; los franceses Portalis e Hileret se quedaron con los ingenios "Santa Ana" y "Lules".

Donde más se advertiría la entrada de capitales extranjeros sería en Jujuy, con "Ledesma Sugar States and Refining Company Limited" que se quedó a cargo del ingenio "Ledesma", los ingleses que fundaron el ingenio "Las Palmas" de Chaco.

Rosenzvaig no señaló que en el caso tucumano las inversiones extranjeras especialmente norteamericanas se destinaron a otras ramas de la industria excepto la azucarera.

El autor, consideró el binomio azúcar-esclavitud comparando al caso tucumano con el caribeño que nada tienen en común, igualmente ocurre al tratar la llegada del ferrocarril y las innovaciones que introdujeron a nivel económico, así como las condiciones de vida de los trabajadores. El autor consideró que la revolución industrial operada no fue un proceso natural relacionado con el desarrollo del capitalismo, sino artificial.

Creemos que el desarrollo de la industria azucarera no fue obra de unos cuantos industriales aventureros, sino que las condiciones existían con anterioridad.

El autor ofreció a través de su trabajo la visión de una masa trabajadora incapaz, inepta, sumisa y poco consiente de los cambios que implicaban la aparición del ingenio moderno, como que no tenían posibilidad de autopromoverse, ni de escapar a las duras condiciones laborales, que por otra parte, no negamos que existieran.

Entonces, como se explicaría la rápida organización sindical de los trabajadores azucareros casi paralela a la de las regiones del Litoral, más industrializadas con inmigrantes portadores de ideas anarquistas y socialistas.

La visión de Rosenzvaig sobre los trabajadores azucareros, fue muy limitada, al colocarse en la posición de un intelectual que argumentando denunciar las condiciones laborales de los trabajadores, no por eso deja de verlos y describirlos desde su posición privilegiada de intelectual que parece verlo todo e interpretarlo todo.

Vemos en Rosenzvaig a un investigador preocupado por demostrar cuanto ha estudiado sobre la industria azucarera, pero sus trabajos adolecen de la consideración del trabajador como ente pasivo, resignado a las condiciones laborales y a las imposiciones basadas en la dominación cultural.

Si bien, es considerado como uno de los especialistas en el tema de la industria azucarera, Rosenzvaig, olvidó, el protagonismo de los trabajadores, aquellos a quienes cree, que enaltece limitándose a narrar las penosas situaciones que padecían, pero sin investigar si efectivamente hubo una tenaz resistencia a las imposiciones, como creemos nosotros que las hubo.

Los conocimientos de la clase obrera, sus valores, sus creencias, sus vivencias, el desarrollo de las relaciones laborales y de solidaridad en el cerco o en el ingenio no fueron considerados por Rosenzvaig.

Su consideración sobre la fundación y posterior labor de la FOTIA, no fue analizada en su real dimensión, por ejemplo cita erróneamente los nombres de los ingenios, nombres de dirigentes, los de filiación peronista fueron ignorados, incluyó entre sus fundadores a dirigentes que sobresalieron a partir de la década de 1970, omitiendo mencionar a otros de destacada actuación, porque no coincidían con su pensamiento político.

Con respecto a la fundación de la Federación, ofreció una visión según la cual "los doctores", organizaron la FOTIA y los obreros fueron partícipes sin voz ni voto, negando su protagonismo, por el cual según comprobamos habían iniciado tempranamente la resistencia frente a las condiciones de los industriales, estimamos que, si el autor creyó ver en los azucareros, entes pasivos, con derechos más que conquistados sino como dádivas del Coronel Perón sería conveniente una fundamentación historiográfica del movimiento obrero, lo cual implica reevaluar puntos comunes y una consideración más seria del accionar obrero.

Entre los azucareros, existió una conciencia clara y una posición definida en cuanto a sus derechos adquiridos tras largas luchas, éstos no fueron simples prebendas otorgadas por el peronismo, de allí que el autor no mencionara la huelga de 1949, hecha en nombre de Perón, pero contra Perón.

Rosenzvaig desconoció y hasta minimizó el accionar de los sindicatos y desestimando el valor de los efectos que su labor de concientización e instrucción generaron entre los trabajadores.

En cuanto al funcionamiento y estructura de la FOTIA poco ha escrito y creemos que allí está la falencia de su trabajo ¿Cómo interpretar la profunda inserción que tuvo la FOTIA en la vida del trabajador, sino se analiza su funcionamiento?. A menos que se considerara a la misma como un ente heterónomo carente de capacidad para decidir y movilizar a los trabajadores.

Rosenzvaig concluyó que la industria azucarera no fue más que una aventura industrial, emprendida por aventureros, una industria atrasada en una región atrasada, finalmente estimó que la gran crisis de 1896 inició la decadencia de la industria que se manifestaría con crueldad durante lo que va del siglo XX.

Con respecto a la reconstrucción de la historia del movimiento obrero en la República Argentina, la edición en 1990 de "Resistencia e Integración. El Peronismo y la clase trabajadora argentina", el historiador Daniel James ofreció una nueva visión de la clase obrera argentina, con el propósito de reconstruir las vivencias, los discursos de los obreros, ofreciendo una recreación de éstos como sujetos colectivos, durante el período que va desde la caída de Perón hasta 1973.

La importancia de la obra de James se debió, a que constituyó mucho más que un aporte al conocimiento del período, sino que en gran medida legitimó la nueva producción historiográfica, iniciando el debate de como estudiar a la clase obrera, dejando atrás otros enfoques que pretendieron analizarla, en un período clave como fue el abarcado entre 1955-1959.

La recurrencia a ese período se debió a que durante su transcurso se produjeron modificaciones en lo económico, con sus consiguientes efectos en lo socio-político, al mismo tiempo la actividad sindical adquirió contornos relevantes, imposible de obviar en la historia contemporánea argentina.

Sabido es que a partir del derrocamiento de Perón, las clases dominantes se esforzaron por concretar la entrada de inversiones de capital extranjero, eliminar la política redistributiva del decenio peronista, trabar la influencia gremial y disminuir o eliminar el protagonismo que hasta ese entonces había logrado la clase trabajadora.

Para ello sería necesario reordenar las fuerzas entre las clases, pero según James, solamente bajo la presidencia de Arturo Frondizi, se concretaría la derrota del movimiento obrero.

La dificultad en imponer un nuevo orden, fue frenada durante la Revolución Libertadora, por la resistencia de los trabajadores, que alcanzaría su máxima expresión entre 1955- 1959.

Aunque coincidimos con James, en cuanto al protagonismo de los trabajadores a partir de 1959, no creemos que todas las fuerzas sindicales se replegaran dando cabida a la consolidación de la burocracia sindical, ya que la FOTIA consistiría en la excepción, tal vez porque la constitución de la misma y sus funciones de representante de los obreros ante los industriales, frente al Estado y también como representante político, la obligaban a redefinir constantemente sus estrategias.

La Federación se esforzó en armonizar los intereses de los obreros de fábrica, en su mayoría altamente calificados y alfabetizados, que pertenecían a la categoría de trabajadores permanentes y la defensa de la mano de obra estacional de las provincias limítrofes y la mano de obra permanente que trabajaba en latifundios y minifundios cañeros.

La FOTIA estuvo caracterizada por una fuerte politización, tanto de sus bases como de sus dirigentes, aunque a partir del año 1959, en que quedó bajo la dirección de la línea dura de la ortodoxia peronista, su lealtad a Perón no condicionaría su accionar.

La investigación del período 1955-1959, presenta puntos de continuidad y ruptura, los trabajos de historiadores, sociólogos y economistas no estudiaron el período globalmente, sino en forma subordinada de este período a otros; considerado el año 1955, como el punto de partida de un nuevo ciclo en el país, en lo económico y político, recién desde 1960 se operarían los cambios proyectados en 1955.

El último trabajo de Eduardo Rosenzvaig, docente de la Universidad de Tucumán, autor de libros, ensayos y novelas sobre la cuestión azucarera, las costumbres y debilidades de los magnates azucareros, y en menor proporción una historia de la clase obrera, con la falta de seriedad académica que ésta merece.

Su reciente trabajo "La Cepa", realizado en colaboración con los alumnos de la Cátedra de Historia de la Cultura de la Facultad de Artes e Instituto de Artes de Aguilares, basándose en novecientos testimonios orales de ancianos, mujeres y jóvenes, este trabajo fue encarado como una enciclopedia surgida del estudio de las fuentes orales, a partir de la cultura de una producción económica.

El propósito del autor, consistiría en rastrear a través del testimonio oral del mundo del trabajo, el descanso, el pensamiento, expresados mediante el lenguaje, utilizó bibliografía, pero en forma complementaria.

Para el autor la cultura popular sería conservadora, ya que los sectores populares no controlan la dirección de la sociedad, de la política, ni la ideología, ni los cambios tecnológicos del mundo azucarero da una visión en que el mundo del obrero, es radiografiado como limitado.

Partió de la idea de que la vida doméstica es rutinaria y falta de ritualidad, lo que no sería más que una de las tantas consecuencias del desmantelamiento del aparato productivo provincial, operado a partir de 1966.

Sin embargo, la vida de las comunidades dedicadas a la industria azucarera, no era rutinaria sino riquísima en sus manifestaciones culturales, de diversión, expresión de creencias religiosas, fuerte afianzamiento de los lazos familiares y comunitarios.

Sí como historiador se colocó en la postura de superioridad intelectual, no hace más que sugerir una profundización en el conocimiento de la cultura de los trabajadores azucareros.

Que los obreros del surco trabajaran de diez a dieciséis horas no justifica que los considere como "bestias", agobiadas por el dolor físico, e impotentes como la voluntad humana asimilada a la energía animal.

El autor trató de indagar en la psicología de los trabajadores, peladores de caña y obreros de fábrica, para ello el núcleo de encuestados sobrepasaban los 70 años ya que ellos conservarían en su memoria las ideas y percepciones del pasado y que muertos los portadores de la tradición cultural, ésta desapareció. Tal vez allí, esté el acierto del autor.

Por otra parte, trató de indagar a través del lenguaje azucarero, palabras, como "hachar caña", "corte", "pelada y cargado", "estibaje", que se plasmaron en el lenguaje y en el tono del mismo.

El autor asimiló la dureza del lenguaje con la dureza del trabajo que realizaban, las relaciones sociales teñidas de autoritarismo, ya que la expresión verbal no haría más que expresar el pensamiento.

El trabajo nos introduce mediante un lenguaje específico, definido dentro del contexto del ingenio.

Las palabras expresan olores, colores, vivencias y se transmiten de padres a hijos como una herencia intelectual.

Los viejos trabajadores cristalizaron en su memoria, la cultura de la comunidad, las expresiones únicas y propias, relacionadas con la caña.

El trabajo, ordenado como un índice en su formato, contiene expresiones propias del mundo azucarero, fotografías, y aclaraciones sostenidas por bibliografía adecuadas.

Aunque el autor se propuso hacer una obra partiendo del lenguaje, que no sólo se distingue entre sí, de la fonética, la morfología, la sintaxis del vocabulario y la calidad de éste.

Pero aunque dijo querer hacer una retribución a los miles de vidas reales, sin nombres, ha mencionado muchos nombres de dirigentes gremiales clasistas, peronistas, socialistas y comunistas

y en un caso específico, utilizó testimonios orales carentes de veracidad con el propósito de crear falsas afirmaciones que afectan la honorabilidad de las personas mencionadas, y que en definitiva no aportan nada para un conocimiento de los sujetos históricos y partícipes en acontecimientos decisivos.¹⁵

INTRODUCCION

Citas

- 1) Salas, Ernesto. "La Resistencia Peronista: La toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Buenos Aires. Ceal 1990. Pág.18.
- 2) Portelli, Alessandro. "Las peculiaridades de la historia oral", en Jorge A. Bravo. Editorial Memoria y Sujeto Popular Santiago de Chile. Educa N° 16. 1987. Pág.19.
- 3) Falcón, Ricardo. "Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en la Argentina". Debates. Año 1. Buenos Aires. Noviembre/diciembre 1984.
- 4) Biale Massé, J. "Informe sobre el Estado de la Clase Obrera". Hyspamérica. Buenos Aires.1985.
- 5) Rodríguez, Marquina P. "La Mortalidad Infantil en Tucumán" Boletín del Laboratorio de Bacteriología de Tucumán. Tucumán. 1909.
- 6) Patroni, Adrián. "Los Trabajadores en la Argentina". CEAL Buenos Aires. 1981
- 7) Guzmán, A. "Algunos aspectos de la Industria Azucarera" Miguel Violetto. Tucumán. 1940
- Rouges, A. "Ensayos". Tucumán. Consejo Provincial de Difusión Cultural. 1976
- Tornquist, E. "1842-1942" Editado en conmemoración del Centenario del nacimiento de Ernesto Tornquist. Tucumán. 1942. Gallo, V.C. "Recuerdos de Juventud Mi primera actuación pública en lo político. Editorial Sustancia. Tucumán. 1939. Padilla, E. "Régimen tarifario de la caña de y leña de Tucumán. 1930. Rouges, A. "Hacia a la defensa de la producción azucarera". Nueva Era. Buenos Aires. 1930. Rouges, A. "La cuestión azucarera". La Gaceta. Enero 1941 Terán, J.B. "Obras completas". UNT. Tucumán. 1981. Peña Guzmán, S. "Problemas económicos de Tucumán. Editorial La Raza. Tucumán. 1941. Peña Guzmán, S. "Mi labor parlamentaria. Período 1 de Mayo -1 de Abril de 1947". Buenos Aires. 1947. Peña, S. "Industria azucarera. Realidades y esperanzas". Revista Industrial y Agrícola de la Estación Experimental y Agrícola de Tucumán. 1913.
- 8) Schleh, E. "Cincuentenario del Centro Azucarero Argentino." Buenos Aires. 1944.
- Schleh, E. "Compilación legal sobre el Azúcar. Legislación nacional. Imprenta Ferrari. Buenos Aires. 1939. Schleh, E. "La industria azucarera en su primer centenario 1821-1921". Ferrari Editor. Buenos Aires. 1921. Schleh, E. "La industria azucarera". Editado por el Centro Azucarero Argentino. Buenos Aires. 1953. Schleh, E. "La industria azucarera ante la crisis. Reflexiones del momento y cifras que no pueden olvidarse". Talleres Gráficos Ferrari. Buenos Aires. 1929.
- Schleh, E. "Los grandes pioneros de la Argentina. La obra económica social de Don Alfredo Guzmán". Editorial Guillermo Guzmán. Buenos Aires. 1929.
- Schleh, E. "Noticias históricas sobre el azúcar en la Argentina". Centro Azucarero Argentino. Buenos Aires. 1945. Schleh, E. "La industria azucarera en su primer centenario (1821-1921)". Centro Azucarero Argentino. Buenos Aires. 1921.
- 9) Taire, Juan O. "Azúcar para el monopolio". Editorial Signos. Tucumán. 1969.

- 10) Murmis, Miguel y Waisman, Carlos. "Monoproducción industrial. Crisis y clase obrera". Revista Latinoamericana de Sociología. Buenos Aires. Julio 1969. Sigal, Silvia. "Acción obrera en una situación de crisis Tucumán 1966-1968". Revista Latinoamericana de Sociología. Julio 1969.
- 11) Peralta Ramos, Mónica. "Acumulación del capital y crisis política en la Argentina. 1930-1974". Editorial Siglo XXI. México. 1978. Portantiero, Juan Carlos " Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual ". Buenos Aires. Siglo XXI. 1973
- 12) Salas, Ernesto. Obra citada.
- 13) Crenzel, Emilio. "El Tucumanazo (1969-1972)". Tomos I y II. CEAL. Buenos Aires. 1991.
- 14) Craviotti, Clara. "Azúcar y conflictos en el norte argentino. CEAL. Buenos Aires. 1992.
- 15) Rosenzvaig, E. y Bonano, L. "De la manufactura a la producción industrial. El azúcar en el norte argentino". UNT. 1992. Rosenzvaig, E. "Crisis de un modelo y modelo de una crisis". UNT. Tucumán. 1988. Rosenzvaig, E. "La Cepa. Arqueología de una cultura azucarera". UNT. Editorial Letra Buena. Buenos Aires. 1955.

..."Cuando evoco mi niñez tucumana, y comparo aquellos tiempos con los actuales, lo que salta a la vista con más nitidez es la pobreza que envolvía a todos sin que nadie lo advierta. Aquellos a quienes se consideraba ricos vivían de manera idéntica al resto..."

Félix Luna

"Soy Roca"

ORIGENES DE LA INDUSTRIA AZUCARERA

A partir de 1776, con la creación del Virreinato del Río de la Plata, la gobernación del Tucumán funcionó como pieza importante de éste, la circulación de bienes adquirió un ritmo mayor, convirtiéndose en centro de intercambio con todas las ciudades del norte. Surgió a partir del intercambio comercial una capa de hacendados-comerciantes, en Tucumán; aceptaron la Revolución, pero no la encabezaron, esta clase ligada a la tierra y al comercio, pasaría de uno a otro bando según su conveniencia aunque las condiciones de intercambio se caracterizaban por su primitividad, esto no efectaba la obtención de ganancias.

Esta clase de hacendados-comerciantes, controlaría el poder económico de San Miguel. En sus haciendas, criaban mulas y bueyes, comerciaban lienzos, azúcar negra, cera, tabaco, instalaron obrajes y curtiembres, se fabricaban carretas que partían al norte y al sur, trayendo a su regreso productos de ultramar, complementaban sus actividades dedicando parte de sus tierras a la agricultura del arroz, maíz, trigo, y algunas extensiones de caña de azúcar en Monteros y Chicligasta, ya se vendía miel de caña en San Miguel desde 1686.

Cuando los hacendados-comerciantes adquirieron importancia se asociaron estrechamente a la burocracia provincial. Controlaron las riendas del gobierno, lo que constituyó una de las formas más rápidas de enriquecimiento. La base de una fortuna se basaba en el contrabando y en la evasión de impuestos, pero más se facilitaba cuando un nuevo gobernante asumía, el valor de los obsequios, dependía de la dimensión de los favores que se esperaban de aquél.

La apertura económica porteña no afectaría esta clase, como sí ocurrió con los hilados y tejidos de Catamarca y Santiago, Salta y Jujuy que se hundieron junto al Alto Perú. Tucumán continuaba creciendo, sobre la base de su producción manufacturera aunque su competencia demostraba la versatilidad de la capa comerciante a la hora de negociar los productos.

Por otra parte, se había ido desarrollando paralelamente a la construcción de carretas, la fabricación de muebles, de rústica terminación y a bajo precio, fáciles de ser introducidos en el tráfico comercial, su mercado estaba en: Córdoba, Buenos Aires, Santiago del Estero; sur de Perú;

de ningún modo fabricaban objetos de lujo puesto que competirían en desigualdad de condiciones frente a los productos extranjeros, su crecimiento dependía de no enfrentarse a posibles competidores, se encontraban muebles de procedencia tucumana en las casas porteñas.

A principios del siglo XIX comenzaron a manifestarse ciertas contradicciones, por un lado la sociedad se encerraba en sus privilegios y castas, pero por otro, el comercio obligaba a sus integrantes a salir del encierro. Tal contradicción teñía de matices la estructura económica y social, articulaba y desarticulaba a la sociedad. Para la época no más de veinte comerciantes y hacendados controlaban la totalidad de los intercambios comerciales y la mayoría de los cargos dentro del Cabildo, entre ellos Francisco J. de La Madrid, Bartolomé y José G. Araóz y José M. Araóz.

El empuje económico, se debió entre otras causas a la ubicación favorable de la provincia como centro regional y la apertura de los mercados, proceso desarrollado durante el siglo anterior, así como al crecimiento productivo interno.

Desde 1832 a 1838, la gobernación de Alejandro Heredia inició el acceso al poder político de los hacendados-comerciantes, para ello emitió una serie de medidas proteccionistas destinadas a la cría del ganado a la vez que concedió a los hacendados el mandato de ejercer como autoridad policial.

Las suelas, tenían en el mercado más valor que un cuero igual que el de un caballo más que una mula debido a la decadencia del ciclo mular y pagaban menos impuestos internos, todos estos factores permitirían el desarrollo de las curtiembres en la hacienda.

Paralelamente el Obispo Colombres, iniciaría el tránsito hacia el renacimiento del azúcar, una producción ni enteramente agraria, ni enteramente artesanal escasamente desarrollada. Era posible competir con el azúcar extranjero que provenía de las colonias, era fácil de plantar, hasta los labradores podían convertirse en artesanos. Tucumán rápidamente se cubrió de pequeños y grandes trapiches de madera. El Obispo José E. Colombres en sociedad con su hermano Ambrosio llevó las escasas plantas de caña de la finca de "El Bajo" a su estancia "El Colmenar" poco después, Simón García inauguraba en 1824 su trapiche de madera en su estancia de Cruz Alta.

La aparición de la caña provocó la transformación de las haciendas ganaderas, como también las condiciones laborales del peón de hacienda en el ciclo anterior, era curtidor, artesano, tropero, puestero, ahora pelador de caña, y artesano del azúcar.

Imposible de concebir el molino azucarero sin grandes extensiones de tierra y peonada.

El azúcar fue en Tucumán una prolongación del ganado, mientras este invernaba se empleaba a la mano de obra en el cuidado y procesamiento de la caña.

La sociedad de los hacendados tenía en Heredia a un custodio de sus intereses pero era necesario introducir modificaciones en el sistema laboral. Heredia dispuso medidas tendientes a controlar y fijar la mano de obra escasa. Estas iban desde el castigo con doscientos azotes, si el paisano se embriagaba a cuatro meses de trabajos forzados (1836) en caso de falta grave.

La legislatura provincial excluyó del derecho de ciudadanía: al "criado a sueldo, peón jornalero y soldado de línea". En las haciendas la necesidad de mano de obra se triplicó; el trabajo diario aumentó, un mismo peón podía realizar el trabajo de dos o tres, si se establecía un rígido control. Surgió la necesidad de mano de obra para ello, era imperativo crear una figura penal ficticia que la resolviera: "vago y mal entretenido". La técnica rudimentaria aplicada en la fabricación del azúcar, y la reducida mano de obra impedían un mayor desarrollo de la producción.

Pero la explotación intensiva de la mano de obra se complicaba, porque los habitantes del campo tucumano podían huir de las haciendas hacia los montes donde encontrarían agua y ganado para sobrevivir.

La vigencia de las leyes de conchabo creaba la figura del "vago y malentretenido" puesto que colocaba fuera de la ley a los desposeídos, siendo estos empujados al delito por la necesidad. El uso de "la papeleta" abarcaba a ganaderos, artesanos, labradores o empleados del servicio doméstico, incluidas mujeres, el que no tuviere la misma sería destinado a trabajos forzados.

Los individuos sin patrón, debían buscarlo en el lapso de tres días, los peones se resistían al trabajo compulsivo, el salario desapareció, a diario se perseguía y capturaba a la mano de obra desocupada. Jueces de campaña y hacendados formaron grupos dedicados a la caza de peones; o milicianos que no acreditaran poseer propiedad alguna.

La carencia de propiedad alguna significaba la rotulación y el trato de delincuente; de los cuales no escapaban las mujeres, aquellos que no tuvieran la papeleta o acreditaran conducta escandalosa se le quitarían los hijos, quienes se entregarían a familias particulares. Esta reglamentación disgregaba el grueso familiar e incorporaba al circuito laboral a los niños. Ningún movimiento podía hacer el peón, sin orden de su patrón, ni fiestas, ni juegos, ni abandono de la hacienda.

Durante el período rosista, el gobernador Celedonio Gutierrez, declaró mediante decreto la vigencia de las disposiciones de Alejandro Heredia, pero otro decreto obligaba a empleados civiles y militares de la provincia a capturar a los proscriptos bajo pena de perder el empleo.

Después de cuarenta años de afirmación del cuero y de los lazos económicos de una parte de los hacendados tucumanos con sus pares, encabezados por Juan M. de Rosas. Tucumán encabezaría la Liga del Norte, integrada por comerciantes y hacendados asfixiados por el monopolio porteño. En sus filas estaban Wenceslao Posse, Marco Avellaneda, Pedro Garmendia, Clemente Usandivaras -socio de Heredia- Javier, Bernardo y Eusebio Colombres, y Baltasar Aguirre. La Ley propuesta por Marco Avellaneda creando el Banco Hipotecario para emitir papel moneda y aliviar la escasez de circulante que paralizaba la actividad económica, fue un caso, tal vez único en todo el norte en lo referente a legislación económica, lo que revela la capacidad de emprendimiento de éstos comerciantes tucumanos, aún cuando a dos meses de la emisión, Avellaneda se vio obligado a abolir el curso forzoso.¹

Derrotada la Liga del Norte los hacendados vieron como única alternativa aferrarse a la caña de azúcar; las diferencias políticas entre los comerciantes irían desapareciendo, el azúcar los unificaba.

En 1843, solicitaron los hacendados, a la Sala de Representantes una ley para proteger los establecimientos azucareros, imponiendo nuevos derechos el aguardiente que entrara a la provincia estaría sujeto a un impuesto del 30 % sobre su valor.

Durante la década de 1850 la Sala de Representantes otorgó al Poder Ejecutivo provincial la venta de todas las tierras que pertenecieran al estado, las tierras fiscales se repartieron rápidamente.

Desde la década de Rosas, hasta la llegada del ferrocarril, se produjo el paso rápido del primitivo molino de azúcar, casi una artesanía doméstica, al ingenio estructurado como fábrica. Este proceso no fue ajeno a la declinación del cuero.

La industria de la curtiembre era hasta ese momento la más importante por la cantidad de mano de obra empleada en el acarreo de cebil, en la molienda de la corteza. Esta explotación estuvo dirigida por franceses en Tucumán, se curtían pieles de la provincia, Santiago, Catamarca y Salta. Por otra parte se produjo un aumento en la demanda de carne, esto se relacionó con el desarrollo de la actividad azucarera y al aumento de población, en 1845 Tucumán tenía 57.000 habitantes en 1869 108.000, según el primer censo nacional.

En 1875, los efectos de la crisis internacional, causarían la quiebra de las curtiembres.

Entre 1860 y 1876 se produjeron las primeras introducciones de tecnología en la manufactura del azúcar, la agricultura todavía competía con el azúcar, aunque el área sembrada de trigo o maíz era mayor que la de la caña, las ventajas comparativas de ésta última era superior.

Entre 1860 y 1876 el precio de la tierra aumentó, el de las mejores no superaba los \$ 25 la cuadra, pero a principios de 1870 se produjo una suba sustancial del precio de una cuadra: \$ 150. Sin embargo el precio de las tierras poco aptas para la caña no sufrió gran cambio, sobre todo las alejadas del centro urbano.

Muy pocos propietarios optaron por arrendar sus tierras en la región cañera debido a los altos beneficios que obtenían y sobre todo la facilidad de su cultivo.

En 1875 Tucumán ocupaba el tercer lugar entre los productores de cereales, detrás de Santa Fe y Buenos Aires, cultivaba 9.800 cuerdas de maíz, 6.900 de trigo y 1.700 de alfalfa. Este cuadro de la producción agrícola, indicaba la tendencia hacia la consolidación de una propiedad agraria relativamente subdividida, proceso iniciado durante el auge comercial de las carretas y mulas (siglo XVIII).²

La subdivisión de la tierra, estimuló la creación del mercado interno y el desarrollo del comercio regional, a diferencia de otras provincias donde avanzaba el latifundio. Esta situación impulsó la extensión de la producción azucarera en su forma artesanal y casi doméstica, por esto y su cercanía al litoral, fue Tucumán y no Salta y Jujuy, aunque dotadas de mejores tierras y riego

natural, la provincia que se convirtió en centro de la producción azucarera antes de la llegada del ferrocarril.

a.- AZUCAR Y PROTECCIONISMO

Durante el período manufacturero, se producía azúcar sin maquinaria, pero basada en la división del trabajo. El taller reunía a artesanos que realizaban diferentes tareas: molienda, cocción y precipitación del sólido. Cada operación era relativamente sencilla, cada peón del molino conocía toda la fase de producción y podía operar en ella, excepto en la más compleja: la cocción, puesto que si no se acertaba en el punto preciso, se perdía la masa en su totalidad.

En 1850 Tucumán comenzó a comercializar azúcar y sus derivados: aguardiente y chancaca. En 1869, el crecimiento de su población se debió a la incorporación de mano de obra nativa, proveniente de las provincias vecinas, sobre todo de Santiago del Estero y Catamarca.

En 1870 en tres leguas de la ciudad de San Miguel funcionaban 40 establecimientos azucareros que producían anualmente 30.000 barriles de aguardientes y 1.000 toneladas de azúcar. De entre ellos los más importantes eran:

INGENIO	AÑO DE FUNDACION	PROPIETARIOS
Esperanza	1845	Wenceslao Posse
Cruz Alta	1824	Vicente Posse
La Reducción	1852	Juan Nougués
San Pablo	1827	Juan Nougués
San Andrés	1870	Roque Pondal
Mercedes	1858	Miguel Padilla
San José	1845	José Frías e Hijos
San Juan	1870	Juan Posse-Leocadio Paz
San Felipe	1870	Felipe Posse
Los Ralos	1876	Eudoro y Marco Avellaneda

De los 46 ingenios que funcionaban 26 tenían trapiche de hierro, 10 de ellos accionados por agua, 16 movidos por mulas, 12 ingenios poseían centrífugas, 6 de ellas movidas a vapor y 6 por agua.

De los 46 ingenios, 18 tenían todavía trapiche de madera, 14 de ellos quebrarían tras la crisis de 1876 convirtiéndose sus propietarios en cañeros grandes y medianos.

Solamente "La Invernada" combinaba trapiche de madera accionados por agua y centrífuga.

El ingenio de Juan Nougués, el "San Pablo" todavía poseía trapiches accionados por bueyes, al igual que "El Colmenar", el "Perseverancia" y el "San José".

Como apreciamos, la incorporación de tecnología era discontinua, combinándose antiguos y nuevos procedimientos, aún así muchos propietarios quebraron al no acceder a los favores económicos, que solo contactos e influencias políticas otorgaban, tal el caso del ex- gobernador Belisario López, que perdió el ingenio "Santa Ana", que pasó a propiedad de Clodomiro Hileret.

La crisis económica de 1872-1876 provocó una baja en la entrada de importaciones de productos alimenticios y textiles, como contraparte las bases de esas industrias en el país se afianzaron, y aunque al subir los derechos aduaneros durante 1876 tenían como objetivo proveer de recursos al gobierno central, en cierta medida protegieron a las manufacturas, entre ellas el azúcar.

Entre 1850-1876 aumento el número de establecimientos manufactureros, que funcionaban con tecnología de madera. De 13 artesanías domésticas azucareras en 1850 aumentaron a 24 en 1860, 54 en 1870, 73 en 1874 y finalmente 82 en 1877.

Wenceslao Posse, pionero de la industria comenzó comerciando con carretas en el mercado cordobés, en 1869 su maquinofactura era una de las más adelantadas y poderosas.

El ingenio "Esperanza" contaba con 1.000 hectáreas de tierra, 5.000 surcos de caña y obtenía un rendimiento del 50 % anual.

Todavía en 1872 el grueso de la producción tucumana era absorbido por el mercado regional. En 1876 la producción tucumana estaba constituida por: azúcar, ron, tabaco, cueros curtidos, cueros secos, pellones, arroz, quesos, cereales y citrus; pero de todos ellos el azúcar y el alcohol representaban el 30 % de la producción total.

Durante ese año el total de la producción de azúcar subió a \$ 370.000, doce años después las ganancias ascenderían a \$ 7,62 millones. Wenseslao Posse estimaba que con la llegada del ferrocarril, los costos de flete de 1 tonelada de maquinaria bajarían de \$ 220 a \$ 20.3

El año 1876 inició el predominio de industria azucarera, sobre el resto de las demás actividades productivas de la provincia, favorecida por el presidente Nicolás Avellaneda en su condición de tucumano y propietario de los ingenios "Los Ralos" y "Santa Lucía", fue quien gestionó los créditos de capital inglés y alemán destinados a la construcción del Ferrocarril Norte que uniría Tucumán a Córdoba y Buenos Aires, el ferrocarril simplificó la introducción de maquinaria importada, transformando el ingenio artesanal en maquinofacturero, y aumentando el empleo de mano de obra asalariada:

"El obispo Colombres daba caña espontáneamente, el azúcar se empieza a plantar y comienzan las empresas productoras de azúcar en grandes terrones amarillos. Y no en vano fue el azúcar para Tucumán, al llegar el ferrocarril, los ingenios se transformaron, se convirtieron en fábricas muy grandes, el azúcar dejó de ser artesanal. Sarmiento decía que había que cuidar la industria azucarera, ¿pero qué iba a hacer Buenos Aires si no cobraba los derechos aduaneros?.

...Hay un artículo de Sarmiento, donde dice que nos habían puesto un quebracho en el riel, esto era la barbarie contra la civilización, el principio de unitarismo contra el federalismo. Buenos Aires quería leyes de libre cambio que la beneficiaran... pero el azúcar fue para Tucumán". 4

A nivel nacional el gobierno central ponía en práctica el mecanismo de cooptación como una forma de insertar a los sectores dominantes del interior en el nuevo orden político a la vez que el estado avanzaba sobre las provincias, este avance se materializó a través de la construcción de obras públicas, servicios, regulaciones y recompensas con el propósito de incorporar las actividades productivas desarrolladas en las provincias del interior dentro del circuito de la economía pampeana. Pero esta incorporación producía dos consecuencias, por un lado ampliaba el mercado nacional multiplicando las oportunidades y volumen de los negocios y por otro lado ensanchaba la base social que sustentaba el nuevo estado, al obtener el apoyo de los grupos económicos del interior beneficiados con la incorporación.⁵

Entre 1876 y 1884 se establecieron 13 de los 37 ingenios que permanecerían en actividad hasta 1895, la producción del azúcar constituía un negocio redituable, los precios eran altos debido a los siguientes factores: la creciente demanda interna y porque el azúcar importado, no podía salvar, ni reembolsar los costos de los fletes marítimos, las tarifas aduaneras y los fletes terrestres incrementaban notoriamente el precio. El industrial azucarero aprovechaba la coyuntura, igualando el alto costo del azúcar extranjero.

Durante este período ya estaban constituidas las grandes familias azucareras: los Posse, los Zavallía, Padilla, Terán, Nougués, Méndez, y Colombres que se asegurarían el favor de Buenos Aires, sin distinción del credo político de los gobiernos centrales, aunque más limitadas que sus pares pertenecientes a la oligarquía porteña su alianza con esta última los benefició permitiéndoles poner en práctica disposiciones legales que les aseguraran mano de obra, facilidades para la obtención del crédito público y acceso al poder político.

Los industriales azucareros utilizaron los resortes del poder provincial para mantener la mano de obra en el grado de dependencia que la expansión de la industria requería, la manipulación de las finanzas y el sistema fiscal hacían recaer el peso de los impuestos sobre los artículos de primera necesidad, ejerciendo indirectamente la acción expropiadora sobre los peones y la pequeña clase media. El control del crédito público, siempre impago, generaban la deuda pública que obligaba a pagar los impuestos, produciendo un desplazamiento de riqueza, del sector menos pudiente al más poderoso.

Entre 1880-1890, aumentó la deuda pública y los impuestos a las clases populares, y los grandes empréstitos para tratar de pagarla. Las revueltas políticas de 1887 y 1893 fueron manifestaciones de este proceso económico.

En 1886 se creó La Refinería Argentina en la ciudad de Rosario, que se convertiría en centro de transformación, acaparamiento y exportador de azúcar; creaba los precios de mercado de todo el azúcar nacional. Con la Refinería, quedará atrás el proceso de concentración industrial iniciado luego de la llegada del ferrocarril, causando la desaparición de los productores con tecnología atrasada.

Ernesto Tornquist, fundó la Refinería, avalado por el poder económico que poseía a partir de sus cinco ingenios, administrados por la Compañía Azucarera Tucumana (C.A.T).

El Centro Azucarero Argentino fundado en 1894, que agrupó a industriales de diferentes intereses, fue por excelencia el partido del azúcar. La diversidad de intereses llevó a fuertes debates y enfrentamientos en los cuales participó el poder político como moderador, aunque el poder político era sinónimo de industria azucarera, representaba y defendía los intereses de éstos.

La concentración de capitales en la industria azucarera fue un proceso veloz e intenso; de allí las desavenencias. Aunque existía una unidad de criterio en el grupo azucarero, se abroquelaban cuando aparecía una amenaza al sistema proteccionista vigente. Esto ocurrió cuando en el Congreso se discutió la posibilidad de una apertura del mercado al azúcar brasileño o cubano a fin de obtener un trato preferencial en la importación de carnes o cueros a Brasil, o de tasajo a Cuba. El grupo azucarero sabía que podía frenar esta posibilidad y todas las que aparecerían en el futuro si lograba influenciar las decisiones del Poder Ejecutivo, controlar las bancas del Congreso y obtener la preferencia de los gobiernos provinciales. Uno de los factores que actuaron como barrera proteccionista fueron los ferrocarriles; los azucareros debían solucionar las dificultades generadas por las altas tarifas ferroviarias, puesto que el ferrocarril acercaba casi inmediatamente la producción azucarera a los centros consumidores; el uso del ferrocarril se tornaba imprescindible, el problema se agravó en momentos en que a nivel nacional existió una orientación a la privatización de las redes ferroviarias. Otra amenaza surgió cuando el Ministro de Finanzas José A. Terry visitó Tucumán con el objeto de preparar un informe solicitado por Saenz Peña, quien pretendía reverter la política de aranceles del azúcar importado.

El precio del azúcar era alto, esto se debía al costo de la materia prima que imponían los cañeros así como de las altas tarifas ferroviarias. Los industriales se presentaban como productores agobiados por las deudas, a los que el gobierno debía favorecer con créditos. Así fue que el Centro Azucarero se reunió con la Comisión de Tarifas y el ex-gobernador Lidoro Quinteros, habló por el Centro: no soportarían una baja arancelaria, pero si un impuesto a la producción, de este modo se descargaban los efectos de la acumulación capitalista sobre los consumidores.

Los intereses de los azucareros se veían enfrentados a los intereses de los productores ganaderos, que amenazaban con abrir la importación, sabiendo que los azucareros no podrían soportarlo, porque los suyos eran artículos de exportación (carnes) que no encontraban competencia en el mercado inglés, había que favorecer los intereses de los compradores si no querían comprometer sus transacciones comerciales. Se sucedieron discusiones en el Congreso

sobre los aranceles azucareros, la formación de comisiones, que intentaban investigar cual era el costo real del azúcar, cual el margen de obtención de ganancias, si convenía mantener o bajar los aranceles del azúcar importado, si la ganancia era excesiva, bajo el argumento de proteger a los consumidores.

El proteccionismo del que gozaba la industria azucarera, no fue más que un medio artificial de fabricar, fabricantes favorecidos a través de la expropiación de los trabajadores independientes, de preservar la explotación del trabajador del ingenio, de utilizar todas las influencias políticas a su favor. Instalada en el país la discusión sobre la conveniencia de proteger a la industria nacional o que ésta se desarrollara autónomamente pero dentro del esquema mundial impuesto por la división internacional del trabajo que merecería la atención y sería tema de debate entre 1875 y 1880. Se impuso la tesis liderada por Miguel Juárez Celman, en función de la cual se abrió el mercado interno a la industria extranjera, los aranceles aduaneros se redujeron del 40% al 5% mientras que los grandes países capitalistas los tenían en 40%. El líder de la posición proteccionista era Vicente Fidel López y conservadores como Carlos Pellegrini y Miguel Cané, los propiciadores de la tesis proteccionista Aristóbulo del Valle y Dardo Rocha. La decisión final de la generación del '80 de abrir las puertas del país quebraba así alguna posibilidad de desarrollo auténtico.⁶

Sin embargo la apertura no fue total, ciertas industrias, en especial las agrarias conservaron sus prebendas, esta introducción de la Argentina en el esquema del libre comercio coincidían con el proceso de refinamiento de los vacunos, convirtiendo al país en proveedor de alimentos básicos. Desde 1883 al azúcar importado se le impusieron derechos de 5 centavos oro por kilogramo para azúcares de todas clases, estos derechos siguieron vigentes hasta 1912.

En 1894 nuevamente volvió a ponerse en el tapete la cuestión azucarera la Comisión Revisora que discutía las leyes de Aduana, se planteó el endeudamiento de los azucareros. Era sabido que los capitales provenían del Banco Nación pero en 1890 los industriales demostraron una vez más su versatilidad ante los cambios, introduciendo las máquinas de difusión, favorecidos por los altos precios del azúcar se deshacían también los créditos. Entre 1890 y 1894 la protección al azúcar alcanzó su más alto nivel, en 1891 se importaron 12.836 toneladas excepto los años 1892 y 1894 en que repuntó la importación de azúcar refinada y de primera que llegó a 29.500 toneladas decayendo hasta llegar en 1900 a 458 toneladas. El aumento de las importaciones del azúcar coincidió con la larga discusión en torno de gravar o no el azúcar de la Refinería Argentina, o disminuir los aranceles azucareros. Dentro del grupo de industriales azucareros se produjeron enfrentamientos cuando la Comisión de tarifas resolvió gravar solo los azúcares refinados pero Ernesto Tornquist, eliminó esa posibilidad, ya que su Refinería Argentina no compraba azúcar, sino que actuaba como agente consignatario, el impuesto recaería sobre los industriales, éstos negociaron el aumento del alcohol a cambio de no afectar el azúcar con impuestos internos. La superproducción de 1895-1896 eliminaría la importación de azúcares. Mientras los intereses

azucareros coincidieran con los ganaderos-cerealeros del litoral ambos grupos podrían utilizar el aparato estatal, dirimir los aranceles aduaneros e imponer precios.

En 1897 se sancionó la Ley de Primas, imponiéndose 12 centavos por kilogramo de azúcar, el 35% de la producción destinada a la exportación, el 60 % de lo recaudado fue a manos de los industriales. En 1898 la prima aumentó a 15 centavos, esta medida se aprobó siendo Presidente de la Cámara de Diputados, el ex Ministro de Hacienda, Marco Avellaneda, dueño del ingenio "Los Ralos" y presidente de la Unión Azucarera. El azúcar trepó a 45 centavos el kilogramo, mientras en Inglaterra el azúcar argentino costaba 14 centavos.

b.- AZUCAR E INFLUENCIAS POLITICAS

Durante la década 1880-1890 se produjo la gran transformación en Tucumán, llegaron nuevos capitales, provocando una gran movilidad en el proceso de compraventa, en torno de grandes propiedades aptas para el cultivo de la caña, para ello se recurrieron a los más diversos medios legales, como juicios de deslinde, ocupaciones ilegales, por no pagar o pagar parte de las deudas por compras.

Ejemplo de maniobra fraudulenta y de estafa fue el caso de las tierras del ingenio Santa Ana, comprado por el aventurero francés Clodomiro Hileret, a Belisario López en 1889 en \$ 330.000 moneda nacional, en la transacción Hileret entregó \$ 150.000, en un año entregaría \$ 80.000 y en 30 años los \$ 100.000 que restaban. Pero Hileret no pagó finalmente los \$ 100.000, ni los intereses del 9% anual, no pagó más que la tercera parte. Argumentando que no lo hizo porque tenía pendientes dos juicios, uno por acción de deslinde iniciada por otro propietario en el sur de las tierras del ingenio y otro litigio iniciado por Hileret contra los ocupantes del este de la finca donde estaba el pueblo de Santa Ana.

El juicio entablado contra Hileret por falta de pago de la deuda fue llevado por el doctor José A. Frías (representante de Padilla hermanos), quienes habían comprado a la muerte de Belisario López, a su viuda el documento por \$ 100.000.

El Dr. Frías afirmó que la compra se hizo con premeditación, Hileret y su representante El Dr. Juan M. Terán se basaron en el Art.1425 del Código Civil por el cual el comprador puede suspender el pago del precio de existir motivos fundados en una acción real. El Dr. Frías alegó que no era el primer caso en que no se pagaban grandes extensiones de tierras o propiedades en Tucumán. El juicio finalizó en 1897 ganándolo Clodomiro Hileret. Este triunfo no hubiera sido posible de no contar Hileret con fluidos contactos políticos a nivel provincial y nacional.⁷

El período de esplendor de la industria azucarera tucumana abarcó desde 1886 a 1896, este despegue industrial se caracterizó por la acumulación de capitales, el aumento de la productividad y el paso hacia el combinado azucarero que comprendía el control del ingenio, tierras, refinerías,

destilerías, y casa consignataria, controlándose todo el proceso de producción y distribución en el mercado. Julio A. Roca dominó el largo período que comprendió desde 1880 a 1894, este tucumano emparentado por lazos de sangre con los Posse y Paz, proclamaría su candidatura a presidente desde Córdoba y Tucumán (1879), con él colaboró Miguel Nougués, político y dueño de ingenio. Siendo presidente recibió el apoyo de la flor y nata de la industria azucarera: Benjamín Paz, Federico Helguera, Salustiano Zavalía, los Aráoz, los Padilla, Terán, Nougués, Hileret, Silvano Bores, Juan y Wenceslao Posse, Delfín Gallo, Francisco García, de Salta lo apoyaron Benjamín Zorilla, los Uriburu y Ovejero. Por los favores recibidos Roca, supo compensarlos, él manejaba los asuntos políticos y su amigo Ernesto Tornquist, dominaba en el ámbito económico, tres ministros de Roca: Juan J. Romero, José María Rosa y Enrique Berduc fueron además socios de Tornquist.

Ernesto Tornquist alentó la creación del Banco Central (1885) y fue uno de los propulsores de la Ley de Conversión, a través de su influencia sobre el Ministro José María Rosa con el objeto de evitar la fluctuación del peso con relación al oro asegurando la tranquilidad de los inversores extranjeros.

Tornquist negoció con la Banca Extranjera, la unificación de la deuda externa a través del Ministro Berduc, pero este proyecto sería retrasado por Roca. Otro tucumano que proyectó su imagen a nivel nacional, fue Marco Avellaneda, ex-socio del ingenio "Los Ralos", presidente de la Unión Azucarera en 1896, socio de la Refinería Argentina (propiedad de Tornquist), ocupó durante el período roquista uno de los ministerios claves: El de Hacienda, en 1904 sería también un candidato presidenciable junto a Manuel Quintana y José E. Uriburu.

Por indicación precisa de Julio Argentino Roca, el Banco Nación, auxiliaría a los industriales azucareros, la provincia se encargaría de disminuir las contribuciones directas:

Año	Contribuciones directas
1876	\$ 74.000
1877	\$ 48.000
1878	\$ 48.000
1890	\$ 39.000

Paralelamente el Banco Nación aumentó sus aportes

Año	Aporte
1880	\$ 8.000
1881	\$ 71.000
1882	\$ 87.000

De este modo las contribuciones de los industriales se redujeron y las contribuciones de la provincia aumentaron el 85 % en un Año.

Que Ernesto Tornquist construyera la Refinería Argentina fue resultado de su fluido y constante contacto político con Julio A. Roca, la concesión y explotación de la misma estaba garantizada por quince años. El Estado Nacional, obtenía a cambio un interés anual del 7 % sobre el capital invertido, y como este ascendía a \$ 80.000 aunque la Refinería no obtuviera ganancias en el lapso de quince años, al cabo del mismo la Nación se las reintegraría para que recuperase el capital invertido. La empresa significaba una inversión tan grande, que el capital que demandó para su instalación, era mayor a la renta pública de la provincia de Tucumán.

La Nación otorgaba así todas las facilidades a la industria, entre ellas la devolución al Tesoro Nacional de los préstamos no sin antes recuperar poco más de 7 % anual.

Se recaudaba más del 10 % de beneficio sobre el capital invertido, la fábrica quedaba exenta del pago de impuestos, esto facilitó la importación de nuevas maquinarias o se traía maquinaria como para levantar otros ingenios. Tornquist adquirió el ingenio " Nueva Baviera". En 1886 y en 1885 sería propietario de cinco ingenios, el objetivo de tal expansión empresaria se debió a la necesidad de asegurarse que su Refinería siempre estuviera provista de azúcar. Ernesto Tornquist más que ningún otro industrial azucarero comprendió que manejando sus influencias dentro de la política económica nacional, obtendría enormes beneficios para su azúcar refinada. A través del impuesto interno del azúcar de 6 centavos cada 10 kilogramos, el estado recaudó 57.000.000 de pesos y entregó a los exportadores subsidios por un valor de 35.000.000 \$ pero no todos los industriales exportaban, Tornquist monopolizó la importación y distribución a través de la Refinería Argentina. Pero todos se beneficiaban con el subsidio, la mayoría resultaba perjudicada. Dicho más claramente, cuanto más alta fuera la prima, más barato importaría y por lo tanto en mayor cantidad, esto interesaría a todos los industriales porque oxigenarían los stocks, dando salida a la superproducción, el impuesto quedaba fijado al precio del producto pagándolo el consumidor. El Directorio de la Refinería Argentina, estaba formado por Delfín Gallo, Marco Avellaneda, Teodoro de Bary, Miguel Ocampo Samanes (dueño del ingenio Mercedes de Santa Fe) Carlos Carranza, Francisco Mallman y David Methven, quien en 1882 fundó la Sociedad Azucarera, luego, ingenio "La Corona".

Tornquist se asoció con Méndez y Salvatierra (ingenio "Trinidad"), y en 1898 compró el ingenio "San Andrés" y por último el ingenio "Lastenia". En 1894 Ernesto Tornquist agrupó a los azucareros del interior y consignatarios de Buenos Aires en el Centro Azucarero Argentino. El propósito de la agrupación consistía en delinear la política azucarera y reunir a todos aquellos que pudieran dirigir esa política, ya sea desde el aparato estatal nacional o provincial, en verdad constituyó un partido azucarero. Otros ejemplos de la relación entre el azúcar y el poder político fueron: el ex-gobernador Juan Posse vicepresidente del Centro desde 1903-1904, entre 1905-

1906, sería presidente el futuro gobernador de Tucumán, Ernesto Padilla, Miguel Padilla sería presidente diecisiete años desde 1906 a 1923 y diputado nacional en cuatro períodos consecutivos, era la figura representativa de los intereses azucareros en el Congreso Brígido Terán, senador nacional por Tucumán en 1901 sería por dieciocho años, integrante del Centro, vocal en 1902, presidente de 1903 a 1905 y vocal desde 1905 a 1921.8

c.- AZUCAR Y FERROCARRILES

El año 1876 marcó el predominio de la industria azucarera sobre las demás actividades productivas de la provincia, favorecida por el presidente Nicolás Avellaneda, en su condición de tucumano y propietario del ingenio "Los Ralos" y "Santa Lucía", fue quien gestionó los créditos de capital inglés y alemán, destinados a la construcción del Ferrocarril Norte que uniría Tucumán, Córdoba y Buenos Aires.

El Ferrocarril Central Córdoba (FCC) entró en servicio en 1876, el Ferrocarril Noreste Argentino (FNOA) entre 1888- 1890, Ferrocarril Central Norte en 1899 (CN) el Ferrocarril Buenos Aires en 1891 y el Ferrocarril San Cristóbal en 1891. Esta concentración de cinco líneas ferroviarias en una sola provincia no tuvo antecedentes excepto la ciudad portuaria de Rosario. El Ferrocarril Central Córdoba, y el Ferrocarril Central Argentino de Rosario a Córdoba se finalizó en 1870; contaba con 396 kilómetros, pertenecía a la compañía Central Argentino RailWay, permitirá la salida al océano de las provincias del interior del país.

La compañía inglesa estudió la practicabilidad de la línea Córdoba-Tucumán, pero no ofrecía grandes perspectivas de la línea Rosario-Córdoba, como resultaba onerosa, dejó en manos del estado, facilitar los fletes al y desde el norte.

La línea Córdoba-Tucumán, fue construida por la empresa Telfener y Compañía sobre un 50 %, cotizado por la constructora inglesa, se finalizaba así la primera línea que sería propiedad del gobierno nacional.

Era la línea más extensa de América del Sur, finalizado su trazado, la empresa Telfener ante los rumores maliciosos, renunció a la explotación de la línea. En 1877, el presidente Nicolás Avellaneda informó que las ganancias obtenidas de la línea administrada por el gobierno nacional superaron los cálculos previstos.

En 1883, el gobierno nacional, invirtió \$ 5.600.000 para extender un ramal desde la ciudad de Frías a Santiago (161 kilómetros) y otro desde Recreo a Chumbicha (176 kilómetros). Esta línea concentraría la actividad minera de Catamarca y la forestal de Santiago. Pero se vendió en 1887 a los británicos, en el momento en que se comprobaron los rendimientos. Por otra parte de la línea Córdoba-Tucumán (FCN) rendía altos beneficios, comparados los beneficios con los del Ferrocarril Oeste, las tarifas a menor costo fueron concedidas a los industriales azucareros, esta

línea tenía aún tarifas inferiores a las del ferrocarril de Buenos Aires y este un 50% menos que las inglesas. En 1885 disminuyeron tanto las tarifas que pusieron en peligro la existencia de los ingenios, la tarifa correspondiente a una tonelada ascendía a un centavo y medio por kilómetro.

De modo que para la producción total de 20.152 toneladas de azúcar en 1884 representaba un costo de 362 \$, equivalentes a 11 kilogramos de azúcar por cada uno de los ingenios de 1895. Cuando los ferrocarriles ingleses disminuyeron sus tarifas por la desvalorización de la moneda, contrariamente la línea Tucumán-Córdoba los aumentaba, pero aún así rendía un beneficio del 8,80 %. A diferencia de los ferrocarriles argentinos, las ganancias de los ferrocarriles ingleses eran mayores, se beneficiaban ampliamente con las primas compensatorias que les daba el gobierno ante la caída del valor del peso oro.papel, esto colocaba en desventaja a los nacionales que cobraban en papel moneda.

La línea Tucumán-Córdoba era la más extensa del país, contaba con el mayor número de locomotoras y coches pasajeros.

Desde Tucumán se solicitaba la prolongación del ferrocarril a Córdoba (CN) hasta el puerto de Rosario, en Córdoba se frenaba la salida de la producción y los encarecía por la diferencia de trochas, el Central Argentino poseía trocha ancha. En 1888 esta línea pasaría a la administración extranjera. El Ferrocarril Noroeste Argentino, fue eminentemente azucarero, en 1885 se le concedió a Samuel Kelton un ramal que partía de La Madrid, debía llegar a Tucumán pero pasando por todos los ingenios del SO de la provincia. 9

En 1888 el Noroeste Argentino llegó hasta el ingenio "Santa Ana". La predilección por los establecimientos del SO de la provincia causó resquemores entre los industriales pues quedaban paralizados los del NO. Durante 1894 la producción cubriría las demandas del consumo interno el NOA, superaba a las otras cuatro líneas en el traslado de azúcar como de caña. Ante los beneficios que obtenía, los ingleses pusieron su mira en él. En 1899 El Central-Córdoba lo compró con acciones, emitiéndose títulos por valor de 1.079.900 libras. Una pequeña parte de los azucareros establecerán relaciones comerciales con el CC y el NOA. El Ferrocarril Córdoba-Rosario del Central Córdoba entraba directamente a la Refinería. En 1920 el ex-presidente del Centro Azucarero, Miguel Padilla quien fuera diputado nacional por cuatro períodos fue integrante del Directorio del Ferrocarril Central. Otro de los ferrocarriles, creados para beneficiar a la industria azucarera, pero en este caso a la Azucarera del Norte (Salta-Jujuy) el Central Norte, en 1891-1892 comenzaría a ser administrado por el estado nacional, posteriormente llegaría a los establecimientos azucareros "La Mendieta", " San Pedro" y "Ledesma". La concesión para la construcción y explotación de esa línea fue concedida a Portalis-Carboniere, los capitales franceses se vincularían no solo con este ferrocarril sino también con la creación del ingenio "Santa Ana", en 1887, con la asociación de Hileret y del Barón Portalis, yerno de Julio A. Roca. Cuando éste solicitó estatización del Ferrocarril San Cristóbal, la actitud respondió al pedido de los industriales azucareros tucumanos debido al extraordinario aumento de las tarifas del

ferrocarril Buenos Aires-Rosario, luego de fusionarse éste con el Ferrocarril Central Argentino. En 1908, se produjo la unificación del monto de las tarifas, se anularon las concesiones y rebajas excepto las destinadas al azúcar y alcohol. Hasta 1920, existió una conexión entre los más poderosos grupos azucareros y las líneas férreas inglesas, se sostenían los fletes altos para productos no derivados de la caña, pero esta asociación de intereses se mantenía con los industriales más poderosos, no beneficiaba a todos los industriales por igual. 10

Citas

- 1) Taire, Juan O. Azúcar para el Monopolio. Editorial Signos. Tucumán. 1969
- 2) Rosenzvaig, Eduardo. Historia social de Tucumán y el azúcar. UNT. Tucumán. 1986. Tomo 2 Pág. 109.
- 3) Taire, Juan O. Obra citada. Pág. 21
- 4) Entrevista al Dr. Gerardo Peña Guzmán. Junio 1996
- 5) Oslack, Oscar. La formación del Estado Argentino. Editorial Belgrano. Buenos Aires 1985 Pág. 134.
- 6) Rosenvaig, Eduardo. La cepa. Universidad Nacional de Tucumán. Editorial Letra Buena S.A. Buenos Aires 1995. Pág. 285
- 7) Rosenvaig, Eduardo. El sexo del azúcar. Editorial Letra Buena. Buenos Aires. 1992
- 8) Rosenvaig, Eduardo. Obra citada. Pág. 7
- 9) Schlech, Emilio. El azúcar en la Argentina. Reseña informativa de la industria azucarera en todos sus aspectos. Cesarini Hnos. Buenos Aires. 1953. Pág. 214.
- 10) Rosenvaig, Eduardo. Obra citada. Pág. 90

II

"Chimenas atadas a las nubes acusaban de gris el horizonte".

Manuel S. Perez 1963

EL INGENIO

I.- LA MANUFACTURA

La producción manufacturera de azúcar en el territorio argentino fue esporádica. Durante los siglos XVII y XVIII en las misiones indígenas dirigidas por jesuitas, la falta de tecnología adecuada, la estrechez del mercado interno y por último la expulsión de la Orden echó por tierra a las nacientes manufacturas.

A partir de la introducción por el Obispo Colombres del cultivo de caña en 1821, la actividad azucarera creció, amparada por la demanda de aguardiente y de azúcar aunque rústica a un precio muy inferior al del azúcar importada. El cultivo sistemático de la caña fue incorporado a la hacienda, como una actividad secundaria de menor importancia, detrás de la curtiembre y comercialización, a la vez que complementaba la utilización de la fuerza de trabajo de los peones de la hacienda.

La zafra y el procesamiento del jugo no coincidían con el trabajo de la yerra, Rosenzvaig estimó que el atraso económico permitió el afianzamiento de la producción artesanal azucarera, tal atraso se debía a la existencia de aduanas interiores y el elevado costo de los fletes. Por nuestra parte no creemos que del atraso pudiera surgir una de las industrias más poderosas del país durante el siglo XIX y principios de XX. Muy por el contrario, el azúcar que entraba en el país era encarecido por el costo del transporte, aún cuando el costo de producción fuera bajo debido a la utilización de mano de obra esclava en la plantación como en el trabajo de fábrica, en países como Brasil, Cuba, Antillas Francesas y Jamaica.

Singular fue el caso tucumano, puesto que los gobiernos provinciales aún de distinta filiación política, tomaron todos los recaudos legales a su alcance para poner en vigencia medidas proteccionistas, el primero de ellos fue Alejandro Heredia (1832-1838) quien aprobó las primeras leyes de protección al azúcar. El azúcar importado que en Tucumán costaba \$ 2 la arroba (11,48 kilogramos), de allí en más costaría \$ 5 la arroba. Para que el azúcar importado pudiera competir con el importado, la Sala de Representantes, mediante una ley de 1834 impuso \$ 1 a cada arroba de azúcar extranjera, favoreciendo el desarrollo del cultivo de caña.

Recién en 1840, llegaría por primera vez una partida de azúcar tucumana a Buenos Aires debido a la escasez causada por el bloqueo naval francés. En 1897, el gobernador Celedonio Gutiérrez,

impuso al aguardiente no producido en la provincia un derecho del 30%, esta medida era una respuesta a la insistencia de los productores del aguardiente, ya que en ese año llegaban a nueve el número de fábricas de destilación de aguardiente y dos ingenios. Estas fábricas de aguardiente eran no más que sencillos alambiques y los ingenios apenas consistían en trapiches de quebracho, accionados por bueyes o mulas.

No obstante, el área sembrada de caña crecía, debido a la demanda del azúcar rústica de las provincias vecinas, a pesar de su alto precio.

Durante la segunda mitad del siglo XIX la industria azucarera enfrentaba cuatro dificultades: 1) su elevado costo de producción 2) el precio de venta determinado por las aduanas de las provincias del interior 3) el transporte del producto 4) el equipamiento técnico.

Aunque las trabas arancelarias impuestas por Tucumán al azúcar extranjero favorecieron en gran medida a la industria naciente, un efecto negativo era el producido por las barreras impuestas por el resto de las provincias.

La ubicación geográfica de Tucumán dificultaba en mucho la comercialización del producto, tornándose lenta su distribución, en tanto que los caminos hacían lenta la marcha de las carretas debido, no solo a lo intransitable que resultaban, sino también por los inconvenientes causados por los cambios climáticos. Hacia 1835, era evidente la escasez de mano de obra, la industria absorbía 600 trabajadores, pero se estimaba que en breve tiempo se necesitarían 2.000, de allí la imperiosa necesidad de crear un mercado de trabajo apelando a la sanción de las leyes de conchabo.

Durante el gobierno de Marcos Paz, existían 13 ingenios, en 1859 ascendían a 24, el Censo realizado por orden de Paz registró 83.545 habitantes. El gobierno de San Nicolás en 1852, anuló todos los derechos de tránsito entre las provincias.

A medida que la industrialización del azúcar se ampliaba, coexistían establecimientos con primitivos equipos de procesamiento y elaboración, que producían panes de miel sólido, chancaca o azúcar de los pobres, destinados al consumo de los sectores de menores ingresos. El Obispo Colombres instaló una manufactura con dos trapiches, en 1821, en El Bajo otra en El Colmenar, con depósitos para pailas y tachos, una cortada de material donde se fabricaban los hornos de barro, producía azúcar y aguardiente que se comercializaba en Salta, Santiago del Estero y Catamarca. Durante este período el proceso productivo se realizó en tres secciones diferenciadas:

a) En el trapiche se extraía el jugo de la caña o "caldo".

b) En la casa de pailas se realizaba la defecación, evaporación y concentración de jugos, formación del grano.

c) En la sala de purgas se blanqueaba el azúcar obtenida.

a) El TRAPICHE

En él se exprimía el jugo de la caña. El trapiche consistía en tres cilindros de madera de quebracho colorado, tenía una dimensión de 2,70 metros de alto y 70 centímetros de diámetro. Del cilindro central partían dos brazos a modo de palancas, que eran traccionados por mulas o bueyes. Debajo del trapiche en una batea de madera se depositaba el caldo. Con un barril de palanca se llevaba el caldo hacía las pailas, si estaban a mayor altura, en otros casos el caldo fluía directamente hacía las pailas. Para obtener una mayor proporción de jugo y para utilizar lo que quedaba de la caña, el bagazo se utilizaba como combustible, un peón introducía la caña, otro en posición contraria la recibía y la hacía pasar por los otros cilindros, el procedimiento se repetía dos veces seguidas. En los ingenios cubanos se habían introducido los cilindros de madera recubiertas con hierro a fin de prolongar su utilidad, en Tucumán no fue necesaria, ya que el quebracho tenía un rendimiento similar al hierro.

Los cambios tecnológicos comenzaron por el trapiche, de quebracho movido por fuerza animal. Algunos de los ingenios fundados en este período fueron "Cruz Alta" (1828), "Mercedes" (1830), "San Pablo" (1832), "Concepción" (1835), "El Paraíso" (1838), "Esperanza" (1845), "Lastenia" (1840), "San José" (1848) y "La Reducción" (1852). En 1870, antes de la llegada del ferrocarril a Tucumán la manufactura azucarera, apéndice de la hacienda, se independizó. La abundancia de quebracho y la mano de obra eran a tan bajo costo que estimuló la creación de manufacturas, pero los bueyes no eran suficientes para servir a los tres trapiches.

b) LA CASA DE PAILAS

En ella se realizaban las operaciones químicas comenzando por el defecado, la evaporación y la concentración hasta obtener el grano de azúcar. El proceso a grandes rasgos, consistía en recoger el guarapo del trapiche, colocarlos en las pailas (en las provincias de Salta y Jujuy se llamaban "fondos" o "tachos"). En la paila A (de recibo o descachazadora) se efectuaba la defecación, en la paila B se realizaba la concentración y finalmente en la paila C el melado, ésta última debía contener la misma masa de sacarosa que el primero, pero con menos líquido. La leña disponible, hizo que en el proceso de las pailas se utilizará "el tren español" es decir un fuego artificial para cada paila, las pailas o tachos eran de "fierro vaciado" se colocaban bajo techo, y cada uno sobre un horno de material.

Defecación y evaporación podían hacerse en un mismo tacho. Logrado el melado se lo trasladaba un barril de palanca a otro llamado templero.

En el caso tucumano no se produjo el paso del "tren español" al "tren francés", dada la facilidad de obtención de madera, como quebracho y otras para combustible, se aumentó el número de trapiches. El proceso de tecnificación necesitaba mano de obra asalariada, la mano de obra servil de la hacienda tucumana que completó el ciclo productivo con la incorporación del molino de

azúcar, permitió cierto desenvolvimiento tecnológico, imposible en el caso cubano basado en el trabajo de esclavos.¹

Una particularidad exclusiva del caso tucumano fue la aparición del pequeño cañero que pasó a la condición de asalariado cuando el ingenio le otorgó una fracción de tierra o bien la heredó.

... Usted ve el caso de Inglaterra, las tierras se conservan, se mantiene la empresa, si tiene 10 hijos, hereda el primogénito... En Tucumán un cañero con 10.000 (diez mil) surcos vivía como rico, con 1.000 vivía como pobre, había cañeros que tenían 50 surcos y se convertían en peladores, dejaban de ser productores para ser asalariados, en el Norte no existía el cañero chico, el producto era más barato indudablemente. Con la superproducción podían ofrecer primas y obtener ventajas... 2

Rosenzvaig, estimó que el origen del cañero se encuentra en la transformación del peón conchabado en campesino, y que el paso de las relaciones serviles en la manufactura, a las típicamente obreras debió producirse a través de las relaciones serviles agrarias.

Sí existió el servilismo, pero cuando los industriales intentaron poner en vigencia las relaciones serviles en la fábrica, fue imposible, prueba de ello, fueron las huelgas de 1904 y 1907 en Cruz Alta, distrito con mayor concentración de ingenios.

La defecación consistía en la alcalinización del caldo, haciéndolo hervir hasta un punto cercano a la ebullición, después se separaban las cachazas con las espumaderas, se dejaba reposar, a fin de que los sólidos sedimentaran y se separaran las impurezas por decantación. A mediados del siglo XIX los ingenios del Norte utilizaban distintos tipos de lejías o precipitados a partir de ceniza, cal, negro de humo, solos o combinados. La defecación evitaba la fermentación de los caldos y la consiguiente pérdida de sacarosa. La cantidad de cal era medida por el maestro de azúcar, en mates, el grado de alcalinización se medía por el color del guarapo, o se utilizaba papel tornasol. Por lo general los maestros de azúcar guardaban celosamente sus conocimientos.

Ambrosio Colombres en su hacienda "El Colmenar" echaba tres mates de cal a la paila, que recibía fuego fuerte y continuo. La primera espuma que dejaba el caldo, se llamaba cachaza, (o torta), se tiraba por inútil, al echar otro mate de lejía aparecía una segunda espuma, pero blanca, el guarapo que se recogía y utilizaba para elaborar canchacas, champurros y alfeñiques. A la tercera vez se agregaban otros dos mates de lejía y aparecía otra espuma llamada blanca.

Empezaba el hervor del caldo, y terminaba la defecación, llegando al punto de melado, se lo colaba con cedazos de cerda y se colocaba en tinajas de madera. Allí reposaba un día era posible que se iniciara la cristalización de la sacarosa y una parte de esta quedara en los sedimentos. Luego se los sacaba con bombas (cucharones) sin revolver los sedimentos del fondo, en algunos ingenios, tenían una llave a cierta altura que permitía la salida del caldo. Separado el caldo de los sedimentos se colocaba en otra paila, llamada templero, allí se le agregaban dos mates de lejía y

con un fuego lento aparecía el segundo punto o templa. El punto de templa era el más delicado del proceso. Posteriormente se colocaba en bateas y se batía con un rastrillo de madera, poco tiempo, a fin de enfriar la masa y que se forme el grano.

Realizado el procedimiento se llevaba la masa a las hormas, llenándose hasta una cuarta parte, parejamente hasta que el azúcar grane. El procedimiento final consistía en el blanqueo o purgado del azúcar, que se realizaba en la sal de purgas, allí se separaba el azúcar cristalizada de las mieles que contenía la masa, batida en el templero era depositada caliente en las hormas que tenían en la parte inferior un agujero taponado.

Al día siguiente, una vez fría se colocaban en la sala de purgas, se extraían los tarugos y se dejaba correr la miel. Durante diez o quince días corría la miel, y el azúcar quedaba adentro compactada, entonces se le colocaba una capa de barro que al eliminar el agua lavaba los cristales arrastrando la miel. Este proceso duraba de cinco a seis días, se sacaba el barro seco y se limpiaba la parte que estuvo en contacto con el barro, se repetía una vez más, la operación con barro, con mayor proporción de agua y finalmente se colocaba una tercera capa de barro bien acuoso, sobre el seco. Cuando las dos capas superpuestas estaban secas finalizaba la purga, que duraba entre sesenta y noventa días.

En 1850 éste azúcar podía competir con el azúcar importado llegando a comercializarse en Córdoba, a pesar de las limitaciones de transporte.³

II.- LA MANUFACTURA DEL AZUCAR

Desde el período comprendido entre 1840 y 1850 los ingenios incorporaron algunas maquinarias de la revolución industrial a pesar de la lejanía del puerto de Buenos Aires, el alto costo de los fletes y la falta de capital no retardaron el paso a la maquinofactura. Los rasgos más sobresalientes de la industria fueron, la incorporación de la máquina de vapor, pero en forma limitada, aumentó la producción pero no el rendimiento de la caña, la productividad por trabajador; se producía más con igual número de trabajadores. La semimaquinización de la industria azucarera, en Tucumán, comenzó con el trapiche y siguió con la introducción de la centrífuga. La manufactura tucumana a diferencia de la cubana introdujo las innovaciones tecnológicas con mayor rapidez y de mejor calidad, ya que tendían a expandir su mercado, colocando azúcar blanco que competía con el azúcar importado, de costo alto por efectos de los fletes.

En 1870 había ingenios que dependían de la tracción animal, explotaban 17 cuadras de caña cada una, los que utilizaban fuerza hidráulica 20 cuadras, y los que utilizaba energía a vapor cultivaban 52 cuadras de caña. En 1812 se creó el primer sistema de concentración al vacío, sometiendo al líquido a presiones inferiores y logrando la evaporación a bajas temperaturas. El tacho al vacío duplicaba el rendimiento, pero recién en 1870 sólo tres ingenios lo poseían. También se

introdujeron cambios en el trapiche, al principio fueron útiles las piezas de madera, luego el trapiche horizontal que tiene tres cilindros ubicados en forma de triángulo, producía una mayor rentabilidad evitando el desgaste en un solo punto (común en el trapiche vertical), disminuyendo el esfuerzo sobre los bujes. En los trapiches verticales se podía regular la presión de la caña por la distancia entre los cilindros, estos trapiches eran fabricados en Gran Bretaña y Estados Unidos. En 1870 de 46 ingenios en Tucumán 19 contaban todavía con trapiches de madera, el resto de hierro, todos eran verticales, los comunes eran los trapiches movidos por mulas. El primer ingenio que tuvo trapiches de hierro movidos por agua fue "La Reducción" en 1860, su rueda hidráulica era enorme.

Pero la gran innovación fue sin duda la introducción de la centrifuga, esta sencilla máquina mediante el principio de fuerza centrífuga, separaba las mieles de los granos de azúcar, simplificando la etapa más larga y complicada el blanqueo, anteriormente el proceso duraba de 30 a 90 días, con la centrifuga se reducía a unas pocas horas. Un empresario de espíritu innovador fue Baltazar Aguirre, en 1858 asociado con el General Justo José de Urquiza, fue el primero en importar una fábrica totalmente mecanizada: un trapiche de hierro, dos defecadores, cuatro calderas de evaporación, un tacho al vacío, una turbina centrífuga, un horno para fabricar negro animal, un alambique y dos calderas con una fuerza de veinte caballos.⁴

Aguirre se adelantó quince años en la introducción de tachos al vacío y una década en el alambique, pero su esfuerzo se frustró. El tacho al vacío fue un gran avance en el tratamiento del jugo, era una caldera herméticamente cerrada de la que se extraía el aire para evaporar y concentrar, el caldo anteriormente al realizar el procedimiento en las pailas abiertas eran necesarias temperaturas más altas. En 1870, la utilización de la centrifuga, para blanqueo se hacía con el uso de tres fuentes de energía diferente: mulas, agua y vapor, no obstante la utilización de la segunda dependía de los factores climáticos, ya que el trapiche se empleaba en épocas de zafra (invierno) coincidiendo con la estación seca. La centrifuga era accionada por tracción a sangre se utilizó en Europa para la remolacha, en Tucumán, se adoptó disminuyendo el costo de la energía. La centrifuga de generación a través de agua o mulas no produjo mejoras cualitativas en la producción, acortó el tiempo de producción, en la etapa final de la formación del grano y un costo menor del azúcar. En 1867, llegaron las vías del ferrocarril a Fraile Muerto (Córdoba) esto acortó las distancias entre Tucumán y Córdoba, la superación tecnológica llegaría más rápida.

III.- EL INGENIO MODERNO

Todavía en 1870, coexistían las manufacturas de tracción animal y las manufacturas de generación a vapor, no existía la electricidad, aún no había llegado el gran trapiche (el de vapor), la centrifuga que aceleraba el procesamiento del jugo, no podía obtener más azúcar que el caldo extraído por el trapiche. Tucumán sería la primera provincia norteña a la que llegaría el ferrocarril y primera en que

se levantaron o modernizaron los ingenios existentes. Hasta la aparición del trapiche movido a vapor, las deficiencias tecnológicas fueron tal abismales que los modelos tecnológicos anteriores estaban condenados, por la diferencia en el volumen productivo y en el rendimiento.

La expansión del cultivo de caña había alcanzado un gran desarrollo que necesitaba de moderna tecnología, no se podía producir más, sin contar con nueva tecnología, pero esto no se aplicó en todos los ingenios, quienes la incorporaron eran verdaderos hombres de fortuna. No todos los ingenios que poseían trapiches de hierro y centrífuga a vapor pudieron acceder a la moderna tecnología, los ingenios manufactureros y maquinofactureros intentaron con ansiedad concretar la compra de máquinas que superaban sus posibilidades económicas. Otro problema que se les planteaba era el de la mano de obra, y del costo que significaban los miles de peones. Se produjo una caída abrupta en los niveles de vida, de este modo la explotación de los trabajadores financió en gran medida el salto tecnológico. Los impuestos aduaneros favorecieron la introducción de nuevas maquinarias, los trenes llegaban cargados de maquinarias. En pocos meses se elevaron enormes ingenios con techos brillantes al sol, vidrios, aceros, luces y chimeneas en medio del cañaveral. La desesperación por invertir en el azúcar provocó un estado de febriles inversiones, pero no resultaba elemental pasar de la maquinofactura a la fábrica y menos aún de la manufactura a la gran industria. En el período comprendido entre 1875-1881 se importó el mayor volumen de maquinarias, pero debido a los precios del azúcar. Los beneficios eran siderales, las inversiones se recuperaban con lo obtenido en dos zafras.

Hasta 1877 coexistían la maquinofactura y las manufacturas más grandes, dirigían su producción al mercado norteño, las manufacturas más pequeñas produjeron "azúcar para pobres" o "chancacas" y aguardiente de segunda calidad, pero sin centrífuga no podían seguir funcionando. Entre los años 1872 y 1876, se produjo un aumento notorio, de 46 a 82 ingenios manufactureros que multiplicaron la superficie cultivada, intentando industrializar, pero al no lograrlo se convirtieron en grandes y medianos cañeros. El número de ingenios descendió, quedando en funcionamiento solo los tecnificados y medianamente tecnificados, finalmente en 1877 de 82 ingenios solo sobrevivieron 34. En 1880, la entrada de los evaporadores de triple efecto, que se aplicaba al caldo que se evaporaba, bajo una acción combinada de vapores, tenía tres calderas tubulares de 1,50 metros de diámetro, evaporaba 1.800 hectolitros de jugo cada 24 horas. De aquí en adelante, la energía a vapor y el trapiche de hierro pasaron a ser el corazón del ingenio. Entre 1882-1884 quebraron cuatro ingenios, el número se redujo entre 34 y 36, en cambio los nuevos que se levantaron fueron modernos: "La Providencia", "Bella Vista", "Santa Lucia", "Manantial" y "Santa Bárbara". 5

IV.- ESTRUCTURA Y FUNCIONAMIENTO DEL INGENIO MODERNO.

En 1880, el ingenio "Esperanza" era considerado modelo de emprendimiento empresarial, la mayoría de sus maquinarias provenían de Francia (Cail y Cia). La edificación abarcaba 5.200 metros cuadrados y poseía 400 hectáreas con plantaciones de caña. Pero su capacidad de producción y riqueza se basaba en la tecnología incorporada:

1) Cinco generadores tubulares que quemaban leña y bagazo, cada uno dotado de una chimenea de hierro de 28 metros de alto y alimentados por dos máquinas.

2) Un gran trapiche de hierro, de tres cilindros horizontales, de 1,50 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, cada uno de ellos pesaba de 90 a 95 toneladas y accionado por una máquina a vapor de alta presión.

3) La conductora era accionada por una cadena transmisora automática.

El bagazo caía en otro conducto que la depositaba en un carro, luego se colocaba en unas mesas y a su vez seco era utilizada como combustible.

4) El caldo obtenido caía depositándose en una pileta de hierro. Una bomba sumergida en la pileta, que recibía movimientos de la transmisión del trapiche, lo elevaba hacia el recalentado de caldos, de ahí pasaba a las calderas de defecación. Las calderas de defecación eran nueve, de cobre con doble fondo para facilitar el recalentamiento del vapor. Colocadas a seis metros de altura el caldo recibía la primera limpieza posteriormente pasaba a los filtros de negro animal.

5) Los filtros de negro animal tenían tres metros de altura y 1,25 metros de diámetro, el efecto del negro consistía en detener las materias salinas en disolución y las impurezas.

6) Filtrado el caldo, subía por conductos al aparato de evaporación al vacío de triple efecto. La evaporación resultaba de la combinación de vapor y vacío, generado por una bomba de aire movida por una máquina de vapor.

7) En el concentrado el caldo era sometido hasta 27°C, de allí volvía nuevamente a los filtros de negro animal, de allí a las clarificadoras y de éstas a los tachos al vacío, en los que finalizaba la concentración por medio de una doble acción del vacío producida por una bomba de aire y de baja temperatura, aquí se formaba el grano.

8) Por la acción de diez turbinas centrífugas (Sistema Weston) el grano quedaba seco y blanco, en cinco o diez minutos (diez años atrás este proceso duraba tres meses) las diez turbinas eran alimentadas por una máquina a vapor de treinta caballos de fuerza que rotaban 1.200 veces por minuto.

9) En otro salón una máquina a vapor ponía en movimiento dos bombas de alimentación que desde un calicanto de quince metros por quince metros, elevaba el agua a otro depósito de hierro colocado en el techo de la fábrica. De allí procedía el agua necesaria para la operación tecnológica. En esta sala estaban las prensas que extraían de las espumas de defecación y clarificación, el escaso jugo que pudieran contener.

10) En otro taller se fabricaba el negro animal, que era conducido hasta los filtros por zorras que corrían sobre rieles. El negro se procesaba mediante un triturador de huesos, movido por una máquina a vapor, un horno de quemar el hueso, un horno de revivificar el negro utilizado, un elevador de negro húmedo, otro de negro seco, un molino para pulverizar y clarificar y un lavador. El negro animal o de humo resistente al calor blanqueaba el azúcar.

11) El ingenio tenía un taller de reparación y reemplazo de piezas: herrería, carpintería y calderería.

6

El Ingenio Esperanza contaba con mano de obra asalariada: mecánicos, maestro de azúcar, calderero, fabricante de negro animal, un herrero, un tornero, maquinistas.

Tenía sesenta carros para conducir la caña, pero al no ser suficientes, se construyeron 12 kilómetros de ferrocarril, que entraba por un portón lateral.

El ingenio Esperanza, fue visto y descrito desde la óptica del Dr. José B. Massé, quien por decreto del presidente Julio A. Roca, recorrió todo el país a fin de verificar las condiciones higiénicas y económicas de los trabajadores de la industria, los salarios y otras formas de pago, así como la tendencia de las nascentes asociaciones gremiales.

El informe del Dr. José B. Massé, indicó también la preocupación que comenzaba a sentir la dirigencia política, a partir de las primeras manifestaciones de rebelión de la clase trabajadora.

Del informe se infiere, la objetividad, del autor en cuanto a su preocupación por las cuestiones sociales, pero limitada en cuanto a tomar "prudente" distancia de los trabajadores al no plantearse la verdadera situación que padecían los trabajadores en Tucumán y sobre la problemática social presente en todos los tiempos. Biale Massé, se interrogó así mismo "¿Quién se ocupa de moralizar a ese obrero? ¿De darle instrucción?"... Pero como hablar de moral e instrucción ante la miseria ¿Cómo pedirle virtud a la miseria?

Aunque no se podría dejar de reconocer que Biale Massé, hizo un minucioso análisis y evaluación de las condiciones en que trabajaban los obreros, su informe resulta doblemente valioso ya que él en persona visitó los lugares de trabajo, dialogó con los trabajadores, estuvo en los lugares apropiados y observó detalladamente. En cuanto al Ingenio Esperanza, expresó...**"He podido ver uno montado de tal manera que, aparte de la jornada excesiva y la retribución, aunque relativamente mejor, todavía insuficiente, nada podía pedirse por el socialista más inteligente. ...El Ingenio "Esperanza", en Cruz Alta, de propiedad de la Sra. Tomasa Posse de Posse, cuyo director gerente es el Sr. Don Pedro Alurralde... fundado en 1845, por el Sr. Wenceslao Posse, esposo de la por cien títulos venerada propietaria actual, cada año recibe de sus operarios, agrupados en su mesa, el testimonio de gratitud. (...).**

(...) Se compone este de un edificio fábrica, que no ostenta lujos, pero en el que hay ostentación de comodidades para el obrero, que maneja una maquinaria con todos los adelantos de la ciencia moderna. (...)

(...) Altura inusitada de los techos, que dan una amplia ventilación, luz radiante, desahogo en el espacio, para que el personal pueda moverse ampliamente en las operaciones industriales, con aparato de seguridad completo...

...Hay un cuerpo de edificios para talleres amplios, completos, con todas las medidas higiénicas necesaria. Basta al observador experimentado el primer golpe de vista, para ver que allí hay orden, justicia y bienestar...

...Un edificio cómodo, donde están los depósitos, de herramientas y materiales y los pabellones, casa-habitación para los empleados y.. la casa confortable y cómoda rodeada de un jardín... en cuya cabecera, están las oficinas de la administración.

Enfrente de la casa hay una escuela para ambos sexos con un grandioso baño de natación, un gimnasio, un juego de foot- ball, una cancha para ejercicios militares y luego un pedazo de terreno para ensayo agrícola de los alumnos..." 7

Como describió Biale Masse, la arquitectura del ingenio era precisa, perfectamente diagramada, nada fue construido al azar. Alrededor de las casas del ingenio, donde vivía el personal calificado, estaban los cañaverales. Entre las casas sobresalían la "casa de familia" donde vivían el administrador o mayordomo, los propietarios las utilizaban durante sus breves visitas.

La arquitectura de la casa de familia da, aún hoy una idea del poder económico, era la más suntuosa y desde allí se podía observar el movimiento del personal.

En la "casa de familia" a fines del siglo XIX se recibió al presidente Julio A. Roca, al ex-presidente Domingo F. Sarmiento, a figuras destacadas de las letras y la política, porque era ése y no otro el marco adecuado para las visitas ilustres, jardines al estilo francés que la rodeaban contrastaban con una vegetación exuberante.

Las palmeras fueron plantadas con precisión matemática frente al edificio de "los escritorios" donde se llevaba la administración y contabilidad.

El ingenio Esperanza es hoy muestra de los diseños de un pasado, detenido en el tiempo, ejemplo de riqueza y poder.

El ingenio contaba con un arsenal y con corredores subterráneos, donde se guardaban cepos y barras, estos corredores funcionaron como cárceles privadas de la fábrica.

La existencia de arsenales se debía a diversas causas: los trabajadores eran entrenados para colaborar con los industriales azucareros durante las recurrentes luchas por el control del poder entre 1880-1890, posteriormente y a medida que se difundieron las ideas anarquistas y socialistas entre los peones, sirvieron para impedir los levantamientos así como para aleccionar a los peones desobedientes.

La diagramación del ingenio era semejante al de una fortaleza, dos portones, el central por el cual entraban los trabajadores y los carros con la materia prima y un portón secundario que permitía el acceso del tren hasta el canchón donde se depositaba la caña.

El portón central que simbolizó durante decenas de décadas el encierro y la opresión, con la sindicalización de los obreros se convertiría en el centro de concentración donde se tomaban las decisiones según las circunstancias.

V.- EL INGENIO MODERNO Y SUS EFECTOS EN LAS CONDICIONES LABORALES

La fase de esplendor de la industria azucarera duró no más de veinte años (1876-1896) para seguir expandiéndose, la industria necesitaba competir en el mercado externo. Pero la industria se vio impedida de competir debido a las condiciones del mercado internacional del azúcar dominado por los grupos económicos norteamericanos y europeos.

El doctor Gerardo Peña Guzmán, hijo de Solano Peña, fundador del ingenio San Antonio y uno de sus directores desde 1943 y hasta su quiebra en 1965 opinó:

..."El problema era la comercialización exterior, porque Cuba, Filipinas, y Oceanía, todos producían azúcar a bajo precio.

En Europa, principal mercado financiero también producía azúcar de remolacha, pero Cuba era el principal vendedor. Nosotros no podíamos con los precios, no podíamos con los cañeros, el azúcar es un cultivo tropical, extensivo. El primer ingenio tucumano era de Colombres, la caña era una planta tropical, pero no crecía con la misma feracidad ni calidad que la de los países tropicales. El flete del azúcar, era otro problema, estaba por lo menos a mil kilómetros de Buenos Aires, los porteños consiguieron que Buenos Aires fuera el único puerto, no se podía competir" ... 8

Los grandes empresarios optaron por repartirse el mercado interno, pero entre menor cantidad de ingenios, entre los más poderosos, dejando en el camino a los más pequeños. Otra alternativa viable consistía en reducir la producción provocando la ruina de los plantadores y reduciendo la producción de los ingenios sin caña propia. Los ingenios modernos, provocaron, modificaciones en el ritmo y técnicas del trabajo, cada fase de la producción requería de trabajadores especializados: maquinistas, mecánicos, técnicos, soldados y químicos.

Los rieles decaúvilles fueron reemplazados por trenes modernos. El trapiche que antes funcionaba en tres salas por estrictas razones de seguridad, en el ingenio moderno adquirió relevancia el trabajo de hombre y máquina, los dos constituían uno solo, en la etapa anterior el trabajador

determinaba el ritmo de trabajo, en cambio en el ingenio moderno la máquina determinaba los movimientos, el ritmo de trabajo y las relaciones laborales-sociales.

En la operación de la máquina, ya no existían obreros individuales, sino colectivos, las máquinas exigían un trabajo socializado. La división de tareas, provocó una escisión y diferenciación entre trabajadores del sector agrícola y del sector industrial, en la fase manufacturera el peón que molía también cultivaba.

En esta nueva etapa las superficies cultivadas debían aumentar aceleradamente lo que provocó asimismo una nueva organización del trabajo agrícola. Anteriormente durante la fase manufacturera, el trapiche era servido por caña del mismo propietario, con el ingenio moderno aparecieron los cañeros. El trabajo del zafrero junto a su familia en el surco, fue una de las formas de alargar la jornada y la extensión hacia la familia de la explotación del trabajador, esposas e hijos, como mano de obra extra. Se presionaba sobre los trabajadores tucumanos que perdían la posibilidad de obtener un mejor pago, ya que los peladores de Salta, Santiago del Estero y Chaco tomaban el trabajo cualquiera fueran las condiciones y el pago, preferían lo poco y seguro, esta situación fue más palpable con los trabajadores indígenas en las primeras décadas del siglo. Superada la capacidad de molienda, se hacía imperioso disponer de materia prima. Profesionales, comerciantes, agricultores y ganaderos se dedicaron al cultivo de la caña, convirtiéndose en cañeros medianos y grandes. Los precios de las tierras propicias para el cultivo de la caña se elevaron desmedidamente.

Una solución para algunos de los ingenios ("La Trinidad", "San Vicente", "Mercedes", "La Providencia", "Lastenia", "San Miguel") consistió en incorporar colonos a sus tierras. Estos arrendatarios eran una pieza importante, eran empleadores que se encargaban entre otros trabajos de contratar mano de obra en las provincias vecinas en épocas de zafra.

El ingenio "Concepción" de Alfredo Guzmán instaló la primera Refinería en Tucumán, hasta ese momento solo existía La Refinería Argentina en Rosario, de Ernesto Tornquist. La refinería completó el proceso final de elaboración del azúcar. Durante el procesamiento del caldo, la temperatura a que era sometido el grano, el cual había que quitar el color, este proceso se hacía en la refinería a través de la formación de nuevos jarabes y nuevas masas cocidas. El procesamiento del azúcar en la refinería, permitía la obtención de un producto que podía colocarse en el litoral, que seguía prefiriendo el azúcar blanca refinada de importación. En este sentido la Refinería Argentina, en Rosario, elaboró casi el 50% del azúcar producido en todo el país, como intermediario necesario, La Refinería trató de convertirse en monopolio. La Refinería Argentina recibía los azúcares sin purificar, y los devolvía completamente purificados. El edificio era muy amplio, tenían entrada los ferrocarriles de trocha ancha y angosta y además su propio embarcadero. Contaba con todas las máquinas, la instalación de los motores era de grandes dimensiones para su época. Las calderas eran tubulares, las baterías centrífugas, los depósitos de melaza, todo era enorme, tenía un alambique pero no funcionaba, por los impuestos internos. Se aprovechaban todos los residuos,

alternándolos con pasto, obteniendo un alimento para animales, superando en calidad a la alfalfa seca. La Refinería funcionó con una unidad de procesamiento autosuficiente, con talleres para fabricar los cajones, talleres de reparaciones, un galpón para 600.000 bolsas de azúcar y otro para las cajas de azúcar. 9

A fines del siglo XIX el ingenio "Concepción" comenzó a perfilarse, como el gran ingenio, su producción superaba a la de todos los demás ingenios. En 1902 batió su capacidad, produciendo 8.000 toneladas de azúcar, hasta él llegaban dos ferrocarriles: el Sunchales y el San Cristóbal.

Por otra parte entre 1884 y 1895, 53 ingenios modificaron las compañías propietarias, se traspasaban las propiedades en un momento en que los beneficios eran fabulosos, debido a diversos factores, ya sea por el distanciamiento de la política del gobierno de turno, o porque el crédito público no podía satisfacer todos los requerimientos, pero aquellos industriales que manejaban el poder se quedaban con ingenios chicos que al acudir al crédito privado no podían cubrir sus deudas por los altos intereses que se veían obligados a pagar. Los propietarios de ingenios pequeños, tenían que soportar las dificultades que hallaban en la competencia desigual frente a los ingenios poderosos, cuando las deudas los superaban, los vendían. Hacia 1900, se advertía la falta de inversiones en nueva tecnología, que coincidió con el inicio de la superproducción, pero de ningún modo el industrial dejó de percibir los superbeneficios de la explotación de la tierra. Ante la imposibilidad de continuar expandiendo la producción, por la estrechez de un mercado consumidor, advirtieron que podían seguir obteniendo iguales ganancias sin invertir, subsidiados por el Estado.

Al perseguir este objetivo se aseguraban la continuidad, echando a mano el argumento de la riqueza que distribuía la industria entre las provincias nortefías, la tranquilidad social, el bienestar de los trabajadores. Sobre estas bases se aseguraban el buen trato del poder político y sus prebendas. Los intereses creados a partir de la Compañía Azucarera Tucumana, intentaron llevar a la bancarrota a las empresas menores, a través del monopolio de la fabricación del azúcar y el control del precio del producto argumentando la crisis de superproducción, que comenzó en 1896.

VI.- FORMACION DEL MERCADO DE TRABAJO

Durante el siglo XIX las relaciones laborales, estuvieron regidas por la papeleta de conchabo, derivada de las leyes contra la vagancia, que consistía en un documento emitido por la policía o un juez de paz, mediante la cual se certificaba que el individuo portador se hallaba bajo dependencia laboral. La portación del documento aseguraba al peón su existencia legal, sin ella eran considerados "vagos" y por lo tanto pasibles de ser castigados. La sospecha de vagancia estaba indudablemente ligada a la pobreza, juego, alcohol, mendicidad y vagabundeo. El Reglamento de

1856 tenía una diferencia con el Código Rural Bonaerense de 1865, que en su artículo 292, establecía para los individuos considerados "útiles" al servicio de armas por un lapso de tres años. Las normativas laborales del ámbito rioplatense, podrían interpretarse como un instrumento de control social de aquellos hombres libres no propietarios que podían asegurarse la subsistencia a través del cultivo de tierras realengas, combinando con el abigeato, que atentaba contra el patrimonio de los grandes propietarios. Durante el siglo XVIII el 50% de la población de San Miguel de Tucumán estaba integrada por mestizos que escapaban a la servidumbre a la que estaban sometidos los indígenas, pero su extinción y la escasa inserción de la esclavitud, los convertiría posteriormente en mano de obra indispensable. La disponibilidad de estos hombres libres para trabajar en haciendas, estancias, quintas y chacras era muy inferior a la demanda de trabajo, su existencia independiente atentaba contra la existencia de la propiedad de los hacendados. La papeleta aceleraría su conversión en asalariados permanentes o temporarios. En la segunda mitad del siglo XIX, la expansión productiva en la provincia hizo imprescindible la legislación con el objeto de captar y retener a la mano de obra necesaria para el desarrollo de la industria azucarera. Las obligaciones de conchabo y la sujeción del peón se reforzaban a medida que la industria se arraigaba. La expansión de las plantaciones de caña, su cosecha, transporte y procesamiento revitalizaron el sistema de coerción. Otro indicador fue la introducción de las disposiciones laborales en la sección "De vagos, Jornaleros y domésticos" (Ley Nro. 418). En 1886 se aprobó la Ley Nro. 502 de trabajo o ley de conchabados anuales.

Hasta 1896 se dictaban edictos policiales en los que se estipulaba las fechas de vencimiento para las inscripciones de peones o sirvientes, prórrogas y multas por faltas cometidas. Entre 1856 y 1896 se produjo una rápida expansión del trabajo asalariado que constituyó uno de los prerrequisitos para el despegue y desarrollo de la industria azucarera moderna. No negamos la existencia de mecanismos compulsivos tendientes a la captación de la mano de obra, aunque en el caso tucumano tuvo características propias y diferenciadas. 10

Tucumán poseía un sector agrícola diversificado con explotaciones medianas y pequeñas que posibilitó, durante el auge del azúcar, a los industriales y grandes plantadores la posibilidad de apoyarse en éstos para solucionar el problema de la mano de obra y su condición de centro de una naciente industria que la convertiría en receptora de grandes corrientes migratorias internas. Sin embargo, ni los industriales, ni los grandes cañeros dejaron de lamentarse por la regular falta de trabajadores y la calidad de éstos, hasta la primera crisis de superproducción de 1895-1896. Para sostener el ritmo de crecimiento económico debían asegurarse: la dirección de grandes contingentes de trabajadores y su disciplinamiento ante la falta de hábitos para realizar un trabajo regular, metódico e intensivo, que se necesitaba, dado el aporte de grandes capitales y la tecnología con que contaban los ingenios. Muchos centraron sus esperanzas en el flujo inmigratorio que solucionaría el problema, pero los contingentes fueron limitados. Otro inconveniente fue la falta de adaptación de los inmigrantes a las extenuantes jornadas de trabajo, la mayoría de ellos sólo

soportaba ocho días tareas que les eran desconocidas, así como el régimen de trabajo obligatorio vigente en Tucumán, tanto para nativos como para extranjeros. Como señaló Juan B. Massé era imposible sustituir a la mano de obra criolla en el trabajo de la caña, en el ingenio Esperanza había...**"doscientos cincuenta obreros criollos y cinco extranjeros y en la época de cosecha durante cuatro meses de seiscientos a setecientos. Tan pocos extranjeros me llama la atención, me dicen que aún cuando el criollo es vicioso de bebida y juego, es más inteligente, más hábil y disciplinado que el extranjero, sufre mejor el clima y se apega más"...** 11

Como vemos la industrialización condujo al perfeccionamiento de mecanismos compulsivos como el conchabo y las disposiciones legales que establecían límites y castigos para los peones que no cumplieran contratos o cambiaran de patrón. Eduardo Rosenzvaig vio en el sistema un rasgo distintivo del modo de producción no capitalista, el autor erróneamente aplicó las categorías de modo de producción feudal y esclavista.

Nada más desacertado al tratar de definir la naturaleza de la formación social tucumana durante el siglo XIX.

El mencionado autor partió en su estudio de la historia social de Tucumán, de un prejuicio ideológico, afirmando que la coacción y la violencia laboral fueron exclusivas de los modos de producción precapitalistas. Si bien observadores y críticos contemporáneos del sistema denominaron como servil el estatus de los trabajadores, esto no autorizaría a Rosenzvaig a definir como feudal o neofeudal a la sociedad tucumana. En realidad los ingenios eran empresas altamente capitalizadas y tecnológicamente avanzadas, pero los métodos brutales para contar con mano de obra utilizado por los empresarios se basaban en una perspectiva capitalista. De hecho, los industriales y políticos tucumanos empeñaron todo su esfuerzo en el negocio del azúcar, para ello anudaron el destino de la provincia con el proyecto de la Argentina agroexportadora, pero no confiaron indefinidamente en las leyes del mercado y fueron pragmáticos. Con una gran visión y sentido de la oportunidad apoyaron a Julio A. Roca y a Nicolás Avellaneda en la construcción de la Argentina moderna, pero también defendieron el mercado nacional para la producción azucarera nativa, frente a los azúcares importados, oponiéndose a los intereses librecambistas de Buenos Aires.

Los empresarios azucareros utilizaron todos los recursos para contar con la mano de obra según las necesidades de la agroindustria, no aceptaron la libre oferta de mano de obra, ni la movilidad, ni la flexibilidad de los salarios, para asegurársela utilizaron los mecanismos legales poniéndolos a su servicio.

Daniel Campi al analizar los partes diarios del Departamento Central de Policía constató la continua evasión a las disposiciones legales por parte de los peones que se fugaban y eran contratados por otros patrones, indicándonos la falta de aceptación de las pautas disciplinarias impuestas por las condiciones laborales. La fuga consistía en una forma de resistencia de los trabajadores y una posibilidad de vender su trabajo al mejor precio posible, de hecho los empresarios violaban la ley al

contratar peones fugados, a pesar de los derechos sobre los trabajadores matriculados en los registros de conchabo.

Los peones fugados se veían favorecidos indirectamente, porque existía un sector de medianos productores de caña quienes evitaron que la demanda de mano de obra se concentrara en pocas manos, como ocurrió en el caso salto-jujeño, en el que cuatro o cinco ingenios monopolizaron tierras y mano de obra. Los contratos bajo la forma de salarios aumentaron entre 1857 y 1859 afectando sobre la expansión de las relaciones capitalistas y la transformación en asalariados de los peones rurales. La persistencia de la legislación represiva tenía como objetivo fundamental mantener un flujo continuo de mano de obra, sobre en momentos claves, que de manera disciplinada protestaran por la agobiadora tarea sin retirarse antes de haber obtenido lo suficiente para pagar sus deudas y llevarse algo de dinero. La modernización en la industria exigiría una modificación de hábitos y pautas laborales generando grandes tensiones. La aparición de la máquina a vapor accionando molinos y centrífugas y el sistema de evaporación al vacío aplicado a los evaporadores y tachos al vacío, aumentó la capacidad de molienda a un ritmo vertiginoso así como el número de hectáreas sembradas con caña. Significó también un cambio en el ritmo de trabajo para quienes habían alimentado los trapiches a mano, para los que hachaban, cargaban y transportaban la caña en carros tirados por mulas. Los cambios en las actividades, el nuevo ritmo pautado por las máquinas, produjeron durante la zafra la pérdida del descanso semanal, se trabajaban doce horas diarias añadiéndose el trabajo nocturno, se estipulaban estrictamente los horarios aumentando la intensidad del ritmo de trabajo. Antes de lograrse la adaptación al nuevo ritmo y pautas laborales, los trabajadores manifestaban su resistencia de distintas formas: indisciplina, ausentismo, fuga de los lugares de trabajo, enfrentamiento con patrones y capataces. De allí proviene la calificación que asignaban los industriales a su personal, "insolentes" a quienes debía manejarse con dureza. Sin embargo pese al disciplinamiento y a la práctica de la coacción, el trabajador tucumano del azúcar, del surco, de fábrica no resultaría entes pasivos y respetuosos de las exigencias laborales y de las jerarquías sociales que trataban de imponérselos.

Eduardo Rosenzvaig consideró que la preocupación de las compañías azucareras no consistía en crear un mercado de trabajo con mano de obra abundante, sino de disponer de una categoría de trabajadores a los que se pudiera sustraer de las leyes económicas naturales. Debían ubicar mano de obra que aceptara realizar trabajos arcaicos...**"el bajo nivel de los salarios no es más que un reflejo del arcaísmo de la técnica de producción..."**¹²

¿ Cómo fue posible que este autor dedicara varios capítulos demostrando la evolución de la industria azucarera a la que considera en algunos párrafos como una de las más avanzadas de su tiempo?. Creemos que Rosenzvaig no consideró que la producción de azúcar era básicamente un cultivo de plantación extensiva y que esta requiere otro tipo de consideraciones al intentar analizar sus características. Resultaba imprescindible el aumento del número de mano de obra golondrina, si los industriales trataron de sustraer a los peladores de las leyes económicas naturales eso no

significó que éstos aceptaran sumisamente las pautas laborales impuestas por los empresarios como el autor pretende demostrar. Sería conveniente interrogarse sobre las razones que movilizaron a trabajar como zafreiros a los migrantes internos, lo que se debería a causas concretas: podían obtener alguna paga, exigua, pero paga al fin y alimentos escasos y encarecidos en los lugares de los cuales provenían. Rosenzvaig consideró que los ingenios...**"alcanzan una estabilidad pero cuyo contenido no puede inscribirse en el proceso general de decadencia de esa industria lo cual no implica una disminución en las superganancias".**¹³

Si apelamos al sentido común de los industriales azucareros, éstos no continuarían con una industria en decadencia. En realidad el proceso de decadencia comenzaría a gestarse durante la presidencia de Arturo Frondizi, quien dejaría de proteger a la industria con tanto celo como lo hicieron las administraciones de diferente tinte político. Un juez y catedrático que debió dedicarse a la industria azucarera consideró que:

"... Todos los ingenios cosechaban caña transportada en carros, con tres mil kilogramos atados con cadena para que no se cayeran, pelada y descabezada en el penacho. Había que acercarla y colocarla en la conductora, un sólo hombre hacía al trabajo de cien, para las grandes cantidades de caña que necesitaba el ingenio no alcanzaba que se tirara en carradas.

La cadena en el cerco levantaba a la caña, la ponía en la conductora le daban un golpe y caía, permitiendo una continua trituración de cañas en los trapiches.

...Antes había que sacar la caña del carro, tirarla a la cadena transmisora de noche y de día lloviera o no lloviera, hasta que se inventó un gato... claro este sistema desplazaba gente... ¹⁴

Entre 1891 y 1896 se triplicó la superficie cultivada de tierra y la producción. Se introdujeron modificaciones en el equipo tecnológico de las fábricas, entre ellos la desfibradora de origen francés, que consistía en masas que giraban a distintas velocidades, torsionando la caña y obteniéndose una pasta que sería prensada convirtiendo el bagazo en combustible.

En 1892 la desmenuzadora inventada en Estados Unidos, se difundió rápidamente en los países productores de azúcar. Desde 1892-1894 continuó el crecimiento de la producción pero los ingenios modernizados para seguir funcionando debían ampliar sus áreas sembradas, durante este período se fundaron los ingenios "Santa Rosa", "San Ramón" y "La Florida".

Durante el mismo ciclo se concretaron las fusiones entre empresas, se intentó monopolizar la producción, distribución y precios a partir de la creación de la Compañía Azucarera Tucumana de Ernesto Tornquist, aunque la mayoría de los industriales continuaron exigiendo medidas proteccionistas.

Firmemente establecido el mercado de trabajo, sostenido fundamentalmente por las migraciones internas, la demanda de mano de obra quedó cubierta.

La crisis económica-política de 1890 solo afectó a Tucumán en la disminución del precio del azúcar, pero la expansión industrial no se detuvo.

Modernización y tierras constituirían el reaseguro para quienes quisieran sobrevivir, el ingenio "Trinidad" que en 1884 tenía cuatrocientas cuerdas cuadradas, en 1892 contaría con tres mil doscientas; el ingenio "Concepción" con mil seiscientas hectáreas en 1882, en 1884 ascenderían a ocho mil doscientas convirtiéndose en el más grande ingenio del país.

En 1896 era considerado poderoso aquel ingenio que tuviera sus propios plantíos de caña, la propiedad agraria del ingenio condicionaba su capacidad productiva.

En 1896 el poder de un ingenio dependía exclusivamente de la posesión y explotación de la tierra, los ingenios débiles quebraron o se dedicaron al cultivo de maíz, tabaco o alfalfa.

Citas

- 1) Rosenzvaig, Eduardo. De la manufactura a la revolución industrial. UNT. Tucumán. Pág.28
- 2) Entrevista con el Dr. G. Peña Guzmán junio de 1996
- 3) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Pág.39
- 4) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Pág.64
- 5) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Pág.87
- 6) Rosenzvaig, Eduardo. De la manufactura... Pág. 93 y 94
- 7) Biale Massé, J. Informe sobre el estado de la clase obrera. Hyspamérica Buenos Aires 1986. Tomo I. Pág.221 y 222
- 8) Entrevista con el Dr.G.Peña Guzmán junio de 1996
- 9) Detalles sobre la estructura edilicia, funcionamiento y trabajos que se realizaban en la Refinería en Rosario, se encuentran en el "Informe..." de J.B. Massé Tomo I capítulo IX
- 10) Campi, Daniel. Captación de mano de obra forzada y trabajo asalariado en Tucumán. 1856-1896. Anuario del IEMS. VII. Tandil. 1993
- 11) Biale Massé, J. Obra citada. Pág.222
- 12) Rosenzvaig, Eduardo. Historia Social de Tucumán y del Azúcar. UNT. Tucumán 1986 Pág.106
- 13) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Pág.109
- 14) Entrevista con el Dr.G.Peña Guzmán Junio de 1996

III

"¿ Nunca anduve armado para que?. No es por hacerme el corajudo, pero no me acuerdo de haber tenido miedo nunca. Si le llega la muerte, m'hijo, lárquele una carcajada en la cara".

Rómulo Chirino

Fundador de veintiséis sindicatos azucareros.

I.- LAS PRIMERAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y SUS LUCHAS

Un rasgo distintivo de la industria azucarera tucumana fue la presencia en el esquema productivo de los cañeros medianos y pequeños, quienes alentados por las perspectivas que ofrecían los precios y las facilidades crediticias, se lanzaron a la empresa de ampliar sus plantaciones de caña.

La situación del cañero se caracterizaba por las crónicas crisis que sacudían a la industria y por las decisiones de los industriales, su situación precaria era continua. Colocado en una situación desfavorable aún cuando la caña acreditara un rendimiento excepcional, debido a que el precio era fijado de antemano, el cañero con escasas hectáreas para cultivar, con los gastos que insumían el corte de la caña en el cerco y con pocos carros para transportar la materia prima no siempre podía afrontar los costos.

Por otra parte los industriales azucareros utilizaron todo su poder económico y su influencia sobre el aparato político para impedir el surgimiento de organizaciones gremiales que agruparan a cañeros independientes y a trabajadores.

La " Revista Azucarera", órgano de difusión oficial del Centro Azucarero Argentino, en febrero de 1911 expresaba: "...Algunos diarios de Tucumán han dado la noticia de que existe la idea de fundar en aquella provincia un centro de plantadores de cañas que defienda los intereses de éstos últimos... parten del supuesto de que los intereses de los cañeros y de los fabricantes de azúcar son antagónicos y que... la acción de los primeros debe ser distinta de la de los segundos. Nosotros creemos que los intereses de unos y otros son solidarios".¹

La crisis azucarera se inició en los últimos años del siglo XIX y se agravó con la aplicación de la Ley Machete, durante esa época Tucumán monopolizaba la producción azucarera (84 % de la producción nacional).

Al destruir sistemáticamente las plantaciones consideradas excedentes los pequeños cañeros fueron barridos.

Los industriales fijaban los precios de la caña a los cañeros independientes, quienes a su vez pagaban exiguos salarios a los peones del surco. Los cañeros vendían su cosecha de caña a los ingenios basándose en el peso, aunque una práctica común era la de defraudar durante la recepción, un 30 % o un 40 % del peso real. 2

Tratando de evitar las arbitrariedades el gobernador Lucas Córdoba no sólo derogó la Ley de Conchavos, propuso una ley para controlar el peso de la caña, pero estas medidas no fueron aceptadas por los industriales.

Los obreros de fábrica por otra parte recibían un trato miserable y no cobraban su salario en moneda nacional.

Las condiciones para una resistencia frente a la situación estaban dadas en el momento en que los cañeros emprendieron la defensa de sus intereses, aún con escasa organización fueron los primeros en extender la actividad gremial hacia los demás trabajadores del azúcar.

Los industriales persiguieron a aquellos que intentaban organizar sindicatos, tampoco se les permitió montar bibliotecas en los ingenios, aquellos que lo hicieron fueron expulsados, condenados a vagar sin rumbo fijo en busca de un nuevo trabajo, o deportados a provincias vecinas.

Los sospechosos de realizar actividades sindicales eran desaparecidos sin dejar rastros, entonces se escuchaba entre los trabajadores que "El Familiar" había vuelto.

Las condiciones laborales y de vida, no impidieron que entre los trabajadores surgiera la idea de organizarse para resistir, al principio fueron organizaciones clandestinas que se reunían entre las tumbas de los cementerios, entre los cañaverales, o en los bordes de la selva tucumana:

"Cuando yo era chica escuchaba que los obreros se reunían en los cañaverales para organizar los sindicatos, porque eran perseguidos por la policía, te estoy hablando de los de Florida, cerca del cementerio había unos ceviles grandes, se reunían en un callejón, no los podía ver nadie, porque era un lugar despoblado". 3

A comienzos del siglo XX las manifestaciones de descontento y la difusión de las ideas anarquistas y socialistas fueron permeando la mentalidad de los obreros, hasta ese momento sumisa frente a los abusos patronales.

Hacia 1900, durante el verano las muertes por exceso de trabajo o insolación eran tan numerosas que sólo el 30 % de las muertes se debían al alcoholismo. No existía una reglamentación laboral para los peones de ingenio, tampoco les quedaban libres algunas horas destinadas al descanso tras la agotadora jornada de trabajo.

Los primeros sindicatos en constituirse a nivel provincial fueron los de panaderos, arroceros y estibadores, los empleados públicos sufrían ante las recurrentes crisis financieras provinciales, descuentos salariales o retrasos en sus cobros.

El Centro Cosmopolita de Trabajadores, festejó por primera vez en 1900 el 1º de Mayo, con un banquete de obreros, esta fue la primera organización socialista tucumana, cuyo origen se remontaría a octubre de 1897. Ya en 1896 los socialistas estaban organizados y fueron representados en el I Congreso del Partido Socialista por Roberto J. Payró.

El 1º de Mayo de 1901 el diputado socialista Nicolás Repetto visitó Tucumán y para su asombro constató la existencia de asociaciones socialistas.

El Centro Cosmopolita de Trabajadores comenzó siendo una sociedad de socorros mutuos, participó en las elecciones municipales de 1900 pero sin presentar candidatos propios.

Editaron el diario "El Trabajo", redactado por sus afiliados, llegando a distribuirse en Santiago del Estero, una característica particular fue la ausencia de intelectuales entre los afiliados.

El diputado socialista Nicolás Repetto opinaba que los peones estaban perdidos a causa del alcohol, la superstición y el fatalismo, nada podía hacerse por ellos, excepto fundar escuelas y educar, difundir su situación. La visión de Repetto no se diferenciaba de la de los industriales:

"Los festejos a principio y final de la cosecha se reducían al beberaje. Para el carnaval armaban una comparsa, como era verano, hacía calor y cantaban de casa en casa y nosotros les dábamos algo y todo terminaba en una gran "chupa". 4

Cuando las pestes como el cólera o el paludismo acechaban a la ciudad para evitarlas se ordenaban quemar los ranchos de las cercanías, la población quedaba en la absoluta indefensión, vagando por las orillas de la ciudad sin poder entrar.

Lo notable de los inicios del movimiento obrero en Tucumán se advertía en el hecho de que los obreros ante una situación injusta, o maltrato acudían a denunciarla ante la prensa, tal el caso del diario "El Orden" que recepcionaba todas las denuncias y las publicaba sin censura previa, aunque los obreros argumentaban no ser de filiación anarquista o socialista, se notaba la cuidadosa redacción de las denuncias.

"El Orden" exponía ante la cerrada sociedad tucumana las miserias que resultaban de la sobreexplotación a la que estaban sometidos desde los panaderos hasta los peones azucareros, los accidentes de trabajo que sufrían los obreros ferroviarios, ante la desidia patronal, muertes que podían evitarse poniendo en práctica medidas elementales de seguridad laboral.

Los tipógrafos crearon la primera sociedad de resistencia, favorecidos por su conocimiento de la lectoescritura, fueron quienes difundieron las ideas igualitarias con claridad y expresándose en un lenguaje preciso, claro y directo a los trabajadores de los demás sectores productivos provinciales, sin su labor de prédica y difusión hubiera tardado aún más la concientización de los derechos inherentes a los obreros.

Industriales y clero advirtieron prontamente que la situación social debía controlarse a tiempo, organizaron el Círculo Central de Obreros bajo la dirección del padre Federico Grotte llegado de

Buenos Aires para concretar tal misión. Presidente y vicepresidente del Círculo resultaron los industriales Juan Posse y Ernesto Padilla respectivamente, al incluir obreros y patronos, el Círculo carecía de representatividad.

En enero de 1901 comenzó a circular entre los obreros el diario "El Eco del Obrero". Paralelamente en el ingenio Concepción estallaron las primeras manifestaciones de descontento, los peones abandonaron sus puestos de trabajo, el jefe del grupo sublevado fue apresado por la policía montada, pero estos fueron atacados por un grupo de peones armados con palos, cuchillos y piedras, resultando dos de ellos malheridos, solamente se rindieron cuando un piquete con maúseres en mano amenazaron fusilarlos.

Este movimiento aunque reducido podría considerarse como la primera huelga, esta manifestación de rebelión que Eduardo Rosenzvaig denomina "salvaje" utilizando la misma adjetivación que los industriales empleaban asimilando a los peones con los animales.

En ocasión de los actos eleccionarios los peones eran conducidos por el mayordomo o les pedían las libretas de enrolamiento, en ese día se les suministraba alcohol, fomentando la adicción. 5

Los obreros del ingenio "El Paraíso", tras seis meses de retraso en el pago de sus salarios se refugiaron en el Centro Cosmopolita de Trabajadores, viviendo de la ayuda pública. Otro dato interesante constatado era la solidaridad existente entre los trabajadores sin distinción de ideología política, este rasgo permanecería latente durante décadas en la que sería la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA) que se fundaría recién en 1944.

En 1902 el Centro Cosmopolita Socialista organizó la primera velada literaria-musical, entre los números artísticos se contaron sinfonías, cantos como el "Himno de los Trabajadores", "Los Hijos del Pueblo", "La Marsellesa" y marchas como "La Aurora Social", los discursos aludieron a la significación del 1º de Mayo.

Al acto asistieron quinientos activistas, una tribuna libre permitía hablar a quien quisiera y por primera vez los trabajadores marcharon por las calles. 6

El dirigente socialista Adrian Patroni dio una conferencia en Santiago del Estero y posteriormente en Tucumán, en la sede del Centro Cosmopolita.

La prédica socialista encontraba eco entre los obreros quienes comenzaban a comprender que roquistas, pellegrinistas y mitristas no habían tenido el propósito de considerarlos.

Los movimientos huelguísticos encontraban respaldo en el Centro Cosmopolita, donde se reunían, comían, dormían, discutían y organizaban sus luchas.

El Centro Cosmopolita estimuló la fundación de la primera "Asociación de Mujeres" integrada por obreras.

Mientras en Buenos Aires se iniciaba una huelga de barqueros, obreros de la lana, carreros, molineros, curtidores, maquinistas y obreros de frigorífico, treinta mil obreros pararon. La huelga giró desde el reclamo económico hacia la exigencia de derechos políticos. La Federación Obrera de Tucumán realizó la primera marcha de solidaridad para con los obreros de Buenos Aires.

Simultáneamente se sancionaba el proyecto de Ley de Residencia apoyado por los senadores tucumanos, mientras tanto en la provincia se revitalizaba la acción sindical clandestina.

El padre Grotte, director de los Círculos de Obreros Católicos dio una conferencia en la biblioteca Sarmiento sobre el "Origen y naturaleza del socialismo" según su visión los enfrentamientos sociales eran consecuencia de la Revolución Francesa. Jaime Freire, en otra conferencia le respondió defendiendo los principios socialistas.

En una tercera conferencia la polémica adquirió contornos de enfrentamientos, el público comenzaba a tomar partido por una u otra posición. 7

Otro sacerdote, el padre Villalba, durante una conferencia en una sociedad obrera habló sobre "El Patrón", refiriéndose a lo que sucedía cotidianamente en los ingenios donde se utilizaba el látigo:

"Yo era chico y podía entrar a la casa del presidente del directorio del ingenio Esperanza, Filiberto Oliveira César, yo jugaba con el hijo de él.

Un día la señora, el administrador Edmundo Chinales, el hijo y yo subimos a caballo, fuimos a recorrer los cercos. Ahí vi como el capataz Gómez Salas castigaba con latigazos a los peladores que a él le parecían que no hacían bien su trabajo" 8

Aferrado a la Encíclica Rerum Novarum, el padre Villalba denunciaba las injusticias cometidas en los ingenios, defendía el derecho a huelga y la emancipación de los trabajadores.

La Justificación de los castigos corporales se basaba en la idea que se tenía de los trabajadores, considerados bestias que ante cualquier intento de sublevación debían ser reducidos a latigazos, golpes y tortura.

En septiembre de 1903, a instancias de la prédica anarquista se fundó la "Unión del Magisterio Tucumano" y en 1904 la "Sociedad de Mozos de Hoteles y Confiterías".

Por otra parte los únicos trabajadores azucareros que cobraban sus salarios en moneda nacional eran aquellos cuyos ingenios eran propiedad de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT) como contrapartida se les cobraba el derecho de uso de una fogata común para cocinar sus alimentos.

II.- LA HUELGA DE 1904

La primera gran huelga de ingenios del país comenzó en Tucumán en junio de 1904.

En el "Informe sobre el Estado de la Clase Obrera" el doctor Juan B. Massé escribió..."**nació el ingenio tucumano con todos los vicios de la servidumbre colonial, exagerados sin faltar uno solo. [...] En Tucumán... se extrema la explotación del pobre, el martirio de la mujer y la**

primera fuerza del niño [...] y el obrero del ingenio, el peón se deja llevar por la proveeduría el 40 % de sus escasos jornales[...].

[...] "en el rancho falta la higiene, faltan muebles, faltan ropas, faltan un billete o una moneda... solo se piensa en el día[...].

¿Cómo vivían?... "en medio de la inmundicia, la cama es una plancha de zinc, o un catre de tiras de cueros o bolsas de pajas[...].

El alimento..."carne, maíz y galleta"... 9

Tanto los obreros de fábrica como los peones de surco estaban absorbidos por la jornada laboral que abarcaba doce horas diarias, divididas en dos tandas de seis horas.

Aunque la mayoría de los ingenios supeditaba la duración de la jornada a las necesidades impuestas por el proceso productivo:

"Cuando faltaba caña para moler en los trapiches, el capataz obligaba a todos los obreros capacitados a trabajar en el cerco hasta cualquier hora.

Ese era el trabajo más duro, sin horario, sin descanso, con frío, con lluvia, con hambre: es decir no se respetaban ni existían los escalafones". 10

Durante la zafra desde mediados de mayo y durante un lapso de ciento veinte días los obreros trabajaban de sol a sol, con suerte y cierta benevolencia se les concedía media hora para matear en la mañana y al mediodía un breve descanso para almorzar.

El círculo de explotación de la mano de obra se cerraba con la proveeduría del ingenio, como la mayoría no sabía leer ni escribir, vivían debiendo siempre.

El pago bajo la forma de vale se basaba en el objetivo de los industriales de aumentar sus ganancias. El ingenio compraba a precios más baratos los alimentos y los distribuía según su conveniencia, de este modo controlaba la distribución de los mismos, nadie podía vender carne, maíz o pan en los alrededores, así se aseguraba el control sobre los trabajadores ante cualquier intento de rebelión.

La huelga de junio de 1904 fue una respuesta colectiva al abuso expoliador de la proveeduría del ingenio "El Paraíso" cuyas entradas superaban a las obtenidas de la producción del ingenio.

Organizada la huelga en la pulpería y habiendo puesto en pie de guerra a los obreros del departamento de Cruz Alta, el gobierno envió fuerzas policiales para reprimir.

Sin embargo el Centro Obrero de la localidad no se amedrentó y solicitó la intervención de la Unión General de Trabajadores (UGT), quien envió como mediador al dirigente Adrián Patroni.

Patroni ya había estado en la provincia dando conferencias y charlas esclarecedoras y alentando la formación de centro obreros, misión que le encomendó el Comité Ejecutivo del Partido Socialista.

Patroni autor del primer libro sobre la situación de la clase trabajadora en la Argentina, se propuso a partir de 1900 estimular la actividad gremial, fortificar a las organizaciones obreras y agruparlas en una estructura federativa, en lo político estimuló la participación de los trabajadores a través de la militancia activa.

Llegado a Tucumán como delegado de la UGT, Patroni se encontró frente a... **"una multitud desharrapada y harapienta, viviendo en rancherías asquerosas, excitados por el hambre pues ya estaban en el cuarto día de huelga y unas doscientas o trescientas mujeres cargadas con sus chiquillos todos sucios y polvorientos"** 11

Juan B. Massé, cumpliendo la misión encomendada por el presidente Julio A. Roca y su ministro del interior Joaquín V. González, arribó a Tucumán a poco de iniciada la huelga.

Bialet Massé, dedicó especial atención a la situación y evaluó los resultados de la mediación de Patroni... **"Llegado el señor Patroni a Tucumán pudo y debió darse cuenta de lo que ocurría, porque ello estaba a la vista, el estado de los obreros en el ingenio en que se inició la huelga era mísero y desastroso, la explotación inicua y el trabajo brutal, pero lo que a mí entender malogró el movimiento fue la falta de conocimiento de las personas y las cosas"**.12

Tal vez, Patroni no tuvo otra opción que la de mediar, porque advertía cual era la realidad a la que se enfrentaba: los industriales no estaban dispuestos a aceptar la jornada de ocho horas el descanso dominical y menos aún el pago en moneda nacional.

No obstante Patroni continuó con su campaña esclarecedora, dio conferencias, organizó centros obreros socialistas y representó a los huelguistas frente a los industriales, valiéndose de las disposiciones del proyecto de Ley Nacional de Trabajo propuso un acuerdo entre ambas partes:

- a) Abolición del vale de proveeduría.
- b) Aumento del salario a \$ 43 (antes cobraban \$ 30 incluida la ración diaria de comida).
- c) Pago del salario en moneda nacional desde el 1º al 5 de cada mes.

La UGT continuó su trabajo de esclarecimiento y concientización de los derechos obreros, las reuniones se realizaban en los domicilios bajo la consigna de:

TODO OBRERO QUE DESEE MEJORAR SU CONDICION MISERABLE NO DEBE FALTAR.

En el ingenio El Paraiso, Manuel Villarpando, criollo, de profesión tipógrafo conocía a sus paisanos y les hablaba en el lenguaje apropiado.

Aunque Bialet Massé, destacó en su "Informe..." **la falta de interés que causó la huelga, Villarpando insistió en la conveniencia de que los obreros se informaran y ejercieran sus derechos, exigió que: ..."el comisionado del gobierno nacional debía llevar una tipografía de los ranchos en que vivían los obreros del ingenio, el cual debía pisar menos alfombras y ocuparse de lo que sucedía en los ranchos."** 13

Bialet Massé concluyó que... "aceptando que los obreros empleados sean solo 40.000 y la cosecha durase 4 meses, que a \$ 5 por mes importaran \$ 800.000 hubieran podido evitar la pérdida acordando el aumento... la disciplina se había relajado en vez de afirmarse".¹⁴

III.- LAS HUELGAS DE 1907 Y 1911

A la primera huelga azucarera de 1904 le sucedieron las de 1907 y 1911, dentro de un contexto signado por el debate de las propuestas anarquistas y socialistas, representadas en la FORA y la UGT.

Hubo además intentos de crear círculos de obreros católicos alentados por el franciscano padre Villalba, quien fundó la Confederación Católica, con un número de quinientos afiliados. Pero la Confederación aferrándose a la encíclica Rerum Novarum y mirando más hacia el cielo que hacia la tierra desestimaba la situación real: excesiva carga horaria, accidentes durante la jornada laboral por cansancio y ebriedad, enfermedades comunes de la industria azucarera como la bronconeumonía, el paludismo, la fiebre tifoidea y la tuberculosis.

La huelga azucarera de 1904, fue gestándose lentamente desde 1897 en la ciudad de San Miguel y desde 1903 en las áreas rurales, donde se fundaron algunos centros obreros.

Las condiciones sociales en que se hallaban los trabajadores, la carestía de la vida, la proveeduría y el vale, crearon el clima propicio para la huelga.

En marzo de 1904 llegaron a Tucumán delegados de la UGT con el propósito de orientar la organización obrera. El 10 de junio apareció en los diarios información sobre la huelga y la represión en el ingenio San Miguel.

Los industriales hacían circular exageradamente noticias sobre la falta de mano de obra y la exorbitante cantidad de caña a cortar. El peón llegado a la cosecha, ante la falta de medios para regresar, se veía obligado a aceptar extremas condiciones de trabajo, tanta era la miserabilidad de los industriales que a los peladores, les estaba prohibido consumir caña mientras trabajaban.

El trabajo en la cañera no era menos esforzado, los peones tenían que llevar la caña al elevador, allí de veinte a treinta hombres trabajaban doce horas de día y doce horas de noche. Cargaban 10.000 kilogramos de caña por día, los que trabajaban durante la noche soportaban el frío húmedo y la escarcha del invierno tucumano, morían jóvenes por la tuberculosis y el alcoholismo.

La situación de las clases trabajadoras de fábrica y surco se agravaba tanto como los enfrentamientos de los grupos dominantes; los roquistas representados en el Partido Provincial y la Unión Popular dispuesta a tolerar los centros socialistas a condición de ser apoyados en las elecciones.

Una de las huelgas parciales comenzó en el ingenio "San Miguel", extendiéndose a los demás ingenios de Cruz Alta bajo la dirección de Santiago Cardozo quien utilizaba su casa como sede

del Centro Cosmopolita de Trabajadores. Sorprendidos en una asamblea por soldados a caballo dispersaron a los obreros a sablazos, algunos se escondieron entre los cañaverales.

Ocurridos los hechos en los cuales hubo varios heridos de gravedad Adrián Patroni llegó a Tucumán como miembro de Junta Ejecutiva Nacional de la UGT.¹⁵

Patroni, redactor de "La Vanguardia", se presentó con varios peones del ingenio "Lastenia" que habían sido golpeados por la guardia del ingenio, iniciando la tradición entre los obreros tucumanos de presentarse ante la prensa en grupo para denunciar irregularidades. Tempranamente advirtieron la importancia que tenía la palabra escrita y el poder de difusión de la prensa.

Esta tradición no se perdería durante varias décadas, ya que una vez advertida la influencia de la prensa en la formación de la opinión pública, la utilizaron para canalizar sus demandas e inquietudes.

Durante 1904 no hubo ingenio donde no se produjera un paro, no hubo dirigente ni obrero que no fueran perseguidos por el aparato represivo estatal y privado del ingenio.

Pero cuanto mayor era la represión esta producía un efecto inverso: Patroni reunió a las peonadas de todos los ingenios de Cruz Alta, las asambleas convocaron a más de tres mil quinientos trabajadores.

En la segunda asamblea dos mil peones fueron convocados por carteles que los invitaban a abandonar el trabajo. La difusión de la huelga no solo se transmitía oralmente sino que también se utilizó la propaganda escrita a través de afiches pegados en las paredes.

Adrián Patroni por los obreros y Alfredo Guzmán por los propietarios se reunieron en el despacho del gobernador, acordaron nombrar Consejos de Conciliación según el proyecto de Ley del Trabajo, con la colaboración de la gobernación.

En 1904, Adrián Patroni obrero y representante de obreros expuso las inquietudes y propuestas de los trabajadores por primera vez en el Palacio del Azúcar.

Algunos ingenios no aceptaron el convenio: "Concepción", "La Corona" y "Santa Rosa".

Patroni fue al "Santa Ana" instando a la huelga, a la que se plegaron los obreros de "La Providencia".

Esta huelga se caracterizó por su complejidad, por la espontaneidad de los estallidos sociales que se producían en los ingenios, convenido el acuerdo, los demás ingenios iban a la huelga esperando ser beneficiados.

Aunque Patroni reclamó la firma de un convenio para los zafreros, solo la CAT aceptó aumentar \$ 1 por tonelada, pero no se lograron mejoras en las condiciones laborales.

Los convenios firmados no se cumplieron. Villarpando denunció que a los obreros les continuaban pagando con vales y fichas mofándose de ellos y diciéndoles: **"esta es la moneda que les manda Patroni"**.¹⁶

Tras las huelgas las condiciones de los trabajadores empeoraron, se eliminaron las raciones. Los industriales pretendían ignorar los reclamos obreros, queriendo demostrarles que con las huelgas su situación no hacía más que perjudicarlos.

El gobernador Lucas Córdoba, preveía futuros enfrentamientos, y así fue. Durante la zafra de 1905 fueron frecuentes los enfrentamientos entre obreros y policías, se impedían las asambleas, se clausuraban los centros de reunión y se apaleaban a los concurrentes.

El movimiento parecía debilitarse por los efectos de la feroz represión.

En marzo de 1906, Adrián Patroni regresó a Tucumán y se encontró con una huelga en el ingenio Esperanza a la que se plegó el San Andrés.

En Famaillá se reunieron en una asamblea 1.300 personas que finalizó por obra de la represión. La UGT exigía \$ 70 por quincena para los peladores, solicitaba aumentos según las tareas, \$ 2,50 por la pelada y cargada y \$ 3 por carrada de caña hachada y cargada.

Las huelgas parciales se sucedían en distintos ingenios surgidas espontáneamente, carentes de una única dirección en: "Manantial", "Invernada", "San Andrés", "La Florida" y "Esperanza".

La falta de una dirección única disminuía la capacidad de negociación y el poder de presión del sector obrero.

Tras cada huelga los industriales ordenaban la expulsión violenta de los peones con sus familias, mujeres, ancianos y niños con sus pocos enseres y ropas, vagaban sin destino recorriendo los caminos, agrupados en caravanas iban de uno a otro lado de Cruz Alta, soportando hambre y frío. Los dirigentes socialistas Adrián Patroni y Juan B. Justo desarrollaron un activo proselitismo en favor de los derechos de los trabajadores, conscientes de que los obreros a los cuales representaban y trataban de elevar socialmente, eran analfabetos, embrutecidos por el trabajo el maltrato y el alcohol, aunque despojados de su dignidad, por ellos y gracias a ellos el industrial aumentaba sus riquezas y conservaban sus privilegios.

No obstante, la crónica injusticia cuajaría en una verdadera resistencia, las charlas y conferencias de Patroni y Justo permearían la mentalidad de los trabajadores, quienes comenzaron a sacudirse de la sumisión y aprendían a exigir mejoras en los sueldos, aumento en la ración de comida y disminución de la jornada laboral.

Parecía no afectarles que ante cada protesta los encerraran en el canchón del ingenio, que los apalearan o los desalojaran de las casas.

Cuanto más duro era el castigo ante los reclamos más resistían, el hambre ya no los asustaba, siempre habían padecidos hambre.

Los dirigentes del partido socialista distribuían las proclamas y panfletos protegidos por la oscuridad de la noche, perseguidos se guarecían entre los cañaverales.

Durante 1907 se produjo la tercera gran huelga, los industriales se vieron presionados y cedieron parcialmente ante la amenaza de ver paralizado el funcionamiento de sus fábricas. 17

Los trabajadores lograron el aumento del jornal, suspensión de la ración, pago del sueldo en moneda nacional.

Pero el triunfo de la huelga no fue total, se continuó pagando con vales hasta el advenimiento de la Revolución de 1943.

Las proveedurías funcionaron hasta ese año, el único alivio consistió en un leve aumento salarial, puesto que los salarios habían estado congelados por más de veinte años.

IV.- EL RADICALISMO Y LOS TRABAJADORES AZUCAREROS

Durante 1910, mientras en Buenos Aires se detenía a los dirigentes de la huelga general que solicitaba la derogación de la Ley de Residencia, a mediados del mismo año la sanción de la Ley de Defensa Social prohibía la entrada de ciudadanos expulsados de sus países por su ideología política.

Se sucedían deportaciones y encarcelamientos en el penal de Tierra del Fuego.

En Tucumán la agitación de los trabajadores azucareros se detuvo temporalmente. Esta prosiguió en los talleres de Tafí Viejo en los cuales tuvieron una amplia difusión las ideas anarquistas, llegando a participar del IX Congreso de la FORA.

El gobernador José Frías Silva consideraba que existía una armonía entre capital y trabajo. Pero la jornada de ocho horas era desconocida, las mujeres que trabajaban en los ingenios embolsando azúcar cumplían una jornada de doce a trece horas, sin descanso dominical.

En 1912 trabajaban 30.000 obreros en los ingenios y 35.000 en los surcos sin descanso dominical, pero se les pagaba como si lo tuvieran.

En este período se comenzaron a perfilar dos tendencias productivas diferentes: las provincias del Norte (Salta y Jujuy) expandieron sus áreas de cultivo, mientras que en Tucumán se amplió la base minifundista pero también se consolidaron los grandes ingenios.

Según Emilio Schleh desde 1908 a 1912 Tucumán contaba con el 91 % del área total de cultivo de caña del país, pero en los subsiguientes fue declinando posiciones, en 1913 contaba con el 83 % y en 1914 con 81 %. 18

De las 90.848 hectáreas de caña en 1914 38.000 pertenecían a cañeros grandes, medianos y minifundistas y 52.848 hectáreas a los ingenios, las grandes plantaciones constituyeron sociedades paralelas de los ingenios.

En 1912 la Compañía Azucarera Tucumana, propietaria de los ingenios: "La Florida", "Trinidad", "Nueva Baviera", "San Andrés" y "Lastenia", y la compañía formada por el "Concepción" y "Luján" controlaban la cuarta parte del paquete industrial. Paralelamente se producía el ascenso del movimiento obrero en Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán.

En 1917 la provincia se sacudía debido a los enfrentamientos entre conservadores y radicales.

Los propietarios de ingenios veían peligrar su posición y preveían el resquebrajamiento de la base política en la cual se sustentaban.

El radicalismo aparecía como la única alternativa de oposición al régimen conservador, pero en Tucumán estaba dividido, "los rojos" apoyaban a Bascary. Entre sus seguidores estaban los comerciantes, profesionales de capas medias, agricultores y cañeros independientes, "los azules" nucleaban a los grandes cañeros, ex-propietarios de ingenios y la gran compañía CAT.

El grupo político tradicional de azucareros trataría de recomponerse, el cambio en las denominaciones políticas era un reflejo de sus crisis internas y pasó a denominarse Partido Liberal.

Los socialistas contaban entre sus filas a obreros, artesanos, comerciantes y sus bases de acción política se encontraban fundamentalmente en el departamento de Cruz Alta, pero también se encontraba escindido.

Los anarquistas continuaron desarrollando su labor de difusión, afianzando su presencia entre los ferroviarios sobre todo en los Talleres de Tafí Viejo donde trabajaban más de tres mil obreros.

El festejo del 1º de Mayo convocaba cada vez más a los obreros, las marchas en columnas separadas de socialistas y anarquistas partían de la plaza Alberdi.

En diciembre de 1916, Juan M. Bascary fue electo gobernador de Tucumán, siendo el primero de tendencia radical, la legislatura estaba controlada por los conservadores que impedían el desarrollo de las actividades gubernamentales, junto a la bancada "azul" contraria al gobernador provocaron la intervención de la provincia. 19

El triunfo radical en Tucumán debería interpretarse en función del apoyo de un grupo de ingenios que por sus influencias políticas y por la coacción ejercida sobre las peonadas a la hora de votar.

En 1918 la lista de diputados radicales triunfante había sido promovida por la CAT, los azucareros Wenceslao Posse del "Esperanza" y Solano Peña del ingenio "San Antonio".

El hijo de Solano Peña recordó en 1996:

"Somos de Ranchillos, se llegaba por el Ferrocarril Mitre. Mi padre trabajó y se hizo asesorar por el Partido Conservador, fue diputado por Graneros que nada tenía que ver con Cruz Alta.

Después el Partido Radical le propone la candidatura a gobernador, creían que mi padre iba a ganar... Yrigoyen de entrada le dice a Solano Peña: "el padre del renguito" - por mí -, tuve parálisis a los siete años que es endémica en Tucumán.

Pero el padre "del renguito" lo derrotó cuando Yrigoyen le dijo: - usted no tiene título académico, yo le propongo que nombre a estos señores en caso de salir electo, Yrigoyen quería imponer sus hombres.

Mi padre le contestó: - reconozco que no tengo título pero cuento con personas de absoluta confianza, con formación científica y usted tampoco tiene título.

Se suspendieron las elecciones en la provincia. 20

Como señaló María C.Bravo, el ascenso del radicalismo obligó a redefinir las relaciones políticas de la provincia con respecto al poder central. La elite azucarera advirtió el cambio y consciente de la necesidad de seguir contando con la protección estatal, adoptó un nuevo discurso de matices nacionalistas, en el cual articulaban sus intereses con los de los sectores dependientes: comerciantes, cañeros y empleados públicos.

Defendiendo las barreras aduaneras en nombre de éstos, pero cuyo fin real consistía en proteger sus intereses, preservándose para ellos el control del mercado interno. Pero el bloque de industriales azucareros perdía consistencia al quebrarse las alianzas gestadas durante el período conservador, así como disminuía la capacidad de presión adquirida a través de la asociación con poderosos grupos financieros porteños.

Mientras tanto el sector de cañeros formados por propietarios que poseían extensiones variables de tierra se consolidaron como factor necesario para el funcionamiento de la industria. Convirtiéndose en una fuerza política ascendente que obligó a los gobiernos nacional y provincial a replantear sus tácticas políticas.

Pero entre 1915 y 1917 se produjo un desastre agrícola, perdiéndose 100.000 hectáreas de plantíos por efecto del carbón, la disminución del área sembrada afectó a la producción azucarera que mermó en un 58 %.

La crisis afectó a la renta provincial, pero sobre todo a los cañeros independientes. Su participación en la superficie cultivada disminuyó del 46 % en 1915 al 33 % en 1919, se fragmentó la mediana y pequeña propiedad rural.

Consecuentemente se abrió una brecha entre los cañeros, consolidándose los latifundios de los grandes ingenios y el pequeño productor sin acceso al crédito público vendió su propiedad o dejó de cultivar caña. La Estación Experimental comprobó que las variedades Java 36 y 213 podían resistir a las plagas y heladas, obteniendo un mayor rendimiento en sacarosa que la caña criolla.

La javanización de los plantíos afectó al sector cañero, que perdió su poder de negociación a la hora de vender la cosecha, aumentado su dependencia del ingenio. La variedad Java no permitía una demora de 48 horas, ya que perdía su contenido sacarino disminuyendo su precio, la recepción de la caña sirvió como un medio de presión industrial sobre los plantadores provocando crónicas tensiones.

Los industriales recuperaron sus inversiones destinadas a los nuevos plantíos, ya que el kilogramo de azúcar, colocado en el mercado costaba \$ 3,25 en 1915 y \$ 6,62 en 1918.

El precio del azúcar no dejaba de aumentar, aunque el precio de la caña ascendió entre 1915-1917, los cañeros no se beneficiaron. En cambio los industriales suscribían contratos por varios años con los cañeros a quienes controlaban a voluntad.

Esta situación profundizó el enfrentamiento industriales-cañeros iniciándose la acción en defensa de los intereses cañeros que gravitaría decisivamente en el desarrollo político y social.

El radicalismo "rojo" adoptó reivindicaciones sociales con el propósito de mejorar la situación de los sectores dependientes del estado y de los cañeros independientes, lo cual justificaría que el mayor caudal de votos radicales se localizara en el industrializado en el departamento de Cruz Alta.

La cuestión cañera tendría un sitio privilegiado a la hora de dirimir los conflictos industriales-cañeros, por la presencia de cañeros de extracción radical, su objetivo consistía en defender y preservar su autonomía respecto del ingenio y negociar un precio aceptable para la materia prima. Dentro del movimiento obrero provincial se diferenciaban: los ferroviarios de Tafí Viejo, agrupados en la Federación Obrera de Tafí, dirigida por socialistas internacionalistas y anarquistas, en la ciudad obreros de pequeños talleres, ferroviarios, artesanos, empleados públicos y comerciantes y finalmente los obreros de ingenio y surco quienes luego de las rebeliones de 1904 y 1907 se replegaron momentáneamente.

Los cañeros independientes comenzaron a organizarse diferenciándose de los cañeros grandes, la lucha de los cañeros chicos y medianos se convertiría en el baluarte político del radicalismo, pero estos no establecieron lazos de solidaridad con los trabajadores de ingenio y surco para realizar una defensa conjunta.

En enero de 1919 como protesta frente a los acontecimientos de la Semana Trágica los gremios de la provincia decretaron un paro general de 24 horas. Dos manifestaciones avanzaron hacia la ciudad, siendo disueltas por conscriptos y la policía montada, la huelga se extendió durante cuatro días. Las tropas de la línea ocuparon los talleres, fueron detenidos los dirigentes. Tras tres semanas de resistencia la huelga fue derrotada.

En febrero pararon los talleres de Tafí Viejo, esta vez exigieron la sanción de los policías responsables de la represión. Esta huelga duró veintiséis días sumando otra derrota, con prisión y pérdida de la ciudadanía, convocaron a una asamblea a la que concurrieron tres mil obreros.

Las huelgas se sucedían una tras otra sin una táctica definida, los anarquistas creían ver en cada una de ellas la caída del régimen gobernante, los industriales azucareros se sentían abrumados y ante el panorama inquietante retrocedieron momentáneamente.

V.- 1920: AÑO DE LAS LUCHAS CAÑERAS

En 1920, tras la crisis cañeras que benefició a los industriales, los cañeros ocuparon el terreno dejado temporalmente por los obreros azucareros; los enfrentamientos entre cañeros e industriales por la fijación de un precio equitativo de la materia prima no tenían fin.

Los agricultores comprendían que era conveniente oponerse a los industriales organizando a sus fuerzas.

Como expusimos anteriormente a fines del siglo XIX se produjeron dos procesos paralelos: la consolidación del monopolio y el minifundio. El primero se inició con la expansión de los ingenios que arrasaron las pequeñas fincas.

Las grandes fincas que tuvieron su origen en la hacienda-molino del período manufacturero del azúcar que intentaron producir el saldo hacia el ciclo fabril, se vieron frenadas por la imposibilidad de acceder al crédito público, sin cobertura financiera quebraron y fueron absorbidas por los grandes ingenios que afianzaron el latifundio.

El minifundio resultó del monopolio de las tierras del ingenio y de grandes cañeros que arrendaron sus tierras, con el propósito de fijar la mano de obra necesaria en tiempos de zafra.

Desplazando los costos de cultivo hacia los pequeños cañeros el industrial obtenía cuantiosas ganancias por la comercialización del producto y también resultaba doblemente favorecido al controlar el aparato financiero.

La llegada del ferrocarril y la introducción de tecnología produjeron un viraje, el ingenio necesitaba cada vez más caña para alimentar los trapiches; el tira y afloja entre ingenios y cañeros aumentó.

Una parte de la tierra de los ingenios, "las colonias" eran arrendadas a los peones que vendían su fuerza de trabajo durante la siembra y la cosecha a cambio de una parte de caña. Pero el precio de la caña se determinaba según las condiciones de la tierra, su fertilidad y su acceso a riego continuo.

Los ingenios se reservaban para sí el derecho de adquirir o no la caña durante las épocas de crisis.

La diferenciación entre pequeños propietarios, jornaleros y arrendatarios era casi imperceptible. La pequeña propiedad funcionaba como apéndice del ingenio solucionando el problema de la falta de brazos y el aprovisionamiento de mano de obra. Muchos minifundistas se veían obligados a trabajar para los grandes y medianos propietarios con el propósito de aumentar sus ingresos.

No solo los grandes propietarios utilizaron el sistema de captación de trabajadores, porque la conflictiva relación entre industriales y productores por apropiarse de la renta agraria encubrían la conflictiva relación entre los cañeros y los obreros del surco.

Aunque los más poderosos resultaron beneficiados debido a sus influencias y control sobre el aparato estatal, también los cañeros grandes utilizaron similares formas de coacción con los obreros del surco:

"Un cañero con 10.000 surcos vivía como rico, pero con mil surcos vivía pobre, había cañeros que tenían 50 surcos y se convertían en peladores, dejaban de ser productores pasando a ser asalariados. En los ingenios del norte no existían los cañeros chicos, la producción era más rentable. Con su superproducción podían ofrecer primas y obtener ventajas". 21

Los cañeros independientes organizaron en 1917 el Centro Cañero que dirigiría exitosamente los movimientos de resistencia, en las que intervendría el presidente Marcelo T. de Alvear a pedido de ambas partes.

Los industriales trataron de desorganizar y paralizar al Centro, pero fue en vano. El gremio estaba integrado por hombres que vivían de y para la tierra y su acción gremial estaba claramente definida.

La única alternativa viable para los industriales consistía en fomentar enfrentamientos dentro de los Centros Cañeros, aunque los cañeros muchas veces deponían sus exigencias y formaban un frente común con los industriales impidiendo las conquistas de los derechos laborales a los peones de fábrica y surco.

Los cañeros grandes marginaron de los beneficios a los cañeros chicos que a la vez trabajaban como obreros del surco. Ellos y sus familias cultivaban, plantaban, hachaban y transportaban su caña, una vez finalizada la zafra se empleaban como peones de los grandes centros cañeros.

Las condiciones laborales y de vida eran extremadamente duras de ello dieron cuenta no solo los diarios sino también los testimonios orales:

"Yo trabajé en la colonia Trinidad, me llevaba el hermano de mi mamá, a los siete, ocho años para ayudarlo y ganar un poco más, había épocas en que no teníamos ni alpargatas. Ibamos a las tres de la mañana a las ocho de la noche volvíamos. Mi abuela nos hacía batatas hervidas, y chupábamos caña, había lugares donde no había agua y tomábamos el agua amarilla que iba para la caña. Ahí no había horario, a fines de abril y entrante mayo empezaba la cosecha". 22

Las condiciones y el ritmo de trabajo marcado por el ingenio impedían la constitución de una familia formal, aunque los lazos afectivos y sanguíneos se encontraban fuertemente afianzados, la carencia de medios obligaba a las madres a repartir sus hijos entre sus hermanos o padres:

"Cuando yo estaba con mi abuelo, un hermano mío vivía con mi tío. Mi abuelo venía con alforjas, descalzo... siempre andaba descalzo, iba al pueblo, a Medinas a comprar algunas cosas, era viejito pero fuerte". 23

La jornada laboral superaba las doce horas; ésta regía para los obreros de fábrica.

En el cerco las tareas eran diferentes y se realizaban en función de maximizar el rendimiento sacarino de la caña y asegurar el abastecimiento continuo de materia prima para el funcionamiento del ingenio:

"Lo más duro es la cosecha de la caña, lo más pesado, póngale si usted tiene que cargar 3.000 kilogramos, solo y si le tocaba trabajar de a dos cargaban 6.000 kilos por día.

Ellos nos daban macheta, cuchillos, guantes no, bah... eso no se usaba...

En invierno por ahí llovía, había que ir a trabajar, por agua no se dejaba de trabajar, se trabajaba mojado, mojado.

En invierno era la cosecha y había que tapar la caña con la misma maloja para que no quede helada. Uno transpira un poco y agarra frío en el cuello cuando levanta la brazada de caña".

24

En la zafra trabajaba toda la familia, si había niños pequeños, la madre los dejaba sobre una manta o los colocaba dentro de un cajón de frutas, a la sombra de la caña y trabajaba a la par del hombre, estos ganaban de \$ 25 a \$ 30 por mes, la mujer de \$ 14 a \$ 16 y los niños de \$ 5 a \$ 8.

La temprana inserción de los niños en el mercado laboral, impedía que los niños cañeros concurrieran a la escuela regularmente, no solo por la urgencia de trabajar con la familia sino ante la crónica falta de recursos elementales:

"Yo a veces iba una vez a la semana a la escuela.

Yo aprendí a leer y multiplicar en el Servicio Militar, lo hice en Córdoba, Villa María".25

En las colonias de los ingenios se alojaban durante la zafra los trabajadores temporales:

"Las colonias tenían casas, le decían "el cuarto", póngale que era una piecita, con una cocinita de material para hacer el fuego y una galería, claro los peones tenían ocho o nueve hijos, todos vivían en la misma pieza.

Como los trabajadores tenían muchos hijos ellos iban a trabajar con los padres para enterar unos pesos".26

Desde otra posición, el doctor Peña Guzmán opinaba que:

"No eran queridas las leyes obreras, Alfredo Palacios criticó como trabajaban en la cosecha. Decía: - ¿ Cómo el pelador va a ir caminando a pie 10 kilómetros?-

Se trasladaba toda la familia a la finca, se hacían un ranchito precario, miserable, donde después de trabajar comían y dormían. Usted no iba a hacer un Sheraton para cobijar a los peladores".27

En cuanto al salario los obreros del surco también recibían su paga en forma de vale:

"Yo iba al ingenio "La Trinidad", con una chapa redonda, iba a la cooperativa del ingenio, después le descontaban a mi tío, esto habrá sido en 1942.

Las fichas valían cierta cantidad, el de la cooperativa decía: \$ 5. Mi abuela me daba una lista hasta cubrir los \$ 5, la cooperativa tenía todo lo que se necesitaba". 28

Los pequeños plantadores independientes quedaban al margen de las ganancias, víctimas de las componendas entre ingenios y cañeros latifundistas, las dificultades de los pequeños cañeros coincidían con la de los obreros del surco. Trabajaban en sus pequeñas parcelas pero las ganancias no llegaban a sus bolsillos:

"Mi tierra no alcanzaba a una cuadra, de frente tenía 80 por 200 metros de largo.

Yo araba a mano, cultivaba, ataba y llevaba la caña con el carro hasta el ferrocarril. Se ganaba muy poco a veces sacaba el jornal completo otras no había tirada o no había ferrocarril". 29

El cañero estaba sujeto a las imposiciones del ingenio. Entregada la caña, los pagos por la materia prima se retrasaban o se diferían de un año a otro. Mientras tanto el ingenio procesaba la materia prima, comercializaba el producto y se quedaba con las ganancias:

"Los cañeros son más atacables que 20.000 obreros de cosecha. El eslogan era el monocultivo, mire si el industrial se va a poner a plantar zapallos. El azúcar es un producto muy valioso, un kilo de azúcar era más caro que un kilo de carne. Todos los gobiernos echaban mano a la industria para cobrarle más impuestos". 30

El cañero era consciente de su dependencia del industrial:

"Y por ahí, le demoraban el pago a los cañeros porque no había plata, después de un mes o un año le pagaban al obrero o le iban dando algo hasta que los ingenios pagaban lo que debían, como no había plata la mercadería se llevaba fiada". 31

VI.- LAS PRIMERAS LEYES LABORALES EN TUCUMAN

Las huelgas surgían en los ingenios espontáneamente como una respuesta a las duras situaciones en que los obreros y los peones del surco debían trabajar.

En 1908 Tucumán se ubicaba en el segundo puesto entre las provincias del país por: el número de obreros, la fuerza motriz y los capitales invertidos en la industria.

Detrás de Buenos Aires, Tucumán en este período fue la segunda ciudad industrial del país.

El Centro Cosmopolita fundado en 1896 comenzó siendo una asociación mutual y de resistencia, posteriormente alojó a los pioneros del socialismo norteco.

En 1900 los anarquistas agrupaban a: carpinteros, sastres, zapateros y cocheros; a partir de ese año se festejarían los 1º de Mayo con actos, veladas y marchas en las que portaban banderas rojas.

La policía reafirmó su accionar represivo sobre los agitadores y propagandistas.

Sancionadas las primeras leyes laborales del país, entre 1903 y 1906, sobre descanso dominical, la reducción horaria de la jornada laboral de mujeres y niños, no fueron puestas en práctica por la oposición del Centro Industrial.

En la primera década del siglo los obreros de ingenio habían iniciado una seguidilla de huelgas, la labor de difusión y concientización emprendidas por los centros obreros socialistas se había arraigado en los departamentos de Concepción, Cruz Alta y Monteros.

Las luchas carecían de dirección unívoca, socialistas y anarquistas no aunaban sus criterios, y aunque las luchas fueron desesperadas no se concretaron las exigencias de 1904.

Recién en 1907 los obreros de ingenio obtuvieron un irrisorio aumento de \$ 2 que no sufriría variaciones hasta 1919.

La capacidad de lucha obrera parecía haberse agotado, aunque obreros y dirigentes estimaban la conveniencia de continuar luchando o de replegarse, esto dependía de la coyuntura, si les resultaba favorable continuaban, en caso contrario retrocedían esperando una oportunidad propicia. 32

Entre los trabajadores azucareros perdurarían en su memoria, aquellas huelgas gigantescas, denominadas por la patronal como "huelgas salvajes".

Los obreros objetivaron su situación: trabajaban 12, 14 horas, pero no podían comprar un kilo de azúcar.

El estallido de las "huelgas salvajes" expresó la rebelión ante: la jornada extenuante de trabajo, el castigo corporal, a la imposibilidad de disponer de espacios propios, a las presiones por el incumplimiento del contrato, a la falta de alimentos y al abuso sexual de esposas e hijas de peones.

Cuando al dirigente Rómulo Chirino se le preguntó si eran "huelgas salvajes", él se crispó y aunque ciego y con un corazón frágil, respondió: - **¡Pero no!. Pedíamos que los industriales pagaran según la ley, que no explotaran, ni tuvieran obreros en negro. Trabajo una hora, cobro una hora: quiero justicia. Eso decíamos. 33**

El movimiento obrero arrastraba las derrotas de los ingenios, de los talleres de la ciudad y de los talleres ferroviarios de Tafi Viejo.

Quienes reemprenderían las movilizaciones serían miles de minifundistas y cañeros medios diferenciados de los latifundistas, su objetivo consistía en la defensa del precio de la materia prima. Los cañeros fueron los primeros en organizarse bajo la Federación Agraria Argentina, mucho antes que los obreros de ingenio, esto se debería a que los primeros contaron con un mayor margen para la acción directa, a diferencia de los obreros de fábrica que no podían sustraerse de los estrictos controles que pesaban sobre ellos, su trabajo y su familia.

Paralelamente al surgimiento de los reclamos obreros la Universidad de Tucumán inició un proceso de reacomodamiento. Cuando en 1918 se fundó la Federación Universitaria Argentina (FUA), la provincia envió dos delegados.

En 1921 el presidente de la FUA, Gabriel del Mazo y representantes de la Federación Universitaria de Tucumán, solicitaron al presidente Hipólito Yrigoyen la nacionalización de la Universidad de Tucumán.

Previamente, en 1918 la Universidad había creado una escuela nocturna para obreros en la que se dictaban clases de técnica y electricidad, bajo la dirección del profesor Gregorio Nieder quien, dictaría en horas extraacadémicas cursos para maquinistas y foguistas de La Fraternidad.

La apertura de la Universidad hacia el sector obrero no fue resultado de una visión idílica de la cooperación entre intelectuales y obreros, por el contrario reconocidos profesores colaboraron en la organización de los Centros Cañeros.

Décadas más tarde asesorarían técnica y legalmente a los dirigentes de la FOTIA.

La Universidad, a partir de la Reforma de 1918 no quedaría al margen de la cuestión social, varios de sus profesores comenzaron desde temprano su labor de asesoramiento y difusión de los principios igualitarios, como el doctor Benigno Vallejo.

En las escuelas funcionaban los clubes agrícolas, en los que participaban los alumnos de grados superiores, esta práctica se extendió a Santiago del Estero, Salta y Catamarca.

Tempranamente la Universidad inició un proceso de acercamiento hacia los sectores más desfavorecidos por el sistema económico generado por la industria azucarera aunque también indicaría una resquebrajadura en la rígida estratificación social existente.

Como expresáramos anteriormente los cañeros se organizaron sindicalmente antes que los obreros de fábrica. Durante la década de 1920 constituirían uno de los sectores que respondería con una tenaz resistencia a las imposiciones de los industriales.

La desigualdad en la distribución de los beneficios, los exasperaba a tal punto que organizaban marchas a caballo, vestidos a la usanza criolla, armados de rebenques, puñales en la cintura y guardamontes que provocaban ruido al cabalgar.

Las marchas de jinetes provocaban pánico entre los habitantes de la ciudad que se sentían invadidos por las hordas salvajes.

Las mujeres de los cañeros tuvieron un desempeño decisivo durante los acontecimientos, durante las marchas acompañaban a sus hombres montadas a caballo y llevando cañas entre las manos como estandartes.

Octaviano Vera, criollo, hijo de cañeros, de extracción radical sería el primer gobernador tucumano preocupado por la situación social de sus coprovincianos. Este gobernador que escapó a las rigideces políticas y desafió a los magnates del azúcar, utilizaría todas las estrategias posibles para concretar la sanción de las leyes laborales. Pero el funcionamiento del sistema se veía amenazado por la presencia y la acción de Vera en la gobernación, de allí la brevedad de su mandato.

Las primeras leyes de protección al obrero se sancionaron a instancias de Octaviano Vera, quien gobernaría desde abril de 1922, hasta noviembre de 1923 fecha en que la provincia fue intervenida.

Octaviano Vera envió un proyecto de Ley a la Cámara de Diputados provincial, tras una forzada sanción se convirtió en la Ley 1348 sobre Salario Mínimo, esta ley contemplaba la situación de los obreros mayores de 18 años que trabajaban en fábrica, quienes debían cobrar \$ 4,20 por jornada. El decreto emitido en 1923 que estipulaba el pago en moneda nacional perjudicó a los industriales, quienes continuaban pagando con fichas o vales.

Finalmente, el decreto-ley que sublevó a los industriales fue el de enero de 1923 que reglamentaba la jornada legal de trabajo, reduciéndola a 8 horas diarias, o 48 semanales, estipulando en 10 horas el máximo de jornada laboral.

Esta ley sería aplicable a todos los obreros, aunque su contenido no especificaba si contemplaba tanto a peones de fábrica y de surco.

Octaviano Vera estableció un impuesto a la molienda, aunque en la Cámara de Diputados carecía de quórum propio, se le oponían la UCR yrigoyenista y el Partido Liberal. Advertido de la situación, Vera decidió formar quórum con sus diputados y con otros que se le unieron; con apoyo policial cerró la puerta de la Legislatura impidiendo la entrada de los industriales al recinto.

Tras tener encerrados durante tres días y medio a los diputados logró la aprobación de la Ley, en el Senado donde contaba con quórum propio la Ley no tuvo impedimentos.

La oposición en la Cámara de Diputados exigió la intervención federal, la UCR antipersonalista al principio partidaria de Vera, se unió a la oposición. 34

Octaviano Vera se había adelantado seis años a la sanción de la Ley Nacional 11.544 que establecía la jornada de 8 horas.

Aunque Vera fue el primer gobernador que enfrentó el poder omnímodo de los industriales, impulsando leyes de avanzada, curiosamente no fue apoyado por los socialistas quienes argumentaban que sus reformas perseguían fines personales.

Con respecto a la actividad legislativa de Vera, el doctor Peña Guzmán opinó:

"El gobernador Octaviano Vera dictó leyes de salario mínimo y la jornada de 8 horas, también puso 2 centavos de impuesto por kilo de azúcar... esto motivó su caída.

Las primeras leyes obreras fueron sancionadas en Tucumán, sobre jornada laboral y salario mínimo, pero la Corte de entonces las declaró anticonstitucionales, anulándolas porque eran leyes provinciales.

La Constitución dice que los Códigos, Civil, Penal, Comercial y de Minería son de incumbencia del Poder Ejecutivo, por lo tanto una provincia no puede legislar sobre el trabajo, que son normas que deben ser establecidas por la Nación.

Pero las anularon, aunque podrían haber dicho: -¡ Pobre obrero! y fijar un salario mínimo.35

Posteriormente durante el gobierno de José Campero - radical - se sancionó la Ley de Asistencia Médica Obligatoria en ingenios azucareros.

Esta ley tenía antecedentes en el proyecto presentado por el diputado radical Horacio Montenegro en 1920. Cada ingenio debía instalar una enfermería y una sala de primeros auxilios, para atención médica de obreros temporarios y permanentes; también debían distribuir leche a los obreros enfermos y a los niños menores de tres años.

En 1925 se creó en Monteros, ciudad donde nacería Isauro Arancibia, fundador de la Asociación de Trabajadores de la Educación Provincial (ATEP) la primera escuela nocturna para obreros con el propósito de iniciarlos en el aprendizaje de un oficio.36

Durante 1929 se sancionaron las leyes nacionales que prohibían el trabajo nocturno en panaderías (Ley 11.317), el pago de salarios en moneda nacional (Ley 11.278) y sobre accidentes laborales (Ley 11.544). La sanción de leyes que otorgaban derechos a los obreros, no aseguró ni su reconocimiento ni su práctica por el sector industrial. El director del Departamento de Trabajo, durante la gobernación del doctor Sortheix, denunciaba la falta de medios para obligar la observancia de la ley y la falta de respaldo gubernamental para inspeccionar los ingenios.

VII.- EL LAUDO ALVEAR

Monocultivo y crisis caracterizaron la estructura económica tucumana, el choque de intereses se agravaba. Las plantaciones de caña avanzaban, no solo por la posibilidad de obtener réditos económicos sino también por las faltas de alternativas.

Ante el comienzo de cada zafra se reiniciaba el enfrentamiento entre cañeros e industriales.

En 1927 debido a la crisis provocada por la superproducción y el descenso de los precios del azúcar, los industriales intentaron descargar los efectos negativos en los cañeros.

En mayo de 1927, las negociaciones entre ambos sectores llegaron a un punto muerto.

La Federación Agraria decidió organizar una concentración el 2 de junio. Los cañeros y sus familias comenzaron a caminar o a cabalgar hacía la ciudad de San Miguel.

El día de la concentración había en la ciudad, caballos, jinetes, peones llegados a pie, los de Villa Alberdi llegaron en ferrocarril, las mujeres de los cañeros bajaron en la estación Provincial, y en once tranvías arribaron a plaza Urquiza.

Sumaban 30.000 manifestantes, el secretario del presidente Marcelo T. de Alvear presenció junto al gobernador Campero, la interminable marcha de cañeros.³⁷

El 9 de junio de 1927, durante una asamblea a la que concurren 27 presidentes de las seccionales tucumanas de la Federación Agraria decidieron solicitar al presidente Marcelo T. de Alvear su participación para solucionar el conflicto.

El 10 de mayo de 1928 el diario "La Gaceta" anunciaba con grandes letras, la inminente difusión del Laudo; su contenido despertó interés en todos los sectores productivos de la provincia.

Estaba en juego el futuro de los cañeros chicos, que podrían verse perjudicados o no por la decisión presidencial mediante teléfono y telégrafo se transmitió la noticia.

Los cañeros se acercaban a leer las pizarras de las agencias de "La Gaceta", la alegría se manifestaba en Monteros a través del estallido de bombas de estruendo por el triunfo de la postura sustentada por los cañeros.

El movimiento de gente era fluido y continuo, buscando interiorizarse sobre los precios fijados y tomaban notas de éstos.

En Aguilares, numerosas personas se acercaban a felicitar a los periodistas por la rapidez con que difundieron la noticia. En Villa Quinteros, las noticias sobre los precios y condiciones fijadas causaron algarabía, su población se había movilizó durante 1927, activa y continuamente.

En Concepción la gente salió a las calles y anunciado el fallo, se dispararon bombas de estruendo, las expresiones de júbilo se expresaban abiertamente. Los cañeros del ingenio "La Corona", se mostraron satisfechos con los precios estipulados, sobre todo para los comerciantes, quienes atravesaban una situación crítica, el Laudo fue más que esperado.

Los representantes de ambas partes (cañeros e industriales) y los del poder ejecutivo que dirimieron el conflicto fueron: el ingeniero Tomás A. Chueca, Iván R. Fontana, José Padilla, Juan

S. Padrós, y los doctores William C. Cros y José J. Aráoz, actuó como representante del presidente Marcelo T. de Alvear, el doctor Rodolfo Medina, jefe de la División de Comercio e Industria del Ministerio de Agricultura.

El presidente Alvear sorprendió por la posición tomada; por primera vez un integrante del Poder Ejecutivo, se expedía a favor de los sectores productivos menos favorecidos: los cañeros chicos. Esta decisión fue la primera de su tipo ya que el primer presidente radical, Hipólito Yrigoyen no adoptó una política definida en torno de la cuestión azucarera, así como tampoco se interesó por la situación de los trabajadores azucareros que distaba mucho de ser equitativa. Por otra parte el presidente Alvear renunció a los honorarios que le correspondían percibir.

Conocido el contenido del Laudo, el Centro Azucarero Nacional, salió a defender sus prerrogativas argumentando que: **... "cañeros e industriales han querido participar de las consecuencias favorables o desfavorables del mercado, uniendo su suerte a la mala, como a la buena fortuna, pero este principio de equidad jamás podía autorizar la afirmación que el señor árbitro hace al declarar que las liquidaciones deben proporcionar al agricultor una retribución mínima que le permita sufragar los gastos que origina el cultivo y cosecha de la caña, compensándole también el trabajo personal"... se da tan solo a una de las partes la seguridad y utilidad... tomando el romántico camino de la dádiva generosa. 38**

La afirmación del Centro Azucarero, carecía de asidero ya que desde hacía largo tiempo los cañeros dependían de los industriales, éstos les rechazaban la caña argumentando mal corte, los defraudaban en un 30% o 40% en el peso real, o bien les pagaban menos por el valor de la materia prima, utilizando los resultados de los análisis que daban siempre valor en el rendimiento sacarino a la caña.

Los industriales consideraban que el Laudo favorecía unilateralmente a los cañeros en perjuicio del ingenio.

Sin embargo el presidente Alvear consideró la desigualdad existente entre ambos factores productivos y advirtió la situación de inferioridad de condiciones y la menor capacidad de resistencia del pequeño productor. Por lo tanto la decisión de Alvear fue la primera en tratar de achicar las distancias entre los productores de la materia prima, previendo un reaseguro para sus condiciones de subsistencia.

El Laudo, se destacó por el estudio minucioso con el objeto de dirimir los conflictos en la relación ingenio-cañero en cuantos a varios asuntos sin resolver, entre ellos función de la báscula, que por decreto N° 845 de Lucas Córdoba ordenaba la colocación de una en el portón de entrada del ingenio; pero hasta el Laudo, no fue observado.

El Laudo de 1928 priorizaba el funcionamiento de la báscula y la exactitud a la hora del pesaje.

Los ingenios habían detenido el flujo de inversiones destinadas a nuevas maquinarias y mantenimiento, las pocas básculas que había se hallaban en mal estado debido al desgaste y descuido en su conservación.

Se estableció que dada las malas condiciones de las básculas existentes, debían renovarse completamente. Así la báscula, que había determinado pesos y precios debían reemplazarse, los industriales se sintieron amenazados.

El Laudo analizó los costos de la producción del azúcar y llegó a las conclusiones siguientes:

- a) El clima variable, las heladas frecuentes e intensas, impedían el desarrollo normal de la caña-planta, afectando su rendimiento sacarino.
- b) Las lluvias irregulares durante el año, las sequías prolongadas, obligaban a utilizar el riego artificial aumentando el costo de producción.
- c) La mano de obra era más cara por su nivel de vida y el conocimiento de las leyes protectoras del trabajador impedían una rebaja mayor de salarios, comparado con los países tropicales y con el norte.
- d) Una mayor dedicación en los cultivos para obtener una buena cosecha, después de ocho meses de trabajo.
- e) Bajo rendimiento en contenido sacarino, con respecto a la caña de países tropicales.
- f) La corta duración de la cosecha, hacía recaer sobre una breve parte del ciclo productivo todos los costos, de administración y paga de la materia prima.
- g) La distancia que a la industria separaba del mercado del Litoral, causaba un recargo considerable en los fletes ferroviarios.
- h) El mercado productor no era exportador de azúcar, sólo cubría la demanda del mercado interno. Advertimos que las condiciones climáticas, la mano de obra, los transportes, los costos de la mano de obra y la administración eran en mucho, favorables en países tropicales como Cuba, Java, Hawaii, aunque las condiciones de producción de estos países eran diametralmente opuestas a las de Tucumán.

El presidente Alvear creó el 27 de julio la Cámara Gremial de Productores de azúcar cuya función consistiría en regular y garantizar la solución a las dificultades que surgieran en el futuro.

Los precios a pagar por la caña entregada en canchón variaban según la magnitud y la capacidad productiva de los ingenios, aquellos que contaban con caña propia no fueron afectados a la vez que continuarían creciendo, tal el caso del ingenio Concepción de Alfredo Guzmán; que además de procesar su propia caña, compraba también.

PRECIOS FIJADOS POR EL LAUDO ALVEAR PARA LA CAÑA DE LA COSECHA DE 1927.

INGENIO	PRECIO POR TONELADA DE CAÑA
---------	-----------------------------

Amalia	\$ 13,05
Aguilares	\$ 9,46
Bella Vista	\$ 10,96
Concepción	\$ 11,22
Cruz Alta	\$ 11,28
Esperanza	\$ 11,29
Manantial	\$ 10,30
Juan Fara	\$ 10,62
Fronterita	\$ 11,63
Lastenia	\$ 9,56
Florida	\$ 10,41
Trinidad	\$ 11,72
Corona	\$ 11,59
Los Ralos	\$ 10,69
La Providencia	\$ 11,83
Luján	\$ 10,75
Mercedes	\$ 11,44
Nueva Baviera	\$ 12,39
Santa Bárbara	\$ 9,69
San Antonio	\$ 9,51
Santa Lucía	\$ 12,68
San Pablo	\$ 12,84
San Andrés	\$ 10,92
San Juan	\$ 12,17
Santa Rosa	\$ 12,17
San José	\$ 14,25.

39

En cuanto a los contratos de compraventa de caña de azúcar se regirían por: cargada y pesada. La caña sería cargada y pesada por cuenta del ingenio el cañero tenía el derecho de presenciar la pesada.

Sobre la calidad de la caña, principal punto de discusión, estableció las condiciones en que debía entregarse:

- 1) De tres días, no más, de cortada.
- 2) Trozada a la mitad, si su largo superara los 1,40 metros de largo.
- 3) Bien limpia, despuntada hasta el último canuto maduro, sin raíces, sin tierra.

86

4) Si la caña estuviese helada o podrida, o afectada por alguna enfermedad que perjudicara la molienda, debía cortarse toda la parte dañada.

5) El jugo obtenido de la desfibradora y primer trapiche no podía poseer una pureza inferior a 71° grados.

6) Cada una de las partes, cañeros e industriales podían exigir análisis químicos para determinar el rendimiento y la calidad de la materia prima.

La molienda se regiría sobre la base de entrega al ingenio de, la cantidad de caña planta originada por la renovación racional de los plantíos.

En cuanto a la recepción de la materia prima debería sujetarse a las siguientes condiciones:

a) El ingenio informaría al cañero con 15 días de anticipación, las fechas y cantidades de cada entrega.

b) El ingenio tenía la prerrogativa de suspender la recepción hasta nuevo aviso.

c) Si se interrumpía la molienda por desperfectos técnicos, o por razones de fuerza mayor, el cañero quedaría en libertad de vender su caña a otro ingenio hasta que se reanudara la molienda.

d) El contrato se rescindiría sin responsabilidad para el ingenio si no podía proseguir la molienda.

e) El cañero debería informar al ingenio la cantidad de planta-semilla que se reservaría para la próxima zafra.

f) El ingenio facilitaría los vagones y cadenas para el transporte, el remolque de la caña ahora correría por cuenta del establecimiento.

En cuanto a la paga se estableció que el ingenio pagaría a cuenta por cada tonelada de caña comprada y entregada. Esta suma de dinero se entregaría periódicamente al cañero.

Las liquidaciones definitivas, se realizarían finalizadas las rentas de los azúcares de cada zafra y a más tardar el 31 de marzo del año siguiente, o al comienzo de la zafra. La base para la liquidación se establecerían a partir de la relación entre peso de la caña molida y los azúcares producidos y embolsados, ya fueran refinados, granulados o azúcar bruto.

Correspondería el 50 % a cada una de las partes o el 50 % de los azúcares refinados en caso de que el ingenio no cubriera la deuda con los cañeros.

El ingenio estaba obligado a comunicar a la Dirección General de Comercio e Industria las cantidades vendidas y los precios obtenidos, con el propósito de eliminar la especulación que al manipular el precio del azúcar era una de las fórmulas más utilizadas para obtener plusganancias extras.

Por primera vez se estableció el sistema de fiscalización, cada ingenio, debía colocar en lugar visible un indicador de:

1) Número de surcos de caña propia del ingenio y la cantidad a comprar a los cañeros.

2) El Cálculo global de la producción y la entrega diaria que se fijaba para el ingenio y para el cañero.

3) La inspección sería ejercida por integrantes de la Cámara Gremial de productores de azúcar.

VIII.- INCIDENCIAS DEL LAUDO SOBRE LA ACTIVIDAD DE LOS CAÑEROS

Como mencionamos anteriormente los cañeros medianos y pequeños fueron los primeros en organizarse sindicalmente, antes que los obreros de fábrica. La Federación Agraria entidad en la que se habían agrupado, obtuvo en 1928, el fallo que favoreció a los cañeros dependientes, los que en cierta medida no quedaban expuestos a la voluntad del industrial.

El Laudo sistematizó a manera de código las relaciones comerciales entre cañeros e industriales, pero la medida de 50 % y 50 % para determinar el costo del azúcar era considerada injusta por los industriales.

El Laudo no hubiera sido posible de no ser por las marchas a pie y a caballo sobre la ciudad, que dejaron imágenes imborrables en la memoria de los trabajadores tucumanos.

La decisión adoptada por Alvear no fue bien recibida por los industriales aunque el presidente aceptó arbitrar considerando que se hallaban en juego grandes intereses, sobre todo el de una industria, surgida al amparo de la protección estatal.

Alvear entendió que la protección gravitaba sobre toda la población consumidora y que la continuidad del conflicto podía perjudicar a la industria propulsora de la economía del norte del país, ya las familias agrícolas sustentadas a partir de la subdivisión de la tierra y en la pequeña propiedad agrícola.

La antigua tradición del Tucumán como pueblo industrial y las introducciones de máquinas, para reemplazar los trapiches de madera, convirtió a los ingenios en grandes fábricas alimentadas por la caña, pero los productores de la materia prima, una multitud de familias permanecieron por décadas al margen del proteccionismo estatal.

En este sentido, el Laudo Alvear favoreció al más de 5.000 cañeros chicos que hasta ese momento junto a peones de surco y obreros de fábrica no habían recibido beneficios en tanto que las leyes protectoras estimularon la prosperidad económica de los industriales y la concentración de capitales.

El presidente Alvear entendía que el proteccionismo debería permitir la obtención de un precio equitativo, tanto para productores como trabajadores, el proteccionismo debía cumplir más que nada, una función social.

Al reconocer al cañero y al obrero del surco una mayor participación en el beneficio del producto obtenido estimó que contempló los fines sociales y económicas por los cuales se recurría al proteccionismo.

Finalmente expresó... " **El consumidor ha soportado precios de verdadera carestía y el cañero y el jornalero de campo y fábricas no han disfrutado en toda la amplitud posible los beneficios de esta carga pública**". 40

A partir de la decisión presidencial, los industriales retardarían la firma de los contratos mientras tanto el gremio cañero se mostraba satisfecho.

Los cañeros chicos y medianos se agruparon en el Partido Agrario, pasaron de la acción gremial a la política. En 1928 se presentó a elecciones colocando un senador, Leandro S. Aráoz y cuatro diputados: Rodolfo Cuello Elías, Félix Mothe, Julio Soria y Juan J. Ramírez.

También se destacaron, Salustiano Coitiño, Luis H. Zelarrayán, Francisco Urueña, Cuello Elías, todos estos dirigentes cañeros habían participado en la huelga de 1927.

Salustiano Coitiño, dirigió las movilizaciones en Acherá, apoyó la iniciativa de los maestros tucumanos sobre "escuela activa" para alfabetizar a los trabajadores del surco.⁴¹

Rodolfo Cuello Elías primero fue electo intendente de Monteros y posteriormente diputado por el Partido Agrario. El ex-senador Doctor Nicasio Sánchez Toranzo dijo de él: **decidió incorporar a los cañeros chicos que estaban medio indiferentes. Impuso entonces una especie de ley... Llegaba a los ranchos y daba la voz: monte ¡y vamos!. La rapidez de la acción y el clima que creaba el desplazamiento de tantos jinetes... parecían magnetizar a los campesinos. Durante las marchas y huelgas prohibía totalmente que se consumiera alcohol. Formaba parte de la disciplina impuesta a una especie de milicia campesina".⁴²**

Tras la huelga cañera de 1927, los cañeros adquirieron fama de revoltosos y violentos, las fotos de los diarios, los mostraban vestidos a la usanza criolla: bombachas, botas, poncho y sombrero; antes de iniciar la marcha, los líderes - entre ellos Coitiño - arengaban a la multitud, subidos a montículos de tierra, la participación de las mujeres acompañadas por sus niños era activa. Ellas montaban a caballo al igual que los hombres, los lazos sanguíneos y familiares aflúan en el momento de la rebelión otorgándoles un fuerte sentimiento de grupo, de pertenencia y de principios afines.

III

Citas

- 1) Taire, Juan O. Azúcar para el monopolio. Editorial Signo. Tucumán. 1969. Pág. 27
- 2) Taire, Juan O. Obra citada. Pág. 31
- 3) Entrevista con Rosa Aguirre de Romano Junio 1994
- 4) Testimonio del Dr. G. Peña Guzmán. Hijo de Solano Peña, fundador del ingenio "San Antonio" y diputado nacional durante dos mandatos. Julio de 1996.
- 5) El Orden. Tucumán. Enero de 1901
- 6) El Orden. Tucumán. Mayo de 1902
- 7) El Orden. Tucumán. Junio de 1904
- 8) Testimonio de Antonio Romano
- 9) Bialet Massé, J. Informe sobre el estado de la clase obrera. Hyspamérica. Buenos Aires. 1986. Tomo I Pág. 129.
- 10) Testimonio de Antonio Romano. Soldador del ingenio "Esperanza" de Delfín Gallo
- 11) Bialet Massé, J. Obra citada. Tomo I Pág. 201
- 12) Bialet Massé, J. Obra citada. Tomo II Pág. 784
- 13) Bialet Massé, J. Obra citada. Tomo II Pág. 785
- 14) Bialet Massé, J. Obra citada. Tomo I Pág. 231
- 15) García O, Víctor. Obra citada. Pág. 58
- 16) García O, Víctor. Obra citada. Pág. 59
- 17) El Orden. Tucumán. Julio de 1907
- 18) Schleich, Emilio. El azúcar en Argentina... Pág. 231
- 19) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Pág. 207
- 20) Entrevista con el Dr. G. Peña Guzmán.
- 21) Entrevista con el Dr. G. Peña Guzmán
- 22) Entrevista con el Sr. Moyano. Trabajador del surco durante su infancia, desde los 8 años, en Medinas, departamento de Chicligasta donde funcionaba el ingenio "La Trinidad".
- 23) Entrevista con el Sr. Moyano. Octubre de 1996.
- 24) Testimonio del Sr. Moyano
- 25) Testimonio del Sr. Moyano
- 26) Testimonio del Sr. Moyano
- 27) Opinión del Dr. Peña Guzmán sobre las condiciones de vida de los zafreros.
- 28) Testimonio del Sr. Moyano.
- 29) Entrevista con Manuel Ponce, heredero de una pequeña parcela.
- 30) Opinión del Dr. G. Peña Guzmán. Junio de 1996

- 31) Testimonio de Manuel Ponce
- 32) El Orden. Agosto de 1907
- 33) La Gaceta. Archivo 16 de mayo de 1996. Pág.10
- 34) La Gaceta. Tucumán. Abril 1922
- 35) Opinión del Dr.G. Peña Guzmán sobre las leyes promovidas por el gobernador Octaviano Vera.
- 36) Arancibia, Isauro. Fue asesinado, en la sede de ATEP la misma noche del 24 de marzo de 1976.
- 37) La Gaceta. Tucumán 3 de junio de 1927. Pág.5
- 38) La Gaceta. Tucumán 12 de mayo de 1928. Primera plana
- 39) La Gaceta. Tucumán 12 de mayo de 1928. Pág.2
- 40) La Gaceta. Tucumán 13 de mayo de 1928. Pág.2
- 41) Rosenzvaig, Eduardo. Historia social del Tucumán y del azúcar. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.1986. Pág.221
- 42) La Gaceta. Archivo. 14 de noviembre de 1981. Sección Evocaciones. Pág.8.

IV

**El alcohol y el tabaco conchabaron
tu brazo de ancestral agronomía
y se alzó de tu barro mestizado
el obrero azucarero, el zafrero de América
monolito de sangre florecido de azúcar en la tarde.**

Manuel Aldonate

LA DÉCADA DE 1930: CONDICIONES DE VIDA DE LOS SECTORES LABORALES

I.- OBREROS E INDUSTRIALES ANTE EL GOLPE DEL 6 DE SETIEMBRE

La década de 1930 se acercaba y las fuerzas conservadoras desalojadas del poder temporalmente, retornaban. El golpe reordenó fuerzas entre las clases que detentaban el poder económico y político. La crisis internacional, las dudas de los sectores medios y la entrada del capital norteamericano confluyeron el 6 de Setiembre. La crisis desajustó el naciente sistema democrático.

El precio internacional del azúcar alcanzaba los 2,25 dólares en 1920, en 1929 descendió a 3 centavos, en octubre bajó hasta 8 décimos de centavos. Pero la crisis económica no afectaría a la industria azucarera nacional, puesto que desde principios de siglo quedó anulada toda posibilidad de competencia en el mercado externo.

La reelección de Hipólito Yrigoyen puso en guardia a los industriales, la crisis internacional los enfrentaba ante la posibilidad de los decretos-leyes, que en su primera administración utilizó Yrigoyen para permitir la entrada de azúcares importados, con la intención de impedir la especulación fomentada por los industriales, en torno de los precios internos del azúcar.

Ante una posible reaparición del conflicto o la eliminación de las barreras protectoras al azúcar, no hizo dudar a los industriales sobre a cuales de los bandos adherir.

Supieron aprovechar la oportunidad y se adaptaron a las circunstancias. Eduardo Rosenvaig consideró que...**"la casi totalidad de los partidos de Tucumán y por ende la casi totalidad de las clases sociales, apoyarían al golpe de 1930. La clase obrera de la capital porque sus condiciones de vida habían empeorado extraordinariamente (...) El campesinado porque creía también con pueril inocencia que un gobierno fuerte podría poner en línea a los industriales, hacer respetar el Laudo Alvear (...).1**

Por nuestra parte, estimamos que esta afirmación es imparcial, dado que la gente de la ciudad en este período histórico no participaba en las actividades políticas, dejaban hacer sin oponer

resistencia, el autor al utilizar la expresión "pueril inocencia" con respecto al sector más castigado, el de cañeros, creemos que no se diferencia claramente su opinión de historiador de izquierda con la de un industrial de la rancia aristocracia tucumana, sus palabras expresan cierto desdén hacia la clase que él dice y cree defender en sus trabajos académicos.

Se acusó al gobernador radical de oscuros manejos de fondos, aunque esta estrategia respondió al propósito de dismantelar los proyectos de ingenios cooperativos impulsados por Sortheix, en los ingenios "Marapa" y "Nuñorco", ya que a través de estos podían evaluar los costos reales del azúcar a la vez que ponían en peligro la posibilidad de seguir obteniendo los subsidios estatales semigratuitos.

Apoyaron el golpe los partidos Liberal (Alfredo Guzmán, Marcos Rougés, Juan C. Cossio entre otros), Bandera Blanca, el Partido Socialista Independiente y el Partido Agrario, aunque en las elecciones de 1928, el yrigoyenismo había duplicado sus votos.

El nuevo gobierno se identificaría con los intereses azucareros, el General Félix Uriburu, era hijo de José Uriburu, Gobernador de Salta y de Josefina Uriburu, hija también del ex-gobernador, el ingenio "San Isidro" de Salta era propiedad de esta familia.

Uno de los ministros procedía de la actividad azucarera, el Doctor Ernesto Padilla, en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, ex-gobernador de Tucumán, Síndico del ingenio "San Pablo"; en el directorio del Banco de la Nación figuraban entre otros, Ambrosio Nougués y Federico Martínez de Hoz, al frente del Consejo Nacional de Educación, estaba el Doctor Juan B. Terán (accionista del ingenio "Santa Lucía").

La industria azucarera, como dijimos, no fue afectada por la crisis, por el contrario el mercado externo no la afectó porque ya hacía tiempo que esa posibilidad se había dejado, tampoco la afectó la reducción del consumo interno, ni los efectos de la superproducción, se aminoraban con el adecuado manejo de las leyes reguladoras que descargaban en los cañeros las pérdidas.

A partir de la década de 1930, se produjo un viraje en la industria, que a la larga condenaría a la quiebra a más de una docena de ingenios; los empresarios dejaron de invertir y de renovar las plantas industriales, basándose en el criterio de obtener los máximos beneficios, sin invertir en la modernización de los ingenios.

Los industriales especulaban con el apoyo financiero estatal, argumentando que si la industria sufriera la ruina, esta afectaría a las provincias norteñas. Los gobiernos nacionales, lo entendían así y se veían obligados a subsidiar a industriales especuladores carentes de sentido empresarial.

Los gobiernos radicales de Octaviano Vera y José Sortheix, fueron pálidos fogonazos de luz en la noche. Nuevamente los obreros se revelaban y nuevamente debían aceptar la voz de los poderosos: los dueños de ingenios.

Durante la década, los aportes estatales de la industria azucarera mediante créditos o subsidios ascendieron de \$ 30.000.000 a \$ 130.000.000.

En 1937, Tucumán contaba, según Américo Ghioldi con:

28 ingenios.

86 latifundistas, cañeros con mas de 5.000 surcos.

1.000 cañeros medios de 500 a 5.000 surcos.

9.000 cañeros chicos con 500 surcos, cada uno.

100.000 peones rurales y obreros.²

28 ingenios eran propiedad de las mismas familias, su soporte eran el ingenio y sus tierras, la fábrica aún en el límite de su funcionamiento continuaba siendo garantía del acceso al crédito público y del espíritu del cuerpo que unía a las familias azucareras.

En el directorio del año 1921 del ingenio "Santa Lucía" figuraban los linajes azucareros: Terán, Etchecopar, Zavaleta, Avellaneda, Chenaut y Frías Silva. En 1932 la sociedad anónima declaraba el mismo capital pero el grupo familiar aumentó: se encontraban apellidos como Recabera de Terán, Terán de Fagalde, Terán de Sortheix, Terán de Hill, Olmos de Erdman, Terán de Rougés, Etchecopar de Avellaneda. Las alianzas familiares reafirmaban los lazos económicos y políticos, intereses económicos y lazos de sangre constituían sinónimos, la entrada a una familia azucarera aseguraba un rápido ascenso social, para aquellos que tuvieran capacidad emprendedora:

"Mi padre administró el ingenio " Esperanza", era el último varón de una familia de trece hermanos, eran muchos. Él trabajó de joven en lo que podía, comenzó en el estudio jurídico del Doctor Juan B. Terán, dueño del ingenio "Concepción" y vio que no podría progresar sin ser contador o procurador. (...)Alfredo Guzmán, el sobrino de los dueños del ingenio "Concepción", fue a verlo a mi padre, para poner una financiera en la ciudad y lo llevó al ingenio como subcontador (...).

Mi madre era Elisa Guzmán, el primer hijo de Solano y mi madre nació en el "Concepción"... Durante el nacimiento del primer hijo, Guzmán tuvo un mal gesto con mi padre, había que cruzar el río, mi madre no tuvo médico.

Mi padre, Solano, le dijo a mi madre: - Puedo ser empleado de Guzmán pero no su hijo...

...A mi padre no le hablaron de renovar el contrato, le contaron de un ingenio abandonado en Ranchillos, tenía las chimeneas, el galpón (...) El ya tenía dos hijos, no quería quedarse sin empleo, con Antonio Caparro y un cañero que vivía en Ranchillos, fundó el ingenio "San Antonio"... 3

Como relató nuestro entrevistado, el Doctor Peña Guzmán, su abuelo Alfredo, después dueño del más grande ingenio de América del Sur, cuando en 1907 buscó a su padre para contratarlo, fundaba el "Banco Constructor de Tucumán", junto a B. Terán ("Santa Lucía"). Posee ("Esperanza"), R. Paz Posse ("San Juan"). C. Nougues ("San Pablo"), R. Frías y E. Etchecopar ("Santa Lucía").

La entrada de los azucareros al negocio de las finanzas fue iniciada por Alfredo Guzmán en la primera década del siglo, en la segunda se fusionaron a los capitales ingleses, que ya se habían afianzado en los ingenios "San Pedro" de Jujuy y "Corona" de Tucumán.

A partir de 1930 las familias azucareras se vincularían a los capitales norteamericanos, a ellos los conectaron con familias ganaderas o exportadoras de Buenos Aires, con las cuales mantenían vínculos desde el siglo XIX. El pequeño sector del grupo, que no logró relacionarse con los capitales extranjeros, se uniría a la burguesía comercial y agrícola de la provincia.

Pero también la visión del grupo azucarero se vería particularmente sacudida por los reclamos sociales y los cambios políticos, las luchas obreras y los comienzos de su organización. El ex-gobernador y ex-diputado Ernesto Padilla afirmaba "ni de lejos acepto que se hable de división de clases". Alfredo Guzmán consideraba que los cañeros chicos gozaban de prerrogativas que los cubrían de las dificultades a que estaba sujeto el dueño del ingenio, quién soportaba todas las angustias.

Siete décadas después, la visión de un pasado armónico, aún perdura en la memoria de un industrial azucarero:

..."Antes de las leyes obreras, era un sistema paternal, el dueño del ingenio, si era buena persona y con sentimientos procuraba mejorar la situación de sus empleados, de sus obreros. Mi padre organizó que un médico fuera todas las semanas al ingenio, que quedaba a 30 kilómetros de la ciudad por pésimos caminos.

A los chicos le daba comidita, cuando los padres iban a la cosecha fina. Se pagaba al terminar la cosecha, y al terminar la cosecha les habría una cuenta el almacenero, que vivía en el ingenio.

A los obreros que estaban enfermos de gravedad se los llevaba a la ciudad para que los vean. Era otro mundo, no había odio, la lucha de clases no existía.

(...) Aquí el patrón está con la fresca, la lluvia, la seca, con la poliomielitis con el paludismo.

El patrón del Estado puede fusilar, el patrón del ingenio no, los necesita, sin ellos la industria no puede producir nada.

Los obreros pasaban al almacén, era una sola calle, pasaban por la casa de mi padre... se cuidaban de caminar despacito. Cuando querían casar a sus hijas iban ante mi padre y decían: - Tengo hijas casaderas.

Y si mi padre sabía que el pretendiente era de buena familia, que se casen, decía, él los aconsejaba... 4

En todos los ingenios no existían iguales condiciones de trabajo y trato hacia el personal, parecen haber existido excepciones como en caso del ingenio "San Antonio", su dueño, lo levantó en

sociedad, y lo dirigió dentro de las limitaciones que imponía un ingenio chico: las inversiones se destinaban al tendido del ferrocarril, al riego y a la maquinaria: el capital disponible era escaso e insuficiente.

"Las casas de los obreros permanentes eran pobres, por el exceso de población que necesitaba la industria, se hizo lo indispensable: un cuarto con un fogón, la leña se la daba el ingenio, se hacía obra social, el ingenio la entregaba durante cinco o seis meses, cuando no había trabajo (...). Solo era obligatoria la presencia de unos operarios para limpiar las máquinas, o hacer las reparaciones o se enviaban a talleres.

La mayoría de los hombres se iban a la cosecha fina, a los que se quedaban en el ingenio, mi padre les daba luz eléctrica, así poco a poco se fue construyendo un pueblo..."5

Con esta visión del pasado, contrastaba una realidad dura en otros ingenios. Durante la década de 1930, se produjo un virtual deterioro de las condiciones de vida de los obreros.

Emilio Crenzel, indicó que...**"Si para 1922 la mortalidad infantil llega al 147% por mil nacidos vivos; en 1939 alcanza el 200 por mil. Entre 1935 y 1939 el precio del azúcar aumentó en términos reales 58 veces, mientras que el salario mínimo lo hizo 3,8 veces además de ser abonados con vales y de estar los trabajadores obligados a gastar el 60% del mismo en la proveeduría del ingenio".6**

Los niños eran víctimas de enfermedades sociales, consecuencia del bajo nivel de ingresos: tracoma, sarna, anemia palúdica, tuberculosis, bronquitis y debilidad constitucional.

La mitad de las muertes se producían entre los 0 y 15 años, en los departamentos no azucareros las defunciones infantiles ascendían al 94%.

"Con mi amiguito Adán, veníamos juntos después de llevar la comida a nuestros padres, a la estación Pedro G. Méndez, del ingenio "Florida", él murió. Me decía que se sentía cansado, murió a los ocho años por el paludismo, los mosquitos traían el virus."7

Conocida como "chucho" o fiebre palúdica producida por el virus hematozoario de Laveraux, su vehículo transmisor es el mosquito anopheles, llamada también malaria, paludismo, terciana o fiebre intermitente. Se manifiesta por fiebre y escalofríos continuos o intermitentes y transpiración.

Para calmar los sacudimientos de la fiebre palúdica se tomaba leche caliente con ají del monte.

El diario "La Gaceta" denunciaba la existencia en la campaña, de mujeres y hombres que **"explotando la ignorancia de ciertas clases sociales se dedican a ejercer su dudosa ciencia de curar y atender enfermos de todos los males sin poseer el correspondiente diploma que acredite el título facultativo"8** El diario continuaba refiriéndose a las mujeres que ofrecían

servicios de obstetricia, que existían debido a la ignorancia que "abundaba", finalmente solicitaba que se tomaran medidas eficaces para evitar "los terribles males".

Reinterpretando la información, la ignorancia popular, facilitaba la práctica obstétrica sin título, todos los males se achacaban a la ignorancia del elemento popular, no eran el resultado de las condiciones laborales, de los magros salarios, de la falta de higiene.

Más que ignorancia era tradición, que las mujeres fueran atendidas por parteras sin título, esto era frecuente y común en todos los niveles socioeconómicos.

"Mi madre se llamaba Elisa Guzmán, no me acuerdo cuando se casaron, pero el primer hijo nació en el ingenio, atendida por una partera, una comadrona había malos hospitales y no se usaba. Para tener a su hijo mi madre tuvo que cruzar el río en carro, no tuvo médico".9

En casos de miseria extrema, las jóvenes madres de catorce, quince años, que no podían sostener ni mínimamente a sus hijos, realizaban un acto cruel, pero también desesperado: los enterraban en el cerco, donde trabajaban.

También era común dar a luz en el cerco, sobre la malhoja seca, después de dos días retornaban al cerco, llevando consigo al recién nacido.

Niños, mujeres y hombres, todas víctimas de alguna enfermedad, de entre ellos los niños resultaban los más afectados:

"Se enfermaban muchos niños de "mal de ojos", la mayor parte de las mujeres morían durante el parto, algunas tenían de ocho a diez hijos".10

El comúnmente llamado "mal de ojos", conocido como tracoma hiere los órganos de la visión, lesionándolos hasta el punto de inutilizarlos, hacía estragos entre los niños humildes.

Aunque las autoridades sanitarias difundían los medios para evitarlo, por lo general no lograban su objetivo, el mal se expandía, no porque la población no le atribuyera importancia, sino porque el ritmo de trabajo, las condiciones sanitarias mínimas, no existían, ni contaban con medios económicos para atender a sus niños. Ante la recurrencia y cronicidad de las enfermedades descartamos la idea consensuada entre los profesionales de la época de que la población no respondía a las campañas informativas preventivas, no por desidia e ignorancia.

Otro problema era el elevado ausentismo de los niños a las escuelas, preferentemente en las zonas azucareras, donde el índice alcanzaba el 40% según un informe del profesor J. Dionisio Campos, de Labor Docente.11

Las condiciones de estacionalidad, cultivo y procesamiento de la caña, obligaban a muchos padres a sustraer a sus hijos de las actividades escolares.

Entre los factores que incidían en el ausentismo o abandono de la escuela se destacaban:

a) Ocupaciones de los niños en las tareas agrícolas: las escuelas veían disminuir el porcentaje de presentismo desde junio a setiembre. Una considerable cantidad de niños trabajaban en la zafra, algunos abandonaban la escuela por uno o tres meses, no retornaban a clases hasta que sus padres no finalizaran la cosecha. Otros faltaban cada día por medio o no concurrían a la escuela por varios días seguidos debido al apuro en realizar los trabajos.

b) Hambre y desnudez: en las escuelas de campaña concurría un número considerable de niños hambrientos y con escasa vestimenta. Asistían sin desayunar, hambrientos durante las horas de clase. No encontraban un atractivo en la enseñanza, con el estómago vacío, el cerebro no funcionaba:

Para el niño mal alimentado la asistencia a la escuela implicaba sufrimiento físico y moral; físico por la debilidad y el malestar que producía el hambre y moral cuando observaba a otros niños, con algún alimento para comer en el recreo, aunque en invierno, los niños mal alimentados y pobremente vestidos, no faltaban, la escuela era su refugio.

c) Enfermedades endémicas y epidémicas: el paludismo, era una de las causas más frecuentes de inasistencia. Los ranchos no tenían medios para preservar la higiene, no por ignorancia, ni por indolencia, sino por pobreza de medios.

El paludismo hacía de los niños, seres inactivos, eran consumidos constantemente por la enfermedad.

d) Escuelas mal ubicadas: Obligaban a los niños de la campaña a caminar varios kilómetros a pie, si no contaban con caballos. Estos niños faltaban en los días fríos, de escarcha, en los días lluviosos o de intenso calor, o bien porque los trabajos domésticos los obligaban a no asistir, temiendo llegar tarde y ser castigados.

e) Maestros que olvidaban el propósito de su trabajo: atribuían las falencias de la institución escolar a la ignorancia o indolencia de los trabajadores rurales.

En realidad el dilema consistía en: ¿ Debía primar la ley escolar o la ley de la vida?. Por lo general los maestros, que por entonces gozaban de prestigio y respeto social, provenían de las capas medias, muchas maestras eran hijas de profesionales que residían en la ciudad, y como tales, tenían una visión particular de la función y problemática educativa:

" Después que cortaba y cargaba la caña me tenía que ir a la escuela desde el Cerco 4, hasta Los Ralos. Sufría el castigo que me daba el tiempo y lo duro del trabajo (...) Yo no tenía tiempo de higienizarme, mis manos llegaban negras, mis alpargatas también.

(...) Yo era una mugre penetrada por el frío (...). ¿ Sabe lo que hizo una vez una maestra de tercer grado? Agarró a un chico de guardapolvo bien blanco y me pone a mí para hacer la comparación y después me paseó por los grados, yo era el mal ejemplo y ese alumno era el buen ejemplo (...).

Así, yo no terminé tercer grado, tenía catorce años, abandoné la escuela, siempre tuve ganas de ir, muy pocos chicos iban a la escuela porque iban a trabajar al cerco."12

En cuanto a los hombres, los trabajadores, encontraban en el alcohol un refugio, tras las humillaciones y frustraciones diarias; o tal vez como única distracción:

"Los sábados iba a Palá, todos eran tomadores.

-¿Qué tomaban?

- Vino nomás, había en bordalesa, éramos fuertes para tomar.

¿Cómo hacían para ir a trabajar?

No... íbamos así, nomás, no para caer ahí.13

No había fiestas, sino hombres dispuestos a pelear, las peleas eran a cuchillo, poncho o revólver. Era frecuente la combinación, en el uso de armas, nunca una arma sola, sino dos: poncho y cuchillo, espadín y poncho, cuchillo y arreador, botella y estribos.

En las detenciones nadie declaraban odio, pero sí estar borrachos, como una forma de justificarse ante la ley.

Se hacía "la tarea" en el cerco y se tomaba. Donde la riqueza pertenecía a unos pocos y parecía imposible el progreso, era preferible mantenerse adormecido que palpar la realidad.

Mientras esto era común las damas de la elite azucarera, Carmen Padilla Gallo de Terán, Julieta Cossio Alurralde, Hortensia Padilla Paz, Carmen Zavalía Posse, María Elisa Peña Guzmán, María Elvira López Frías, se dedicaban a la humanitaria y loable tarea de repartir ropas entre los niños pobres de Ciudadela, en memoria de Manuel Belgrano, el diario "La Gaceta" las mostraba sonrientes apoyando sus manos sobre los hombros de escuálidos niños.14

II.- REBELION Y MITOLOGIA, "EI FAMILIAR"

"Yo me llamo Juan Perro el surco
nací en el cañaveral
me acompaña un perro cuco
pa' pelearle al Familiar.

No sé a donde sé escuende
En los sótanos del chalé
y a veces aparece
en los sótanos de Hileré

Muchos vienen dehaparecidos
en el misterio más cruel
pero yo sé que lo ha comido
El Familiar de Hileré

A vengar yo i' venío
y seguro lo venceré
con el puñal bendecido
En la iglesia de La Merced.

José Carmona.

Los trabajadores de la industria azucarera, tuvieron una larga secuencia de luchas y huelgas que concluyeron en derrotas. A partir de los primeros movimientos huelguistas de 1904 y 1907 hasta la huelga de 1923, iniciadas en el departamento de Cruz Alta, la amenaza permanecía latente rápidamente, se extendía a las demás fábricas azucareras, aunque el Director del Departamento de Trabajo, interpusiera su mediación con el propósito de frenarlas.

Los industriales esgrimían la idea de que toda huelga no sólo lesionaba la economía de la provincia, sino que también el obrero salía perjudicado por los subsiguientes efectos de la huelga: pérdida del salario y escasez de alimentos.

Pero a sabiendas de las consecuencias se plegaban a las huelgas, soportando con dignidad las represalias, entre ellas el castigo físico, a que eran sometidos por la policía montada, cuanto más brutal, era la represión, los obreros oponían intransigencia y pasión sin medir las futuras consecuencias.

Mientras los industriales y la prensa denunciaban la falta de garantías a la libertad de trabajo y la complicidad de los comisarios de Pozo del Alto y Los Ralos con los "agitadores profesionales", dirigentes socialistas, en la huelga de 1928, dos años antes del golpe septembrino, los comisarios impedían la llegada de los carros con caña a los ingenios, finalmente, la policía adhería a los reclamos de los sectores obreros.

Mientras tanto algunos diputados defendían en la legislatura de la provincia, los proyectos sobre la jornada de ocho horas y la vigencia del salario mínimo.

El gobernador Octaviano Vera, acusado de imparcialidad era presionado por los industriales y por sus correligionarios, que no lo apoyaron en su defensa de los derechos laborales.

Tras veinte días de huelga, los obreros, optaron por el uso de la fuerza.

Entre los habitantes de la ciudad rápidamente se extendieron el temor y la conmoción, los rumores iban desde el incendio de ingenios, hasta la renuncia de los ministros del gobernador Vera, a quien

decían, le habían retirado su apoyo. Los ingenios de Cruz Alta: "Los Ralos", "La Florida", "Esperanza" y "Luján" constituían el centro de las actividades huelguistas, 5.000 obreros abandonaron sus puestos de trabajo dirigiéndose armados a otros ingenios e instando a sus pares a sostener la defensa de los \$ 4,20 y las ocho horas. Impedían la entrada y salida de los ingenios, al frente de ellos estaban los comisarios Pedro Quiroga, Isaías Garro, Juan Mendoza y Félix Melián, el Jefe de policía, Calixto García los incitaba mediante discursos, a la resistencia.

Otros grupos tomaban por asalto la casa de los administradores o recorrían los campos de cultivo reclutando a los que todavía trabajaban.¹⁵

El diario "La Gaceta" se equivocaba al afirmar...**"No se trata pues sino de una asonada sin ideales, sin programa, la vieja enfermedad que se llamó montonera, que renace tan oscura, tan inorgánica como hace cien años"...** ¹⁶

La huelga de 1928, demostró que los empresarios desconocieron las primeras leyes laborales de la provincia, sancionadas a instancias del Gobernador Vera, este último finalmente dejaría su aplicación según acuerdo de ambas partes: Industrial-obrera.

Esta huelga fue interpretada por los industriales como una manifestación de subversión obrera, la palabra "subversión", fue corriente durante 1923 en Tucumán, décadas después sería corriente en el período de 1976-1983.

Vera, como jefe del ejecutivo provincial fue informado de que varios ingenios habían armado gente para masacrar a los obreros huelguistas. Ante la gravedad de la situación ordenó un sumario en el que atribuía a los industriales el delito de sedición.

A pesar de la huelga y de la movilización que produjo en la conciencia de los obreros, éstos no obtuvieron las mejoras por las cuales habían abandonado sus puestos de trabajo.

El sector obrero no podía escapar al estado de subordinación a los intereses patronales. A las huelgas le sucedían las persecuciones y el desmantelamiento de los pequeños sindicatos de orientación socialista y su pasaje a la actividad clandestina.

La represión en el lugar de trabajo pasó a formar parte de la cotidianeidad diaria, durante esta época comenzó a difundirse el rumor de la aparición de un animal estremecedor llamado "El Familiar". En el diario "El Orden", una anciana, denunciaba que en el ingenio "San Pablo" "desapareció" un joven y que ella vio como lo enterraban vivo.¹⁷

Estas derrotas individuales, pero efectivas sobre quienes se revelaban no hacían más que reafirmar la continuidad de la rebelión.

Entre las prácticas disciplinarias no sólo se apelaba al castigo corporal para aleccionar a los obreros desobedientes, sino que también la mayoría de los ingenios poseían perros, a los cuales se les impartían órdenes específicas para el ataque y asesinato de los obreros rezagados, con fama de holgazanes o levantiscos:

"Cuando yo era chica, don Abraham Saravia Mendilazhú, me contó que el dueño del ingenio, "Los García" era cruel. Cuando la caña era llevada en carros tirados por bueyes, sino hacían entrar rápido los carros les echaban los perros encima, que mataban a los carreros. Él vio a los peones, en el suelo tirados, arrastrándose y pidiendo clemencia mientras los perros los desgarraban, matándolos".18

La subordinación, la pobreza y el mito de "El Familiar" fueron parte de la historia de los ingenios, según María Eugenia Valentié, especialista en el tema...**"El Familiar puede interpretarse como un fermento revolucionario que al denunciar la injusticia puede engendrar actitudes liberadoras. De todos modos la persistencia del mito parece indicar que todavía "El Familiar" anda suelto".19**

¿ Por qué nació este mito, aleccionador que castigaba con la muerte a aquellos obreros que no aceptaban someterse a las imposiciones y arbitrariedades del patrón?. ¿ Por qué adquirió la forma de un perro?.

El mito elaborado y difundido, para justificar el secuestro y desaparición de los obreros de fábrica, demuestra la existencia de una antigua táctica de dominación utilizada por la élite azucarera, pero también rebela la existencia de medios tecnológicos, destinados para torturar: el cepo, la barra, las cadenas, el látigo, ocultos en los corredores secretos de los subsuelos del ingenio. Esto creaba un estado de terror latente que aseguraba el sometimiento de los peones, para quienes "El Familiar", era y aún continúa siendo sinónimo de muerte.

En las entrevistas realizadas, no faltó entrevistado que no mencionara al "Familiar", podríamos afirmar que su imagen trascendió el lugar y el tiempo, todos sin distinción estaban dispuestos a relatar recuerdos, contar anécdotas, opinar e interpretar:

"Según decía la gente, todos los años "se perdía" un obrero que era entregado al perro "Familiar". "El Familiar" era un perro negro, inmenso, que arrastraba una cadena y le ardían los ojos, aparecía en las noches de tormenta".20

Según el Diccionario de la Real Academia Española "familiar" es él: Demonio que se supone tiene trato con una persona, para acompañarla y servirla". En época de la Inquisición en América, durante los procesos a los sospechados de herejías, se les acusaba de tener "familiares". El término también fue utilizado con similar significado por los escritores Cervantes y Quevedo.

Al definir al "Familiar" como un mito nos atenemos al concepto expresado por Valentié..."el mito es una obra colectiva, resultado de un conocimiento totalizador y descubridor de sentidos, que se expresa en un lenguaje simbólico, dotado de coherencia rigurosa, puede ser

desencadenante de nuevas acciones y eludir a realidades últimas, las cuales atañen al ámbito de la religión y de la ideología"... 21

Paul Diel define el mito como **"un drama humano resumido"** Rafael Jijena Sánchez, le atribuye "al Familiar" la calificación de **"una superstición oscura e irracional, o mera representación del alma humana engendradas por el temor".22**

Para Claude Lévi-Strauss, los mitos surgieron en muchos casos de los conflictos y tensiones sociales. En el caso de "El Familiar", sería una forma de interpretar simbólicamente la realidad cotidiana que vivían los trabajadores.

Este mito tuvo como centro de difusión, la zona de ingenios azucareros en Tucumán, también existen versiones procedentes del ingenio "San Isidro" de Salta, otras versiones se expandieron hacia Santiago del Estero debido a la presencia de cortadores y peladores procedentes de esta provincia durante la zafra.

La fecha probable de la difusión del mito se ubicaría entre 1876 y 1896, durante el período de esplendor de la industria, utilizado con el propósito de impedir las huidas nocturnas. Durante las primeras huelgas azucareras, adquirió un significado específico para los peones: era preferible un obrero muerto a uno rebelde.

El mito "del Familiar" materializaba el temor, los conflictos, las movilizaciones repelidas a balazos y sangre por el accionar de los aparatos represores policiales y patronales.

Según Eduardo Rosenzvaig, la paternidad "del Familiar", debería atribuirse a Clodomiro Hileret, un ingeniero en ferrocarriles, luego propietario de los ingenios "Santa Ana" y "Lules", habría traído la leyenda de Europa, inspirándose en la novela "El sabueso de Baskerville", de Arthur Conan Doyle, utilizándola en provecho propio, para aterrorizar a los peones.

En la actualidad ante la mención del apellido Hileret, surgen relatos de riqueza y poder desmesurados...**"Se cuenta por ejemplo, que en el teatro raptaban a las actrices enlazándolas desde un palco, que para sus fiestas hacían correr trenes especiales, desde Buenos Aires, que para recibir a sus visitantes cubrían kilómetros con alfombras... que era una familia misteriosa que se daba poco con los otros miembros de la sociedad provinciana y que tenían un Familiar en el sótano..."23**

En su forma más común, los dueños del ingenio debían su riqueza a un pacto con el Diablo, éste les otorgaba fortuna y poder a cambio de su alma, dejando como su representante a un perro enorme: "El Familiar". Este perro, se alimentaba de humanos, para continuar con el pacto, el dueño debía entregarle todos los años, en época de cosecha un peón, al que mandaba a barrer y ordenar los depósitos de azúcar.

El perro diabólico, estaba escondido entre las bolsas de azúcar, el peón podía vencerlo con un puñal en forma de cruz.

Durante la zafra el perro, salía de noche, rondando las casas de los trabajadores, quién lo miraba quedaba paralizado. En los testimonios o relatos obtenidos hemos comprobado que existían constantes:

- a) El patrón hacía un pacto con el Diablo.
- b) Mediante el pacto se obtenía riqueza y poder.
- c) El diablo dejaba como garante del contrato al " Familiar ".
- d) El garante era un perro negro que vivía en las oscuridades de los depósitos.
- e) "El Familiar" aparecía durante las noches.
- f) Esto ocurría en los ingenios azucareros.

El pacto con el Diablo podría rastrearse a través de toda la historia del cristianismo, pero sus raíces se pierden en las noches del tiempo, en las ceremonias en las que se invocaban fuerzas ocultas.

En el caso "del Familiar", Satán, era poderoso, y para quien pactara con él no existía salvación posible, no sólo vendía su alma, sino también su cuerpo, lo cual se deducía a la hora de ser enterrado, el féretro era sospechosamente liviano.

La riqueza y el poder obtenidos estaban teñidos de una valoración negativa, probablemente, esta se explicaría, a partir de la valoración de la pobreza y la humildad encarnadas en Cristo, de allí que la condena a la riqueza se encuadra dentro del catolicismo popular, el poder, no servía no perduraba porque su origen era diabólico.

Pero no todos poseían suficiente valor para pactar con el Diablo, sólo los poseedores de coraje podían.

Como señala Valentié, el perro negro es un símbolo universal, es la bestia que devora almas, guardián de tesoros ocultos, guardián del infierno, el color negro, indica la presencia del Diablo, también asociado a la magia negra, color del luto y duelo.

En tiempos, países y culturas tan disímiles como Brasil, Persia, Puerto Rico, y países escandinavos, el perro negro, simboliza la presencia del mal.

En cuanto a la entrega anual de un peón, indudablemente se relaciona con el sacrificio, puesto que la riqueza, la desmesura, exige la entrega de una víctima, que sea joven y valiente, sin estos atributos no podía ser entregada.

El mito expresaba el malestar de la sociedad antes situaciones injustas, tratar de explicar el mito "del Familiar" a partir de la difusión de una novela, por boca de Hileret, para aterrorizar a los obreros, no es sino reducir inescrupulosamente la totalidad del mito y su simbología omitiendo su importancia dada la persistencia del mismo a través del tiempo.

La derrota "del Familiar", se producía cuando lo enfrentaban con un puñal en forma de cruz. Según los testimonios no moría, "el Familiar" retrocedía ante la cruz, que simboliza, el bien, el arma símbolo del bien, protegía del monstruo.

La subordinación, la pobreza y el mito de "El Familiar" fueron parte de la vida cotidiana de los obreros.

La construcción y permanencia del mito sugiere la existencia de un conflicto latente en la relación patrón-obrero.

¿ Por qué el mito aleccionador para aquellos obreros que no aceptaban inclinar sus cervices frente al patrón, se encarnó precisamente en la figura de un perro, que no se "comía " a cualquier obrero, sino a aquellos que tenían voz propia y hablaban por los demás?

La existencia del mito, su trascendencia a través del espacio y del tiempo, nos revela la utilización de una antigua táctica empleada por las clases dominantes tucumanas, así como el uso de medios tecnológicos de tortura y un arsenal propio que permitía el secuestro y posterior desaparición de los obreros "pendencieros".

El mito creaba entre los obreros un estado de terror crónico, situación que favorecía el sometimiento y la explotación de los mismos.

Por último podemos afirmar que el mito señalaba las dualidades y contradicciones presentes en la vida del hombre: Dios-Diablo, la oposición entre riqueza y pobreza, poder y miseria y finalmente el odio de clases entre peón y patrón.

IV

Citas

- 1) Rosenzvaig, Eduardo. Historia Social... Tucumán 1986. Tomo 2 Pág. 236
- 2) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Tomo 2 Pág. 242
- 3) Entrevista con el Dr. G. Peña Guzmán, nieto de Alfredo Guzmán, propietario del ingenio "Concepción" y financista. Edad 91 años.
- 4) Idem.
- 5) Idem.
- 6) Crenzel, Emilio. El tucumanazo. Ceal. Buenos Aires 1990. Tomo II Pág.123
- 7) Entrevista con R.A. de Romano Febrero de 1996.
- 8) La Gaceta. Tucumán 20 de Junio de 1928 Pág.3
- 9) Testimonio del Dr. G. Peña Guzmán Julio 1996.
- 10) Entrevista con R.A. de Romano. Febrero de 1996.
- 11) La Gaceta. Tucumán 22 Junio de 1930. Pág.5
- 12) Entrevista a Domingo F. Chávez, hoy radicado en San Francisco Solano (Buenos Aires) Junio de 1997.
- 13) Entrevista a Manuel A. Ponce, obrero del surco durante 30 años. Edad 87 años.
- 14) La Gaceta. Tucumán 25 de Junio de 1930. Pág.7
- 15) La Gaceta. Tucumán 2 de Junio de 1923. Pág.3
- 16) La Gaceta. Tucumán 4 de Junio de 1923. Pág.4
- 17) El Orden Tucumán 15 de Septiembre de 1931. Pág.7
- 18) Relato de Abraham Saravia Mendilanzhú a mi madre, cuando era adolescente. Entrevista 1995.
- 19) Revista "Viva" del Diario Clarín. Buenos Aires 9 de Julio de 1995. Pág.69
- 20) Entrevista con R. A. de Romano. 1995
- 21) Valentié, María E. El Familiar, un mito del noroeste argentino. Tucumán 1973. Pág.7
- 22) Valentié, María E. Obra citada. Pág.4
- 23) Valentié, María E. Obra citada. Pág.22

V

La lista nacional de Acción Provinciana es la traducción de una actitud de lucha para librar la batalla en el plano político en procura de los objetivos fundamentales que persigue el movimiento obrero.

Benito V. Romano, Marzo de 1962

I.- FUNDACION DE LA FOTIA

La huelga de cañeros de 1932 fue, continuación de la de 1927, si ésta tuvo como final el primer laudo del presidente Alvear, la de 1932 concluiría tras una terrible represión. La huelga fue una respuesta al manejo unilateral del Laudo de 1928, a favor de los ingenios, ante la resistencia a aplicar las normas del Laudo por el gobernador Juan R. Nougués, para la zafra de 1931, los cañeros reemprendieron la lucha; por el precio de la caña.

Pero esta vez las movilizaciones no tuvieron como objetivo la ciudad, sino los pueblos del interior de la provincia, el 9 de Junio, marcharon los cañeros procedentes desde diversos puntos confluyendo en Villa Quinteros, afectando Famaillá, Alto Verde y Gastona.

Las columnas de hombres a caballo y rebenque en mano eran interceptadas por las partidas policiales, los dirigentes del movimiento, Reynaud, Zuccardi y Romero, se enfrentaron a una partida policial al llegar a Villa Quinteros.

En el ingenio "Concepción" una columna de manifestantes procedentes de Itico y Alto Verde, fue repelida a balazos por la policía, muriendo tres cañeros, muchos otros resultaron heridos, detenidos los dirigentes de la Federación Agraria (F.A.A.).

La huelga se extendió a los obreros ferroviarios de Tafí Viejo, que se plegaron masivamente.

Días después arribó a Tucumán el presidente de la Federación Agraria Argentina, Esteban Placenza, quien sería expulsado de la provincia. Catorce días después la Federación Agraria decidió levantar la huelga, sin renunciar por ello a sus demandas.

Meses antes de la huelga, en Marzo de 1932, habían sido detenidos los dirigentes de los sindicatos de la ciudad, prohibiendo las asambleas. A partir de 1932 las luchas obreras y campesinas, se volverían más complejas y los recientes sindicatos, se encontraban limitados en su capacidad de acción. Las organizaciones obreras pasaron a la clandestinidad, en Famaillá actuaron bajo la forma de un sindicato de oficios.

A fines de la década de 1930 y hasta la Revolución de Junio de 1943, los obreros azucareros, sin distinción ideológica y política; comunistas, socialistas e independientes, organizaron los primeros sindicatos en los ingenios "Mercedes", "San Pablo", "Fronterita", en Famaillá y "La Florida" y otros

que se afiliarían a la Federación Obrera de la Alimentación (F.O.A.). La Federación colaboró en la constitución de sindicatos en la provincia, aún siendo perseguidos por la policía departamental que estaba al servicio de los mayordomos del ingenio.

Los sindicatos se organizaron por ingenios, el obrero azucarero Ricardo Madueño, fundó el de "Mercedes", despedido por su activismo sindical comenzó a organizar a los trabajadores rurales del sector frutiortícola.

Pedro Tejerina fundó el Sindicato del "San Pablo", Romano el de "Lastenia", tres integrantes del Partido Comunista, López, Lobo y Villarreal en el ingenio "La Florida", crearon un sindicato que tuvo corta vida, a causa de la represión y el despido de que fueron objeto.

Durante la década de 1930, Saavedra, fundó un efímero sindicato en el ingenio "Nueva Baviera", sus dirigentes, algunos de ellos socialistas fueron apresados y encarcelados. En 1942 los sindicatos sobrevivientes, presentaron un petitorio a los industriales azucareros a través de la F.O.A. El segundo Congreso Ordinario de la F.O.A. se reunió en diciembre de 1942, integraban la Federación 44 Sindicatos del país, y entre ellos por Tucumán, el Sindicato de Obreros Quinteros de Lules, Sindicato de Obreros Azucareros de Lules, Sindicato Obreros Azucareros de Monteros, Sindicato de Quinteros de Famaillá, Sindicato de Obreros de Famaillá y Sindicatos de Obreros Azucareros de San Juan. Estos sindicatos se habían constituido por la intervención y participación directa de la F.O.A. que para lograr una mejor eficacia en sus funciones, envió sus dirigentes a Tucumán.

A comienzos de 1942 la Federación Obrera de la Alimentación envió desde Buenos Aires a militantes sindicales con la expresa orden de crear en Tucumán una Federación de Obreros de la Industria Azucarera.

En condiciones adversas ya se habían constituido algunos sindicatos en los ingenios "Florida", "Fronterita" y "San Pablo". Estos fueron clausurados y sus dirigentes debieron actuar en la clandestinidad, los dirigentes de tendencia socialista y comunista fueron detenidos.

La llegada del dirigente José Peter, integrante del Partido Comunista, como enviado de la FOA, siendo uno de los fundadores de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) fue decisiva, ya que participó personalmente en la constitución de la comisión de la Federación de la Industria Azucarera (FOIA), que sería el antecedente de la FOTIA.

José Peter en conjunto con los obreros del ingenio "San Pablo" elaboró un pliego de condiciones que posteriormente se constituiría en el programa de la FOTIA, que sería votado y aceptado por los sindicatos sin distinción política.

Cumplida su misión José Peter regresó a Buenos Aires.

El pliego elaborado exigía:

- 1) Reconocimiento de las organizaciones firmantes.
- 2) Salarios fijados por especialidad y categoría, por jornada de 8 horas, los menores 6 horas.
- 3) Salario de los peones y descanso semanal compensatorio.

- 4) Estricto cumplimiento de la legislación del trabajo por industrias, contratistas y subcontratistas.
- 5) Pagos cada 12 días en el lugar y durante las horas de trabajo con control del Delegado del Sindicato Obrero.
- 6) Jornada de 8 horas, los sábados 4 horas, extras con un 50% del salario normal.
- 7) En todas las colonias y reparticiones de los ingenios y cañeros se habilitarían agua potable y baños.
- 8) En cada lugar de trabajo sería reconocido un DELEGADO que tendría la misión de velar por el cumplimiento de lo estipulado en este convenio, dicho DELEGADO, sería nombrado por el mismo personal obrero en cada lugar de trabajo. El mismo estaría munido de una credencial entregada por el propio sindicato, para verificar el cumplimiento del presente convenio y el deber del obrero en el pago de las cotizaciones sindicales.
- 9) Construcción inmediata de viviendas para los obreros.
- 10) No se podría despedir a ningún obrero sin causa, ni tomar represalias contra los delegados.
- 11) Balanzas automáticas en los cargaderos, controladas por los obreros y los patrones con la participación del Delegado Provincial del Trabajo.
- 12) Comisiones paritarias que someterían todas las diferencias no solucionadas por los Delegados.¹

En 1942 se fundó el primer sindicato de obreros del surco, a instancia de Pedro Tejerina...**"Salí entonces en bicicleta a buscar gente a las colonias. Hicimos una reunión grande y elegimos como secretario al carpintero del ingenio. Se constituyó la comisión. Un muchacho que tenía segundo grado labró el acta. Había que buscar un local. A cinco cuadras del ingenio, otro músico como yo y amigo mío, tenía uno. Ocho pesos por mes. Fue el sindicato de Obanta, de obreros y colonias. Después estuve preso un año..."**²

La mayoría de los fundadores de los sindicatos azucareros habían padecido la arbitrariedad de la patronal, y condiciones de pobreza extrema, Pedro Tejerina recordaba...**"Quedé huérfano de padre (...) Eramos chicos con hambre y sin zapatillas. Mis primeros pantalones me lo hicieron de lienzo. Así empecé a trabajar de pelador. Recuerdo la huelga agraria de 1927: corrió un tren, los jinetes invadieron la ciudad. La habían organizado el "pollo" Elías y Santamarina de Monteros. En 1927 entré a trabajar en "San Pablo".**

¿Cómo eran las huelgas antes del sindicato? Una vez empezó la cosecha, en el surco hablamos con alguna gente. Después anduvimos todo el día. La caña estaba mala, comida por los ratones. Ibamos a trabajar por nada. La gente empezó a marchar desde las colonias, llegamos hasta la administración.

Salió el ingeniero José Padilla- ¿ Qué quieren ustedes? - Nos dijo -. ¡Queremos \$ 3,20 los 1.000 kilos!. Vayan nomás a trabajar ya les van a pagar. Esa era la forma cuando no se tenía

organización... entre otros movimientos se hacían pedazos los cargadores, se enfilaban los carros... 3

La fundación de los sindicatos por ingenio, respondía a diversas ideologías políticas, ya fueran comunistas o socialistas, puesto que ambos partidos habían desarrollado una larga y fructífera tarea de esclarecimiento y concientización entre los obreros, a través de dirigentes como Manuel Villarpando, Juan O. Taire y Víctor Villarreal.

Cada sindicato adoptó una línea política diferente, lo novedoso fue la confluencia de hombres que representaban distintas tendencias políticas e ideológicas en lo que sería la FOTIA.

A mediados de 1940 iniciaría su labor sindical, Rómulo Chirino, quién siendo cabo de la Armada navegaba en la Fragata Sarmiento, cuando ésta hizo escala en Roma dónde Perón era agregado militar, el cabo Chirino se sintió impactado por el discurso nacionalista del oficial.

Solicitó la baja de la Armada y regresó a su casa de "Villa 9 de Julio", en la ciudad a los pocos días comenzó a trabajar en la industria azucarera como técnico electricista. Trabajó en todos los ingenios de la provincia... **"porque de todos me iban echando"...** 4

Fundó 26 sindicatos en Tucumán y posteriormente amplió su acción gremial a las provincias del Norte.

Hacia 1942 - 1943 Chirino era reconocido por los obreros azucareros como el sindicalista más importante de Tucumán.

Entre sus métodos de persuasión incluían el uso de la fuerza, no concebía que se declarara el paro y los obreros fueran a dormir a sus casas. Para él el paro debía ser activo, el obrero tenía que permanecer en la sede del sindicato hasta tanto se llegara a un acuerdo de partes.

Su centro de operaciones, conocido como "Fortín Florida", era el primero en movilizarse en las grandes huelgas, de pie, con su vozarrón paraba las labores, en los ingenios. En 1994, con 88 años y casi ciego, recordaba las humillaciones que soportaban los trabajadores, las proveedurías que dejaban al obrero debiendo todos los años y los ajustes de cuentas en los surcos.

Participó activamente en la jornada del 17 de Octubre, organizando la marcha en trenes hacia Buenos Aires, miles de tucumanos estuvieron presentes cuando Perón, ya liberado, habló a la multitud. Chirino dijo:

..."Yo he defendido a los pobres, a los que no tenían instrucción. Ellos elegían a sus dirigentes en asambleas..."5 Aunque Chirino, no aceptó la calificación de "huelgas salvajes". Hemos comprobado que sí lo eran, esto se debía a las injusticias que acumuladas con el tiempo hacían estallar la capacidad de control de las emociones durante las huelgas. De allí que cada vez que el interior de la provincia se alzaba en huelgas, en la ciudad se difundían noticias impactantes o terroríficas, que por otra parte nos permitirían aventurar la visión que tenían tanto industriales como profesionales de los trabajadores: seres indolentes, proclives a la vagancia, carentes de principios éticos y morales, pobres analfabetos, dignos de lástima más que de reconocimiento de su dignidad.

Sin embargo con en el advenimiento de la Revolución de Junio de 1943, se produciría una reversión en las condiciones de vida de los obreros.

Hacia 1943 el Partido Socialista había tenido un gran predicamento entre los obreros azucareros, posteriormente con el ascenso de la figura del Coronel Perón, el Partido Socialista, adhirió a sus propuestas incorporándose casi masivamente a las filas del Partido Laborista. Esto no hubiera sido posible, si desde épocas muy tempranas no hubiera existido una continuidad de la lucha de las filas obreras, que culminaron en la organización gremial.

El 8 de Junio de 1944, se produjo la fundación de la FOTIA, Federación Obrera de la Industria Azucarera, que incluyó a los ya existentes sindicatos por ingenio y fomentó la organización de otros. La Federación surgió bajo los auspicios de un Estado que ejercía funciones de mediador y orientador de los procesos sociales.

Desde su origen la FOTIA, se caracterizó por la pluralidad de ideas, y la diversa extracción social de sus miembros, estas particularidades le otorgaron un sello especial, impidiendo, la formación de un aparato burocrático o de grupos que se adueñaran de la Secretaría indefinidamente.

Entre uno de los fundadores se encontraba el Doctor Carlos Aguilar, luego catedrático de Sociología y de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional de Tucumán e interventor de la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1936, había fundado el "Instituto de Estudios Sociales San Miguel", con la Revolución de 1943 se iniciaría en la actividad pública, nombrado Director del Departamento Nacional de Trabajo y Previsión. En cumplimiento de sus funciones actuó en la organización del movimiento sindical tucumano, primero en los ingenios y luego en la FOTIA.

En 1952 asumió como rector de la Universidad Nacional de Tucumán, hasta 1954, año en que renunció, no sin antes organizarla en Facultades.

El Doctor Aguilar fue actor fundamental en la creación de FOTIA, organizando los sindicatos de base desde su puesto en el organismo estatal, los dirigentes azucareros de esa época, Cabezas, Borjas Celis, Alastuey, Lorenzo Rivarola, Chirino, según Aguilar eran **"personas tal vez sin instrucción, pero de un gran valor humano".6**

En 1946 ocupó la Secretaría de Trabajo debido a su conocimiento de las organizaciones profesionales,...**"hablar entonces de sindicato era hablar de anarquismo o comunismo y por su puesto eran malas palabras... me puse en contacto con los trabajadores, lo que fue muy difícil, porque había mucha desconfianza, en Tucumán no había más de 1.000 agremiados, entre diez u once gremios sindicados como anarquistas, socialistas y vigilados por la policía. La actividad de un gremialista era jugarse, no como ahora, los metían presos y los perseguían. Recuerdo que a Rivarola lo sacaron de su casa y lo tiraron en el canchón del ingenio."**7

El 8 de junio de 1944 se fundó FOTIA, en una asamblea realizada en el patio de la Secretaría de Trabajo, el Doctor Carlos Aguilar leyó al acta de constitución llamando a que...**"Los obreros de la industria se vinculen con lazos indisolubles, coordinando la defensa y acción de la clase trabajadora que en virtud de sus intereses comunes hagan imposible toda desviación frente al capitalismo, luchando por conquistar condiciones de trabajo, remuneración y respeto".**⁸

Su primer Secretario General fue José Leguizamón, del ingenio "Bella Vista", prosecretario Francisco L. Torres del "Fronterita", secretarios adjuntos Benito Borja Celis del "Amalia", Mauro Nuñez del "Lastenia" y Celestino Valdez del "San Pablo".

El sociólogo Emilio Crenzel estimó que durante el período...**"una estrategia de ciudadanización, de subordinación heterónoma hacia la clase obrera que estuvo acompañada de una captación de cuadros participantes de las luchas en los períodos anteriores provenientes de diferentes alineamiento del movimiento obrero"**⁹

Por nuestra parte estimamos que la fundación de la FOTIA se remite a una etapa en que la participación del Estado, a través de la legislación laboral e instituciones reguladoras de salarios y condiciones de trabajo, lo que explicaría en parte, el apoyo de la clase obrera al peronismo pero de ninguna forma significó una subordinación incondicional a las decisiones de Perón.

Convendría indicar, que no fue el peronismo el iniciador de la política de intervencionismo social. Louise Doyon demostró que a partir de 1935 surgieron nuevas pautas en las relaciones laborales a través de la acción desarrollada por el Departamento Nacional de Trabajo, creado en 1912.

1942 fue un año signado por las huelgas en los ingenios, a principios de 1943 y debido a los efectos negativos que había producido el alza de los precios alentada por la Segunda Guerra Mundial, mediante el decreto 142.353 del 18 de marzo del mismo año se creó la Comisión Asesora de Salarios, la cual se expendería sobre la adaptación automática de los salarios según las fluctuaciones del costo de vida.

Interrumpidas sus funciones, debido al golpe de 1943, se creó la Cámara Informativa de los Salarios que pondría en vigencia el salario, vital y móvil, poco tiempo antes de la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social.

Hacia 1944, año de creación de la FOTIA la industria alimentaria, era la más antigua del país, caracterizada por la concentración regional de sus actividades, contaba con una clase obrera, acreedora de una larga resistencia y lucha por organizarse, generando en ella, una fuerte y profunda identificación, resultado de su experiencia organizativa.

Muchas veces la adhesión a las huelgas se lograba utilizando estrategias similares a las de la patronal, pero en sentido inverso. Los dirigentes y trabajadores utilizaron métodos aleccionadores que incluían el escarmiento y la humillación, no toleraban la falta de compañerismo y solidaridad.

Estos dirigentes con la experiencia adquirida durante las persecuciones y años de cárcel, estaban dotados de una gran capacidad de iniciativa y no se inmutaban si debían adoptar medidas extremas frente a la urgencia de concretar reivindicaciones o mejoras en las condiciones de trabajo.

Mi madre, que vivía en el barrio del ingenio "La Florida" todavía recuerda la metodología utilizada por Rómulo Chirino con los obreros que no acudían a la convocatoria del sindicato del ingenio "La Florida":

..."Cuando se estaban organizando los sindicatos. Chirino mandaba a la gente de las colonias que eran unos hombres vestidos de guardamontes, llevaban unos lazos, iban por las casas. Gladis y Nena, tendrían ocho años... yo estaba jugando con ellas en su casa... los hombres le preguntaban a la esposa, donde estaba su esposo, a las chicas también, ellas decían que no sabían dónde estaba.

Nena se largó a llorar y dijo que el padre estaba escondido en el ropero (...) entraron y lo enlazaron al padre y lo llevaron por la calle como a un animal salvaje.

Lo llevaron a la tarima del sindicato y le pusieron unos cuernos de toro y lo hacían gritar: ¡Yo soy un carnero! ¡Yo soy un carnero!. Eso era una humillación.

Todos los días de huelga tenían que estar ahí, les tomaban asistencia.

Lo llevaron desde "El Paraíso" a la Villa La Florida, ahí tenían el sindicato de obreros, caminó veinticinco cuadras. Para organizar los sindicatos se reunían en los surcos, eran perseguidos, sufrían mucho y después, mira como los destruyeron".¹⁰

Entre las acciones previas a la fundación de la FOTIA, uno de sus dirigentes Raúl Zelarrayán, aseguró que la primera reunión se realizó en el ingenio "Cruz Alta". Concurrió a la asamblea el interventor de la provincia Coronel. Alberto Baldrich, luego Ministro de Educación de la Nación, hablaron Luis Cruz, posteriormente gobernador de Tucumán, y Celestino Valdéz.

Según Rómulo Chirino, producida la Revolución del 4 de Junio de 1943, creó un sindicato en Cruz Alta, que agrupaba a trabajadores de los ingenios "La Florida", "Concepción" y "Esperanza". El número de afiliados aumentó, se reunieron en Finca Luciana, allí Chirino le encomendó a Matías Saracco organizar el sindicato del ingenio "Concepción", en la reunión de Las Talas hizo lo mismo con los obreros de "Esperanza", quedando organizados los tres primeros sindicatos: La Florida, Concepción y Esperanza.

El sindicalismo azucarero, tras décadas de luchas y derrotas sucesivas logró, bajo los auspicios de la Secretaría de Trabajo y Previsión, la legalización definitiva de los sindicatos por ingenios, los que se agruparon en la Federación, esto fue un acto decididamente innovador, no sólo quebró la rigidez de la estructura social de la provincia, sin que también al realizar una campaña de sindicalización y afiliación, se fomentaba entre los obreros un elevado nivel de politización.

Fundada la Federación, los obreros rápidamente la utilizaron como medio por el cual no sólo podían exigir la vigencia de sus derechos, buscando elevar sus condiciones de vida, sino también impidieron que los industriales se apropiaran, de los resortes de la organización política peronista, debido al grado de concientización que los trabajadores habían adquirido tras de décadas de lucha. Este fue un factor determinante que aseguró la autonomía de la FOTIA, a la cual ni gobiernos, ni industriales pudieron colocar bajo su influencia.

La Federación tendría una destacada actuación en las luchas gremiales de la provincia y del país, FOTIA constituyó un movimiento unido, solidario y fuerte, comprometida con la defensa de sus afiliados y aún de quienes no lo fueran.

Los trabajadores azucareros, se destacaron por su alto nivel de organización, de sincronización de acciones y de contactos con otros sindicatos, de allí provendría su gravitación en las provincias azucareras, para las cuales FOTIA se convertiría en el referente obligado.

Aunque los industriales utilizaron a los grandes cañeros, Fernando Riera, Amado Juri y Parra introduciendo una cuña dentro del movimiento peronista para garantizar la continuidad de sus privilegios, esto no fue posible. De hecho, la Federación, aún reconociendo los beneficios obtenidos por decisión del presidente Perón, no tardaría en enfrentársele, aunque en su mayoría los afiliados adherían a los principios peronistas a cinco años de su fundación FOTIA, se levantaría contra Perón, en una larga y costosa huelga.

Si reseñamos la actividad de los innumerables dirigentes sindicales de FOTIA, comprobaríamos que con su ejemplo de austeridad y compromiso hacia sus compañeros, no utilizaron a la Federación para satisfacer ambiciones de poder.

A partir de 1945 FOTIA, comenzó a privilegiar la participación en la actividad política y sobre todo negoció la inclusión de sus dirigentes en las listas de candidatos a ocupar cargos políticos.

La mayoría de los diputados por Tucumán provenían de extracción sindical. En el Congreso Nacional, advirtieron sobre la urgencia en modificar la política azucarera nacional y la limitación, a través de una Comisión Nacional del Azúcar de las maniobras especuladoras de los industriales azucareros.

La Federación se caracterizaría a partir de 1944 por su combatividad, por su alto grado de movilidad y su predicamento y captación de los trabajadores.

Los delegados surgían de las asambleas en los sindicatos o en el mismo ingenio. El mandato era ejercido dos años, la comunicación entre delegados de sección y las bases, entre éstas y el secretario del sindicato era fluida, lo cual aseguraba unidad de criterio en el momento de decidir y el momento de actuar, así como un fuerte compromiso entre bases y delegados.

La Federación tal vez fue uno de los pocos casos en que la acción era conjunta y coordinada, sus dirigentes no se apropiaron del aparato sindical en provecho personal, de allí su credibilidad entre sus pares.

Por otra parte, reconstruir la historia de la Federación ha resultado difícil, ya que la mayoría de sus dirigentes de base, intermedios y líderes sindicales fueron sistemáticamente detenidos y luego desaparecidos. Sus nombres fueron casi olvidados, pero algunos perduran, entre ellos, Samuel Villalba, al momento de su desaparición, era senador y uno de los fundadores de la C.G.T. Regional y de las 62 Organizaciones, Raúl Zelarrayán dirigente de FOTIA, y uno de los primeros que intentó escribir la historia de la Federación (también detenido-desaparecido), el Doctor Dardo Medina, abogado y asesor de la Federación corrió igual destino, José S. Campos, también fue desaparecido siendo ya anciano, Atilio R. Santillán, muerto por fuerzas del Ejército Revolucionario del Pueblo (E.R.P.) cuarenta y ocho horas antes del Golpe de Marzo de 1976, Benito V. Romano, Secretario de FOTIA, delegado ante la Organización Internacional del Trabajo -Ginebra-, electo diputado nacional en dos períodos y ex-secretario adjunto de la C.G.T. de los Argentinos, al momento de ser desaparecido era presidente de la Compañía Nacional Azucarera (C.O.N.A.S.A.), Eduardo Tenreyro, contador de la FOTIA, electo diputado en 1965 junto al ex-gobernador Fernando Riera, también desaparecido, Leandro Fote, diputado provincial en 1965 y tantos otros más que perecieron torturados en las mismas instalaciones de los ingenios donde trabajaron, lucharon y finalmente enfrentaron a la muerte.

Durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976 – 1983) Los casos de desapariciones fueron numerosos entre dirigentes y trabajadores siendo secuestrados en distintos lugares y con diferentes procedimientos.

En Tucumán se registraron oficialmente 387 desaparecidos de los cuales 173 eran obreros de fábrica y surco, los restantes dirigentes estudiantiles, gremiales y ex funcionarios del gobierno depuesto.

En la escuelita de Famaillá, en el ex ingenio " Nueva Baviera", el ex ingenio "Lules", la comisaría de Monteros, el ingenio "Bella Vista", el ex ingenio "Santa Lucía", los conventillos del ingenio "Fronterita" funcionaron centros clandestinos de detención dónde se mantuvo secuestrados y bajo tortura a centenares de militantes políticos.¹¹

Durante la primera visita a la sede de la FOTIA, pude conocer un edificio que a través de sus desgastados y carcomidos mármoles, testimoniaban un pasado de gloria, las escaleras utilizadas excesivamente por la avería del ascensor clausurado con alambres y barras de metal, oficinas semivacías, sin identificación, escasos y desvencijados muebles, excepto la oficina del entonces secretario adjunto.

En una visita posterior, recorrí el edificio, su decadencia, la falta de mantenimiento parecían querer encubrir el paso de luchas, derrotas y triunfos de la Federación, que había contado con casi 60.000 afiliados cotizantes.

Recibida por el Secretario Adjunto, junto a otros delegados, quienes no superaban los 40 años, exhibían con cierto orgullo sus cicatrices empeñándose en demostrar la dura vida del militante sindical.

Interrogado el Secretario Adjunto, sobre la existencia de archivos, fichas de afiliación, libros de actas, fotografías, legajos, que permitieran reconstruir el pasado de la Federación, respondió que habían sido destruidos durante la ocupación del edificio por las fuerzas militares en Marzo de 1976, Concha expresó:

..."Vinieron unos camiones y se llevaron todo.

Tuvimos que armar los archivos desde cero, no dejaron nada, ni siquiera tenemos las escrituras para reclamar la propiedad y devolución del edificio que tenía FOTIA en Buenos Aires".¹²

El golpe del 24 de Marzo de 1976, fue el comienzo del fin de la FOTIA, hasta el presente ascenderían a cien los dirigentes de envergadura, intermedios y de base desaparecidos por acción del Proceso de Reorganización Nacional.

Emilio Crenzel, en su trabajo sobre las revueltas estudiantiles y populares acaecidas en el período 1969-1974, demostró que el apoyo logístico de la V Brigada de Infantería estaba al mando del entonces Coronel Jorge R. Videla, quien detuvo los enfrentamientos librados en las calles de San Miguel de Tucumán en 1970.

En 1965, el diputado y ex-secretario de FOTIA, Benito V. Romano, parecía premonizar con sus palabras, lo que sucedería en 1976, y que terminaría con su vida y la de sus compañeros de lucha sindical..."**Anhelamos soluciones, concretas y trascendentes sencillamente porque queremos evitar desgarramientos dolorosos y un largo proceso de enfrentamiento cuyo desborde nadie podrá evitar. Quienes tienen en su poder las posibilidades de dictar esas medidas serán los responsables de la subversión que se desatará en el Norte argentino (...) por el sistema de emparchamiento se está conspirando contra el orden social y desatando reacciones que luego se pretenderá ahogar por medio de la REPRESION".¹³**

V

Citas

- 1) Peter, José. Crónicas Proletarias. Editorial Esfera Buenos Aires. 1968. Pág.185-188.
- 2) Testimonio de Pedro Tejerina. Fundador del Sindicato de Obanta en 1942. Rosenzvaig, Eduardo. Historia Social... Pág. 253.
- 3) Idem. Rosenzvaig, Eduardo. Pág. 232
- 4) La Gaceta. Archivo. Nota número 11.236. 16 de Mayo de 1994.
- 5) Idem.
- 6) La Gaceta. Archivo. Nota número 8.842. 16 de Setiembre de 1993.
- 7) Idem.
- 8) Schlech, Emilio. "El azúcar en la Argentina. Reseña informativa de la industria. Buenos Aires. Cesarini Editora 1953. Pág. 119
- 9) Crenzel, Emilio. "El tucumanazo". Ceal. Buenos Aires 1990. Tomo I. Pág. 23.
- 10) Entrevista a Rosa A. de Romano. 16 de Noviembre de 1994.
- 11) Informe de la Comisión Bicameral. Tucumán. 1991.
- 12) Entrevista al Secretario Adjunto de la FOTIA, Concha, Hugo. Febrero de 1994, en la sede gremial de Tucumán.
- 13) La Gaceta. 1965 sin fecha. Archivo familiar.

VI

..."Julián Alcaraz obrero del "Santa Lucía", no podía creer lo que vivía. Un año antes conoció la palabra "sindicato". Un año después era parte de la Comisión Directiva. Aprendió de un sólo golpe más palabras que en los dos largos y únicos grados que llegó a hacer en la escuela. La palabra "vacaciones" significaba que a uno el ingenio debía pagarle para descansar. Increíble. Ohee ...Perón..."Aguinaldo" era un salario de yapa para festejar con vino y empanadas la Navidad; "Escalafón" palabra que se usaba para tener mejor sueldo, si uno hacía tareas más complejas...".

Eduardo Rosenzvaig.

I.- TUCUMAN ANTES Y DURANTE EL PERONISMO

Si bien entre los años, 1904, 1907, 1911 y 1928 las huelgas, se motivaron, entre otras causas por la anulación del vale y de la proveeduría, éstos no se eliminaron, por el contrario, continuaron existiendo. Todavía en 1940 estaban en vigencia... **"la prohibición expresa de comprar cualquier mercadería fuera del radio de la proveeduría de cada ingenio, comestibles de almacén, ropas, carne, todo, absolutamente todo debía ser adquirido en ella. Los precios sobre los diversos artículos no tienen relación alguna con los que rigen en plaza. Es un caso excepcional que el trabajador azucarero, al final de cada quincena, logre cobrar en efectivo: en los sobres solamente recibe facturas de vales entregados en la proveeduría"...** 1

Aunque no en todos los ingenios tucumanos existía un único trato, en cuanto a condiciones de trabajo y pago, en el ingenio "La Florida", propiedad de la Compañía Azucarera Tucumana (CAT) se abonaba el salario los primeros días de cada mes, en moneda nacional.

En el ingenio "Los Ralos", propiedad de Marco Avellaneda, se entregaba a cada obrero una libreta de la proveeduría en la que se incluían gastos no realizados, o cantidades de dinero no recibidas, se entregaba como adelanto para los fines de semana una suma de dinero conocida entre los obreros como "socorro".

Humberto Sanchez, trabajador del ingenio "Los Ralos" en el sector de carpintería comentó:

..."Pedro López descontaba de la libreta, un día antes de cobrar se le descontaba al obrero a cuenta de lo que sacaba fiado. Era una libreta negra y te descontaba. La única facilidad era que no te faltaba nada pero había un crédito y había que pagarlo. Había gente que tenía muchos chicos".2

"El vale" otro ejemplo de sujeción del obrero a los intereses económicos del industrial azucarero continuó en vigencia bien entrada la década de 1940, en el ingenio "Esperanza", propiedad de los Posse :

..."Antes de Perón, vos no podías comprar nada fuera del ingenio, te daban un vale, cada vale tenía un color, era un taloncito, como de rifa cada vale tenía un precio, no podías comprar nada si no iban a la proveeduría".3

El uso del terror, como método aleccionador, utilizado contra los peones, revoltosos o relacionados con la actividad gremial, no sólo se materializó en la figura de un perro llamado "El Familiar", adquirió también otras formas, en el ingenio "Los Ralos" donde existía "El chiquito":

..."A mi tío le pegó, lo dejó de cama, era como un enano, eso le pasó cuando andaba de farra, le dio una flor de paliza. Al que lo buscaba siempre era a Alfredo Rojas, le golpeaba el techo de chapa, lo hacía sentirse ahogado. Cuando aparecía el "chiquito" producía olor salía después de las doce de la noche. Los esperaba en el portón del ingenio".4

Los obreros también estaban sujetos a normas específicas en cuanto a su vestimenta. Por regla general estaban obligados a vestirse, según su condición, de modo que a simple vista, la diferenciación económica y social, fuera rápidamente advertida. Alfredo Gúzmán, propietario del ingenio "Concepción", solía sostener y hacer cumplir la pauta entre sus trabajadores, según la cual:

..."El obrero tiene que vestirse de pantalón azul y de alpargatas para ser distinguido..."5

Esta diferenciación social se observaba en casi la totalidad de los ámbitos sociales, incluida la escuela:

..."Cuando yo estaba en primer grado -1945- la maestra era una señorita grande, ella venía de la ciudad, todas las maestras eran de la ciudad (las hijas de los obreros, no podían ser maestras).

Ellas eran de una clase diferente, me acuerdo de los zapatos y los perfumes (...) (...)Cuando salíamos a jugar en el recreo, cada una compraba "paragüitas o "cola e'cuchi", eran unos caramelos largos.

Un día la hija del contador, Mercedes Román y Ana Medrano, - hija del farmacéutico- sus padres eran profesionales, se acercaron a nosotras para jugar "a la rueda"; aunque yo me juntaba con las hijas de obreros como mi papá.

Cuando entramos a clase Luisa, la maestra nos llamó y nos dijo:

-A ustedes no quiero verlas nunca más, juntarse con Mechita Román y Anita Medrano.

Entonces yo le dije

- Señorita, permiso...

- ¿Qué querés?

- Nosotras no quisimos jugar con las niñas que usted dijo, ellas solas fueron a jugar con nosotras.

Nosotras, las hijas de los obreros, éramos mayoría y ellas no tenían con quien jugar... 6

Otro modo de sujeción, el más humillante y similar al derecho de "pernada" de las haciendas bolivianas, consistía en "la apropiación" de las hijas de los obreros del ingenio. Negarse a tal requerimiento significaba lisa y llanamente la expulsión del puesto de trabajo, la condena a deambular por los caminos con sus bártulos y familias, buscando un lugar para trabajar y afincarse. En tal caso, los mayordomos del ingenio, quienes desempeñaban, funciones administrativas y de control del personal disponían el envío de los carros a la vivienda, propiedad del ingenio, en los cuales se cargaban los muebles y pertenencias de la familia, dejándolos abandonados a su suerte, en el campo, fuera del área de influencia del ingenio:

..." A la par de mi casa, en el barrio "El Bosque" vivía Alberto Loza con su familia (...) Era un barrio obrero, pertenecía a la fábrica, ingenio "Esperanza", nadie era propietario.

Yo era chico, mi papá estaba apoyado en el alambre, el otro viejo, Alberto estaba afuera.

Ellos, no me veían, entonces yo escuchaba:

-"El Flaco" Chinales (químico del ingenio) me dijo que "le mande" a la Olga, vos ya sabes, sino "la mando" me va a hacer echar...

Mi papá se enojó y le contestó:

-¿Cómo, vas a "entregar" a tu hija?

Se ve que no "la mandó"...

A la mañana siguiente, le pusieron el carro en la puerta de la casa les sacaron las cosas y los dejaron por ahí..."7

Durante la década, los industriales azucareros, comenzaron a modificar paulatinamente su discurso, el cual fue adaptándose a los cambios políticos del momento, argumentaban "la función social", que cumplía la industria azucarera en las provincias del Norte y su gravitación en el desarrollo de las actividades económicas.

Una dificultad constante era el rezago en el pago de la entrega "a cuenta" de la caña generalmente se liquidaban un año después de haber sido procesada.

Para "salvar" a la industria en peligro, los industriales exigían al gobierno nacional un decreto que fijara un convenio de ventas que los favoreciera ante la competencia desigual con los ingenios del Norte, que podían vender a precios que escapaban a las posibilidades de venta del azúcar tucumano.

Por otra parte ya, se vislumbraba claramente, lo que veintiséis años después sería un hecho: el Norte, no sólo contaría con fuertes contactos dentro del gobierno nacional sino que indirectamente saldría favorecido al ordenar, el Poder Ejecutivo el cierre de once ingenios.

Tucumán tenía buenas cosechas, caían más de 100 milímetros de lluvia al año pero, las plantaciones carecían de riego planificado, los ingenios del Norte obtenían beneficios tanto como los industriales y cañeros.

..."No podía competir la industria azucarera, con ellos, los del Norte, porque ellos no tienen riesgo: podían cosechar, regular, nosotros no... el azúcar de ellos costaba menos... tenían tierra... mejor elegida y podían entrar al mercado antes, porque no tenían problemas financieros (...)

La mayor producción la tenía el Norte... nosotros con el Laudo Alvear... los cañeros se llevaban la mitad del rendimiento del azúcar... nosotros teníamos a los cañeros... ellos tenían crédito.8

Otra versión diferente de esta problemática era la de Juan O. Taire..."no hay tal lucha entre las provincias de Tucumán, Jujuy, y Salta. Los monopolios actúan en el territorio de las tres y manejan a su antojo lo fundamental: el mercado azucarero. Lo que se desarrolla en la periferia es una lucha de empresas menos poderosas no pertenecientes al trust (...) el gremio cañero en las dos provincias está formado por grandes latifundistas... 9

Los industriales obtuvieron subsidios estatales haciendo del azúcar una industria mantenida por el Estado, utilizaron las trabas aduaneras no para introducir innovaciones tecnológicas, o para servir a los intereses económicos del noroeste, por el contrario, la traba aduanera solo fue utilizada para sostener la especulación con los precios de colocación en el mercado. De allí que ni los cañeros independientes, ni los trabajadores de fábrica y de surco obtuvieran mejores salarios, sino a través del uso de la fuerza, y en muchos casos a costa de bajas entre los trabajadores.

La necesidad de agruparse en sindicatos venía gestándose desde hacía varias décadas, hasta que a instancias de la intervención de la Secretaría de Trabajo, siendo titular el Coronel Perón convocó a los sindicatos ya formados en los ingenios a federarse. La Federación se convirtió a partir de 1944 en un instrumento para la concreción de mejoras en las condiciones de trabajo o salariales.

Obtenido el derecho de agremiación y garantizado el normal funcionamiento de los sindicatos, o fundándolos donde no los había, los obreros hicieron propia a la Federación.

La continuidad de las luchas obreras contaba con una institución que los avalaba:

..." Sabíamos que un funcionario del Estado estaba de parte de la clase obrera, nuestro nivel social había cambiado, uno asistía a las grandes reuniones y se lo miraba de otra manera: como que era una PERSONA.

Uno tenía voz y voto y estaba al nivel de ellos, de la patronal.

Antes, el obrero estaba... allá... lejos se lo ignoraba, se lo discriminaba".10

La agrupación de los trabajadores azucareros, la Federación, les confirió fuerza y homogeneidad, a la vez que, se canalizaban sus reclamos. Una característica notoria de FOTIA desde su fundación, hasta su total desmantelamiento tras el golpe de Marzo de 1976, fue sin duda, la heterogeneidad de sus integrantes, abogados como el Doctor Pedro I. Ríos, el Doctor Aguilar, dirigentes tan disímiles en sus prácticas gremiales como Rómulo Chirino o Benito V. Romano, no sólo constituyen un indicador del nivel democrático que existía entre sus bases, sino también entre sus dirigentes.

Esta pluralidad de ideas y diversidad de tácticas gremiales, cuajó en un alto nivel de combatividad que caracterizó a la Federación, sino también en su gravitante inserción en el desarrollo de las actividades laborales en las instalaciones del ingenio o en las tareas del cerco.

Los empleados administrativos, en ese momento, los mejor remunerados y los que gozaban de ciertos privilegios, tanto económicos como sociales, sólo ellos podían entrar en los Clubes de los ingenios, no se interesaron por ingresar a la FOTIA que contaba en su mayoría a trabajadores, técnicos con capacitación universitaria y trabajadores manuales, empleados de "cuello blanco" se agremiaron en la FEIA - Federación de Empleados de la Industria Azucarera. Los empleados se plegaron de aquí en más sólo cuando la FOTIA llevaba varios días de huelga y veían peligrar sus puestos de trabajo, pocas veces demostraron solidaridad con los otros trabajadores azucareros a quienes, aún después de 1944, seguían considerando como los últimos en la escala social.

Durante el período que abarcó el primer gobierno peronista, adquirieron capital importancia las comisiones internas que funcionaban dentro de las plantas industriales sirviendo de nexo entre las estructuras del sindicato y la patronal, caracterizadas por un fuerte sentido de la igualdad de derechos.

En los ingenios las comisiones internas funcionaron por sectores, el delegado estaba presente en el lugar de trabajo diario, él también trabajaba al igual y entre sus pares, pero se diferenciaba de éstos porque su presencia aseguraba una eficaz protección de los derechos sociales y económicos de sus compañeros, dentro del sistema de producción, creando un sistema de comunicación permanente entre el sindicato y las bases. Esto hacía posible, que los delegados estuvieran al corriente de las necesidades y dificultades diarias de sus representados.

..."Una vez se fisuró la caldera del ingenio "Los Ralos".

El administrador los dejó cesantes a Benjamín Sanchez, José Ibañez y Cornelio Pereira. Yo no me encontraba en la fábrica, cuando vuelvo Laurito me dice:

- Tengo que firmar el acta.

En el acta los suspendían porque el administrador decía que estaban en estado de ebriedad y que eran causantes de la fisura.

Yo tenía el lápiz de carpintero para firmar, y cuando leí decía... Estando en estado de ebriedad. Entonces salté frente al administrador y le dije:

- Hagamos una dosaje de sangre.

Y lo hicieron, el análisis dio negativo, entonces no los suspendieron por 30 días, era lo mismo que echarlos"... 11

Las comisiones internas cumplían múltiples y variadas funciones, fueron sin duda el mayor logro del movimiento obrero argentino, no existían antecedentes en los demás países latinoamericanos, de hecho no aparecieron reconocidas legalmente por el régimen de Asociaciones Profesionales, en el mismo no existe mención explícita respecto a las comisiones internas, aunque los sindicatos defendieron su existencia basándose en una cláusula del artículo 49, que garantizaba a los obreros el derecho a elegir sus representantes.

Al respecto, Louise Doyon señaló que... **"estos cuerpos nunca recibieron un reconocimiento legal completo, mientras Perón estuvo en el poder y la definición de sus funciones no fue incluida en la Ley de Convenios Colectivos de 1953 que sancionaba las prácticas desarrolladas a partir de 1945 en el ámbito de la negociación colectiva... 12**

En los ingenios, las comisiones internas funcionaban por sectores, al delegado se le confería el poder de negociar con el capataz, director o administrador: ascensos, modificaciones en las categorías, escalafones, control del reglamento interno, faltas de disciplina y sobre todo asegurar la preferencia de los hijos o hermanos de aquellos obreros que hubieren fallecido para ser empleados u ocupar el cargo dejado vacante:

..."Las elecciones de los delegados se hacían en el sindicato, nunca dentro del ingenio "Los Ralos", todo se disponía en el sindicato, el voto se emitía levantando la mano.

Queríamos estar confederados, no queríamos estar marginados, no se veía la ideología política, no existían enfrentamientos, había un respeto mutuo. El delegado ejercía dos años, el obrero hablaba conmigo y yo con el administrador y después ese problema lo llevaba al sindicato, a la noche".13

Otro indicador importante de la gravitación del sindicato en la vida laboral de los trabajadores era la masiva participación en el momento de adoptar medidas en el ingenio "Esperanza":

..."Las asambleas para ir a un paro o huelga se hacían en el portón de la fábrica, a la salida, nunca decidían un paro sin los trabajadores, por eso las huelgas las hacían con la participación de todos. Nadie obligaba a nadie".14

Esta capacidad de organización y movilización se debía a que la Federación contaba con dirigentes de larga trayectoria, quienes podían movilizar rápidamente a los obreros sin depender de la ayuda ajena o del consentimiento del gobierno peronista; de hecho esta situación favoreció a la Federación en su postura de mantener intocable su autonomía regional. Los jóvenes delegados, concurrían a las escuelas de capacitación obrera, que funcionaban en las sedes de los sindicatos.

En Delfín Gallo el 3 de Octubre de 1945, comenzó a dictar clase la Escuela N°97 que dependía de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional, en ella, profesores de la Universidad Nacional de Tucumán instruían a los delegados en leyes laborales, derecho constitucional y oratoria.15

El trabajo realizado por estas escuelas sindicales no hizo más que concretar lo que se estaba formando: lo que sería la joven camada de dirigentes gremiales que tomarían las riendas de la Federación, tras la intervención de 1949 decretada por el presidente Perón y luego de la persecución y exilio de éstos tras el golpe de septiembre de 1955.

Durante la primera presidencia peronista la Federación se caracterizó por una marcada descentralización. Los sindicatos que la integraban se organizaban por fábrica, lugar donde se desplegaban las expresiones comunitarias obreras, en la cual el sindicato se hallaba plenamente insertado.

En 1945 el régimen peronista captó el descontento que prevalecía en el sector obrero tucumano, en febrero llegaba a Tucumán el Coronel Perón, reunió en la Plaza Independencia 30.000 personas. Hablaron en el acto Luis Cruz, Celestino Valdez y finalmente Perón, quien se refirió a la firma de convenios colectivos. Mediante decretos se introdujeron a través de la Secretaría de Trabajo y Previsión reformas que comprendían desde aumentos salariales, establecimiento de escalafones, cantidad de días laborables, duración de la jornada, hasta la antigüedad.

Aunque no fueron medidas de fondo, ni radicales, en cambio afectaron los intereses azucareros para quienes como Eudoro Avellaneda, uno de los propietarios del ingenio "Los Ralos":

..."Una mula valía más que un obrero al que se podía reemplazar si se moría, en cambio a una mula había que comprarla y alimentarla".16

Perfectamente ensamblada en su estructura interna y fuertemente establecidos los lazos con los trabajadores la Federación afianzó un movimiento obrero fuerte, unido y sobre todo con un objetivo fundamental: lograron las mejoras perseguidas tras décadas de lucha.

Desde sus comienzos la Federación, en su funcionamiento como entidad representativa de los intereses obreros, no sólo defendía a rajatabla su autonomía sino que tendría un protagonismo único en las luchas obreras argentinas.

La autonomía celosamente resguardada, dotaría a la Federación de una capacidad de consenso, única, la multiplicidad de ideologías dentro de la misma evitaría la burocratización; que caracterizó a otras entidades gremiales; así como ninguno de sus dirigentes se enriqueció a expensas de los afiliados.

A medida que la figura del Coronel Perón aparecía con mayor frecuencia, los sindicatos por ingenio, continuaron organizándose, en septiembre de 1945 se fundó el sindicato de "La Florida", los representaba Rómulo Chirino, entre las mejoras aceptadas por la patronal figuran, el pago de \$ 15 de sobresueldo a los obreros llegados de Santiago del Estero, a principios de la zafra.

Ya durante 1945 los industriales se quejaban de las pérdidas causadas por las huelgas, aunque ellos afirmaban que conspiraban contra el normal abastecimiento del producto, en realidad no aceptaban la puesta en práctica de las reformas introducidas por el peronismo y los obreros estaban dispuestos a utilizar no sólo los decretos emitidos, sino también llevar a la práctica el contenido de los mismos.

Los industriales interpretaban las huelgas como un intento de anarquizar el trabajo e introducir la confusión y el desorden, ocasionando mediante el paro pérdidas irreparables, mientras que para los obreros, significaba la defensa de las conquistas obtenidas.

En muchos casos las huelgas por ingenios planteaban la remoción de capataces, jefes de fábrica o encargados que habían tenido en el pasado actitudes arbitrarias hacia los obreros, esto les fue planteado a los dueños del ingenio "San José". El ingeniero José M. Paz y el Doctor Eduardo Frías Silva.¹⁸

Las huelgas parciales por fábrica reforzaron los lazos de solidaridad existentes desde mucho antes entre los obreros azucareros.

La Secretaría de Trabajo comenzó en septiembre una exhaustiva investigación sobre las condiciones de salubridad en los puestos de trabajo, continuando con la iniciativa del Poder Ejecutivo Provincial que quince años antes ya había intentado introducir mejoras en las condiciones laborales a través del decreto N° 657 del 16 de Junio de 1930 y la Ley 11.544 sobre la jornada legal de trabajo, y resguardo de la seguridad física.

La delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión sustituyó el apartado N del artículo 8 del decreto 657, pasando a ser apartado O por: "Los trabajos que se realicen en sabaleras, escoriadores y depósitos de cal en los ingenios de azúcar". En el artículo, se reglamentaba la

jornada de 6 horas diarias o 30 semanales aplicable a obreros que se desempeñaran en condiciones insalubres.¹⁹

Durante 1945 el movimiento gremial se desarrolló aceleradamente, en uno y otro ingenio los sindicatos exigían: reincorporación de obreros despedidos arbitrariamente, pago de horas extras a los maestros de azúcar, al personal mensualizado, a porteros o rondines, mejoras en la higiene de los baños, cumplimiento de los convenios con los carreros encargados del flete de la caña, cumplimiento de las tareas según clasificación, reconocimiento como lugares insalubres al sótano de la destilería, atención médica permanente y abolición del trabajo a destajo dentro de la fábrica.

Septiembre fue el mes en el cual más convenios colectivos se firmaron bajo los auspicios de la Secretaría de Trabajo y Previsión, el último antes de la detención del Coronel Perón, fue el firmado con el ingenio "San Antonio".

El 27 de Septiembre, se firmó ante el delegado de la Secretaría, obreros y propietarios un convenio que consideraba las condiciones insalubres de los trabajadores de sabaleras, rasqueteadores de triple, leñeros y vagoneros, modificándose también los salarios.

Uno de los propietarios del ingenio, el Doctor Peña Guzmán opinaba sobre el convenio:

..." Cuando vino el gobierno de Perón los obreros se volvieron díscolos... Vino Perón y se enamoraron emocionalmente de Perón. Mi padre decía vamos a seguir trabajando, pero consiguieron leyes... huelgas... 20

El convenio consideraba la construcción de las viviendas y refacciones necesarias, la construcción debía ajustarse a un plan racional debidamente estudiado. Gerardo Peña Guzmán propuso:

..."Yo dije: ¿Por qué no hacemos viviendas en un plan de diez años?, cincuenta por año, pero no nos alcanzaba, quinientas casas equivalían a la producción de un año, por buena voluntad algo se hizo (...) El ingenio tenía escuela para los chicos, el ingenio daba luz y agua, la población se hizo a los dos lados del ferrocarril (...).²¹

En el convenio asimismo se consideraron las condiciones del servicio médico, con el propósito de que se efectuaran con la eficiencia que las leyes determinaban.

II.-LA FOTIA Y EL 17 DE OCTUBRE DE 1945

El lunes 15 de octubre "La Gaceta" informaba que el Coronel Perón estaba preso en la isla Martín García, había renunciado a sus cargos de Vicepresidente de la Nación, Ministro de Guerra y Secretaría de Trabajo y Previsión.

El martes 16, los obreros azucareros comenzaron a movilizarse tanto los de fábrica como los de surco. La FOTIA resolvió unánimemente declarar la huelga a moción de todos los ingenios de la provincia.

Conocida la noticia de la detención de Perón, los obreros iniciaron espontáneamente el abandono de sus puestos de trabajo a las 16 horas, actitud que se generalizó a partir de las 20 horas.

Los demás sindicatos adhirieron a la postura de la Federación, entre ellos: cerámicos, ladrilleros, automotores, lecheros, tipógrafos, Unión Ferroviaria, ferroviarios de Tafí Viejo, obreros del dique "El Cadillac" y madereros.

La huelga y movilización no fueron sino la expresión genuina de la defensa de los intereses de obreros y de las conquistas obtenidas no como una dádiva, concedida a una futura clientela política, sino que la continuidad de Perón en sus cargos era interpretada por los obreros como una garantía de la existencia de los sindicatos, obtenidos tras décadas signadas por huelgas y muertes de obreros y dirigentes.

Ante la propagación de la huelga la Federación Obrera Provincial (FOP) que agrupaba a comunistas y socialistas emitió el siguiente comunicado:

"Ante los rumores que elementos descalificados del movimiento sindical y agentes provocadores nazis pretenden arrastrar a los obreros a una huelga totalmente ajena a los intereses del proletariado y a fin de beneficiar a personas extrañas a la clase obrera pretende complicar a los trabajadores en un motín que puede llegar al derramamiento de sangre... la Federación Obrera Provincial, hace un llamado para que todos los trabajadores repudien la maniobra nazi manteniéndose en sus puestos de trabajo..."²²

La FOP hablaba un lenguaje extraño al de los obreros que creía defender, por una parte hablaba de "agentes provocadores nazis", por otra apelaba a que los trabajadores se "mantuvieran en sus puestos de trabajo". Tal vez no interpretaban los momentos que se estaban viviendo y no percibieron a tiempo los cambios que se iban gestando en la mentalidad de los trabajadores.

En principio ¿Qué noción sobre nazismo, podía tener un obrero del surco, quien apenas sabía leer? ¿Qué semejanza había entre Rómulo Chirino, que movilizaba a los obreros de Cruz Alta a caballo desprotegido en las duras noches invernales, con algún colaborador de Adolf Hitler?

Probablemente el error no solo consistió en un equívoca o velada interpretación de la realidad, sino también en la idea de que los obreros eran un rebaño que había equivocado el camino obsesionado por las dádivas de un coronel.

Creemos que se subestimó la capacidad de los obreros quienes advirtieron, que ése era "su" momento y que no había otro similar, Perón hacía, sus palabras se veían concretadas en la experiencia cotidiana:

..."Cuando cobró el primer aguinaldo mi tío Serafín, agarró y se fue a la ciudad, se compró de todo, se vistió de pies a cabeza, se compró su primer traje y su primer reloj.

Vino en coche de alquiler, y me mostró su reloj, gritaba de alegría, antes nunca había podido tener un reloj".23

Quizás la izquierda tucumana no alcanzaba a ver, lo que ocurría ante sus ojos en sus diatribas en contra de "falsos dirigentes". ¿Qué sentido podían tener ante un cambio concreto?. El Partido Comunista se dirigía a los "obrerros concientes" de la industria azucarera, porque el movimiento "era completamente ajeno a sus intereses de clase". ¿Acaso, defender la posibilidad de poder vestirse, subir a un taxi, comprarse un reloj que jamás se tuvo, no significaba defender "sus intereses de clase?".

Más adelante el Partido Comunista expresaba... **"se intenta hacer creer a los obreros que por la simple eliminación de un ambicioso del aparato gubernativo se perderán todas las conquistas sociales alcanzadas, como si ellas hubieran sido obra de la benévola concesión de un mandatario, y no resultado de la lucha de los obreros mismos..." 24.**

El Partido Comunista habló del auténtico proletariado; si los trabajadores que se movilizaban espontáneamente no eran proletariado ¿Qué era entonces?

Los obreros del Sindicato Libre del ingenio "Florida", respondiendo a la movilización encabezada por Rómulo Chirino, enviaron un comunicado a la prensa en el que entre otros conceptos afirmaba...**"se trata de arrastrar al motín y a la revuelta a los obreros menos capacitados" (...) se quiere sacar al pueblo para convertirlo en carne de cañón (...) las incitaciones a la huelga, el desorden y la violencia, hechas por los elementos nazis y totalitarios que son los enemigos natos de la clase obrera como quedó comprobado por los lamentables ejemplos de Alemania, Italia y Japón donde los obreros fueron esclavizados y luego sacrificados estérilmente en los campos de batalla... 25**

Aparentemente el Partido Comunista desconocía o no recordaba los motines y huelgas salvajes de 1904, 1907, 1927, 1931 cada una aportó una cuota de sangre obrera, frente a la policía montada. ¿Ignoraba el Partido Comunista que los obreros a partir de 1904, comenzaron a responder: violencia con violencia, lucha contra opresión, leyes escritas frente a realidades concretas?

El miércoles 17 los obreros azucareros confluyeron a la ciudad de San Miguel, tras una marcha a pie, iniciada en las primeras horas de la noche del 16 de octubre, procedían de los ingenios del departamento de Cruz Alta, de los ingenios "Mercedes", "Bella Vista", "San José", "San Pablo",

"Amalia" y otros, como el "San Ramón" que aunque finalizada la molienda detuvo el funcionamiento de la destilería, talleres y secciones de fábrica.

Trabajadores del ingenio "La Providencia" que no pudieron llegar hasta la ciudad se ubicaron en la estación ferroviaria de Río Seco, otros cientos recorrieron en Villa Quinteros las calles y espacios públicos dando vivas a Perón.

En el ingenio "Santa Rosa" se sucedían las manifestaciones.

En Aguilares, los obreros escribieron con carbón leyendas a favor de Perón en las paredes del Colegio Nacional, estampando expresiones hostiles hacia los estudiantes.

En Lastenia, San Juan, Delfín Gallo, Los Ralos, Cruz Alta, Florida y otras localidades los trabajadores permanecieron reunidos en asambleas en las que participaron los afiliados a los sindicatos obreros de los ingenios "La Corona", "San Ramón", "La Providencia" y "Santa Rosa".

Luego de los discursos, la banda municipal ejecutó el Himno Nacional que fue coreado, luego interpretaron la marcha "4 de Junio".

Finalizado el acto, los concurrentes recorrieron las principales calles, mientras la banda municipal ejecutaba marchas militares.

El 17 de Octubre, en horas de la mañana se realizó un acto en Plaza Independencia desde Lules, los obreros del ingenio "Mercedes" habían comenzado la marcha a pie a la 1 de la madrugada, arribando a las 8 de la mañana.

Luego llegaron los afiliados del Sindicato Obrero Cerámicos Ladrilleros y anexos, después una columna del Sindicato de bodegas de Tucumán a la que le siguió la de obreros del Sindicato de Panaderos y de los Talleres de Tafí Viejo.

Entonado el Himno y la marcha "4 de Junio" los oradores justificaron la huelga y movilización, ente ellos una mujer Concepción Torres por la FOTIA.

Obreros llegados de Cruz Alta, Leales y Burreyacú, se concentraron en la Banda del Río Salí, desde las primeras horas del amanecer.

Los trabajadores de "Los Ralos", "Ranchillos" y "Esperanza" marcharon a pie, con banderas, estandartes y retratos del Coronel Perón.

Los obreros del ingenio "Concepción" fueron reuniéndose en grupos, pero la presencia de fuerzas policiales en las primeras horas de la mañana, en el puente del Río Salí, les impidió la entrada a la ciudad.

Sorteado el ingreso a la ciudad los dirigentes gestionaron el acto en Plaza Independencia.

El acto se organizó según sucedían los acontecimientos, mientras tanto los manifestantes exteriorizaban verbalmente su adhesión al Coronel Perón, a la que se sumaron obreros de Florida y el arribo del tren obrero procedente de Tafí Viejo. El mitin de Concepción comenzó a las 16 horas, en la Plaza Mitre, se reunieron obreros municipales y afiliados de los sindicatos obreros de los ingenios "La Corona", "Aguilares", "Santa Rosa", "Santa Bárbara", "La Providencia" y "San Ramón", los sindicatos de Quinteros, de Alto Verde y panaderos del Sur.

Con banderas y carteles, vitoreaban al Coronel Perón, a las 17 horas arribaron los obreros del sindicato "La Trinidad", encabezada por la banda de música del ingenio, que ejecutó el Himno Nacional, tras lo cual se izó la bandera nacional, entre vítores y aplausos.

Finalizadas las intervenciones de los oradores, las columnas marcharon por las calles, encabezadas por la banda y por numerosos jinetes.²⁶

Liberado el Coronel Perón, la Plaza Independencia se convirtió nuevamente en centro de concentración.

El primer grupo de manifestantes que arribó al lugar de reunión fue el de los afiliados de los sindicatos de obreros de los ingenios de "Lastenia" y "Esperanza" y Colonias de Luján, a las 16:30 horas llegaron camiones del ingenio "Amalia", del ingenio "San Juan", ladrilleros, empleados de tintorerías y cincuenta jinetes del sindicato de obreros La Tablada, el acto se inició con el Himno Nacional.

En nombre de FOTIA hablaron Franciso Torres, Juan C. Pereyra por el sindicato de "Lastenia" y Elvira Albornoz por "Amalia".

Las demostraciones de adhesión a Perón se sucedieron en uno y otro ingenio. En Famaillá se reunieron los obreros del surco de las colonias del ingenio "Nueva Baviera", y personal de fábrica, el comercio se adhirió cerrando sus puertas.

En el ingenio mil obreros recorrieron los barrios que rodeaban el establecimiento llevando banderas argentinas, acompañados por la banda de música y los boys scouts. En Lules obreros del ingenio "Mercedes" recorrieron las calles vivando a Perón, en Monteros los obreros del ingenio "Ñuñorco" se reunieron frente a la sede sindical junto a obreros del sindicato de Panaderos, de Aguja y Vestidos, Municipales, Madera y Defensa después recorrieron las calles concentrándose en la plaza Bernabé Araoz.²⁷

Detenido Perón, FOTIA, organizó una gran movilización hacia la ciudad, símbolo del poder y expresión concreta del refinamiento de la elite azucarera. La masiva movilización provocó entre los habitantes de San Miguel, un estado de pánico ante posibles actos de violencia.

Ante la detención del Coronel, todos los sindicatos de fábrica confluyeron hacia la sede de la FOTIA, que sería la primera entidad sindical en declarar la huelga por tiempo indeterminado exigiendo la libertad de Perón.

El autor Eduardo Rosenzvaig afirmó que... "en 1944 Perón firmó desde la Secretaría de Trabajo y Previsión mil convenios colectivos, pero el del azúcar es la llave para obtener el norte. A comienzos de 1945 se ha despertado como un volcán la iniciativa de las masas trabajadoras. Se conquistan los \$ 50 de jornal, (100% de aumento) vacaciones, ocho horas, descanso semanal, horas extras, pagó en moneda nacional, fin definitivo de la proveeduría. Una transformación jamás soñada por los propios partícipes... 28

Nosotros consideramos que Perón concretó lo que ya estaba escrito y sancionado en leyes previas que hasta ese momento no se habían puesto en práctica. En principio porque los industriales azucareros controlaban las estructuras gubernamentales y porque la vigencia de las leyes laborales lesionaría profundamente sus intereses, disminuyendo los beneficios, una proporción de los cuales debía destinarse a la asistencia sanitaria:

..."Mi padre creó un bosque, el gobierno peronista nos exigió construir un hospital, incluso con cirugía, pero solo hacían de tres a cinco operaciones anuales, al cabo de un año el cirujano perdía habilidad con las manos (...) Se construyó una sala de maternidad para que las señoras no tuvieran familia en sus casas... el gobierno peronista se impuso a estos canallas industriales.

En el medio del bosque se hizo el hospital ¡Qué crimen!

El hospital tenía ambulancia (...) atendió a enfermos y parturientas, se daban los remedios a los cañeros también. ¿Cómo se iba a dar a todos? La prueba estaba en que el ingenio cayó en quiebra..."29.

Por otra parte los obreros azucareros, venían luchando desde hacía largos años, las ideas anarquistas y socialistas habían abonado el terreno, los obreros no soñaban, habían luchado, algunos quedaron en el camino, muchos los vieron caer, ante esas vivencias, no existieron los sueños, sino la lucha espontánea primero, organizada después.

Los obreros no creían que todo estaba en "manos de Perón" como afirmó el autor, sino como se explicarían las huelgas de trece ingenios en septiembre de 1944, y la huelga de 1949.

El autor consideró que Tucumán era una "pieza clave", para el Secretario de Previsión Social, como si fuera un peón de ajedrez, no, Tucumán era importante por las industrias y el comercio que irrigaban las raquílicas economías de las vecinas provincias. Más adelante escribió..."**Su atención estuvo dirigida al campo. Y no al campesinado específicamente, demasiado aliado todavía con los partidos tradicionales (radical, conservador) o con variantes sintetizadas de sus propias experiencias como el Partido Agrario, Perón se dirigió a los miles de peones del surco, reducidos a una condición de explotación y miserias extremas... 30**

Disentimos con esta afirmación de Rosenzvaig, ya que los peones del surco fueron los menos alfabetizados y ocupaban un lugar marginal dentro de las condiciones de trabajo y participación sindical. El peronismo captó a los obreros de fábrica, alfabetizados y altamente politizados, debido a la larga prédica entre ellos de las ideas socialistas, anarquistas, comunistas y a la combatividad resultante de las numerosas huelgas parciales por ingenio y generales de todos los ingenios de la Provincia. Probablemente Rosenzvaig en su intento por justificar su desconocimiento del funcionamiento de la FOTIA, el nivel educativo de sus integrantes, la heterogeneidad y pluralidad

de ideas, el fluido contacto con las bases a través de las comisiones internas, le otorgó a los trabajadores del surco un protagonismo que tardaría otras décadas más en adquirir.

No obstante, la Federación no dejó en ningún mandato de exigir mejoras en las condiciones de vida y trabajo de los peones del surco, que eran los peor remunerados y a quienes tardaron en llegar los beneficios de la legislación laboral.

VI

Citas

- 1) Taire, Juan O. "Azúcar para el monopolio". Ediciones Signo. Tucumán. 1969. Pág.28
- 2) Expresiones de Sanchez, Humberto. Trabajador del ingenio "Los Ralos" y delegado ante la FOTIA en 1952.
- 3) Testimonio de Romano, Antonio D. Soldador del ingenio "Esperanza" hasta 1966, año en que fue cerrado por decreto del gobierno del General Juan C. Onganía.
- 4) Relato de Sanchez, Blanca de; Octubre 1994.
- 5) Entrevista a Romano, Rosa A. de. Setiembre de 1994.
- 6) Idem.
- 7) Entrevista a Romano, Antonio D. Setiembre de 1994.
- 8) Opinión del Dr. Peña Guzmán G. Julio de 1996.
- 9) Taire, Juan O. Obra citada. Pág.63
- 10) Testimonio oral de Sanchez, Humberto. Agosto de 1995
- 11) Idem.
- 12) Doyon, Louise. "Conflictos obreros durante el régimen peronista". Editorial Legasa. Buenos Aires. 1988. Pág.195
- 13) Expresiones de Sanchez, Humberto. Agosto 1995
- 14) Entrevista a Romano, Antonio D. Agosto de 1994
- 15) La Gaceta. Tucumán. 3 de octubre de 1949. Pág.7
- 16) Expresiones de Avellaneda, Eudoro. Propietario del ingenio "Los Ralos" ante los reclamos del delegado Sanchez, Humberto.
- 17) La Gaceta. Tucumán. 21 de setiembre de 1945. Pág.5
- 18) La Gaceta. Tucumán. 28 de Setiembre de 1945. Pág.6
- 19) La Gaceta. Tucumán. 28 de setiembre de 1945. Pág.7
- 20) Expresiones vertidas por el Dr. Peña Guzmán G. Junio de 1996
- 21) Idem.
- 22) La Gaceta. Tucumán. 16 de octubre de 1945. Pág.7
- 23) Testimonio oral de Sanchez, Blanca de; noviembre 1995
- 24) La Gaceta. Tucumán. 17 de octubre de 1945. Pág.8
- 25) La Gaceta. Tucumán. 16 de octubre de 1945. Pág.7
- 26) La Gaceta. Tucumán. 18 de octubre de 1945. Pág.8
- 27) La Gaceta. Tucumán. 18 de octubre de 1945. Pág.9

- 28) Rosenzvaig, Eduardo. "La Ceba". Arqueología de una cultura azucarera. UNT. Editorial Letra Buena. Buenos Aires. 1995. Pág.263
- 29) Entrevista con el Dr. Peña Guzmán, G. junio 1996
- 30) Rosenzvaig, Eduardo. Obra citada. Pág.261

VII

"Es preferible ir a la horca antes que seguir viviendo en la miseria"

Sindicato de Obreros del Surco "Los Chañarcitos"

Octubre de 1949

I.- LA FOTIA SE ENFRENTA A PERON

Si bien no pretendemos aquí referirnos a los orígenes del peronismo en la provincia. Resultaría conveniente considerar las singularidades que tuvo, ya que el debate historiográfico sobre el tema se centró generalmente en procesos que tuvieron lugar en los cordones industriales de Rosario y Buenos Aires, donde se asignó importancia a los "migrantes internos" y el carácter de movilización popular donde se asentaron estos "nuevos obreros".

En el caso de Tucumán el peronismo se conformó en base al aglutinamiento de sectores obreros y sindicales, interesados por las transformaciones sociales y la posibilidad de legitimar la organización sindical frente al poder estatal.

Obreros y sindicalistas controlaron el Partido Laborista en las elecciones de febrero de 1946, pero rechazaron las alianzas con fuerzas no sindicales.

Tras el mandato de un primer interventor, el Dr. Baldrich, identificado con el nacionalismo y el catolicismo y las medidas iniciales de la Revolución, anticomunista, antiimperialista, opuesta al liberalismo y propensa a reivindicar la justicia social como un reaseguro contra el avance comunista.

En la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión, estaba el Dr. Carlos Aguilar, conecedor de la legislación laboral, contrario al convenio individual entre empleador y empleados, partidario de los convenios colectivos puesto que los trabajadores resultaban favorecidos al ver concretadas sus exigencias a partir de la identificación de ideales y objetivos con sus compañeros.

Hacia 1943, la realidad social tucumana mostraba inequívocos signos de malestar, los trabajadores azucareros se dirigieron a Baldrich exigiendo el cumplimiento de las leyes laborales, mejoras en salarios y viviendas.

Gustavo Rubinstein escribió...**"A partir de fines de 1943 y principios del año 1944 se hizo evidente que el discurso estatal llamando a los obreros a organizarse y presentar sus demandas, generaba en los trabajadores un sentimiento positivo hacia las autoridades.**

Respondiendo a esa convocatoria, y alentados por funcionarios del Estado, los trabajadores empezaron a conformar los sindicatos representativos. Los testimonios de la época revelan el desconocimiento sobre los temas referentes al sindicalismo y sus alcances..."¹

Por nuestra parte no coincidimos con la afirmación sobre el desconocimiento de los temas del sindicalismo, porque el autor se basa solamente en dos testimonios de obreros de la época; Manuel Parés y Hector Lobo, entrevistas que el autor no realizó sino que se remite a entrevistas de Maria C. Bravo, Pedro González y Eduardo Rosenzvaig. Asimismo parece desconocer la serie de huelgas realizadas en los ingenios por los obreros, por los cañeros y los trabajadores ferroviarios de Tafí Viejo, todas estas huelgas no habrían sido factibles de no existir una dirección y previo abonamiento del terreno, que sin dudas realizaron los socialistas.

Rubinstein como Rosenzvaig, parecen basarse en la idea de que los obreros consistían en una masa manipulable, sin principios, sin ideas, altamente dóciles y fáciles de captar. Nada más equivocado, los obreros azucareros llevaban décadas de huelgas parciales y totales de resistencias imperceptibles a través de la prensa, o documentos escritos oficiales o privados.

El advenimiento de la Revolución de Junio primero y del peronismo después, sólo les indicó que ésa era la oportunidad y el momento adecuado, esto nos sugiere el sentido de visión y de la objetivación de la oportunidad que tenían los azucareros.

Por otra parte, resultaría imposible obtener otros testimonios sobre la organización y funcionamiento de FOTIA, ya que muchos de sus dirigentes fueron desaparecidos y quienes no, murieron. Sus archivos, actas, fichas de afiliación fueron destruidas en Abril de 1976.

Que FOTIA se constituyera en menos de un año, no implicó necesariamente que ésta fue exclusiva creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión, los soportes y bases de la Federación existían previamente al 8 de Junio de 1944. A sabiendas de que el Estado garantizaría la defensa de los intereses económicos y sociales, el apoyo a la Secretaría de los trabajadores que veían en el Estado el resguardo para garantizar su accionar.

La agrupación de los trabajadores azucareros en la Federación, les confirió sentido participativo y favoreció la homogeneidad de intereses y objetivos comunes. La FOTIA contaba entre sus afiliados a los obreros calificados de las plantas industriales-ingenios y también a los obreros del surco.

Los empleados administrativos se negaron a ingresar a la Federación constituida y dirigida por los trabajadores manuales y técnicos, éstos trabajadores de "cuello blanco" se agremiaron en la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA).

Durante el período que abarca el primer gobierno peronista, la formación de comisiones internas ofreció una garantía para la práctica de la legislación laboral y los acuerdos colectivos negociados por el sindicato al crear directamente en la planta un cuerpo orgánico reconocido que pudo negociar con la patronal sin temor a represalias. Si sus reclamos no eran solucionados podían recurrir a la instancia local o nacional del sindicato.

A diferencia de los "comités de reclamos" introducidos en las empresas antes del golpe militar de 1943, las comisiones internas no podían ser manipuladas por la patronal.²

Podríamos inferir que las atribuciones de las comisiones fueron resultado de las presiones ejercidas por los obreros y sus representantes.

Como señaló Doyon... **"estos cuerpos nunca recibieron un reconocimiento legal completo, mientras Perón estuvo en el poder y la definición de sus funciones no estuvo incluida en la Ley de Convenios Colectivos de 1953 que sancionaba las prácticas desarrolladas a partir de 1945 en el ámbito de la negociación colectiva..."**³

En los ingenios las comisiones internas funcionaban por sectores, al delegado se le confería el poder de negociar con el capataz, director o administrador: buen trato hacia el obrero en su lugar de trabajo, movilidad dentro de las instalaciones del ingenio ascenso, cambios de categoría, reconocimiento de escalafones, vigencia del reglamento interno de cada ingenio, faltas de disciplina, ausentismo injustificado, llegadas tarde, concesión de vivienda para el trabajador y su familia, aceptación de adolescentes como aprendices, preferencia de los hijos, hermanos o sobrinos de aquellos obreros que hubieren fallecido para ser empleados en el puesto vacante.

Las elecciones de delegados que representarían a sus compañeros ante la Federación comenzaron a adquirir cada vez mayor importancia, y peso entre los obreros de fábrica y surco, aunque éstos últimos estaban menos sindicalizados, sin embargo desde la Federación se alentó su participación en la adopción de decisiones.

Los obreros elegían entre sus compañeros a los más capaces, con facilidad de expresión verbal, a los más instruidos quienes fueron autodidactas en su formación y que adquirieron conocimientos en el curso completo del ciclo escolar, así como por su presencia y capacidad de despertar entre sus compañeros el espíritu de cuerpo necesario para emprender alguna huelga.

Otro indicador importante de la gravitación del sindicato en la vida laboral de los trabajadores era la masiva participación obrera, a la hora de adoptar decisiones que pudieran afectarlos.

Esta capacidad de organización y movilización de los obreros, se debía en parte a que la FOTIA contaba con líderes de larga trayectoria, quienes podían convocar rápidamente a los obreros, sin depender de ayuda externa o del consentimiento del gobierno peronista, de hecho esta situación estimuló en la Federación la concepción de ente autónomo así como mantener a cualquier precio, intocable su autonomía regional. Durante la primera presidencia peronista la FOTIA se caracterizó por su marcada descentralización, puesto que los sindicatos a los cuales agrupaba, funcionaban por fábrica, lugar donde se desplegaba cotidianamente la vida comunitaria de los obreros y en la cual a través de las comisiones internas, el sindicato se hallaba plenamente insertado.

En 1945 el régimen peronista comenzó a considerar una pieza clave a la provincia de Tucumán, ya que esta constituía un centro de irradiación económica a las empobrecidas economías de las provincias vecinas. El régimen se empeñó en captar el descontento que prevalecía en el sector obrero tucumano que de declararse en huelga jaquearía la estabilidad social del noroeste del país.

Mediante una serie de decretos se introdujeron reformas que comprendían aumentos salariales, establecimiento de escalafones, cantidad de días laborales, duración de la jornada laboral y antigüedad. Aunque las medidas no fueron del todo radicales, en cambio afectaron los intereses de los industriales azucareros.

Perón consideraba que en el contexto de cambio de las estructuras socioeconómicas, el orden podía mantenerse si el Estado alentaba la organización de los principales grupos económicos así como las organizaciones sindicales, asumiendo el papel de árbitro en los conflictos.

De modo que la creación de los sindicatos poderosos cuyos líderes estuvieran bajo la influencia gubernamental permitiría, por una parte satisfacer plenamente las demandas obreras y por otra asegurar que la orientación ideológica de los trabajadores no entrara en conflicto con las necesidades del desarrollo capitalista.

Ni la Resolución ni el Decreto Ley 21.877/44 constituían un elemento mediante el cual el Estado se arrogara el derecho de admitir o no la legalidad de toda huelga; así como de condicionar la capacidad de acción sindical a partir de la personería gremial que otorgaba al sindicato reconocimiento legal y por lo tanto capacidad de negociación.

La Ley 12.921 ratificó las disposiciones anteriores y a partir de 1946 reguló las relaciones laborales durante el gobierno peronista.

Durante este período la Federación desarrolló una estrategia, en dos frentes, en el primero buscó asegurarse el apoyo del gobierno nacional para contraponerlo y mediatizar la influencia política y financiera de los magnates azucareros. En el segundo frente trató de promover huelgas de corta duración, en el momento clave del proceso de industrialización de la caña: durante el período de cosecha, creando una situación de incertidumbre entre los industriales azucareros. La caña podía perderse por efecto de una fuerte helada - frecuente en invierno- avinagrándola o demorando el procesamiento de la caña en la fábrica, ya que una vez cortada disminuye su rendimiento productivo, por la acelerada pérdida de sacarosa.

En septiembre de 1948 la FOTIA, inició una huelga general con el objetivo de lograr una concreta implementación de las reformas estatales, FOTIA, adepta al gobierno, tuvo dificultad en cumplir sus objetivos exitosamente, aún cuando el Estado la apoyara, éste no contaba con los suficientes recursos financieros para incrementar los subsidios a la industria, sin presionar a los industriales furiosamente antiperonistas.

II.-EL ENFRENTAMIENTO ENTRE LA FOTIA Y PERON

En 1949 los empresarios azucareros iniciaron una contraofensiva debido a los recortes sufridos en sus regalías y privilegios, la carga financiera del Estado se agravó debido al deterioro de los términos internacionales del intercambio entre los productos agrícolas y los bienes industriales y además por la disminución de sus reservas de divisas. El gobierno no estaba dispuesto a tolerar los conflictos obreros aparte de resultarle altamente costoso otorgar nuevos subsidios para cubrir los aumentos salariales exigidos por los trabajadores a la patronal y que ésta no concedería a costa de afectar sus recursos financieros.

La huelga se inició debido al despido arbitrario de 2.000 obreros del ingenio del norte "La Esperanza", sus directivos justificaban la medida como un intento de atenuar la crisis: reduciendo el plantel de obreros y sobreexigiendo en el rendimiento individual a los restantes.

Otros ingenios aprovechando la coyuntura utilizaron idéntico pretexto para reducir su personal, los obreros despedidos finalmente ascendieron a 3.000 FOTIA trató de resolver el conflicto a través de los canales políticos, pero el gobierno central no se mostró interesado.

Tras dos semanas de huelga, el gobierno fue superado y debió admitirla, interviniendo directamente en los asuntos provinciales, ordenó la reincorporación de los despedidos.

La segunda huelga de 1949 abarcó un lapso comprendido entre el 14 de octubre y el 28 de noviembre, la Federación, en una nueva embestida contra la patronal solicitó un aumento del 100%, ya que había obtenido un escaso 48%, quedando por debajo de otros niveles salariales.⁴

Mientras tanto el gobierno no aceptaba aumentar el monto de los subsidios para cubrir las demandas salariales que los industriales ni siquiera consideraban otorgar.

La huelga declarada en conjunto con la FEIA trajo como consecuencia, la pérdida de la personería gremial de la Federación, declarada ilegal y en un intento por detenerla se les concedió un aumento del 20%, sin embargo la Federación que había reclamado la equiparación salarial con respecto a otras industrias manifestó su descontento.

La huelga de 1949 se caracterizó por sus particularidades, en primer término se hizo contra la opinión desfavorable del Poder Ejecutivo Nacional, sin embargo los obreros veían en la concreción de los objetivos de la huelga... **"el triunfo de la justicia social predicada tantas veces por el General Perón como líder de los trabajadores..."** 5.

En segundo término el conflicto hizo crisis casi al finalizar la molienda e iniciación de las tareas de cultivos. La huelga azucarera alcanzó dimensiones nacionales, adhirieron los ingenios de Villa Ocampo - Santa Fe - "La Esperanza", "La Mendieta" y "La Merced" de Jujuy, "San Miguel del Tabacal", Orán, "San Isidro" y "Campo Santo", ingenios de Salta, "Arno", "Las Toscas" y "Tacuarendí" del Chaco.

FOTIA contaba con filiales en las provincias de Salta, Jujuy y el Litoral. A mediados de noviembre la Federación, reiteraba que jamás retrocedería en la lucha iniciada y que agotaría todas las instancias para obtener el triunfo de todos los obreros azucareros del país.

El 20 de Noviembre la policía realizó numerosas detenciones de dirigentes acusados de violar el Decreto 535 sobre delitos contra la Seguridad del Estado, todos los dirigentes de los sindicatos fueron detenidos y llevados a la Casa de Gobierno, las esposas y madres de los detenidos interponían recursos de amparo ante la Justicia.

El 21 de Noviembre "La Gaceta", publicó los nombres de todos los detenidos, los silbatos de los ingenios convocaban a los trabajadores a volver a sus puestos, pero estos estaban dispuestos a resistir hasta las últimas consecuencias:

..."A principios de la huelga, los vecinos intercambiaban alimentos, harina, pan, carne, queso cuando ya no tenían gallinas ni cerdos para faenar llegaron al límite.

A mediados de noviembre muchas madres de familia que no tenían para darles de comer a sus hijos fueron a ver a Villarreal - un peluquero que recibía dinero del Partido Comunista- él entregaba sumas de dinero a las señoras que iban. Cuando se anotició el gobierno mandó a la policía y lo detuvieron. Él pedía el nombre y el número de la libreta de enrolamiento.

Mientras entraba la policía la esposa de él tomó rápidamente la lista, la tiró al brasero y se quemó.

Los obreros tuvieron que volver al trabajo porque no tenían que comer; en los almacenes ya no había alimentos, tampoco entraban carniceros, ni verduleros, ni panaderos - ellos iban en jardinera- No tenían alimentos...".6

En Jujuy se producían choques entre obreros de "La Mendieta" y fuerzas policiales, cada vez que el ingenio llamaba a trabajar los huelguistas impedían a golpes el paso de quienes quisieran entrar. En el ingenio "Ledesma", 2.000 obreros en huelga rodearon el edificio impidiendo la salida de quienes permanecían adentro, se escucharon trescientos disparos, cuando los bomberos quisieron usar la manguera para disuadir a los revoltosos vieron que había sido cortada.

Las mujeres que alentaban a sus familiares, con banderas argentinas, retratos de Perón y su esposa, también fueron atacadas por las fuerzas policiales.7

Junto a los dirigentes sindicales, el PEN ordenó la detención del presidente del Centro Azucarero Regional (CAR) ingeniero José María Paz alojado en los subsuelos, fue visitado por el obispo Auxiliar Monseñor Juan C. Aramburu, Doctores Máximo Nougués, Gerardo Peña Guzmán y otros.8

Llegados los delegados metropolitanos de la C.G.T. Central trataron de desvirtuar el movimiento, sin comprender que eran los trabajadores quienes se movilizaban continuamente, la huelga fue interpretada como una jugada política de los dirigentes de la Federación.

Los obreros denunciaban ante la prensa la arbitrariedad ante las detenciones, que con el correr de los días iban aumentando, para ellos, los dirigentes estaban encarcelados por cumplir con el mandato encomendado.

En Aguilares cuando algunos obreros quisieron entrar al ingenio, cientos de obreros de fábrica y surco venidos a caballo desde las colonias y fincas vecinas, impidieron que otros obreros entraran y obligando a los presentes a abandonar sus puestos.

En algunos locales sindicales se repartían víveres a los trabajadores, el Sindicato de Viajantes, el Sindicato de Panaderos y el de Tranviarios, efectuaban colectas para reparar la falta de alimentos.

El 27 de Noviembre el Partido Comunista emitió un comunicado refiriéndose a la detención de sus afiliados, que cumplían una misión solidaria con los huelguistas haciéndoles llegar víveres, citando el caso de Víctor Villarreal del ingenio "La Florida".9

El 28 de Noviembre se conoció la noticia de la detención y posterior asesinato del dirigente gremial Carlos A. Aguirre, del Sindicato de Mozos y Afines de Tucumán, quien estaba a cargo de la bolsa de trabajo de su gremio.

Liberados los sindicalistas detenidos, su esposa Francia Grau se presentó ante el Juez de Instrucción Dr. Marcelino Suñen, acusando al subjefe de policía Alfredo Martínez y al segundo jefe de Investigaciones, Carlos Brizuela López.

El bloque peronista de la legislatura formó una Comisión Investigadora, finalmente el cuerpo de Aguirre fue encontrado en Llutu Yaco, a 15 kilómetros de Las Termas de Río Hondo.¹⁰

Aunque los dirigentes continuaban detenidos, la huelga continuaba, la Federación se consideraba a sí misma como un bastión irreductible: **"Nuestras filas no serán raleadas y será necesario improvisar cárceles para 100.000 trabajadores y reemplazar a éstos con otros 100.000 para poder dominar entonces esta huelga..."**¹¹

Las esposas de los detenidos enviaban telegramas a María E. Duarte, exigiendo su liberación inmediata. Otras acudían a la prensa para denunciar la situación en que se encontraban. Ante la continuidad de la detención de Anselmo Herrera, su esposa Martina, declaró no creer que su esposo haya cometido algún delito para privarlo de su libertad, dijo...**"Él, ha luchado por sus hijos, por su hogar, por la dignificación de los trabajadores del azúcar, su preocupación humana lo hacían merecedor de otro trato, no la cárcel"**.¹²

El 29 de Noviembre se informaba la conclusión de la huelga:

..."El Secretario de la C.G.T., José Espejo, llegó a Tucumán, habló de la ilegalidad de la huelga... le llovieron naranjazos sobre la cabeza. Volvieron a trabajar, pero a fines de noviembre empezaron a cesantear a la gente, recibieron un telegrama de preaviso en que les comunicaban la fecha en que iban a cobrar.

Los trabajadores se reunían en las estaciones de los ferrocarriles Mitre y Belgrano, en el ingenio "La Florida".

El telegrama decía el nombre del trabajador y: "queda despedido de la CAT" (Compañía Azucarera Tucumana) propietaria del ingenio.

Cuando los indemnizaron, a cada trabajador le vendían la casa a los trabajadores del surco les vendían las tierras, les daban un préstamo aparecieron las fincas, cosechaban caña y citrus."¹³

Según Bayli...**"Dicha huelga preocupó tanto a Perón, que él mismo se dirigió al país por radio para explicar las causas. Insistió que era una protesta con fines políticos inspirada por los dirigentes antinacionales. El presidente señaló tres conclusiones que podían derivarse del incidente (...)**

los dirigentes azucareros habían traicionado los intereses generales de la clase trabajadora al buscar objetivos políticos personales (...) en contra de los principios del justicialismo, los jefes del sindicato habían mantenido conversaciones con los partidos opositores acabando con la posibilidad de una solución negociada (...).¹⁴

El 1 de Diciembre de 1949, - declarado Año de la Productividad- Perón anunció la concesión de un aumento del 60%, pero atacó duramente a los dirigentes, algunos de ellos como Simón J. Campos y Juan Farías, quienes fueron expulsados del Partido:

..."Estaba yo en casa de mi padrino y por la radio a batería escuché cuando Perón nombró a todos los dirigentes de la huelga, a uno por uno de cada ingenio, él decía que eran comunistas.

Nombró al hermano de mi madrina, al "Negro" Gonzalez y don Farías se rió, al rato Perón dijo: el delegado Juan Farías. Este hombre se largó a llorar, él era delegado de los carpinteros del ingenio "Florida", él defendía a sus compañeros como un buen dirigente, pero no era comunista.

-¿Sabés lo que significaba ser acusado de comunista?

Mi padrino le dijo a mi madrina:

- Que no venga más tu hermano, "el Negro", a esta casa.

Le prohibió ver a su hermano a recibirlo en su casa por ser acusado de comunista.¹⁵

Finalizada la huelga, FOTIA permaneció intervenida hasta el golpe militar de septiembre de 1955. Semejante movilización - sólo en Tucumán sumaron 100.000 obreros-no sólo provocó la escisión de los sindicatos azucareros de Salta, Jujuy y Santa Fe, sino también el desplazamiento de los delegados más combativos preocupados por lograr el bienestar de sus compañeros y por ampliar la participación de la estructura sindical en las decisiones inherentes al nivel y desarrollo de la producción, dentro de las fábricas.

Como expresara Doyon... "el primer período que va desde 1946 a 1950 tuvo un significado fundamental porque fue durante esos 4 años que los sindicatos experimentaron la remoción de los líderes más militantes y su reemplazo por hombres menos predispuestos al compromiso (...). Poca atención se ha prestado al hecho de que durante este período un número importante de líderes fue expulsado de los sindicatos industriales..."¹⁶

El desplazamiento de los dirigentes combativos si bien creó momentáneamente en la Federación un vacío de poder, esto no significó su alejamiento definitivo, ni el fin de su militancia. Por el contrario serían estos delegados quienes encabezarían la Resistencia luego de 1955 como en el caso concreto de Simón Campos o Juan Farías que serían reelectos delegados al Comité Ejecutivo de la FOTIA en 1959.

VII

Citas

- 1) Rubinstein, Gustavo. VII Jornadas Interescuelas Departamentales de Historia. "Sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo en Tucumán 1943-1946. UNT. Tandil. 1997. Pág.5
- 2) Doyon, L. Obra citada. Pág.192
- 3) Idem. Pág.193
- 4) Idem. Pág.194
- 5) La Gaceta. Tucumán. 4 de Octubre de 1949. Primera plana.
- 6) Testimonio de Romano, Rosa de; quien todavía recuerda nítidamente los días de la huelga contra Perón. Noviembre de 1995.
- 7) La Gaceta. Tucumán. 12 de Noviembre de 1949. Pág.2
- 8) El ingeniero José M. Paz, quedaría a cargo del ingenio "Concepción". En 1971 sería asesinado por un grupo del ERP.
- 9) La Gaceta. Tucumán. 28 de Noviembre de 1949. Pág.3
- 10) Estrella, Roberto. "Tortura 1943-1955". Ediciones Dos Ve. Tucumán 1956.
- 11) La Gaceta. Tucumán. 25 de Noviembre de 1959. Pág.5
- 12) La Gaceta. Tucumán. 26 de Noviembre de 1949. Pág.5
- 13) Testimonio oral de mi madre Romano, Rosa de; que por entonces contaba con once años.
- 14) Bayli, Samuel L. "Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina". Hyspamérica. Buenos Aires. 1987. Pág.123.
- 15) Entrevista con mi madre a quien comentó los efectos que tuvieron las palabras de Perón en las relaciones familiares y barriales.
- 16) Doyon, Loiuse. "Conflictos obreros..." Pág.210.

VIII

"Usted estuvo preso en 1955... si y vea la diferencia con el '76: me llevaron a la legislatura, me interrogaron sobre mis convicciones peronistas y me trasladaron en avión a Córdoba. Sabía que iban a matarme. Pero al llegar el general Héctor D'Andrea me vio y pegó un grito: ¡Que nadie toque a Chirino!. Me volvieron a subir al mismo avión y... De vuelta a Tucumán. Ni mediodía alcancé a estar en Córdoba. Después supe que estaba a la cabeza de una lista de fusilamiento".

Rómulo Chirino

LA REVOLUCION LIBERTADORA

El golpe de setiembre de 1955 que derrocó a Perón señaló el retorno de la Argentina a manos de un gobierno militar, disuelto el Congreso, los gobiernos provinciales y municipales fueron asignados a nuevas autoridades surgidas de la decisión del nuevo gobierno; cuya naturaleza significó una revisión hasta de los mismos componentes de las Fuerzas Armadas, se separó a los adictos del gobierno depuesto, sobre todo a los suboficiales y se reincorporó a los integrantes dados de baja.

Este ajuste de cuentas reflejó en cierta forma las diferencias ideológicas de los triunfadores del levantamiento. Los problemas centrales fueron sin duda: ¿Qué hacer con el disuelto Partido Peronista? ¿Qué actitud adoptar frente a la poderosa estructura sindical peronista?

Los partidos políticos recibieron alborozados al nuevo gobierno, el Comité Nacional de la UCR brindó apoyo explicitando textualmente que...**"La revolución triunfante por el sacrificio de soldados, marinos, aviadores y civiles unidos por su patriotismo y amor a la libertad abre una gran esperanza [...] El Partido Demócrata Cristiano, al asumir el Gral. Eduardo Lonardi hizo saber que..."**aprovecha para saludar al pueblo cordobés y rendirle homenaje por la **defensa de los nobles ideales de justicia, libertad y fraternidad..."**¹

La Revolución Libertadora encontró al movimiento obrero burocratizado y desorganizado sin capacidad de reacción, el secretario de la C.G.T. Hector H. Di Pietro expresó por radio el día 18 de setiembre...**"Todo trabajador luchará con las armas y los medios que tenga a su alcance para aniquilar a los traidores que se han levantado contra el gobierno [...] nuestro destino nos impone la defensa de las conquistas logradas, nos impone no escatimar ningún esfuerzo ni aún la propia vida... el 21 de setiembre flexibilizando el discurso anunció que..."**En

momentos en que ha cesado el fuego entre hermanos la C.G.T. se dirige una vez más a los compañeros trabajadores par significar la necesidad de mantener la más absoluta calma..."2
Caído Perón el repliegue de los viejos dirigentes se debió en parte a la incapacidad de estructurarse, a pesar de esto los sindicatos continuarían siendo la columna vertebral del Peronismo. Al principio la noticia enmudeció a los trabajadores tucumanos, no hubo una reacción inmediata o de espontánea rebeldía:

"No tuvimos reacción, nos teníamos que quedar ahí, el 16 de setiembre tuvimos que agachar la cabeza y volver a trabajar. La FOTIA fue intervenida por el Coronel Spangenberg. Y ya andábamos a las esquivadas."3

Lonardi que había pregonado el slogan "Ni vencedores ni vencidos" estructuró un gobierno en el que tuvieron cabida los autodenominados "demócratas", moderados y conservadores que pretendían dismantelar la estructura sindical peronista y reconstituir la actividad política a partir de los partidos antiperonistas. En un sector opuesto estaban los católicos nacionalistas que encontraban elementos rescatables del peronismo esperando captar sus adherentes manteniendo la vigencia del partido y estableciendo acuerdos con la C.G.T.

El 25 de setiembre el Gral. Lonardi recibió una delegación gremial a la que garantizó el respeto de las medidas que aseguraban la justicia social, la integridad de los sindicatos y de la C.G.T.

Sin embargo dentro del nuevo gobierno, las pujas internas por el poder pronto causarían una ruptura, vencido por sus camaradas que no compartían sus principios, Lonardi debió renunciar. Muerto en 1956 quedó abierto el camino a la presidencia para el Gral. Aramburu, bajo su dirección la Revolución endureció su postura frente a los adversarios depuestos:

"Cuando moría Lonardi yo andaba repartiendo flores. Entonces nos detuvieron a Speche y a mí. Nos llevaron presos a los subsuelos de la Casa de Gobierno, ahí me encontré con el tesorero de la FOTIA, Ponce y con Ramón Ordoñez. Nos tuvieron demorados pero no nos torturaron. Me detuvieron dos veces siendo gremialista ¡Esas eran las ventajas que tuvimos Speche, Romano y yo!. No queríamos que se atropelle al obrero, esa era nuestra lucha, tan limpia, tan sana, solamente de reivindicar los derechos de cada uno.

A Perón lo arrancaron como a un feto del vientre de su madre. Hicieron un daño a nuestras conquistas.

Después de Lonardi, empezaron a llevar presos a los dirigentes, la mayoría fueron perseguidos por la gravitación que tenían en esa época, tenían credibilidad." 4

Aramburu se aprestó a disolver las estructuras que sustentaban al peronismo emitiendo...**"Una serie de decretos marcaron la ofensiva política-sindical del gobierno de facto -. En lo político disolvió el Partido Peronista y prohibió su reorganización bajo cualquier sigla que pretendiera ocupar su lugar. Los cargos militares que ostentaba Perón le fueron quitados, la Fundación que dirigiera Eva Perón fue disuelta y la residencia que ambos habían ocupados - el palacio Unzué en la avenida Libertador - fue demolida [...] El decreto más irritativo para los peronistas fue el 4.161 mediante el cual se prohibió nombrar a Perón o Eva Perón en los medios de comunicación o en privado, también se prohibieron las marchas o los símbolos partidarios y se penó con reclusión a aquellos que tuvieran retratos, símbolos o hicieran pública se adhesión al gobierno peronista..."**⁵

Obviamente este decreto se basaba en supuestos indudablemente erróneos, el peronismo y lo que éste representaba para la clase obrera no podían exorcisarse mediante decretos, prueba de ello fueron los días de huelga perdidos durante 1955 fueron 144.120 mientras que en 1956 ascendieron a 5.167.294. Para la clase obrera la caída de Perón significaba la pérdida del reconociendo de sus conquistas sociales materializadas inmediatamente en la caída del salario real. Con la Revolución Libertadora la política de ampliar la acumulación mediante la creación de un mercado interno a través de la redistribución llegó a su fin. El golpe abrió una nueva etapa signada por recurrentes conflictos entre las clases dominantes deseosas de obtener la hegemonía dentro del nuevo esquema.

Las nuevas medidas económicas adoptadas lesionaron los intereses obreros, al desmantelarse el aparato intervencionista del Estado. Se siguieron las recomendaciones del Dr. Raúl Prebisch que aconsejaban incentivar la producción agropecuaria, restablecer el mercado de libre cambio, solicitar créditos al exterior, congelar sueldos y salarios, estimular la entrada de capital extranjero, devaluar el peso argentino y finalmente solicitar el ingreso de la Argentina como socio del F.M.I.

Los supuestos de la Revolución en los que se basó para que el país volviera a la vida democrática eran erróneos, como vanos los intentos de destruir al movimiento obrero. En el caso de Tucumán, nuestra principal fuente de información, el diario "La Gaceta" abundó en menciones a las visitas presidenciales y a la calidez manifestada por el pueblo, así como en las exquisitas fiestas de la elite tucumana en el Jockey Club. El espacio concedido a la problemática obrera durante 1956 fue muy breve, apenas unos breves renglones en las últimas hojas del diario. Producido el desplazamiento de la cúpula del Gral. Lonardi aparecerán con mayor frecuencia, intervenida la FOTIA a la que se modificó el nombre por el de Asociación Tucumana de Trabajadores de la Industria Azucarera, el Cnel. Antonio Vieyra Spangenberg junto al interventor Vergara y al Dr. Rueda intervendrán uno a uno los sindicatos de cada ingenio, colocando ellos mismos en sus cargos a todos aquellos dirigentes que no hubieran actuado en las filas del Peronismo.

Durante la década peronista las comisiones internas además de constituir el nexo entre las diversas secciones del ingenio habían adquirido el carácter de defensoras de los derechos obreros adquiridos, un objetivo de la Revolución era el de disolver las antiguas comisiones y seleccionar a los delegados.

Seis meses después, en marzo de 1956 comenzaban a formularse quejas ante las autoridades de la intervención, sin duda los más afectados por el nuevo orden fueron los obreros del surco, quienes asiduamente presentaron sus demandas debido al estado miserable de sus viviendas, el descuento de la cuota sindical no era depositado en la Federación, irregularidades en el régimen de las licencias, negativa a entregarles recibos que documentaran los descuentos destinados al fondo de jubilación, casos de obreros que al solicitar permiso patronal no se les permitía reintegrarse a sus puestos de trabajo.

Los obreros de fábrica más que formular quejas actuaban, en el ingenio "Concepción" uno de los más grandes, se sucedían actos de sabotaje que aparentemente eran "accidentes"...**"Un grupo de operarios realizaba trabajos de reparaciones en la transportadora de bagazo y al parecer por descuido o negligencia causaron el desprendimiento del reductor de la instalación que cayó al suelo, el accidente provocará el retraso en las labores de acondicionamiento de la fábrica que debe cumplirse en forma conjunta y ordenada. Los directivos dispusieron medidas con el personal responsable del accidente. El director propone ampliar la capacidad de molienda que superará los 6.700.000 Kgs. por día..."**⁶

El 29 de abril de 1956 La Gaceta informaba sobre el allanamiento efectuado en un depósito próximo a la ciudad donde el ex-coronel Jorge G. Rosales guardaba muebles. Según el diario...**"El inesperado suceso local se vincula a episodios similares que se vienen produciendo en otros centros del país y que tienden a configurar por su reiteración un vasto plan de sucesivas alteraciones dentro de los anhelos subversivos que animan al régimen depuesto..."**⁷

El allanamiento fue efectuado por efectivos militares quienes encontraron: armas largas reglamentarias del Ejército Argentino, pistolas, revólveres, cascos, mantas, anteojos de campaña y numerosas armas blancas. En otro cajón se guardaban ametralladoras Halcón de diversos modelos, otras de marca Thompson, pistolas automáticas, rifles Winchester y otras armas automáticas de fabricación extranjera. En estuches especiales se encontraban armas largas y cortas, una ametralladora C4 para proyectiles calibre 45. Se encontraron además grabadores, proyectores de cines y filmadoras, lámparas para transmisores y receptores de gran potencia.⁸

Procedimientos similares se efectuaron en la ciudad y en ciudades del interior de la provincia como Monteros, Concepción y Tafí Viejo.

Al día siguiente efectivos del Servicio de Seguridad del Ejército dispusieron la organización de comisiones militares que se abocaron a la interrogación de los detenidos cuyos nombres no se

suministraron, varios de ellos fueron alojados en el Regimiento 19 de Infantería, posteriormente se sumaron a la investigación miembros de la Policía Federal y Provincial. Rápidamente se establecieron puesto de control en las entradas de la ciudad, donde soldados y policías requisaron todos los vehículos que entraban o salían. Durante la requisa de armas a civiles, quienes las portaban fueron detenidos a fin de aclarar su situación. Ese día fueron liberados sólo 20 detenidos. Sin embargo los procedimientos no finalizaron, un avión de la Fuerza Aérea realizó operaciones de rastillaje por varias zonas de la provincia.

El 2 de mayo de 1956 se informó sobre las posibles ramificaciones del plan, similar a los descubiertos en Córdoba y Mendoza...**"Respondía además a las orientaciones que en forma reiterada hizo a sus partidarios el presidente depuesto en el sentido de que en un momento oportuno y cuando las circunstancias así lo exigieran todas las fuerzas del partido Peronista debían pasar de la acción política pacífica a la acción subversiva..."**⁹

Se implicó en el plan a militares retirados con la colaboración de los sindicatos donde también "los elementos desplazados" intentaban crear problemas artificiales manipulando a los trabajadores de modo que estos colaboraran con los implicados, se presumía que aún descubierto el complot, los ex-dirigentes gremiales todavía contaban con las armas distribuidas.

El número oficial de detenidos ascendía a 140, la tarea de interrogación se realizaba con...**"cierta lentitud debido a que no se ejerce para con los detenidos ninguna coherción destinada a obtener confesiones que no funcionan como en el tiempo de la dictadura, la picana eléctrica y otros elementos con los que sin duda sería fácil obligar a los presos a declarar hasta aquello que no hubiesen cometido..."**¹⁰

Al implicarse directamente a ex-dirigentes de la FOTIA se realizó un allanamiento al inmueble de la Federación y continuando con el estilo "esclarecedor" que caracterizó a la Revolución Libertadora se expusieron a la vista de los periodistas los elementos requisados, con el objetivo de contraponerlos...**"dos plaquetas de oro destinadas al presidente depuesto, abundantes notas gráficas que documentan los numerosos actos de homenaje y celebraciones que acostumbraban realizar los ex-dirigentes sindicales. Fueron exhibidas fotografías de los ranchos que ocupaban antes de 1943 y que aún siguen ocupando en la zona rural [...] Se obligaba a los trabajadores a realizar contribuciones "espontáneas" para comprar regalos y ofrecer homenajes, mientras que por otro lado no se resolvían problemas fundamentales como el de la vivienda. Los ex-dirigentes sindicales estaban empeñados en una labor de engaño a los trabajadores..."**¹¹

¿ Hasta qué punto los obreros eran engañados?. ¿Cómo era posible que desde la clandestinidad los nuevos dirigentes mantuvieran predicamento entre sus compañeros?. En el caso de los obreros tucumanos, a partir del descubrimiento del complot comenzaron a efectuar paros sorpresivos,

produciendo enormes perjuicios en el proceso productivo de la caña, que por sus características no tolera interrupciones ni demoras.

Enterados de la detención de uno de sus compañeros para ser investigado por sus supuestas actividades subversivas los trabajadores de los ingenios "Aguilares" y "Santa Lucía" paralizaron espontáneamente sus actividades el viernes 4 de mayo a las 16 horas, sin previo informe a las autoridades administrativas quienes denunciaron el hecho ante la Intervención Federal, la cual dispuso el envío de efectivos de la Guardia de Infantería.

La Cámara Azucarera Regional advertía que...**"el abandono de sus tareas antes de cumplirse el horario habitual por parte del personal de dichos establecimientos sin que medie para ello ninguna razón gremial, se considera oportuno recordar a los trabajadores de la Provincia lo que oportunamente expresara el Ministro de Trabajo y Previsión de que todo paro o acto de cualquier índole que interrumpa o altere el ritmo normal de producción será juzgado y reprimido como grave sabotaje a la Revolución Libertadora."**¹²

El 5 de mayo asumió un nuevo interventor de la FOTIA, Eligió Rodríguez delegado interventor nacional de la C.G.T. para la zona norte del país, Rodríguez pertenecía al sindicato de Luz y Fuerza de la Capital, sus funciones se reducirían a investigar lo actuado bajo las autoridades depuestas y los gastos demandados para tal fin... correrían por cuenta de la FOTIA.

Ese mismo día se declaró ilegal el paro en "Santa Lucía" y "Aguilares", había sido dispuesto como repuesta a la detención del ex-secretario General del sindicato de Santa Lucía, Rodolfo R. Zelarayán, en Aguilares los obreros declararon que la resolución había sido adoptada en reclamo de la libertad de varios compañeros detenidos acusados de atentar contra la seguridad del Estado. Liberados sus compañeros los obreros retornaron al trabajo.

En "La Fronterita" los interventores designados por la Revolución denunciaron el incumplimiento de los veinte días obligatorios de trabajo, la patronal negándose a otorgarlo los redujo a 17. Al interventor Alfredo Chinelli y a su colaborador Salomón Palacios se les descontó el día de trabajo en que fueron a reclamar por la situación ante la patronal.

Durante la asunción del nuevo interventor de la filial Santa Rosa de Leales, los obreros consideraron oportuna la presencia del delegado de Trabajo Dr. Rueda para denunciar a las firmas cañeras por el incumplimiento de las leyes, en especial el aumento del 10 % que disponía el decreto ley 2739/56, pago de vacaciones, salario familiar, provisión de leche para los niños. Le solicitaron al Dr. Rueda un mayor control puesto que los cañeros argumentaban que tales leyes sólo eran exigibles a los industriales.¹³

El 8 de mayo la administración del ingenio "Concepción" denunció el paro iniciado por 80 obreros, adoptando la modalidad de huelga "de brazos caídos", a la que fueron plegándose las demás secciones, en pocas horas los obreros en un número de 900 abandonaron el trabajo sin explicar las causas.¹⁴

El motivo del paro fue la detención de Bernardo S. Villalba, ex- dirigente, ex-delegado del ingenio ante la FOTIA y colaborador del régimen anterior, también se había detenido a otros ex-dirigentes incluso a mujeres.

Aunque al día siguiente el paro fue declarado ilegal solo entraron al ingenio 180 obreros quienes posteriormente abandonaron sus tareas. Los obreros del surco no adhirieron debido a que...**"este movimiento obedece a un plan de perturbación impuesto por un grupo minúsculo de ex-dirigentes o de personas irresponsables que organizan en forma solapada una resistencia."**¹⁵

El coronel Spangenberg dirigió una nota al presidente del Banco de la Nación Ing. Rodolfo Martínez, planteándole la posible adquisición del ingenio y la refinería "Santa Ana" con todas sus propiedades rurales.

El coronel Spangenberg planeaba "colonizar" las tierras pertenecientes a uno de los ingenios más importantes, adquirido por el gobierno provincial se incorporarían agricultores, técnicos agrícolas y obreros del personal excedente a fin de posibilitar el arraigo de una agricultura diversificada. Las instalaciones industriales quedarían en manos de una cooperativa de expertos contables y de expertos en fabricación de azúcar, ingenieros mecánicos y electrotécnicos.¹⁶

Este proyecto era el comienzo de lo que sería el cierre definitivo de las chimeneas, se sustituía la industria por la agricultura diversificada. Esto significaba afianzar el atraso, ampliar la pobreza en un país con un mercado comprimido con escasas posibilidades de competir internacionalmente.

Quizás la propuesta del coronel se debía a su conocimiento del inminente remate del ingenio por parte del Banco de la Nación. Los obreros informados de la situación en un desesperado intento por no perder su fuente de trabajo solicitaron a la filial "Santa Ana" de la FOTIA su intervención con el objetivo de comprar un ingenio valuado en \$ 61.300.000.

1956 fue un año difícil para la FOTIA, perdió su personería jurídica y fueron confiscados sus fondos.

El complot descubierto en Tucumán respondía a las órdenes del Gral. Valle, sirviendo como conexión el ex-coronel Jorge G. Rosales, entre Valle y los dirigentes azucareros que conspiraban en la clandestinidad.

El "Movimiento de Recuperación Nacional" se proponía bajo la dirección de los generales Juan J. Valle y Raúl Tanco apropiarse de los medios de comunicación y distribuir armas de los depósitos militares entre quienes adhirieran al movimiento popular.

Infiltrado el movimiento por hombres del Gral. Pedro E. Aramburu, éste calculó el momento oportuno para asestar a los sublevados un escarmiento ejemplar.

El levantamiento del 9 de junio fue aplastado con crudeza, el gobierno ordenó la ejecución de 27 personas (18 militares y 9 civiles).

Tras los fusilamientos del 11 y 12 de junio el enfrentamiento entre pueblo y Fuerzas Armadas se volvió irreversible, puesto que las ejecuciones no fueron necesarias, rendidos sus cabecillas el levantamiento había quedado neutralizado.

La carta del Gral. Valle al Gral. Aramburu antes de ser fusilado así lo atestigua...**"Dentro de pocas horas usted tendrá la satisfacción de haberme asesinado [...] Para liquidar opositores les pareció digno inducirnos al levantamiento y sacrificarnos luego friamente [...] Han querido ustedes escarmentar al pueblo, cobrarse la impopularidad confesada por el mismo Rojas, vengarse de los sabotajes [...] Vivirán ustedes, sus mujeres y sus hijos bajo el constante terror de ser asesinados. Porque ningún derecho natural y divino justificará jamás tantas ejecuciones".**¹⁷

Tras el fusilamiento del Gral. Valle y sus seguidores, la situación de aquellos que habían sido detenidos en ocasión del descubrimiento del futuro complot en Tucumán empeoró:

...Benito -ex-delegado del ingenio "Esperanza"- se escapó a Bolivia. Se dejó crecer el bigote y la barba. Liborio Figueroa - tornero del ingenio- le prestó la libreta de enrolamiento, le cambiaron la foto - Figueroa tenía bigote- se fue con otras personas, en Jujuy se encontró con el ex-gobernador y su esposa, no se fue en auto porque las carreteras estaban controladas.

Cuando lo fueron a buscar a casa yo estaba enyesado por un accidente, me llevaron en pijama así como estaba a la Casa de Gobierno, al subsuelo era como una prisión, me dieron una buena paliza, me golpearon sobre todo en el estómago, yo tenía los brazos enyesados, aunque no me picanearon. Estaban el ex-senador Sanchez Toranzo, hermano del general, Fernando Riera - ex-gobernador y ex-senador- había muchos presos. Sanchez Toranzo me miró y me hizo señas de que no nos conocíamos, se puso el dedo índice en los labios, para que yo no hablara, él estaba golpeado, lastimado con la corbata suelta.

Me tuvieron detenido dos días y dos noches. Cuando me interrogaban me preguntaban que hacíamos con las herramientas y máquinas, si construíamos planeadores para cargar gente, si había ido a los cerros.

Los que me interrogaban eran del Ejército. Decían que Benito estaba conectado con el Gral. Valle, me parece que sí, aunque de eso él no me contaba. Pero él se fue, lo llamaron de Buenos Aires y le dijeron que se fuera.

Nuestra casa estaba rodeada, con reflectores que iluminaban la parte de atrás donde había cañaverales, los soldados vigilaban la entrada.

El abuelo Elías vendió una máquina de soldar, una Lincoln de 4 cilindros, y le envió dinero. En Bolivia Benito era vendedor de libros, collares y esas cosas, una vez lo atacaron unos bolivianos, que de por sí eran malos con los exiliados argentinos.¹⁸

El 13 de junio de 1956 el capitán Alberto Attia expresó que el intento de golpe aplastado en la Plata, Santa Rosa y Rosario tenía conexión con la organización descubierta en la provincia de Tucumán durante el mes de abril y que formaba parte del Movimiento de Recuperación Nacional. Aparentemente el plan venía gestándose desde diciembre de 1955 y su etapa preparatoria comprendió la intensa campaña de propaganda escrita alusiva al peronismo que apareció en las paredes de edificios oficiales e inclusive inscripciones con nitrato de plata en ocasión de la visita de uno de los jefes de las Fuerzas Armadas, así como panfletos impresos y confiscados durante un procedimiento en la cárcel Penitenciaria.

El 8 de junio habrían llegado a Tucumán integrantes del régimen peronista y tres ex-militares de alta graduación, pero no pudieron contactarse con los otros miembros, por hallarse éstos detenidos. El plan tenía ramificaciones en algunos ingenios, donde se esperaba la orden para actuar, en tanto que dos emisoras clandestinas trataron de tomar contacto con la emisora de Santa Rosa, que se hallaba en manos de los rebeldes.¹⁹

Transcurrido un año de aquellos episodios...**"en 1957 dos hechos importantes conmueven el tablero político. Por un lado se acentúa la recuperación de los gremios industriales a manos peronistas (UOM, Textiles) y surge una nueva camada de dirigentes: Benito Romano en FOTIA, Gustavo Rearte en Jaboneros y perfumistas, Sebastián Borro en el Frigorífico Lisandro de la Torre, Avelino Fernandez, Ignacio Rucci y Felipe Vallese en la UOM, Julio Guillán en el sindicato Telefónico, Rogelio Papagno en la Construcción..."**²⁰

Al mismo tiempo dentro del movimiento sindical se perfilaron dos tendencias antagónicas, la "ortodoxa" que no admitía un acercamiento al gobierno de facto y que buscaba una vuelta al statu quo anterior a setiembre de 1955 y otra "conciliatoria" que cambiará su denominación según los gobiernos, será "integracionismo" con Frondizi, "colaboracionismo" con Illia, "participacionismo" o "nueva corriente de opinión" con Onganía.

En agosto de 1957 el interventor de la C.G.T. Capitán de Navío Patrón Laplacette convocó a un congreso extraordinario para normalizar la Confederación...**"la central cuenta con 140 organizaciones afiliadas. Agrupadas más tarde en nucleamientos, constituyen: a) Las 62 Organizaciones, en la cual militan 62 sindicatos con 1.206.285 afiliados a este sector deben sumarse todas las regionales de la C.G.T. excepto Mar del Plata. b) Las 32 en la cual se agrupan 9 sindicatos con un total de 194.750 afiliados. c) el M.U.C.S. que cuenta con 5 sindicatos con un total de 52.950 afiliados. Al margen de estos nucleamientos queda un sector de pequeños gremios no definidos, son en total 29 y totalizan 86.205 afiliados... Las 62 Organizaciones representan el 95 % del proletariado industrial..."**²¹

Con mayoría de delegados peronistas el congreso se fragmentó, enfrentándose dos bloques, las 62 Organizaciones y las 32 Organizaciones. FOTIA fiel a sus principios ortodoxos quedará dentro de las 62 Organizaciones.

VIII

Citas

- 1) Baschetti, Roberto. "Documentos de la Resistencia Peronista". Punto Sur. Buenos Aires. 1988. Pág.17
- 2) Obra citada. Pág.210
- 3) Entrevista con el delegado Sanchez, Humberto.
- 4) Idem
- 5) Salas, Ernesto. "Cultura popular y conciencia de clase en la primera etapa de la resistencia peronista. 1956-1958". Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. 1994.
- 6) La Gaceta. Tucumán. 20 de marzo de 1956.
- 7) La Gaceta. Tucumán. 29 de abril de 1956.
- 8) La Gaceta. Tucumán. 29 de abril de 1956.
- 9) La Gaceta. Tucumán. 2 de mayo de 1956.
- 10) La Gaceta. Tucumán. 2 de mayo de 1956.
- 11) La Gaceta. Tucumán. 2 de mayo de 1956.
- 12) La Gaceta. Tucumán. 4 de mayo de 1956.
- 13) La Gaceta. Tucumán. 5 de mayo de 1956.
- 14) La Gaceta. Tucumán. 8 de mayo de 1956.
- 15) La Gaceta. Tucumán. 9 de mayo de 1956.
- 16) La Gaceta. Tucumán. 9 de mayo de 1956.
- 17) Baschetti, Roberto. Obra Citada. Carta del Gral. Valle al Gral. Aramburu, antes de ser asesinado.
- 18) Testimonio oral de Romano, Antonio. Detenido estando enyesado de ambos brazos y piernas, tras una grave operación, durante junio de 1956 tras el fusilamiento del Gral. Juan J. Valle y sus seguidores.
- 19) La Gaceta. Tucumán. 13 de junio de 1956.
- 20) Baschetti, Roberto. Obra citada. Pág.21
- 21) Peralta Ramos, Mónica. "Acumulación del capital y crisis política en la Argentina 1930/1974" Editorial Siglo XXI. México. 1978. Pág.132.

IX

"La gente del "gringo" Gelsi - el gobernador de Frondizi - entrega máquinas de coser. Las mujeres estaban haciendo la cola de una cuadra [...] la cola por las máquinas de coser se hacía cada vez más larga. Los fondos del "Ente" se usaban para pagar a una Compañía Inglesa la construcción del dique "El Cadillal". El contrato era otro gran negociado."

Eduardo Rosenzvaig

EL DESARROLLISMO

Para referirnos a la elección de Arturo Frondizi como presidente se nos hizo necesario ahondar en la génesis del movimiento desarrollista. En marzo de 1945 la agrupación de los opositores al unionismo, lanzó un programa que reafirmó su fidelidad a los viejos principios del yrigoyenismo. El 24 de febrero de 1946 Perón fue electo presidente por un 54 % de votos, los jóvenes intransigentes vieron en los resultados la confirmación de sus supuestos. En la U.C.R. la derrota causó la destitución del Comité Directivo, una Junta Nacional Ejecutiva se encargará de reorganizar el partido, tres integrantes de ella eran intransigentes: Arturo Frondizi, Antonio Sobral y Crisólogo Larraide.

Durante 1946 el Movimiento de Intransigencia y Renovación debió definir su posición frente a los unionistas y peronistas y lo hicieron en la Carta de Avellaneda, en su Profesión de Fe - redactada por Gabriel del Mazo- se retomaron los temas de Yrigoyen: la justicia social, la negación de la división de los hombres en clases, razas o profesiones de fe. En las Bases en cuya comisión redactora participaron Frondizi y Lebenshon se definió la política económica e internacional. En algunos de sus puntos existió según nuestro criterio cierto contacto con la ideología peronista:

Punto IV: Organización de una democracia económica. Control de la economía nacional siguiendo las líneas fijadas por los órganos representativos de la voluntad popular que pone las riquezas naturales, la producción, el crédito, las industrias, el consumo y el comercio internacional al servicio del pueblo y no de las minorías.

Punto V: Nacionalización de los servicios públicos, energía, transportes, combustibles y monopolios.

Punto VI: Democratización industrial, participación de los cuadros de empleados y obreros en la dirección y en los beneficios. Libertad sindical, derecho de huelga.1

Estas ideas, seducirán a muchos jóvenes sobre todo a los intelectuales para quienes ser opositores del peronismo no necesariamente implicaba adoptar una postura antipopular.

Los diputados intransigentes intentaban, por una parte superar la capacidad revolucionaria del Gral. Perón, por otra parecían adherir inconfesadamente a sus medidas gubernamentales. Los proyectos presentados trataban de aventajar a los propósitos nacionalistas de Perón, así propusieron un proyecto de nacionalización de los ferrocarriles (04/09/46) de las compañías de electricidad (Julio-agosto de 1946) y de teléfonos (Setiembre de 1946). Se opusieron a la firma del contrato de Perón con la Standard Oil y sostuvieron que el país debía mantenerse al margen del FMI.

La reforma de la Constitución de 1853 provocó una escisión en la UCR, los unionistas no aceptaron prestar juramento a la constitución de 1949 los intransigentes en cambio abogaron porque sus representantes juraran la nueva Ley.

El ascenso de Frondizi dentro del aparato radical se produjo en 1951 al ser elegido presidente del Comité Nacional, después de una controvertida sesión. El radicalismo dividido en dos líneas antagónicas carecía de la imagen de un opositor verdadero.

A partir de 1952 la prosperidad económica hasta entonces conocida dio lugar a una crisis económica, dos años después la iglesia iniciaba su distanciamiento del peronismo y dentro de las Fuerzas Armadas se consideraba viable su derrocamiento. Frondizi vio su oportunidad y se convirtió en el vocero de la oposición democrática, solicitó el retorno al estado de derecho, la moralización de la vida política y trató de calmar los ánimos peronistas diciendo...**"el radicalismo no está movido por el rencor o el deseo de revancha."**²

La UCRI se diferenciará de la UCRP en la captación por parte de la primera de una juventud integrada por estudiantes, intelectuales y profesionales de clase media deseosos de acabar con un gobierno autoritario, para muchos de ellos Frondizi encarnaba un nacionalismo de izquierda. Sin embargo ni la UCRI ni la UCRP pudieron captar a la mayoría: la clase obrera.

En mayo de 1956 Frondizi fue reelegido presidente del Comité Nacional, resultando Oscar Alende y Celestino Gelsi vicepresidentes. En noviembre se reunió la Convención Nacional en Tucumán que proclamaría los candidatos para las próximas elecciones, Arturo Frondizi y Alejandro Gomez resultaron electos por 136 votos.

Pocos días antes el gobierno de la Revolución Libertadora había anunciado la convocatoria a una Asamblea Constituyente, que anularía la Constitución de 1949, tras lo cual se convocaría a elecciones.

El 90 % de los ciudadanos concurren a votar, los resultados no dejaron dudas: 2.111.861 votos en blanco, 2.106.624 para la UCRP, la UCRI obtuvo 1.847.603 votos. El resultado demostraba que la mayoría de votos estaban en manos de la clase trabajadora, entre la cual el peronismo había respondido a sus necesidades.

Mientras esto ocurría Perón movía los hilos desde el exilio. Jhon W. Cooke escapado a Chile inició una campaña a favor del voto en blanco.

Otros dos intelectuales de ponderable gravitación en el movimiento peronista; Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche a través de la revista "¿Qué?" - propiedad de Rogelio Frigerio - aconsejaban realizar "goles contra el gobierno". El hecho fue que la clase obrera optó por el votoblanquismo, aunque Horacio Thedy subestimando la capacidad de decisión de los obreros opinara: **"no creo que sean furibundos partidarios del tirano. El voto en blanco en realidad, expresa el temor a pagar la multa electoral."**³

La Asamblea que tanta polvareda había levantado finalizó con el retiro de los convencionales ucristas y de la Unión Federal. Pero los dos millones de votos en blanco estaban ahí, los partidos alistaban sus fuerzas, la UCRP presentó la fórmula Ricardo Balbín-Santiago del Castillo, el PS a Alfredo Palacios-Carlos Sanchez Viamonte, el partido Demócrata Cristiano a Luciano Molinas-Horacio Thedy. De todos los candidatos, los ucristas estaban menos comprometidos y no cargaban con el estigma de continuismo como Balbín-del Castillo, pero Frondizi no podía por sí solo obtener los suficientes votos que lo consagraran presidente. Mucho se ha escrito y hablado sobre el pacto Perón- Frondizi, este último murió negando que hubiera existido, lo cierto fue que sin éste Frondizi no habría alcanzado la primera magistratura.

En Chile los integrantes del Comando elaboraron la teoría que presentarían ante Perón, exiliado en la Venezuela de Marcos Pérez Giménez, el apoyo a Frondizi se basaba en que era el único candidato que representaba la línea nacional y popular y que por lo tanto evitaría la continuidad de la Revolución Libertadora en la persona de Balbín. Para Perón...**"Frondizi puede ser un adversario pero jamás un enemigo. Y en todo caso él nunca estará a la cabeza de la reacción en el país". Rogelio Frigerio explicó..."antes de que el portavoz del Comando Adelantado regresara y después de darle instrucciones para una entrevista le dijo que a fin de evitar lógicas dificultades con el servicio de inteligencia del gobierno enviaría un telegrama [...] el 31 de diciembre Prieto recibió un telegrama que decía: "Felicidades. Urgente. Juan." El cambio de la clave era revelador de la fuerza en la constitución de la alianza..."**⁴

El 3 de enero de 1958 Frigerio aterrizó en Caracas y se entrevistó con Perón, derrocado Pérez Giménez, Perón debió exiliarse en la embajada de la República Dominicana. Frigerio retornó a Buenos Aires donde la cúpula de la Libertadora veía con buenos ojos el voto en blanco que favorecería a Balbín, hombre cercano a ellos. El lúcido Arturo Jauretche opinaba que el peronismo incurría en un error al pactar con Frondizi, puesto que la clase obrera sabría por quien optar, y al hacerlo causarían un duro revés al gobierno de facto, por otro lado el presidente electo debería garantizar la continuidad de la política económica.

Perón convertido en árbitro de la política argentina desde el exilio recomendó el voto a favor del candidato ucrista. Frigerio reiteró una y otra vez: **"Nuestro acuerdo con Perón no fue secreto... ni la política del petróleo, ni la política acerca del capital extranjero, ni la política sobre las asociaciones profesionales, es decir la propuesta de una ley que asegurara la unidad del movimiento obrero frente a la atomización que propiciaban los radicales del pueblo y los izquierdistas".**⁵

Realizadas las elecciones, con la proscripción del peronismo, la UCRI obtuvo 3.761.248 votos y la UCRP 2.229.291, de lo cual resultó que las directivas de Perón tenían asidero entre sus seguidores. Las gobernaciones, y el parlamento estaban en manos ucristas. El 26 de febrero los rumores se expandían: el gobierno no sería entregado. El Almirante Rojas advirtió: **"cualquiera fuera el ganador en las elecciones no podrá contar entre sus miembros a ningún personaje que haya pertenecido a la dictadura en forma cubierta o encubierta."**⁶

Al presidente Frondizi le esperaban serias dificultades, sobre todo en el ámbito económico, había heredado una caótica situación, debido que a partir de 1956 el volumen de las importaciones aumentó drásticamente generando un déficit de U\$S 200.000.000 anuales, entre 1955 y 1958 las reservas estatales habían disminuido U\$S 300.000.000. La contención del aumento de salarios, la devaluación del peso en octubre de 1955, el alza de precios obligaron al gobierno a otorgar aumentos que estuvieron lejos de cubrir la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. En 1957 el congelamiento salarial provocó conflictos obreros que determinaron la vigencia del estado de sitio, el gobierno anuló los subsidios a dos elementos básicos de la canasta familiar: El pan y la carne. Mientras tanto continuaron las devaluaciones del peso.

Frondizi trató de compensar con un aumento del 60 % la pérdida del poder adquisitivo, de todos modos el costo de vida aumentó un 45 % entre mayo y diciembre de 1958.

Consideramos que el golpe de estado de 1955 marcó un hito en la historia argentina, se abandonó la política proteccionista y redistributiva practicada por los gobiernos radicales y peronistas. A partir de 1955 surgieron a la luz las contradicciones gestadas en 1950 tras las cuales emergió una nueva alianza de clases cuyo objetivo consistió en concretar la acumulación capitalista. Esta alianza entre la burguesía industrial nacional - vinculada al capital extranjero- y la oligarquía terrateniente provocó un enfrentamiento con la clase trabajadora, puesto que el proyecto del bloque dominante lesionaba las conquistas obreras.

Sin embargo esta alianza no estaría exenta de conflictos internos, lo cual se evidenció en dos indicadores: La inflación y la devaluación, que además de regular el proceso de desarrollo interno fue un mecanismo de transferencia de riqueza de la clase obrera al sector que controlaba los resortes de poder. La devaluación provocó el aumento de los precios agropecuarios perjudicando a los sectores consumidores - principalmente asalariados- disminuyendo su poder adquisitivo y deteriorando sus condiciones de vida.

IX

Citas

- 1) Rouquié, Alan. "Radicales y desarrollistas ". Schapire Editor. Buenos Aires 1967. Pág.33
- 2) Rouquié, Alan. Obra citada. Pág.42.
- 3) Nosiglia, Enrique. "El desarrollismo ". CEAL. Buenos Aires. 1983. Pág.69.
- 4) Nosiglia, Enrique. Obra citada. Pág.72.
- 5) Nosiglia, Enrique. Obra citada. Pág.74.
- 6) Nosiglia, Enrique. Obra citada. Pág.78.

X

**"Cuchillos al aire hienden el surco
y a limpio tajo se abren camino por
el filoso cañaveral, tienen los ojos
en algún sueño desmoronado
mientras las manos pulsan
Y el hierro de un duro pan".**

Lucho Díaz

LOS PROTAGONISTAS DE LA HUELGA DE 1959

I.- LOS OBREROS DEL SURCO

Desde el siglo XIX Tucumán comenzó a ser sinónimo de azúcar, rodeadas por interminables líneas verdes, el inexpugnable cañaveral, se alzaban las chimeneas, majestuosas lanzaban largas bocanadas de humo simbolizando la industrialización. La producción artesanal rústica de azúcar en granos blancos, empujó a una burguesía terrateniente a convertirse en emprendedora industrial. El ingenio era el corazón que irrigaba el cuerpo social, los diferentes sectores se definían en la escala social, según su posición en la inserción laboral dentro de la estructura productiva. Desde el origen de la industria azucarera en el país, Tucumán se diferenció de Salta y Jujuy, porque sus ingenios se abastecieron de materia prima, absorbiendo el 75% del total de la producción de caña de pequeños y medianos cañeros, mientras que en las provincias del Norte las unidades productivas se autoabastecían de materia prima. En Tucumán donde existían fincas grandes, medianas, y pequeñas. La mano de obra que proveían los obreros del surco resultaba indispensable: la caña en crecimiento necesitaba riego y cuidados intensivos. Durante el cultivo, el ciclo de la industria azucarera que realiza nuevas plantaciones de semilla, cultiva las cañas plantas y recultiva las cañas soca. Coincidió con el ciclo de reparaciones en la fábrica. El cultivo de la caña se hacía de la siguiente forma:

a) Finalizada la cosecha en agosto o septiembre, se quemaba toda la maloja que había quedado y después se hacía un riego general. b) Oreada la tierra, se desaporcaba la cepa para que recibiera aire y sol y pudiera crecer. c) Cuando los brotes comenzaban a desarrollarse se le daba un aporque delgado a pala, sacando todas las hierbas y regándola después. d) Posteriormente se daban hasta tres aporques y desyerbe. e) Cuando la planta crecía a una altura en que se unían las

hojas, cerrando los caminitos que formaban los surcos, se dejaba crecer y madurar la planta hasta la zafra.

El obrero del surco al trabajar en el cerco debía asegurarse de que no crecieran ni la maleza, ni el pasto, debía desbrozar el surco diariamente y controlar la continuidad del fluido del agua y que éste no resultara excesivo.

En el trabajo del surco los niños comenzaban a trabajar desde corta edad:

..."Yo trabajé desde los ocho años, y mis padres también, primero le llevaba la comida a mis hermanos, sabíamos ir a las cuatro de la mañana. Trabajaba en el medio del agua, hachábamos la caña y la apilábamos por surco".1

Para realizar las tareas los obreros, usaban un guardapantalón de lienzo blanco:

..."Así duraba un año, por la hoja de la caña, hay una caña que le dicen Java, uno se lastimaba tanto, pero igual no se podía trabajar con guantes".2

Las plantaciones de caña se realizaban en suelos blandos, saturados de humus, especialmente en el Departamento Cruz Alta, en las faldas de los cerros para protegerlas de las frecuentes heladas de mayo-junio que quemaban los cañaverales dejándolos amarillos e inútiles.

El sistema de riego se iniciaba desde los canales centrales, desde allí hacia las acequias y de éstas a los surcos. Durante su crecimiento la caña requería de cuidados intensivos, limpieza, rastrillado y distribución de abono:

..."Para hacer el desaporque, usted iba a la hora que le parecía, se pagaba por tanto, con la pala sacá la tierra, el pasto y los yuyos y queda la planta limpia, después con la pala iba igualando la tierra del surco, ahora en vez de hacer el desaporque lo aran y echan abono, crece una caña grande pero sin pureza, al ingenio no le sirve si no tiene pureza".3

La jornada empezaba desde muy temprano, las tareas se asignaban a la mañana por órdenes de un capataz:

..."Tuve distintos capataces, con diferentes personalidades, el capataz en general era como en todos lados, el que asume una supervisión, es el mandamás, el alcahuete.

Tenían una forma de tratarte, como si fuera un amo: -¡Hacé ésto! ¡Hacé aquello!. Si no les gustaba como estaba pelada la caña te la hacían pelar de nuevo".4

La cosecha se iniciaba generalmente el 1 de junio, el ulular de las sirenas indicaba el inicio de la zafra. Durante la noche los fuegos artificiales iluminaban el cielo, entre estruendos y brillos, que resplandecían en la noche cerrada daban la bienvenida al esfuerzo colectivo.

La caña tiene hojas (malojas), los obreros hachaban la caña madura, la caña verde era descartada. El obrero, sin guantes, con un machete y el cuchillo, vestido con guardacalzón, alpargatas, un pañuelo atado a la cabeza y sobre éste un sombrero o gorra para protegerse del sol, se le distribuía la tarea por "tablón" equivalente a una cuadra, cada tablón tenían diferente cantidad de surcos también variedades de caña. Los obreros les asignaban nombres por su color, tamaño, forma de crecimiento y gusto del jugo:

..."La caña morada" era una buena caña que tenía un color!...la cáscara era violeta, la caña "leche i'burra" que daba mucho jugo dulce y delicioso, "la januda" que es como una espumita que vuela y se mete en los ojos, en el cuerpo, "la caqui" que tenía cáscara marrón, usted le sacaba la chala y venía una marrón y otra amarilla, "la bien parada" crecía bien derecha y era una hermosa caña, una caña horrible era "la caña catita" de color amarillento, era media salada y "la caña señorita" era finita, supongo que la llamaban así porque era frágil, crecía y se doblaba".5

Durante la zafra se cortaba la caña que se iba a renovar. El corte se hacía con machetes bien afilados. El corte debe darse debajo de la tierra, dentro del aporque, para no desperdiciar uno o dos canutos de la caña, y porque las heladas afectaban a la raíz que tendía a salir a la superficie para resistir a la sequía, el corte bajo obliga a la raíz a buscar el agua a más profundidad, de lo contrario buscarían en la tierra que se arrimaba artificialmente alrededor de los tallos, para la nutrición de los brotes o "macollos".

En el proceso de "corte y acarreo" cada peón cortaba y pelaba la caña que colocaba a orillas del callejón, después cargaban el carro, se pagaba por día trabajado y por carrada de caña. En diez horas, un solo peón debía "hachar" de 1.500 a 2.000 kilogramos. En "el corte y flete" los trabajadores golondrinas, los cañeros y los peones cargaban la caña y la llevaban al ingenio sumando una ganancia extra a sus jornales:

..."En esa época se trabajaba con las mulas, o el macho (mulo) esos animales ayudaban a traer el arado y el carro con la caña(...). Al animal había que cuidarlo, buscar el pasto, sacar el agua y ponerla en las bateas.

Nunca podía dormir o estar tranquilo, tenía que dejar todo y darles de comer.

A la madrugada había que ir a buscar los animales a las tres o cuatro.

Atar el sulky, atar el carro y salir".6

El trabajo de cultivo y posterior zafra:

..."Empezaba en marzo y se trabajaba todo el invierno hasta noviembre, a veces todo el año se trabajaba. Nosotros nos íbamos muy temprano, después se poníamos a pelar, hacíamos un descanso de un ratito y le dábamos hasta la tarde, no había horario para terminar, a veces a las tres, a las siete".7

La condición de epicentro de una economía regional especializada en la producción azucarera convirtió a Tucumán en receptora de fuertes corrientes migratorias interregionales de Catamarca y Santiago del Estero:

..."En "Los Ralos" había un campo que se convertía en población de santiagueños. Venían en carros con sus cosas para trabajar los cuatros meses, era muy lindo cuando llegaban y muy triste cuando se iban, de ahí viene el casamiento de mi padre, con mi madre, que era santiagueña. El pueblo quedaba vacío, la gente joven venía a probar suerte y muchos se quedaron".8

Los obreros transitorios del surco, mientras duraba la zafra eran alojados en las colonias de las fincas, o armaban sus ranchos con despuntes de caña:

..."Desde la acequia mirábamos como bailaban, jugaban a la lotería, a la riña de gallos. Cuando "se venían alegres", jugaban a las barajas. Compraban una bolsa de harina, de azúcar, tenían animalitos: gallinas. Calentaban la comida y comían en el cerco. Mi papá tenía una carpintería, yo me iba con ellos, hacíamos el fuego y cocinábamos el guiso, hacían el mate en medio de los cañaverales. Los hombres, mujeres y chicos pelaban la caña. Comenzaban a trabajar a las cuatro de la mañana, volvían a la colonia, al conventillo o al rancho de despunte (construido con despunte de cañas y chapas) a las seis o siete de la tarde. Cuando más cortaban, más ganaban, les pagaban por tonelada, un carro, cargaba aproximadamente 3 toneladas de caña".9

La operación del corte de la caña era el trabajo más esforzado. Cada zafrero en mano, tomaba la caña por la base, asestándole un solo golpe, sin guantes protectores, las hojas de la caña les lastimaban las manos y el rostro. Cortada la caña era amontonada en el surco, donde era pelada, pasando el machete longitudinalmente para quitarle las largas y ásperas hojas, luego se apilaban para ser cargadas en los carros. El lugar del corte era importantísimo, porque la caña concentraba

la mayor proporción sacarina en la parte inferior, junto a los nudos, allí debía cortarse en caso contrario durante el pesaje e inspección el ingenio rechazaba la materia prima exigiendo un nuevo corte, el cual disminuía la proporción de sacarosa:

..."Antes de pesar la caña, iba un inspector, se llevaba una caña de carro para saber que pureza tenía. Del medio del atado dejaba dos cañitas salidas y agarraba una, si el balanceo era bueno me daban un vale por 3.000 kilos, pero eso era para unos pocos".¹⁰

II.-LOS CAÑEROS INDEPENDIENTES

Un rasgo distintivo ya señalado de la industria azucarera tucumana fue la existencia de cañeros independientes, propietarios de fincas de escasa extensión y por ende de bajo rendimiento productivo, impedidos de capitalizar las ganancias obtenidas. La línea que diferenciaba entre jornalero y pequeño propietario, arrendatario era tenue. La pequeña propiedad fue un auxiliar de los empresarios azucareros para solucionar la falta de mano de obra y la provisión de materia prima.

Muchos minifundistas se veían obligados a emplearse con grandes y medianos cañeros, para aumentar los escasos ingresos que obtenían de sus parcelas.

La presencia de cañeros chicos favoreció la expansión del área de caña cultivada para abastecer al ingenio, cuando algunos de estos propietarios también de grandes extensiones en las mejores tierras no podían ampliar sus cañaverales por falta de trabajadores:

..."Hay que distinguir el campo del ingenio, en 1946 los ingenios tenían caña propia, los que tenían tierra plantaban caña, no hay otra riqueza como la de la caña.

Cuando llegó el Central Argentino se importó maquinaria, los ingenios grandes absorbieron a los cañeros, no podían competir. Pero el ingenio no tenía riego, tenía agua sólo cuando llovía cuando venía la sequía la teníamos que soportar.

En el Norte se instaló en Salta Patrón Costas y en Jujuy el Ledesma junto al río del que sacaban agua para sus cosechas".¹¹

Entre industriales y productores independientes de caña fueron crónicos los enfrentamientos por la apropiación de la renta agraria, pero en el fondo existía una asociación de intereses para construir un mercado de trabajo en función de la expansión azucarera.

En 1945 el Centro Cañero de Tucumán y la Unión Agraria Provincial se unificaron bajo la sigla "Unión Cañeros Independientes" (UCIT), que agrupó a la totalidad de los plantadores. Años

después la UCIT se fraccionó en dos entidades, el Centro de Agricultores de Tucumán (CACTU) que agrupaba a los grandes cañeros latifundistas, solidarios con los industriales azucareros, y unidos por intereses y lazos de parentesco, mientras que en la UCIT quedaron los plantadores medianos y chicos. Un 58 % de las explotaciones tenían una superficie menor a 3 hectáreas, un 42 % de las explotaciones abarcaban de 3 a 16 hectáreas. En el otro extremo un 7 % de fincas con más de 16 hectáreas cultivaban el 54 % del área sembrada.

Como se puede apreciar la mayoría (58 %) eran minifundistas, estos pequeños propietarios hacían participar en la explotación de la unidad productiva a toda la familia. Generalmente la vivienda de los pequeños cañeros estaba ubicada dentro del área de plantación, consistía en un rancho con paredes de barro y techo de despunte. El cañero vendía su caña al ingenio, le pagaban según el peso, por regla general era estafado en el pesaje de recepción, en un 30 o 40 % del peso real, pero una vez que fueron instaladas las balanzas en el portón de entrada, los industriales argumentaban un menor contenido sacarino sobre la base de los análisis químicos realizados por el ingenio para disminuir los costos o retrasando el pago de la materia prima que después del año 1955 llegó a demorarse en más de un año.

La mayoría de los cañeros vivían en precarias condiciones ambientales, sus ranchos carecían de agua corriente y luz eléctrica. En cuanto a sus posibilidades de aumentar la producción éstas se veían restringidas por la falta de medios de transporte y por la escasa mecanización agrícola.

Para los cañeros, los industriales eran sus expoliadores y su más grande enemigo.

El latifundio favorecía la absorción de la renta diferencial, permitiendo a los más grandes ingenios disminuir sus costos de producción. Para los trabajadores del surco, la dureza y las condiciones extremas de trabajo eran insalvables, las pérdidas de los días de lluvia, el trabajo rural calculado a partir de la máxima intensidad del esfuerzo, lo diferenciaban del trabajador fabril:

..."Yo trabajé desde los 11 años, hasta que me vine a Buenos Aires. Yo no sólo hacía la cosecha, sino el cultivo, trabajé en el ingenio "Los Ralos" hasta que cerró.

Mis recuerdos no son buenos, era muy duro, no había horarios, el sol se ensañaba con uno, lo castigaban las lluvias, la piedra, la helada. Había que cumplir, no sólo hacer el trabajo, las sanciones eran duras, se les descontaban los días de trabajo".¹²

Al final de la zafra los trabajadores festejaban:

..."Se ponían muchas banderitas en los últimos carros, la chorva llevaba la bandera argentina adelante, el pito sonaba a todo lo que daba. Estaba la alegría de que era el último día.¹³

III.- LOS OBREROS DE FABRICA

..."Somos leales, pero con altivez, que lo adviertan los Vandor, los Framini, Tucumán quiere resolver sus propios problemas".

Benito V.Romano.1965

Otro factor que permitió establecer una neta diferenciación entre Tucumán y las provincias del Norte, fue sin duda el sector obrero que desarrollaba sus funciones dentro de la fábrica, dotado de una capacidad de movilización y organización de antigua data. A diferencia de otras provincias productoras de azúcar como Salta, Jujuy y Santa Fe, Tucumán contó con una clase obrera dispuesta a organizarse sindicalmente.

Entre 1904 y 1907 se generaron las primeras huelgas obreras y de peladores de caña, dirigidas por socialistas. En la década de 1940 esta capacidad de organización se reforzó con la federación de los sindicatos ya existentes en la FOTIA. A partir de 1944 los industriales azucareros hablaban de "las cargas sociales" refiriéndose a las reglamentaciones que beneficiaban a los trabajadores, los industriales no estaban dispuestos a soportar las reformas, de modo que los trabajadores desataron un movimiento huelguista sin precedentes entre 1944 y 1945:

..."Los sindicalistas pedían, esto llevó a la quiebra y el malestar social permanente. Cada fábrica creó un sindicato independiente, pero si usted quería premiar a un obrero, había que premiar a todos, era la dictadura de los sindicatos. Si se conseguía la mejora en un ingenio había que dársela a todos".14

En 1945 los sindicatos habían presentado una planilla con 63 clasificaciones de trabajos del azucarero, convertido en Decreto Ley Nro. 678, en 1946 se elevaron a 143 las categorías, reconocidas por el Decreto Ley Nro. 16.163. Delegados e industriales se reunieron en la sede del Banco Central, los industriales Joaquín S. Anchorena, Juan C. García González, Enrique Patrón Costas, Juan C. Nougués, Fernando Tornquist, Juan S. Padrós y Herminio Arrieta resistieron hasta donde pudieron. Los delegados de la FOTIA exigieron:

a) Mensualización del nuevo número de obreros que cumplían la Ley Reglamentaria (Decreto 16.163).

b) Escalafón para obreros y empleados.

c) Salario Familiar.

- d) Reconocimiento de tareas insalubres.
- e) Aceptación de aprendices en las fábricas.
- f) Jubilaciones para empleados, Leyes 31.665 para empleados, para obreros y directores.
- g) Vacaciones, Decreto 1.740
- h) Pago de aguinaldo, Decreto 33.302
- i) Feriados nacionales, Decreto 16.163
- j) Construcción de hospitales de 26 y 48 camas, según el ingenio a un costo que significaría 13 millones de erogación y 10 millones para su mantenimiento.

Con estas medidas, la cuota de ganancia de los industriales descendía, los industriales empezaron a ensayar tres alternativas, para resolver la cuestión de las cargas:

- 1) Despedir a los trabajadores.
- 2) Abandonar la industria.
- 3) Propiciar la no-reinversión para presionar al estado a devolver las cargas como crédito público no reintegrable.

La primera alternativa chocaba con la tenaz oposición de los obreros, que emprendieron huelgas por fábricas; para los industriales:

..."Los paros perjudicaban horriblemente, por el trabajador dañino el ingenio producía tres mil bolsas. Desde el jugo que salía del trapiche un 75 % era azúcar había que centrifugarla, granularla, sacarla, si se paraba el trapiche, el jugo se pudría, la sacarosa se convierte en glucosa y éste no forma los cristales en pocas horas. Si una huelga era de 24 horas se echaba a perder gran parte de los líquidos, si se hecha a perder una parte y ésta se mezcla con otra y se arruina todo".15

Para los industriales el daño era irreversible según uno de ellos:

..."Había que seguir pagando todo el año, cuando la industria trabaja 100 días al año, la azucarera era una industria por temporada (...) En la industria azucarera cualquier obrero o empleado que haya trabajado en reparaciones o cultivo ya tenía el derecho de ser remunerado como permanente eso era una iniquidad".16

Los obreros estables de fábrica vieron reforzada su capacidad de organización y reacción por la existencia de las comisiones internas que funcionaban dentro del ingenio.

Los delegados se reunían en el sindicato, de cuyo edificio podían ser propietarios, como en el caso del ingenio "Esperanza", o alquiladas como en "Los Ralos" según el testimonio de Humberto Sanchez, delegado del mismo:

..."Nos reuníamos casi todos los días, en la Comisión Directiva éramos varios ésta era la que negociaba. Los delegados no recibíamos sueldo, cuando viajábamos a la ciudad nos daban un viático y el ingenio nos pagaba el día. El presidente de la Comisión era Roberto Ibañez de la sección taller, Adolfo Palacios era el tesorero y Manuel Cajal representaba a los trabajadores del surco.17

Los delegados habían adquirido durante el decenio peronista y su posterior proscripción, la habilidad de conectarse directamente con las bases, siendo ésta una tradición común de los trabajadores azucareros, la credibilidad de los delegados se sustentaba en prácticas concretas y objetivamente verificables:

..."Los dirigentes cobraban el mismo sueldo de la fábrica, ellos eran en su mayoría obreros especializados, entonces el gremialismo no era como el de ahora. Cuando viajaban a Buenos Aires, a veces les daban un cheque o tenían que pagarse los gastos, iban a los bares y comían parados, en el Hotel Splendid tenían una pavita, tomaban mate porque no tenían para el café".18

Sin caer en falsas idealizaciones, el delegado era respetado y tratado como un par, no existían diferencias, tanto obreros como delegados mantenían una fluida comunicación; cada sección del ingenio estaba representada por un delegado, en el ingenio "Esperanza" se elegían con toda la rigurosidad del caso, mediante voto en sobre sellado y depositado en una urna:

..."Nadie obligaba a nadie. Si yo tenía que decirle algo al delegado se lo decía. Los delegados seccionales trataban con los jefes o capataces problemas de trabajo, cambios de sección, categorías, ascensos".19

Las abismales diferencias en las condiciones de vida entre los obreros del surco y los de fábrica eran advertidas por los primeros:

..."El trabajador de fábrica era considerado como de clase media, el ingenio le daba la casa, el trabajador vivía distinto al obrero del surco que se manejaba como podía, en épocas de zafra se hacía una casa de maloja y barro".20

La fábrica, el ingenio era la matriz del proceso productivo. La actividad fabril y agrícola estaban entrelazadas según el ritmo de funcionamiento del ingenio. La naturaleza de la materia prima que procesaba, creaba una relación de interdependencia ingenio-cañaveral.

Una vez cortada la caña, esta debía ser procesada transportada rápidamente, por ello el ingenio estaba unido indivisiblemente a la plantación, generalmente construido dentro de ella, las chimeneas, se elevaban rodeadas por el cañaveral. La mayoría de los ingenios estaban ubicados cerca de la ciudad de San Miguel, fundamentalmente hacia el sur, en áreas rurales, flanqueadas por barrios obreros, éstos se erguían pintados de blanco en los bordes de amplias pero breves calles delimitadas por filas de eucaliptos o palmeras. La casi totalidad del personal especializado habitaba las viviendas construidas dentro de la planta fabril, todas ellas compartían un patio en común, trasponiendo el portón el personal accedía a sus puestos de trabajo. Un edificio que sobresalía con sus dimensiones y su arquitectura de estilo francés era "la casa de familia". Expresión de épocas de esplendor de la oligarquía azucarera..." **Crearon palacios junto a las fábricas. Allí en las fiestas de estilo decadente entalcadas, se recibía a los grandes estadistas de Estados Unidos y Europa, al cowboy Roosevelt, o al viejo Clemenceau. Y tan luego las visitas ilustres de José Ortega y Gasset, Camilo Saint Saenz o Titta Ruffo, todos almorzando en el ingenio.**21.

Dentro del perímetro del ingenio funcionaban las oficinas encargadas de la administración de la empresa, llamada por los obreros el "escritorio". La atención médica, en caso de accidente, enfermedad y nacimientos, corrían por cuenta del establecimiento, así como el tratamiento necesario, si la gravedad del paciente superaba la capacidad técnica o profesional del hospital del ingenio era enviado a la ciudad.

Los servicios y oficios religiosos se realizaban en la capilla, construida dentro del ingenio, cada uno de ellos se hallaba bajo la advocación de un santo o virgen patronos:

..."Decían los socialistas, como será el arrepentimiento que sienten los azucareros que recurrieron a los santos para ponerle nombre a sus ingenios... hasta "Trinidad" (...) A nuestro ingenio el "San Antonio", venía de tanto en tanto un sacerdote... Aramburu, después

arzobispo de Buenos Aires. Había un ingenio cerca: "Los Ralos" ese tenía cura permanente".22

La mayoría de los ingenios estaban ubicados a escasos kilómetros unos de otros, separados por las plantaciones de las fincas, esta proximidad espacial facilitaba la rápida comunicación entre los obreros en caso de conflicto. La industria Azucarera Tucumana, a diferencia de las de Salta y Jujuy permitió una distribución del ingreso más equitativo, así como la presencia de una clase media rural y de una clase obrera que tenían en común una larga tradición de pertenencia a la industria..." **en todos los grupos hay más de un 60 % de hijos de trabajadores de la industria azucarera, más de un 10 % son nacidos en la provincia, más de un 10 % han pasado su vida ocupacional en la provincia, más del 70 % trabajó en la industria del azúcar durante dos tercios de sus años activos, más del 40 % supera los diez años de antigüedad en el ingenio y más del 50 % con hijos activos tienen uno en la industria".23**

Dentro de la planta industrial los obreros cumplían diferentes funciones en el proceso de industrialización de la caña, los había especializados como los soldadores que reparaban y mantenían a pleno el funcionamiento de las maquinarias, los talleristas (cañeros, torneros y mecánicos) que fabricaban los respuestos en los talleres del ingenio, asegurando el autoabastecimiento, los caldereros que construían las nuevas calderas y se encargaban del funcionamiento de las ya existentes. Los "maestros de azúcar" que eran considerados "la niña bonita" del ingenio encargados de certificar el proceso de elaboración de los azúcares, en "el triple" se transformaban el jugo de caña en melado, de los "tachos" de cobre era conducido a los filtros Oliver que procesaban la miel, se controlaban los filtros de allí salía blanca y pasaba a los tachos donde se obtenía el azúcar granulado o "pilet" que luego se trituraba en los molinos, el maestro sacaba muestras y determinaba si el proceso de elaboración había concluido.

La responsabilidad del "maestro de azúcar" en el procesamiento del jugo era mayor, puesto que si se excedía en unos grados el punto de cocción, las mieles corrían el riesgo de convertirse en caramelo, inutilizando las cañerías y los tachos de cobre.

Los obreros de fábrica en su mayoría se especializaban en un oficio, cursando clases en la Universidad de Tucumán, graduándose en diferentes oficios: técnico, instalador electricista, motorista, construcción, maquinista de ferrocarril, técnico en motores y radio; ingresaban a los cursos con el certificado de cuarto grado aprobado. En la escuela de Agricultura podían obtener el título de Perito Agrónomo y Perito Sacarotécnico, se ingresaba con el certificado de sexto grado aprobado y se egresaba luego de cinco años de estudio.24

En los talleres de carpintería se reparaban las instalaciones del ingenio, las viviendas de los obreros y se construían los féretros para los trabajadores y sus familiares.

Los estibadores, encargados de cargar las bolsas de azúcar de 50 kilogramos cada una, estaban entre los mejores pagos, pero no sobrepasaban los cincuenta años de vida, se les permitía tomar alcohol, muchas veces se caían y sufrían fuertes golpes. Las mujeres también trabajaban en la fábrica, unas cosiendo las bolsas de lienzo blanco donde se ponía el azúcar, otras en el trabajo de embolsado y el resto llevaba una cantidad asignada de bolsas para lavar en su domicilio.

X

Citas

- 1) Entrevista con Chavez, Celia Z. San Francisco Solano. Mayo 1997
- 2) Entrevista con el Sr. Moyano, Segundo. Banfield. Octubre de 1996
- 3) Testimonio del Sr. Moyano, Segundo. Banfield. Octubre de 1996
- 4) Testimonio de Chavez, Domingo F. San Francisco Solano. Junio de 1997.
- 5) Idem.
- 6) Idem.
- 7) Testimonio de Chavez, Celia Z. Junio de 1997.
- 8) Testimonio de Chavez, Domingo F. Junio de 1997.
- 9) Entrevista a la Sra. Sanchez, Blanca de; Noviembre de 1995.
- 10) Testimonio del Sr. Moyano, Segundo. Octubre de 1996.
- 11) Testimonio de Peña Guzmán, G. Junio de 1996
- 12) Testimonio oral de Chavez, Domingo F.
- 13) Idem
- 14) Testimonio oral del Dr. Peña Guzmán, G. Junio de 1996
- 15) Idem.
- 16) Idem.
- 17) Testimonio del Sr. Sanchez, Humberto. Noviembre de 1995.
- 18) Testimonio del Sr. Romano, Antonio D. Agosto de 1996.
- 19) Testimonio del Chavez, Domingo. Mayo de 1997.
- 20) Rosenzvaig, Eduardo. "Historia y denuncia social. Vida y resurrección de las chimeneas en la historia oral. Historia y fuente oral Nro 8. Universidad de Barcelona. España. 1992. Pág.97.
- 21) Testimonio oral del Dr. Peña Guzmán, G. Junio de 1996.
- 22) Murmis y Waisman. "Monoproducción industrial, crisis y clase obrera". Revista Latinoamericana de Sociología. Julio de 1969. Pág.97
- 23) La Gaceta, Tucumán. 6 de marzo de 1941. Pág. 11

XI

El azúcar es un negocio gigantesco. Pero necesita siempre corregir variables. Se necesita estar creando sin cesar algo nuevo, procedimientos inéditos ¿entiende?...En los últimos veinticinco años el azúcar subió 122 veces, pero los salarios 62 ¿Se da cuenta? ¡Un ingenio no sirve para producir, sirve para especular!

Eduardo Rosenzvaig

LAS ELECCIONES EN LA FOTIA Y LA EMERGENCIA DEL CONFLICTO AZUCARERO

El 1º de abril de 1959, el delegado electoral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social anunció el levantamiento de la veda impuesta a la FOTIA convocando para el 30 de abril a los afiliados para la elección de representantes, decidida por el Poder Ejecutivo Nacional en cumplimiento del decreto reglamentario de la Ley de Asociaciones Profesionales; la elección se convocaría el día señalado en el horario de 6 a 18 horas, a fin de entregar la Federación a las nuevas autoridades el 8 de mayo.

Las urnas receptoras de votos se habilitarían en los lugares de trabajo, se recurría a urnas volantes en caso de ser necesario, siendo el día 30 laborable, la patronal no podrá oponerse al cumplimiento de lo establecido por la Ley de Asociaciones Profesionales, asimismo se adelantaron \$ 219.000 para la concreción de los comicios.

El día 8 de abril La Gaceta de Tucumán informaba sobre la disconformidad de los industriales - abroquelados en la C.A.R.- los ingenieros José M. Paz y Eduardo Frías Silva se refirieron al decreto 2.980/59 que autorizaba el aumento del azúcar a \$ 1,20, del cual se destinaría al Fondo Regulador \$ 0,50 para el recargo en fletes de azúcar y \$ 0,12 para el margen de mayoristas y minoristas. Ambos ingenieros alegaban que..." **la absoluta totalidad de los productos industriales sometidos a precios máximos, excepto el azúcar, han sido autorizados a actualizar sus respectivos costos [...] no sólo en la comercialización se sigue sacrificando a los ingenios, como si el azúcar fuera el único producto del país que escapa al inevitable costo comercial, agravado por fuertes stocks, absorbiendo cargas financieras, almacenajes y depreciación de mercancías por otra parte, no ha sido facilitada su exportación. Los ingenios no pueden seguir soportando un tratamiento económico en que no se reconoce su legítimo costo, sin facilitárseles aún después de los quince años de prohibición de importar maquinarias azucareras, el actual reequipamiento en el que el dólar ha pasado a costar \$**

100."¹ Estas expresiones coinciden con las de uno de nuestros entrevistados, Humberto Sanchez, para quien la falta de competitividad del azúcar tucumano en el mercado internacional dificultaba la situación:

"No teníamos cupo de exportación, en el mercado internacional dominaba Cuba y Jamaica, el azúcar cubano cotizaba a \$ 0,32, la nuestra no se exportaba, no se conocía."²

Por otra parte el gobierno argentino a través de "La Carta de Intención" del 4 de diciembre de 1958 aceptaba las "recomendaciones" en materia de política económica: debían eliminarse todos los subsidios y controles de precios, se suprimirían los controles directos del comercio y se introduciría un tipo de cambio libre, reduciéndose el valor del peso a la mitad. Durante el mes de abril se produjo un aumento de las tarifas de servicios públicos, del petróleo -200 %- y la electricidad.

La C.A.R. señaló las dificultades: **sobreprecio para cañeros chicos, aumento de las tarifas de transportes del azúcar, reajuste del valor de la melaza, saldos deudores de las zafra de 1955, 1956 y 1957. Mientras el Fondo Regulador no efectivice su deuda a los ingenios tucumanos acreedores y mientras los ingenios deudores del Fondo no vendan sus existencias de azúcar, no podrán pagar a los cañeros los saldos pendientes de la liquidación de la zafra de 1958.**³

La nueva política económica no eliminó el subsidio a los productores azucareros y si bien aumentó el precio sostén del producto, las medidas adoptadas agravaron la situación financiera de los ingenios de la provincia causando una profunda desorientación con respecto al enfoque del Poder Ejecutivo Nacional sobre las pérdidas que se producirían en la próxima zafra.

Mientras tanto comenzaban a surgir las primeras manifestaciones contrarias a la política económica del PEN, el sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del ingenio "Santa Lucía" pidió ante la FOTIA... **"se gestione el aumento de emergencia del 100 % sobre los actuales salarios retroactivos al 1º de diciembre de 1958..."**⁴

Desde Buenos Aires el ingeniero Alvaro Alsogaray, jefe del partido Cívico Independiente se refirió a la persistencia del intervencionismo estatal en las organizaciones privadas, citando como ejemplo el caso del azúcar, denostando a los funcionarios "dirigistas". En su opinión de avezado economista... **"comparé el hecho de que en la última zafra se anunció un excedente de 200.000 toneladas y que el azúcar faltó [...] la población paga ahora más cara el azúcar a pesar del sobrante de las 200.000 toneladas. ¿Cómo es posible hablar de libre empresa, si se fija el precio del azúcar?"**⁵

Otro sector, igualmente afectado fue la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán -UCIT- su presidente José Ganín criticó el centralismo porteño... **"nuestro hombre de campo tiene la**

sensación de vivir desamparado, en orden al pago de la materia prima son apenas teóricas para los cañeros las disposiciones oficiales. Es absurdo hablar de un régimen de libre empresa y contrario a la existencia del Fondo Regulador Azucarero, tanto más cuanto este pensamiento no es fruto de una inquietud política sino consecuencia del poder económico con el propósito de desnaturalizar enunciados que resumen más de medio siglo de lucha popular. Se alega en esferas del gobierno que es necesario promover el progreso técnico en el quehacer azucarero de nuestra provincia en la cual se emplea mano de obra blanca."6

Con referencia a la mano de obra blanca, Ganín aludió a la utilización de mano de obra boliviana que entraba y salía con unos pocos ahorros que en su país le resultaba provechoso, lo que habla de una movilidad extrema en el caso de la mano de obra estacional dedicada a la cosecha. Esta diferenciación racial y cultural con los ingenios del Norte contribuyó a una rápida acumulación de capital, basada fundamentalmente en el control de grandes extensiones cañeras -latifundios- así como en la superexplotación de la mano de obra estacional, en detrimento de sus condiciones de vidas. En la década de 1940 eran frecuentes acontecimientos como el siguiente:

"Los dueños del Ledesma traían bolivianos en trenes, ellos traían sus trapitos, los hacían bajar y ubicarse en filas. Entonces venían los empleados del ingenio, los hacían levantar los brazos y los desinfectaban con unas máquinas. Trabajaban muchas horas y para aguantar el trajín masticaban hojas de coca, no sentían frío, cansancio, hambre o calor.

Calladitos... se iban donde los llevaban..."7

La denuncia del presidente de la UCIT José Ganín mencionaba un conflicto que desde los albores de la industria afectó a los cañeros en sus tratos con los empresarios, quienes los hacían participar en los riesgos pero no en los beneficios de la empresa. Al demorar la liquidación de la zafra de 1958 los industriales incurrieron en una flagrante especulación económica, por ejemplo el ingenio "Concepción" se benefició con \$ 120.000.000 vendiendo su melaza sin pagar a los cañeros la deuda de \$ 50.000.000. Sin duda la devaluación del peso provocaba una transferencia de capital del sector cañero -débil- a los sectores industriales, sobre todo a aquellos empresarios que tenían en su poder miles de hectáreas como el ingeniero Simón Padrós o María L. Hileret heredera del "Santa Ana" y sus latifundios.

El 17 de abril del presidente Frondizi emitía declaraciones opuestas a las fuerzas activas de la industria azucarera, como si ignorara los efectos de las medidas adoptadas por consejo del FMI expresó: **"Los conflictos gremiales están dilatando el cumplimiento de la Ley de Asociaciones Profesionales y la constitución definitiva de la C.G.T. y también retardan el proceso de recuperación económica. Tales conflictos podrían originar la paralización, desocupación y encarecimiento del costo de vida [...] es propósito del gobierno no hacer**

aumentos masivos de sueldos. Creemos que los salarios tienen que ser convenidos libremente entre empresarios y trabajadores."8

El gobernador de la provincia Dr. Celestino Gelsi anunció que mediante un decreto el Banco de la Nación Argentina otorgaba un anticipo de \$ 176.000.000 para cubrir los saldos adeudados de la zafra 1958.

El 30 de abril de 1959 "La Gaceta" anunciaba las elecciones a realizarse en la FOTIA, de la cual participarían 54 filiales adheridas, se llevarían a cabo en todos los locales sindicales, en los ingenios y en los demás lugares de trabajo - surcos -. Las mesas receptoras y escrutadoras se constituirían a partir de las 8 de la mañana para ser clausuradas a las 18 horas. En caso de no figurar en el padrón algún obrero que hubiera trabajado en la industria durante un lapso de 5 años y cotizante en la FOTIA, directa o indirectamente por la deducción de sus haberes durante 2 años podía reclamar al presidente de mesa su derecho a votar.

El secretario saliente, Balbino Martínez candidato de la Lista Azul apostaba a su reelección: **"Siempre he tenido una línea de conducta puramente sindical, sin que nadie pueda reprocharme en ningún momento el haberme dejado influenciar por motivos políticos. La política no debe entrar en los sindicatos. No tengo necesidad de desarrollar una campaña para defender mi reelección. Mi reelección se defiende con los hechos producidos en FOTIA durante los últimos dos años. Supimos cumplir con las necesidades de los hombres del surco."** También recomendó: **"No dejarse confundir por personas pagadas que se han lanzado a una campaña de desprestigio."**9

La Lista Azul en la que Martínez se presentaba como candidato del ingenio "Santa Ana" no era apolítico, más bien representaba los intereses del partido provincial "Bandera Blanca" cuyo presidente era Isaías Nougués, perteneciente a la más rancia oligarquía tucumana.

Rodolfo Palacios, candidato por la Lista Verde había sido en 1952 delegado del ingenio "Los Ralos" en la Comisión Directiva de la FOTIA y amigo personal de uno de nuestros entrevistados; Humberto Sanchez. Palacios representante del sector independiente acreditaba una larga militancia en el sindicato de su ingenio en su postura se evidenciaba un tono conciliatorio: **"No se concibe que la lucha por la conducción del gremio se plantee con una pasión exagerada como está ocurriendo, entre los candidatos hay gremialistas tanto de antigua data como de una nueva promoción, entre compañeros no hay posiciones irreconciliables cuando las intenciones son sanas."**10

Benito V. Romano, candidato por la Lista Blanca se había iniciado en el sindicalismo en 1945, contando con 17 años de edad, pasó por distintos cargos gremiales en el sindicato del ingenio "Esperanza", siendo suplente en uno de los primeros Consejos Directivos de la Central - debido a su minoría de edad- para llegar a protesorero en 1955, cargo que ejerció 5 meses hasta el advenimiento de la Revolución Libertadora. Fundador de la Agrupación Pro-Normalización del

gremio azucarero sostuvo: "Hoy marcará el comienzo de una nueva etapa en la FOTIA al terminarse con dirigentes obreros que con impunidad actúan contra los intereses gremiales y económicos [...] nos tildan de políticos. Yo contesto que si son políticos quienes el 17 de octubre de 1945 se han alineado con la soberanía del pueblo y la justicia social, no claudicamos ante la represión, el calificativo nos honra. Nuestras aspiraciones son: luchar por un mejor standar junto a los demás obreros, sosteniendo que ello no se logrará mientras no se libere al país de sus graves compromisos económicos, consolidación financiera de la central, creación de un departamento de cultura para una formación argentinista contra cualquier imperialismo, reivindicación definitiva de los obreros del surco, salario móvil que contrarreste el costo de vida, cese de las intervenciones, libertad de los detenidos injustamente, libertad de tendencias dentro del movimiento obrero, C.G.T. al servicio de los trabajadores."¹¹

Las listas estaban encabezadas por los siguientes candidatos:

INGENIO	LISTA BLANCA	LISTA AZUL	LISTA VERDE
La Florida	Juan Farías	José Ibarra	Alberto Palacios
Santa Ana	Juan Nuñez	Carlos Martínez	Armando Aguilar
Santa Lucía	Juan Acuña	-	Roberto Martino
Los Raños	Juan Pasayo	-	Adolfo Palacios
La Corona	Vicente Moreno	-	Segundo Avellaneda
La Fronterita	Roberto Palacios	-	-
Colombres	Ramón Murúa	Modesto Agüero	José Bustos
Aguilares	José Córdoba	Julio Gómez	José Lazo
Amalia	Ramón Herrera	Francisco Oliva	-
San José	-	Antonio Hogas	-
Bella Vista	Francisco Perdiguero	Vicente Brizuela	Raúl Corbalán
Mercedes	Miguel Ponce	Américo Mamana	-
Lastenia	Mario Vera	Julio Herrera	-
San Ramón	Antonio Montoya	-	-
Marapa	Salvador Ríos	-	-
San Antonio	Segundo Lizárraga	Leoncio Sánchez	-
La Providencia	Julian Andrada	Esteban Salica	-
San Pablo	Oscar Tessari	Lindor Altamiranda	-
Santa Rosa	Valentín Brea	Juan Burgos	-
Esperanza	Benito V. Romano	Clemente Medina	Eusebio Pondal
Leales	Juan Robles	-	Pedro Amaya

Concepción	Bernardo Villalba	Alfredo Salinas	Juan Soria
San Juan	Julio Rodriguez	Luis Salazar	-
Nueva Baviera	César Lucero	-	-
Santa Barbara	Juan Sanchez	Antonio Cativa	Fco.Mansilla
La Trinidad	José Mansilla	Gaspar Vizcarra	-
Ñuñorco	Mario Leiton	Juan C.Contreras	-

Los candidatos por los obreros del surco fueron:

FINCAS	LISTA BLANCA	LISTA AZUL	LISTA VERDE
Los Sarmiento	Pedro Romero	Nicolás Chananpa	-
Santa Rosa	Fidel Romero	Roque Salazar	-
Los Sosa	Julio Aguirre	José Sosa	-
Arcadia	-	Isidro Figueroa	-
Simoca	José Lazarte	Jesús Albornoz	-
El Timbó	-	Tiburcio Arce	-
Entre Ríos	Ramón Zelarrayán	-	-
El Bracho	Marcial Rocha	Ricardo Atilla	-
San Rafael	Juan Olmos	-	-
Río Colorado	Angel Suarez	-	-
Agua Dulce	Néstor González	-	-
Los Porceles	Juan Toledo	-	-
Los Molles	José Faciano	-	-
Cebil Redondo	Juan Miranda	-	-
La Reducción	Manuel Brandan	José Lopez	-
El Paraíso	Juan Ordoñez	Fco. Gomez	José Alvarez
El Manantial	Miguel Arroyo	Ramón Spergum	-
La Ramada	-	Ramón Bravo	-
La Cocha	-	Ezequiel Cuello	-
Mancopa	-	Angel Torres	-
Esquina	Santiago Robles	-	-
San Felipe	Alejandro Avila	-	-
Santa Bárbara	-	Nicolás Gonzalez	-
Taruca Pampa	-	Jesús Gramajo	-

Con respecto a las tres listas presentadas nos aventuramos a realizar algunas apreciaciones, en principio que la Lista Blanca presentó sus candidatos en todos los ingenios y en la mayoría de las fincas, lo cual probablemente se debería a la acción coordinada de la Agrupación Pro-Normalizadora, al elegir sus candidatos estarían alentados por la convicción de que sus propuestas tendrían asidero entre los afiliados, lo que le aseguraría el control de la Federación, reafirmando una vez más el estrecho contacto entre las bases y sus delegados. Citamos al respecto el caso de Juan Farías, delegado de los carpinteros en el sindicato del ingenio Florida, acusado por Perón de comunista volvería en 1959 a ser reelecto, Simón Campos organizador y líder de la huelga de 1949 declarada ilegal resultó nuevamente electo y formó parte del Consejo Directivo de la FOTIA, aún después de haber sido expulsado de las filas del partido Justicialista por el mismo General, nuevamente en la huelga de agosto de 1959 será una pieza clave, por otra parte Romano tras el exilio en Bolivia no había perdido contacto con sus compañeros y regresó sosteniendo los principios del peronismo y poniéndolos nuevamente en el tapete, Bernardo Villalba tras su detención debido al alzamiento del Gral. Valle, regresó triunfalmente a la FOTIA.

La Lista Verde no presentó candidatos en 14 ingenios sobre un total de 27 ingenios, lo cual es un indicador significativo, ya que en ella se agrupaban dirigentes de larga trayectoria con anterioridad al peronismo, contaba entre sus filas a los socialistas, que con la aparición del peronismo provocaría una adhesión en masa de sus afiliados al mismo. En cuanto a la Lista Azul, no oficializó sus candidatos.

Los sindicatos del surco que comprendían 25 filiales también nos permiten realizar un análisis tentativo, para empezar sería conveniente decir que las remanidas conquistas que Carlos B. Martínez argumentó haber logrado para los trabajadores del surco no debieron ser tan importantes puesto que su propia lista careció de candidatos en 7 sindicatos. ¿Si obtuvo conquistas por qué no se constituyeron listas que representaran tal postura?. Esto sería posible de explicar argumentando que los obreros del surco se sentirían más identificados con las propuestas de la Lista Blanca - de tendencia peronista ortodoxa- Quizás no olvidaron que el Estatuto del Peón, promulgado por Perón los había beneficiado, en tanto que la propuesta de la Lista Azul en cierta medida representaba la patronal. La Lista Verde sólo presentó un candidato José Alvarez, claro que sería apropiado recordar que en El Paraíso los socialistas fundaron los primeros sindicatos obreros, aunque también indicaría la falta de prédica de los socialistas al finalizar la década del 50. El 2 de mayo "La Gaceta" anunciaba que la Lista Blanca había logrado 11.897 votos contra 4.054 de la Lista Azul. En 42 de las 54 filiales la Lista Blanca había triunfado, según el diario el desarrollo de los comicios fue..."tranquilo aunque marcadamente entusiasta ". El triunfo de la Lista Blanca, animada por la Agrupación Pro-normalización del Gremio Azucarero, definía su orientación dentro de las 62 Organizaciones que actuaban en el plano nacional. **"Los directivos y los delegados electos el jueves, responden concretamente a dicha agrupación, representan una mayoría más que suficiente como para descartar que tendrá el control de la central y que ésta operará un**

cambio de conducción, oscilando seguramente de la equidistancia con que se mantuvo en el plano de los sectores en que está dividido el sindicalismo argentino hacia una incorporación en el grupo de los 62 gremios..."12

Las elecciones estuvieron caracterizadas por ciertas peculiaridades, en un ingenio como el Concepción, dos urnas funcionaron en el establecimiento, los trabajadores votaron turnándose alternativamente, antes del mediodía ya había votado más del 50 % de los empadronados, quizás esto se debería a algún impedimento por parte de la patronal de votar en la sede sindical. En el ingenio Esperanza, los afiliados concurrieron a la sede sindical local, donde como era tradición se realizaban los actos eleccionarios. Con respecto a los trabajadores del surco en el caso particular de las fincas Santa Rosa de Leales, El Manantial y Marapa la abstención trepó al 80 %. Sin duda advertimos una diferenciación en el nivel de participación de los obreros del surco, lo cual indicaría una escasa inserción que en el caso de los obreros de fábrica había sido importante desde épocas tempranas.

Algunos resultados extraoficiales ofrecían los siguientes datos parciales:

Ingenio	L. Blanca	L. Verde	L. Azul	Anulados	En Blanco
Concepción	878	191	96	10	24
Mercedes	473	-	508	-	-
San Pablo	967	-	301	-	-
Santa Lucía	284	685	-	-	5
San Juan	362	-	235	32	8
Ñuñorco	111	214	95	-	-
Los Ralos	696	161	-	-	-
Nueva Baviera	352	-	-	-	-
Fincas					
El Paraíso	154	-	67	-	-
Santa Bárbara	-	-	366	-	-

Los resultados parciales indican polarizaciones, los obreros optaron por dos listas: la Blanca y la Azul. Pero el indicador más importante fue sin duda la recuperación de la Federación a manos de los peronistas, indicando por un lado que los líderes de base habían superado exitosamente la proscripción y persecución del gobierno de la Revolución, dotándolos del suficiente temple para enfrentar las medidas económicas de la administración de Frondizi, quien por otra parte según su visión desarrollista si la clase obrera intentaba imponer sus propuestas más allá del límite estipulado en pro del "bien general", sólo ella sería responsable de la ruptura con los demás factores de poder: empresarios y Fuerzas Armadas. De los miembros salientes que se habían presentado en las elecciones, sólo volvieron a ser reelectos Manuel Costilla de "Macomitas" y

Gregorio Valdez de "Río Colorado", José Barrionuevo renunció a su cargo por hallarse incluido en la Lista Verde y por pertenecer ésta a los 32 gremios y no a las 62 Organizaciones a la cual él adhería.

Elegidos los delegados de los sindicatos, se reunieron en la sede del Delegado Electoral de la FOTIA -Crisóstomo Alvarez 671- con el objetivo de elegir al nuevo consejo directivo, a los representantes ante la C.G.T. regional y ante el Comité Central Confederal.

Según el Estatuto correspondía elegir, secretario general, secretario adjunto, tesorero, protesorero, secretario de actas, seis vocales titulares y seis suplentes, tomando como base la Carta Orgánica de 1954 de contenido centralizante, la representación ante los organismos confederales sería mantenida proporcionalmente tanto en el orden central como en el regional, a éste último se enviarían 13 delegados.

A estas elecciones de delegados y nuevas autoridades de la Federación se incorporaron por primera vez los delegados de los obreros del surco, fundado recientemente por una escisión del departamento de Burruyacú, antes incluido en la jurisdicción del Sindicato Macomitas, de este modo con 55 filiales adheridas la central azucarera recuperaba su poderío tras una marcada dependencia de la C.G.T. nacional luego de la huelga de 1949 y tras la proscripción impuesta por la Revolución Libertadora.

El domingo 3 de mayo "La Gaceta" de Tucumán informaba que la FOTIA desde el día sábado tenía nuevos directivos. De la sesión electiva participaron todos los delegados (72), la prensa, y funcionarios locales, Juan Rojas Lucas Gómez y el ex-dirigente azucarero Luis Rodríguez.

Distribuidas las boletas impresas y los sobres, los delegados votaron uno por uno, los resultados obtenidos fueron: Benito V. Romano de Esperanza 57 votos, José Simón Campos 12 votos, hubo 2 votos en blanco y 1 abstenido. Romano pronunció palabras de agradecimiento y pidió apoyo...**"para poner a la FOTIA en el lugar que le corresponde dentro del sindicalismo Argentino..."**¹³

Seguidamente se votó para cubrir el cargo de Secretario Adjunto arrojando los siguientes resultados: Agustín Paez (Agua Dulce, sindicato del surco) 55 votos, José Simón Campos 4, Luis Zelarrayán 4, en blanco 5, 3 anulados y 1 abstenido.

Para el cargo de Tesorero: Bernardo S. Villalba de Concepción 62 votos, Segundo Avellaneda 2 votos, Juan Pasayo 2, 5 en blanco, 1 anulado.

Para el cargo de Protesorero: Manuel Leiton de Ñuñorco 58 votos, Modesto Agüero 6, 4 en blanco, 3 anulados y 1 abstenido.

Para cubrir el cargo de Secretario de Actas: Juan S. Pasayo de Los Ralos 64, Cesar Lucero 1, 4 en blanco, 3 anulados.

Resultaron electos Vocales Titulares: Juan de la Cruz Olmos de la finca San Rafael por 58 votos, Oscar Tessari por 65 votos, Nicolás González de finca Santa Bárbara 56 votos, Manuel Ortiz de la finca Los Porceles 67 votos. Los Vocales Suplentes fueron César Lucero 49 votos, Alejo Avila 49

votos, Restituto Lazarte 53 votos, Juan Ordóñez 54 votos, Antonio Montoya 68 votos y Manuel Faciano 49 votos.

Los delegados que actuarían frente al Comité Central Confederado eran: Benito V. Romano, Manuel Barrera, Manuel Faciano, Juan C. Contreras, Manuel Brandan, Raúl Zelarrayán, César Lucero, Oscar Tessari, Mario Vera, Eudoro Correa, Segundo Jimenez, Juan Ballesteros, Bernardo Villalba y Segundo Avellaneda.

Si realizamos un análisis tentativo de los miembros integrantes de la Confederación, nos encontramos con un cuerpo multipartidario, en el cual estaban representados todos los sectores de la industria azucarera, el secretario general provenía de un ingenio pequeño en el que había trabajado como soldador, el secretario adjunto pertenecía a los obreros del surco, del sindicato de Agua Dulce, sus elecciones constituyeron una novedad, el primero no procedía de una fábrica importante, pero contaba con la experiencia de la resistencia y de un aceitado contacto con las bases y sus necesidades, el nombramiento del segundo puede interpretarse como un paso al frente del sector menos combativo de la actividad azucarera pero también el más postergado como era el de obreros del surco. En el cuerpo de vocales figuran 4 delegados electos provenientes del surco, los de fábrica constituyen una minoría. En la asunción de las nuevas autoridades de la Federación estuvieron presentes representantes de todos los gremios pertenecientes a las 62 Organizaciones, así como de la FEIA, siendo puestos en funciones por el delegado electoral del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social Manuel Castro, en el acta de ceremonia se incluyeron los siguientes resultados, como totales definitivos: Lista Blanca 43.302 votos, Lista Azul 5.172, Lista Verde 800 votos, en blanco y anulados 500. El cómputo final de votantes fue de 57.024.

XI

Citas

- 1) La Gaceta. Tucumán. 8 de Abril de 1959.
- 2) Entrevista con Sanchez, Humberto.
- 3) La Gaceta. Tucumán. 8 de Abril de 1959.
- 4) La Gaceta. Tucumán. 10 de Abril de 1959.
- 5) Expresiones del Ing. Alvaro Alsogaray en Buenos Aires. 11 de Abril de 1959.
- 6) La Gaceta. Tucumán. 12 de Abril de 1959.
- 7) Relato de Aguirre, Segundo B. sobre el trato que se daba a los trabajadores estaciones del ingenio "Ledesma" de Jujuy.
- 8) La Gaceta. Tucumán. 17 de Abril de 1959.
- 9) La Gaceta. Tucumán. 30 de Abril de 1959.
- 10) La Gaceta. Tucumán. 30 de Abril de 1959.
- 11) La Gaceta. Tucumán. 30 de Abril de 1959.
- 12) La Gaceta. Tucumán. 2 de Mayo de 1959.
- 13) La Gaceta. Tucumán. 3 de Mayo de 1959.

XII

"Al poco tiempo estallaron las huelgas contra el gobernador. San Pablo habló con el gobernador en nombre de todos los ingenios: la FOTIA debía ser cerrada. Entonces hubo huelga".

Eduardo Rosenzvaig

INICIO DE LAS PARITARIAS

Tres días después de asumir sus funciones, los dirigentes de la FOTIA viajaron a Buenos Aires como representantes de la comisión paritaria en la que negociarían un reajuste salarial decidido previamente durante un plenario presidido por el Secretario de la Organización.

En Buenos Aires, el presidente Frondizi con una frágil base de sustento elegido condicionalmente y en su afán de concretar sus objetivos se lanzaba a la peligrosa práctica de pactar con todos los sectores, a medida que transcurrían los meses, nuevos cambios se producían, el 14 de mayo "La Gaceta " anunciaba la reestructuración del gabinete las renuncias de los secretarios de Comercio, Transporte y Finanzas y la del Presidente de Y.C.F eran indicadores de la tensión permanente que signaba la gestión de Frondizi.

Recién el día 14 de mayo la Secretaría de Comercio asistió a las deliberaciones de la paritaria azucarera. Los dirigentes posteriormente fueron recibidos por el Ministro de Economía Dr. Donato del Carril y se les anunció la concurrencia del señor Raúl Gutiérrez, Jefe de Reclamaciones y Conciliaciones del Ministerio de Trabajo, durante esa reunión estuvieron presentes - por los cañeros- los señores Perilli, Gutiérrez y Terán Vicuña, en representación de la Industria Dr. Tornquist, Dr. Herrera, Dr. Staforini e Ing. Simón Padrós. Tanto cañeros como industriales mostraron preocupación por el pedido de aumento salarial y señalaron la necesidad de fijar un precio para el azúcar.

Durante esos días se produjo la renuncia de Rogelio Frigerio, y estrecho colaborador de Frondizi, tanto la izquierda como la derecha mantendrán posturas coincidentes sobre su persona, aunque sin duda su alejamiento del entorno presidencial provocó un gran viraje en la política frondizista.

Mientras tanto durante las discusiones entabladas entre cañeros e industriales el tratamiento de las propuestas obreras se diluía. Los cañeros, adheridos como furgón de cola a los reclamos obreros,

permanecían intransigentes, a la vez que ambos sectores patronales enfrentados - cañeros e industriales- no cedían ni un tranco de pollo.

El 15 de mayo el Secretario General de la FOTIA realizó las siguientes declaraciones: **"El Frente Unico Nacional de Trabajadores Azucareros (FUNTA - entidad creada para negociar en las paritarias, integrada por Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe) ante la situación creada por la injustificada intransigencia del sector cañero, emplaza al mismo para que el término de 24 horas, se inicie la consideración del petitorio, con o sin presencia de la Secretaría de Comercio. FUNTA los responsabiliza de las consecuencias de todo orden que deriven de su actitud. "1**

Entre idas y venidas a Buenos Aires no se llegó a un acuerdo, el 19 de mayo con la presidencia de Raúl Gutiérrez, Jefe de Reclamaciones y Conciliaciones del Ministerio de Trabajo se inició una reunión durante la cual cruzaron opiniones los tres sectores involucrados, el Dr. Alfredo Herrera - representante industrial- no aceptó el planteo del pago de retroactividades sin la intervención del Estado. Herrera sabía

Que a pesar de la política económica implementada por el desarrollismo, éste no sería capaz de retirar el proteccionismo a la industria azucarera, que contaba en Buenos Aires con fuertes conexiones a nivel oficial y extraoficial. Por otra parte, el Ing. Simón Padrós recordó que el 2 de febrero se había cursado una nota a la Secretaria de Comercio pidiendo una actualización de los precios, el 4 de abril se había insistido en la propuesta, sin recibir alguna respuesta.

Sosa Barber - representante cañero- insistió en el cumplimiento de las obligaciones de los industriales correspondientes al año 1958. El Dr. Herrera afirmó que los industriales consideraban justo establecer un aumento de salarios ya que la inflación robaba a los ciudadanos, pero que no era una estafa que hacían los industriales sino que la desataba el gobierno de la nación solicitando a todos sacrificios a fin de imponer su plan económico que no salvaría a todos, ofreciendo a los obreros azucareros solo un 20 % de aumento.²

Romano - representante obrero- dijo que: **"no se puede considerar el aumento, por estimarlo irrisorio ya que será rechazado de plano."**

Para la FEIA, el ofrecimiento del 20 % era **"una migaja"**. El Dr. Herrera retrucó afirmando que esa limosna representaba 1.160 millones de pesos y para no dejar dudas advirtió diciendo: **"no aceptamos imposiciones."**³

El 21 de mayo, industriales y cañeros se reunieron con Frondizi, ambos sectores expusieron su punto de vista, el Ing. Simón Padrós como si tuviera algún interés en defender los intereses de los asalariados le expresó: **"... En el país todo ha aumentado entre 5 y 10 veces. Evidentemente hace falta una elevación de precio del azúcar. El 13 de enero se dictó una resolución de la Secretaría de Comercio estableciendo que todos los artículos de precios máximos, quedaban facultados para trasladar a su precio los recargos de mayores costos, pero se**

exceptuaba el azúcar [...] los industriales reciben \$ 0,90 sobre vagón ingenio, de \$ 1,80 que subió el producto quedó discriminado así: \$ 0,50 para el flete ferroviario, \$ 0,58 para el Fondo Regulador. El industrial no recibió nada. "4

Padrós con sutiles palabras que por un lado reconocían el aumento del costo de vida, por otro y casi al vuelo reclamaba al gobierno un incremento en el precio del azúcar que según ellos pensaban le permitiría cubrir las demandas salariales de los obreros.

El delegado de los cañeros, Sosa Barber expresó...**"la protección permitió el desarrollo azucarero, pero no ha cumplido su papel en cuanto subsisten inmensos latifundios productores de caña que han impedido como en el caso de Jujuy y Salta la existencia de agricultores independientes [...] la UCIT agrupa a más de 20.000 plantadores independientes y representa el 70 % del cañaveral del país..." 5**

El representante de la UCIT, entidad de tendencia radical, parecía querer refrescar en la memoria del presidente Frondizi uno de los 12 puntos de su plataforma electoral, más precisamente el punto 7 que sostenía...**"La transformación del uso económico y social de la propiedad agraria en beneficio de los productores y en vista del desarrollo del país."6**

Por otro lado Sosa Barber parecía desconocer las medidas gubernamentales destinadas a eliminar el control de las transacciones y la intervención del gobierno nacional, a pesar de continuar con el proteccionismo a la industria azucarera. Sin embargo Sosa Barber acertó al referirse a los ingenios del Norte, la política económica implementada por Frondizi favoreció la consolidación de la posición de privilegio de estos ingenios por ejemplo el Ledesma: sucesivos compromisos matrimoniales y económicos entrelazaron los intereses de los Wollman, Arrieta y Blaquier convertido en un gigante a fines de 1950...**"Ledesma" es hoy una Sociedad Anónima Agrícola Industrial [...] posee el ingenio que mayor cantidad de caña muele en el país y es uno de los de mayor tamaño en el mundo. Muele un 90 % de caña propia [...] la empresa posee 240.000 hectáreas de campo de su propiedad, de las cuales 40.000 son explotadas con caña, 1.600 con frutales y el resto son bosques de madera [...] también obtiene otros insumos que utiliza en la fabricación de papel. En la producción de azúcar se fracciona el producto en paquetes destinados al consumo interno."7**

Más adelante Sosa Barber se refirió a los ingenios del Norte contrastándolos con los de Tucumán...**"empresas fabriles poderosas, con capitales y reservas constituidas que periódicamente se distribuyen para ser acumuladas, con positiva influencia en todos los ámbitos de la vida nacional, contrasta con una inmensa masa de agricultores empobrecidos..."8**

En declaraciones de la UCIT frecuentemente se hacía referencia al Laudo Alvear que los favorecía otorgándoles el derecho a la quita de propiedad por falta de pago de la materia prima de uno de los subproductos de la caña de azúcar, la melaza de la cual se obtienen alcoholes, butanol, acetona y

derivados necesarios para la industria licorera y para combustible - alconafta -. Otro problema que planteó el vicepresidente de la UCIT era el de régimen y tenencia de la tierra, como portavoz de los cañeros consideró que...**"el régimen de la tierra configura otra dolorosa injusticia que debe ser corregida dentro de la orientación de radicar familias en la tierra, hacer una clase media próspera sobre la que se ha de cimentar la estabilidad social [...] hoy el 90 % de nuestros representados viven en la estrechez de una superficie que no le permite una vida con dignidad..."**⁹

Sosa Barber no era conciente todavía de que el Estado había abandonado su rol de protector y distribuidor.

El 22 de mayo la paritaria no se reunió. El 23 la FOTIA y la FEIA se oponían a una virtual suba del precio del azúcar que compensaría el aumento de salarios, al respecto Romano declaró...**"no se trata de como puede una familia vivir con \$ 85,55 por día, que con un descuento jubilatorio se reduce a \$ 76,10, en estos tiempos en que solo un kilo de pan se eleva a casi el 10 % del jornal neto, sino que no es posible que se condene al trabajador argentino a un régimen de ingreso que ni siquiera le asegura la percepción de un miserable salario durante todas las jornadas laborales. La opinión pública sabe que después de muchos años de lucha los trabajadores agricultores de los cañeros independientes apenas si han conseguido que durante los meses de marzo, abril y mayo se les aseguren 10 días de trabajo o sea un ingreso mensual neto de \$ 803,60..."**¹⁰

FOTIA y FEIA, por única vez en su trayectoria formaron un frente común par defender los intereses de los trabajadores del surco, dependientes de los arbitrios de la patronal cañera, que aunque reclamaba protección en la mayoría de los casos sobreexplotaba la mano de obra estable de las fincas y la mano de obra estacional venida de Santiago del Estero y Catamarca, a la que sólo se le pagaba por tonelada de caña cortada. Los zafreiros iniciaban su trabajo a las 4 de la madrugada y regresaban a las colonias a las 19 horas, si llovía perdían su jornada de trabajo, un carro cargaba aproximadamente 3 toneladas de caña de allí que este trabajo fuera siempre el más sacrificado.

Romano enjuició la postura de la patronal cañera que defendía a ultranza su posición...**"igual o mayor fantasía emplean cuando se trata de enumerar la mano de obra requerida para el correcto cultivo de la caña. Ojalá todas esas tareas se cumplieran, entonces los trabajadores del noroeste argentino tendrían fuente de trabajo asegurada. En realidad la mayoría de esas faenas no se realizan sobre casi 700 jornales calculados para una finca de 700 hectáreas, apenas si pagan poco más de \$ 400, es decir que casi el 40 % del salario que figura en el Ministerio se les queda en el bolsillo..."**¹¹

La FEIA por su parte envió al presidente Frondizi un memorial en el que se refirió a la constante inflación y consiguiente disminución del poder adquisitivo, justificaban el pedido de aumento salarial basándose en los gastos de una familia tipo compuesta por matrimonio y dos hijos

menores, en alimentación debían invertir \$ 3.566. Pero este cálculo, si bien muestra la carestía de la vida, no era realista si consideramos que por regla general las familias de los obreros tucumanos estaban constituidas por más de 4 hijos.

El 30 de Mayo, el presidente Frondizi declaraba a un periodista de La Gaceta de Tucumán...**"habrá restricción crediticia. Las empresas piden créditos, los obreros piden aumento de salario y ambos nos piden que no aumentemos la emisión. Cinco meses del plan de estabilización nos permiten estar satisfechos de sus resultados. Al anunciarlo al país advertimos de los sacrificios que había que realizar. El resultado final depende de estos sacrificios pero los conflictos sociales contribuyen a la dilatación del plazo. Producen pérdidas importantes. Las huelgas no sólo provocan pérdidas de salario sino que causan extraordinarios perjuicios a la economía de la nación. Hemos reestablecido el libre juego de la oferta y la demanda..."**¹²

El periodista anunció al presidente que la FOTIA había dispuesto la paralización de las actividades, lo que provocaría enormes pérdidas a la industria, indicándole que los obreros solicitaban el 80 % de aumento a lo que Frondizi respondió...**"es del 150 %, la industria azucarera es de las protegidas y por esa causa anda deambulando de oficina en oficina. No coinciden los planteos de Tucumán con los de Salta y Jujuy. Mediante una liberación completa, Tucumán no podrá competir..."**¹³

Con estas declaraciones el Dr. Frondizi dejaba atrás sus veleidades de intelectual de izquierda ejemplificadas en la famosa Carta de Avellaneda de agosto de 1947. Obviamente tras doce largos años mucha agua había corrido debajo del puente, en 1959 se olvidaba el punto IV de la Carta que proponía con respecto a la política económica: **"Organización de una democracia económica, control de la economía nacional siguiendo las grandes líneas fijadas por los órganos representativos de la voluntad popular que pone las riquezas naturales, la producción, el crédito, las industrias, el consumo y el comercio internacional al servicio del pueblo y no de grupos o minorías..."**¹⁴

Comenzaba el mes de junio, la próxima zafra y molienda estaban a punto de iniciarse, conforme transcurrían los días y las negociaciones de la paritaria se dilataban, la situación de los obreros asalariados era de una creciente intranquilidad al ver imposibles sus aspiraciones.

El 12 de junio los tucumanos conocieron el texto del pacto Perón - Frondizi, el gobierno nacional se empeñaba en desmentirlo, el Ministro del Interior Vítolo dijo: **" Perón no trepida un instante en llevar a su país a la guerra civil, mientras él se halla tranquilo en el exterior."**¹⁵

El 17 de junio los ingenios "La Fronterita", "San Pablo", "Nueva Baviera" y "La Providencia" iniciaban sus moliendas, días después se sumaron el "Santa Lucía" y el "Esperanza".

En el orden nacional, el 23 de junio renunciaba el gabinete, la presumible incorporación del Ing. Alvaro Alsogaray en el futuro gabinete se confirmó el 24 de junio, ocuparía un puesto clave, el Ministerio de Economía y Trabajo. Como bien expresó Robert Potash...**"El nombramiento de**

Alsogaray fue un sobresalto para los partidarios de Frondizi en la UCRI y una sorpresa para sus enemigos políticos. Hombre de negocios que había demostrado una escasa simpatía hacia los sindicatos, defensor de la empresa privada [...] Alsogaray parecía una elección casi imposible por parte de Frondizi. Pero el presidente lo nombró a solicitud de varios de sus asesores, inclusive Rogelio Frigerio y el Gral. Solanas Pacheco [...] Frigerio también creía que Alsogaray, a medida que hiciera cumplir las medidas de estabilización, trabajaría para promover la política desarrollista existente..."16

La remoción del Gabinete afectaría la marcha de las negociaciones, el 25 de junio el FUNTA decidió dar por terminada la reunión paritaria en Buenos Aires, con el propósito de evitar más dilaciones y con la intención de desarrollar las mismas en Tucumán. Tras 60 días de negociaciones, los resultados eran desalentadores, los empresarios seguían considerando que no podían ofrecer nada al sector obrero sin un previo reajuste del precio del azúcar. Tales pretensiones serían prontamente satisfechas por el Ministro Alsogaray quien pasó a la historia con las siguientes expresiones..."Hay que pasar este invierno, quiere decir aguantar la terminación del alza de precios que se inició en enero, en la seguridad de que para octubre la misma habrá concluido.

Se trata de pasar estas semanas que faltan de cualquier manera, echando a mano los últimos recursos, trabajar horas extras o hacer una changa extra. En una palabra se trata de apretar los dientes [...] se ha tomado la decisión de otorgar aumentos masivos de salarios..."17

El 8 de julio, el diario La Gaceta de Tucumán anunció el nuevo régimen azucarero que teóricamente resolvería el problema salarial y contentaría a los empresarios. El régimen se sintetizaba en tres puntos 1) Precio libre de venta.

2) Sobreprecio de \$ 3 para hacer frente a las contribuciones que deben efectuarse al Fondo Regulador.

3) Precio libre de \$ 16 por el Kg. de azúcar, en caso de que el precio exceda los \$ 16, el Ministerio de Economía queda autorizado para importar azúcar del exterior anulando las barreras aduaneras a fin de evitar los abusos y regular el mercado.

Mediante este nuevo régimen se anulaba la vigencia de la Ley 12.830 que anteriormente autorizaba al Poder Ejecutivo a fijar los precios para artículos de primera necesidad, era el comienzo de lo que Alsogaray denominaría "Economía Libre de Mercado".

Paralizadas temporariamente las paritarias, los senadores de la UCRI representantes de Tucumán, Alfredo García y José Juárez mantuvieron una conversación con el Ministro solicitándole..." se contemple con justicia el aspecto gremial..."El 9 de julio Alsogaray concedió una audiencia al FUNTA y a los senadores García, Juárez y Guzmán, la postura de estos coincidía con la de la central azucarera. García anunció que..."hemos abogado para que se pague al obrero azucarero un jornal de \$ 145 diarios. Ese jornal apenas se cobra en 20 jornadas mensuales lo

cual representa unos \$ 2.900 mensuales porque no siempre se puede trabajar todo el período, debido a las especiales características de esa actividad [...] el salario que se gestiona para los obreros del azúcar es igual al de otras actividades agrícolas afines y que según estimaciones hechas por anteriores comisiones de estudio, a cada 10 % de aumento salarial correspondían \$ 0,85 de aumento sobre el precio de venta del azúcar... a ese aumento corresponde agregar el proveniente de los mayores costos de producción por la suba del cobre, carbón, fuel oil operada desde los últimos tiempos. Todos estos factores se vieron aumentados desde la iniciación del corriente año, debido principalmente al aumento del dólar..."18

El senador García afirmaba que los obreros solicitaban \$ 3.500 mensuales, el representante de la FEIA, Germán Aguirre - incorporado a la reunión- aseveró... **"¡No-senador, nuestro petitorio de sueldo mínimo oscila entre los \$ 4.000 y \$ 4.500!"**. Caballero - asesor del FUNTA- criticó la falta de coherencia en el estudio del problema por parte del gobierno, dejó aclarado que...**"el pedido obrero consistía en el 90 % de aumento con carácter de emergencia"**.

Por su parte Romano, también presente en la reunión adoptó una posición intransigente conforme al mandato de los delegados obreros ante la Federación...**"podemos anticipar que si la solución de la que se habla no contempla nuestras necesidades las rechazaremos de plano."** Eusebio Aybar de la FEIA sostuvo...**"entramos al despacho del ministro con las manos vacías y salimos en igual forma, nos informó que se liberará el precio del azúcar y se anulará el Fondo Regulador."**19

Según la opinión del Dr. Gerardo Peña Guzmán el Fondo Regulador colocaba en desventaja a la provincia de Tucumán:

..."Es cuestión matemática, supongamos el caso de una superproducción de 200.000 toneladas, si quedan sin vender esas toneladas, cómo equilibra usted con el Norte, que teniendo capitales y mayor rendimiento podía vender esa producción y Tucumán que tenía costos altos, tenía que cargar con esa pérdida.

En 1959, planteamos: - Señor Gobernador, el Norte vende toda su producción y nosotros tenemos que amortiguar las pérdidas, había diferencias.

¿Cómo hace usted para fijar precio? ¿Para poder vender?.

El Norte vendía todo, en época de cosecha no vendíamos nada ¿Qué hacemos con la cosecha?.

Se buscó el sistema de no compensar, sino de equilibrar.

Si se fijaba un precio que favoreciera al Norte, Tucumán pagaría con su vida un precio alto y el Norte obtendría un dividendo fabuloso.

Si usted fijaba un precio único iba a premiar a los tucumanos y perjudicaría a los del Norte, para obtener un precio uniforme había que tomar el costo de producción de ambos y dividiendo le da el precio promedio.

El precio promedio para el Norte era alto, pero para ellos el costo de producción era bajo, pero para Tucumán era bajo porque sus costos de producción eran altos.

Los técnicos fijaron un precio para toda la República, el precio lo pagaba el Norte como impuesto para compensar y el Tucumán se creó la Dirección de Azúcar.

El Norte cobraba un precio que no lo perjudicaba, de ahí sacaba para el Fondo Regulador al que nunca aportó, de ahí sobrevino la penuria de los ingenios de Tucumán".20

El ministro Alsogaray tenía claro el panorama, el sobreprecio del azúcar sería cubierto por la población, sin lesionar los intereses de los industriales y de los cañeros, pronto haría comprender al pueblo lo injusto de pagar un alto precio por el azúcar para satisfacer las mezquinas exigencias de aumento salarial de los obreros azucareros.

El autor Juan O. Taire consideró que..."la industria azucarera formó en el país una falsa imagen de la provincia. Para el país Tucumán no es sino un conjunto social que aspira a vivir bien a costa de la contribución de todos los habitantes de la República y se tiene el concepto de que, al margen de la explotación azucarera es incapaz de encarar el funcionamiento de otras fuentes de producción de bienes de consumo.

Es tiempo de sacar al país de ese error y demostrarle que éste ha partido de la confusión provocada por industriales azucareros que invariablemente - y bajo todos los regímenes políticos- han manejado y dirigido la política azucarera".21

El 11 de julio el ministro Alsogaray recibió a una delegación de la UCIT presidida por los señores Ganín, Martínez, Navarro Correa, Dawling y Morales Solá. El ministro siguiendo sus convicciones expresó a la delegación que ellos deberían solucionar su participación en los precios y en el transporte, no obstante les aclaró que a pesar de sus convicciones personales referidas a la libre empresa entendía que no era posible abandonar totalmente el sistema de regulación. Decepcionados por la aparente neutralidad del ministro la representación cañera editó en "La Gaceta" una Solicitada en la que exponía sus necesidades: a) Anticipo quincenal a cuenta de precio, destinados a sufragar gastos de cosecha, renovación de la quinta parte del cañaveral, aguinaldo, aportes patronales, beneficios sociales, pago de abono, créditos bancarios, créditos para herramientas y otros gastos vinculados a la subsistencia del productor. Ese anticipo no puede ser inferior al 80 % del valor de la materia prima. b) Régimen de control: el precio de la materia prima está relacionado con el rendimiento de sacarosa que dan a conocer los ingenios sin ninguna participación del cañero y su pago se obtiene en los mejores casos cuando ha sido comercializado el azúcar. c) Sistemas de controles: Reclamamos el establecimiento de un sistema

de controles adecuados que impida el negocio de los bajos rendimientos. La prueba de nuestra aseveración la encontramos en ingenios situados en una misma zona y que muelen caña de una misma finca y sin embargo acusan rendimientos dispares, que a veces se diferencian en 16 Kg. de azúcar por tonelada de caña industrializada, como en el caso de los ingenios "Ñuñorco", "Santa Rosa", "San Juan" y "Concepción". d) Precio uniforme para el azúcar: el costo del azúcar ha sido siempre determinado sobre la base de los costos de Tucumán que son los más altos y en relación con un promedio que supera al de nuestra provincia y que es inferior al mismo tiempo al que obtienen los ingenios de Salta y Jujuy.²²

Esta Solicitada exponía los problemas centrales y las exigencias de los cañeros tucumanos, por un lado su baja participación en los beneficios, la falta de oportunidad para acceder a créditos flexibles que les permitieran capitalizar, el retaceado pago por la entrega de materia prima cuando no falseando su rendimiento en sacarosa, factor determinante en el precio asignado a la caña y por último la determinación de los costos de la producción nacional del azúcar, basados en los costos de la provincia, la que no era favorecida por la renta diferencial como era el caso del ingenio Ledesma..." **Tiene rendimientos culturales (toneladas de caña por hectárea) y rendimientos industriales (azúcar por tonelada de caña) de los más altos del país. En otras empresas pueden encontrarse algunas de estas cualidades, pero en ninguna todas ellas juntas.**"²³

En el caso de Tucumán, la superficie cultivada ascendía hacia 1959 al 78,8 % del territorio provincial, es decir 289.700 hectáreas en tanto que solamente el ingenio Ledesma de Jujuy poseía 240.000 hectáreas de su propiedad, de las cuales 40.000 eran destinadas al cultivo de caña, tanto en Jujuy como en Salta no existían productores intermedios como los cañeros tucumanos quienes ya en 1959 preveían el cataclismo de la industria, sostén de la economía provincial. Ellos ya percibían que en el Norte se estaba gestando la concentración no solo capitalista sino también la concentración de una producción con eje en el azúcar pero con productos derivados de ella y que finalmente arrasaría a los pequeños y medianos cañeros en el año 1967 bajo la férula del Gral. Juan C. Onganía.

Ante los reclamos, el Ministro de Economía Alsogaray adoptaba una posición ambivalente, por un lado seguía otorgando cierta protección a la industria azucarera, pero por otro lado fijaba en un plazo de cinco años la progresiva anulación de las regulaciones estatales.

Mientras tanto los dirigentes de la FOTIA recorrían las filiales para consultar sobre un posible movimiento de fuerza ante el estancamiento de las negociaciones paritarias. En Buenos Aires los delegados del FUNTA, entrevistaban al Secretario de Comercio Dr. Carlos Juni, la delegación estuvo representada por hombres de la FOTIA Romano, Lucero y Olmos, por la Federación Obreros Azucareros de Jujuy los dirigentes Barrionuevo y Moya, por la FEIA Germán Aguirre, por el ingenio Tabacal de Salta el delegado Saracho, por el ingenio San Isidro el delegado Aguirre, por el ingenio Las Palmas de Chaco los señores Coronel y Alcaraz y por Santa Fe el señor

Pugliese. Los dirigentes se retiraron del despacho del Secretario de Comercio, Romano dijo que el Dr. Juni... "emitió una serie de conceptos que revelan el desconocimiento total del problema azucarero [...] el ing. Alsogaray dijo hace más o menos diez días que el problema lo resolvía en una hora y hasta la fecha solamente ha hecho una serie de manifestaciones por radio y televisión que contribuyen a agravar el problema."

Moya dirigente del ingenio Ledesma expresó... "No se ha considerado en absoluto el problema social de los trabajadores al no determinarse el aumento en la forma en que se había comprometido y se pretende imponer que el valor del salario se determine en acuerdo de partes." El señor Barrionuevo informó que su exaltación se debía... "al hecho de que el señor Juni no solamente desconocía el problema si no que tampoco conocía a los miembros de las delegaciones, luego de haber conversado con ellos les preguntó si eran industriales, cañeros u obreros."24

En horas de la tarde la delegación volvió a la Secretaría de Comercio, pero el señor Juni no los recibió alegando la necesidad de cumplir con trabajos del momento. El Frente Unico comprendió que todo intento de negociación carecía de sentido, el permanente deambular en las oficinas estatales los empujaba a la adopción de drásticas medidas, aún cuando ya se había iniciado la zafra en algunos ingenios, el número de afectados ascendía a un millón de personas en el noroeste argentino, al respecto emitió un comunicado señalando que... "el factor obrero ha mantenido durante más de 90 días penosas gestiones ante diversos equipos económicos del Estado, ante los sectores empresariales e inclusive ante el señor Presidente de la Nación. La situación está haciendo crisis dada la insensibilidad, agravada por declaraciones hechas públicas por los cañeros e industriales en el sentido de no poder absorber los aumentos solicitados. No se ha tenido en cuenta el factor humano que debe primar por encima de toda consideración inclusive sobre la capitalización de las empresas como sostienen algunos legisladores y funcionarios ya que no puede haber capitalización a costa de la miseria de los trabajadores."25

La Gaceta de Tucumán en la columna "Panorama Tucumano" anunciaba la inminencia de una huelga, aparentemente la FOTIA esperaba una comunicación telefónica del Secretario General que se produjo en horas de la madrugada, solicitando la convocatoria a un plenario general para el día 20, en el cual informaría sobre las gestiones en la metrópoli.

XII

Citas

- 1) La Gaceta. Tucumán. 15 de Mayo de 1959.
- 2) La Gaceta. Tucumán. 19 de Mayo de 1959.
- 3) La Gaceta. Tucumán. 19 de Mayo de 1959.
- 4) La Gaceta. Tucumán. 21 de Mayo de 1959.
- 5) Nelli, Ricardo. "La injusticia cojuda". Punto Sur. Buenos Aires. 1988. Pág.22 y 23.
- 6) La Gaceta. Tucumán. 21 de Mayo de 1959.
- 7) Nelli, Ricardo. Obra citada. Pág.24.
- 8) La Gaceta. Tucumán. 21 de Mayo de 1959.
- 9) La Gaceta. Tucumán. 23 de Mayo de 1959.
- 10) La Gaceta. Tucumán. 26 de Mayo de 1959.
- 11) La Gaceta. Tucumán. 30 de Mayo de 1959.
- 12) La Gaceta. Tucumán. 30 de Mayo de 1959.
- 13) La Gaceta. Tucumán. 30 de Mayo de 1959.
- 14) Rouquié, Alan. Obra citada. Pág.33.
- 15) La Gaceta. Tucumán. 12 de Junio de 1959.
- 16) Potash, Robert. "El ejército y la política en la Argentina". Hyspamérica. Buenos Aires. 1985. Tomo II Pág.413
- 17) La Gaceta. Tucumán. 08 de Julio de 1959.
- 18) La Gaceta. Tucumán. 09 de Julio de 1959.
- 19) La Gaceta. Tucumán. 09 de Julio de 1959.
- 20) Opinión sobre los efectos del Fondo Regulador en la industria azucarera tucumana del Dr. Peña Guzmán G.
- 21) Taire, Juan O. Obra citada. Pág.13.
- 22) La Gaceta. Tucumán. 11 de Julio de 1959.
- 23) Nelli, Ricardo. Obra citada. Pág.25
- 24) La Gaceta. Tucumán. 18 de Julio de 1959.
- 25) La Gaceta. Tucumán. 18 de Julio de 1959.

XIII

La plaza Independencia se cubrió con 25.000 campesinos. Una marea de caballos, carros, cañas, ponchos, vestidos rojos, sombreros, pañuelos gastados, botas salteñas e hilachas verdes, zapatillas de plástico y cigarros de chala, ojos de vidrio, caras de cobre, esperanzas...

Eduardo Rosenzvaig

EL COMIENZO DE LA HUELGA

El 21 de julio se acordó en el plenario de la FOTIA la decisión de parar desde las cero hora del día jueves 23, por tiempo indeterminado, en todos los ingenios y fincas cañeras, sin embargo el FUNTA adoptaría una posición más tibia sin llegar al extremismo de la central.

El Frente Unico proponía un plan de paros atendiendo las diferentes circunstancias del problema, así como en circunstancias anteriores similares a esta, las provincias azucareras restantes, es decir Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe retrocedían, en tanto que la Federación adoptaba una posición combativa e intransigente, que no dejaría de caracterizarla hasta la década del 70.

El plenario optó por la huelga total basándose en el hecho de que varias patronales habían disminuido o paralizado las tareas con el velado propósito de desvirtuar ante la opinión pública las causas reales del reclamo obrero. En el plenario participaron 42 filiales presidiéndolo el Secretario General Benito V. Romano junto a los demás miembros del cuerpo ejecutivo. Durante su transcurso se informó a los delegados de las filiales sindicales de las gestiones realizadas en la Capital Federal, el señor Juan C. Olmos explicó que..."**el ofrecimiento de porcentajes distintos para reajustar salarios después de la zafra fue rechazado de plano por establecer diferencias entre obreros de fundos, fincas cañeras y obreros industriales, en evidente beneficio de éstos últimos...**"

Durante las deliberaciones habló José S. Campos del ingenio Santa Rosa..."**debemos aprovechar todos los medios para informar sobre nuestra posición. El país no está debidamente informado del problema. Hay intereses de grandes industrias metropolitanas que gravitan para que se aumente el precio del azúcar y desfiguren nuestra posición...**" Juan Zaballos del ingenio Nueva Baviera expresó..."**debemos salir de frente en lo que haya que resolver, ya que se quemaron todos los cartuchos...**" Francisco Perdiguero del Bella Vista dijo..."**la prensa**

porteña ha estado intransigente con el gremio retaceando la información del problema..."

Ramón Herrera del Amalia fue más drástico..."**estamos dispuestos a la lucha y no queremos morir de hambre ni de rodillas. Mociono para que de inmediato se discuta el paro a declarar..."**¹

Al delegado Campos no se le escapaba que la actitud de la patronal al disponer la paralización progresiva de las tareas no era más que el inicio de un lock-out, por lo tanto debían adelantarse a los hechos.

Realizada la votación de las mociones, la de Herrera obtuvo la mayoría casi unánime. Seguidamente se discutió sobre la forma que debía adoptar el paro, Juan Nuñez del Santa Ana señaló con el asentimiento de todos que solo deberían mantenerse los servicios esenciales de agua, luz y sanidad, asimismo se dispuso informar de la decisión a las 62 Organizaciones, por estar adherida a ella la Federación, como también a las organizaciones sindicales contrarias, las 32 Organizaciones, al MUCS y a las C.G.T. regionales de las cinco provincias azucareras. Ante la posibilidad de detención de los delegados y una posible intervención a la central, la huelga se prolongaría indeterminadamente. Los dirigentes sabían que debían realizar una acción coordinada y de permanente contacto con los obreros, a fin de lograr una auténtica cohesión para la lucha que recién comenzaba. Campos propuso una concentración pública para exponer el problema y que se emitiera una declaración, Romano señaló la necesidad de crear una corriente de opinión en todos los sectores de la población y la conveniencia de un mayor contacto entre las filiales.²

En el lado opuesto de la vereda las restantes provincias azucareras optaron por medidas menos drásticas y más atemperadas, resolvieron realizar un primer paro de 24 horas, uno segundo de 48 horas hasta llegar a la huelga general, postura que no era extraña a estas provincias integrantes del FUNTA, ya que los ingenios de éstas no estaban federados, carecían de experiencia en la lucha sindical, restándoles homogeneidad a la hora de defender sus intereses, puesto que casi siempre negociaban individualmente con la patronal, no en forma conjunta como la FOTIA y sobre todo no habían adquirido el peso sindical que sí tenía la Federación tras su largo periplo de luchas por las causas obreras.

Fracasadas las gestiones de senadores y gobernadores de las provincias azucareras, quienes se preocuparon por cuestiones secundarias y no por lograr solucionar el problema, el gobernador ucrista Dr. Celestino Gelsi quizás temiendo una posible intervención a la provincia y tratando de evitar el inicio de la huelga, comenzó tratativas con los tres sectores en pugna buscando mediar entre ellos: industriales, cañeros y obreros, éstos últimos con pocas esperanzas de ver concretadas sus aspiraciones del 90 % de aumento, ya que al no haber acuerdo entre los dos primeros sectores, corrían el riesgo de convertirse en "el pato de la boda".

Las negociaciones fueron arduas y continuas en un principio - lunes 20 - el secretariado de la FOTIA había iniciado conversaciones con el gobernador, que continuaron el martes 21 a primera hora y posteriormente en la tarde. Al mediodía concurrió a la casa de gobierno la delegación de la

UCIT encabezada por José Ganín del consejo directivo, a las 18 horas se presentó el titular de la CAR ing. José M. Paz. a las 22.45 se reunían en el Salón Blanco con la presencia del Dr. Gelsi la representación de la UCIT compuesta por el tesorero Jesús Zelarayán Zaracho, el director Manuel Martínez Navarro y el dirigente Juan C. Muiño, por la FOTIA asistieron los miembros del secretariado Agustín Páez, Juan Pasayo, Horacio Leiton, Juan de la Cruz Olmos, Juan Nuñez, Raúl Zelarayán y el asesor letrado Dr. Pedro I. Ríos, por la patronal -CAR- asistieron su presidente José M. Paz, ing. Manuel García Fernández, los doctores Máximo Nougues, Rufino Cossio, el ing. Eduardo Frías Silva y Conrado Martínez Pastur.

La preocupación del gobernador giraba en obtener un acuerdo que conformara a las tres partes para lograr la finalización de la zafra sin sobresaltos. La CAR ofreció a los trabajadores elevar el 35 % propuesto en un principio a un 50 %, dejando constancia de que necesitaban que el precio del azúcar fuera fijado en \$ 15,40 para otorgar a los trabajadores el mentado 50 % de aumento salarial, pero la delegación obrera rechazó la propuesta puesto que el nuevo ofrecimiento era inferior al ofrecido en Buenos Aires donde se habló de un aumento entre el 60 y el 70 %.

Leiton representante de la FOTIA dijo...**"Ellos - los industriales- están con su planteo y nosotros con el nuestro, hasta ahora no hay perspectiva de arreglo."** El ministro de gobierno Dr. Clímaco de la Peña justificaba la actitud puesto que...**"el gobierno provincial a pedido esta reunión frente a la medida de fuerza dispuesta por el plenario de la FOTIA, las partes han demostrado interés por arribar a una solución, pero a nadie escapa que la misma deberá resultar aceptable al gobierno Federal."**³

El 23 de Julio de 1959 la FOTIA, la FEIA y el FUNTA iniciaban la huelga aunque con diversas modalidades, el FUNTA optó por paros progresivos y escalonados, la FEIA adhirió a esta misma modalidad, un primer paro de 24 horas y el domingo iniciaría uno de 48 horas sino se encontrara solución se plegarían el 30 de julio a la huelga por tiempo indeterminado.

Durante el primer día de huelga las declaraciones se sucedían una tras otra, el sector obrero fiel a su temperamento intransigente manifestó que no levantaría la huelga de no mediar un ofrecimiento empresarial que satisficiera las necesidades de los trabajadores, Romano opinó...**"hoy difícilmente los obreros regresan del lugar de trabajo con las manos vacías, la relación precio-salarios se mantuvo constante hasta 1958, no podemos retornar hasta antes de 1943 y no podemos retornar a épocas ya superadas..."**⁴

El gobernador Gelsi sabiendo que se jugaba la continuidad en la gobernación ofreció un 60 % para los ingenios oficiales, o sea aquellos ingenios que habían presentado quiebra durante la década peronista y de los cuales se hizo cargo el Banco de la Nación para evitar la pérdida de las fuentes de trabajo. Gelsi invitó nuevamente a los industriales a concretar un ofrecimiento, pero el ingeniero Paz - propietario del ingenio Concepción- afirmaba no poder realizar un anuncio sin el consentimiento de los industriales del Norte. Mientras tanto en Jujuy acataban la resolución del

FUNTA de realizar un paro a partir de las cero hora del domingo. En Tucumán el paro fue total, en el ingenio Concepción las estibas de cañas, vehículos abarrotados en el canchón del ingenio estaban abandonados, pues no se había presentado ningún obrero a trabajar, y quienes estaban realizando sus actividades, las abandonaron.

Desde Buenos Aires el Ministro Alsogaray envió un delegado para constituir una comisión paritaria en Tucumán, intentando detener la huelga que produciría una total paralización económica en el Noroeste argentino. El gobernador Gelsi visitó los ingenios en los que observó el absoluto acatamiento al llamado de huelga, los ingenios y cañaverales estaban sumidos en total silencio, al igual que los barrios obreros que visitó donde conversó con dirigentes y vecinos.

Las huelgas azucareras tradicionalmente se declaraban en el comienzo o durante la zafra, justo en el momento clave, porque la caña al ser cortada inmediatamente debe ser transportada al ingenio, desde el canchón, mediante una grúa era introducida al ingenio. Según pasan las horas la materia prima pierde su rendimiento en sacarosa, y aún cuando de procesara miles de toneladas el rendimiento igualmente será bajo, produciendo perjuicios en los costos de producción que rara vez se recuperaban. Además la zafra se caracteriza por su celeridad puesto que una helada - frecuentes en Tucumán durante el invierno- puede "quemar" la caña convirtiéndola en materia prima inútil.

La Gaceta de Tucumán describió la primera jornada de huelga...**"la gran mayoría de los lugares de trabajo mostraron acumulación de materia prima, ya recolectada que no entró a tiempo para la molienda. Junto a los tablonés de caña recién cortados aparecían montones de caña dejados la jornada del miércoles listo para la carga y los carros y camiones aderezados para el transporte muchos ya con sus atados en el tinglado estibador que da acceso al canchón. Calles y callejones presentaban helvéticos o acoplados dejados allí con sus cargas por los tractores y camiones. La vigilancia de la Gendarmería Volante se acentuó durante las primeras horas."**⁵

Por su parte los trabajadores permanecieron en sus casas, a la tarde fueron reuniéndose en los locales de los sindicatos para informarse de las novedades del conflicto ya que a esa hora regresaban sus delegados de la sede de la Federación, esta actitud era característica de los afiliados a la central, los edificios de los sindicatos estaban casi siempre a muy pocas cuadras de la planta fabril, la escasa distancia del puesto de trabajo hasta la institución que los representaba, favorecía una rápida coordinación para las movilizaciones.

Desde muy temprano los directivos de la FOTIA se reunieron en la sede de Congreso y Gral. Paz para seguir el desarrollo de la huelga, algunos integrantes del secretariado y del consejo directivo recorrieron las zonas fabriles. Romano...**"no ocultó su beneplácito por la observancia disciplinada del paro haciendo notar que la preocupación de los dirigentes se había reducido a asegurar los servicios considerados esenciales de sanidad, agua y luz"**. El consejo

directivo de la FEIA permaneció reunido en sesión permanente en la tarea de informar a los afiliados de la provincia.6

A medida que transcurrían las horas, FOTIA sesionaba permanentemente. Romano explicó la misión que había llevado a cabo junto con el dirigente salteño y delegado intersindical Pedro Barrionuevo, con el dirigente del Amalia Carlos Herrera manifestando que estaba en ánimos de los obreros salteños de transformar los paros en huelgas según indicaran los acontecimientos. Posteriormente los delegados de las filiales denunciaron las medidas patronales que pretendían paralizar las actividades con anterioridad a la huelga, en el San Juan hubo inconvenientes para continuar las labores hasta la hora del paro, en el Mercedes los obreros permanecieron en sus puestos no obstante haberse paralizado la planta mucho antes, en el Santa Rosa ocurrió idéntica situación, ocasión que los obreros aprovecharon para decidir un voto de confianza al FUNTA, en el San Ramón los obreros salieron de sus puestos de trabajo en manifestación resolviendo mantenerse en huelga hasta tanto se concreten sus aspiraciones.

El dirigente José S. Campos, líder de la triunfante huelga de 1949 contra el mismo Gral. Perón, coincidió con el dirigente Mario Beltrán del ingenio "Lastenia", quien traía un mandato de realizar un acto público en la ciudad, al que debía asistir la mayor cantidad de trabajadores. Roberto Martino del Santa Lucía pensó que..." **este acto será un gran respaldo para el movimiento ante la opinión pública y hará ver que los afiliados no están esperando en sus casas la solución.**"

Juan Nuñez opinó: **"se demostrará que es una huelga contra los industriales cobijados desde el gobierno".7**

El sector industrial se quejaba por las pérdidas producidas debido a la huelga, y no era para menos José M. Paz presidente de la CAR declaró: **" Esta huelga afecta seriamente la economía, en particular la de Tucumán que pierde por día 70 toneladas del producto. En los campos faltan unos 80.000 trabajadores y en las fábricas unos 25.000. Hay un enorme tonelaje de caña en los canchones, los cargadores y los cercos ya cortadas a la que no hubo tiempo de elaborar. Las pérdidas de jugo, son considerables en especial en Bella Vista donde el personal abandonó las tareas dejando azúcar difícilmente recuperable en fermentación y en las templas."8**

El ingeniero Paz consideró la incidencia del costo de mano de obra, por cierto mucho más alto que en los ingenios del Norte pero no reconoció que en toda la historia de la industria azucarera tucumana los aumentos salariales no provenía de sus propios beneficios, sino de los subsidios estatales que ante cualquier movimiento huelguístico, el Estado trataba de solucionar los reclamos puesto que jaqueaban la estabilidad económica no solo de Tucumán sino también de las demás provincias azucareras las que terminaban plegándose a las huelgas convirtiendo el norte argentino desde el oeste al este e inclusive Catamarca y Santiago del Estero en un territorio conflictivo y altamente inestable.

El ingeniero Paz refiriéndose al tema anterior insistió en que...**"según la Dirección Nacional del Azúcar, cada 10 % de aumento en los jornales significa un incremento de \$ 0,50 del Kg de azúcar. En la industria azucarera la mano de obra incide con el 60 % del costo total, de modo que es indispensable conocer el margen que se dispone antes de acordar aumentos, sin dejar de tener presente que elementos de reparación, maquinarias y combustibles tienen ahora costos no inferiores al 300 % de los que regían la cosecha pasada."**⁹

Estas expresiones del Ingeniero no carecen de sustento, ya que en diciembre de 1958 habían aumentado los precios del petróleo y la electricidad, la industria azucarera mantuvo una posición privilegiada: continuó recibiendo subsidio estatal directo e indirecto a través del aumento del precio del azúcar cubierto por la población, pero los industriales poco se preocuparon en modernizar y reacondicionar las fábricas.

El 25 de julio, en primera plana "La Gaceta" de Tucumán anunciaba en grandes letras "PRECIO LIBRE PARA EL AZUCAR", el gobierno había emitido el decreto 8.747 con el objetivo de eliminar la intervención estatal en los asuntos económicos y tendiente a establecer el libre juego de la oferta y la demanda, fijándose las soluciones definitivas que tenderían a sustituir el subsidio de la producción y la eliminación de la ineficacia para lograr una mayor competitividad en el mercado libre. El Artículo 1 establecía la suspensión del precio máximo de venta, el Artículo 2 obligaba a los empresarios a depositar \$ 0,50 por Kg en la cuenta "Secretaría de Estado y Comercio de la Nación - Fondo Regulador Azucarero" dentro de los tres meses de comercializado el azúcar. El Artículo 3 concretaba la velada amenaza de Alsogaray de abrir la importación de azúcar, reduciendo los recargos aduaneros, este artículo fue el más polémico puesto que jamás la industria azucarera argentina podía competir con los costos de producción de Brasil 14 veces inferiores al nuestro. El Artículo 8 referente al régimen de la materia prima y el contralor de la zafra indicaba el abandono de la participación estatal como mediadora y protectora en la borrascosa relación industrial-cañero. El pago de la materia prima y cualquier otro aspecto serían convenidos libremente por ambas partes, dejando al pequeño y mediano cañero bajo el arbitrio empresarial, de modo que en pocos años éstos desaparecerían. El decreto 8.747 llevaba las firmas de Frondizi, Alsogaray, Carlos Juni, Eustaquio Mendez Delfini, Guillermo Walter Klein y Ernesto Malacorto.

Mientras el gobierno nacional se apartaba del conflicto pareciendo ignorar los sucesos del Norte, la Asociación Mutual de Transporte de Carga invitaba mediante una solicitada a sus asociados: **"a prestar la más amplia y decidida colaboración con sus respectivas unidades automáticas para facilitar el traslado de adherentes de la FOTIA a la concentración que este organismo obrero realizará en la Plaza Independencia."**¹⁰

Por su parte la FOTIA hacía conocer un manifiesto...**"la FOTIA exhorta a sus compañeros a volcarse masivamente a reafirmar categóricamente nuestro indomable espíritu de lucha en esta hora. La ofensiva patronal favorecida por una política económica impuesta por el**

gobierno nacional está atentando exclusivamente contra las clases populares, se hace necesario hoy más que nunca estrechar filas y detener esa acción que está llevando nuestros hogares a la miseria.

La histórica Plaza Independencia será nuevamente escenario de la movilización del proletariado tucumano para exigir a los responsables de esta situación la inmediata solución a las elementales necesidades de la clase obrera, producto de la política de hambre y miseria que se quiere imponer al pueblo, que con su reacción demostrará que no está dispuesto a volver a épocas felizmente superadas en que el trabajador carecía de los elementales derechos ya que el factor humano debe estar por encima de toda consideración."¹¹

Las adhesiones de solidaridad no tardaron en manifestarse, Bernardo Moya y miembro de ATAJ (Asociación de Trabajadores Azucareros Jujeños) se dirigió por telegrama a la FOTIA expresando que pronto adoptarían una medida de apoyo a los trabajadores en huelga, José Coronel del Sindicato Unico de Trabajadores del Ingenio Las Palmas de la provincia del Chaco participaría en las negociaciones paritarias. La Comisión Directiva del Sindicato de Empleados Públicos de Tucumán adhería e invitaba a la concentración de Plaza Independencia. El Partido Socialista Tucumano publicó una solicitada en la que entre otros conceptos declaró..."**resulta inexplicable e injustificada la unilateral y absurda medida del gobierno que mientras otorga a los industriales una suba desorbitada en el precio del azúcar obliga a los trabajadores a lanzarse a una huelga en defensa de un incuestionable nivel de vida, lo que evidencia una vez más que el gobierno protege únicamente a la clase patronal en contra del interés colectivo.**"¹²

Más al norte, en Salta 2.000 trabajadores del ingenio "San Isidro", menos fogueados en las luchas sindicales paralizaron sus actividades, en el ingenio "San Martín del Tabacaí", 8.000 obreros suspendieron sus labores en adhesión a lo dispuesto por el FUNTA.

Volviendo a Tucumán, la C.G.T. realizó un plenario en el que decidió apoyar el acto, disponiendo informar del mismo a las 62 Organizaciones, al MUCS, 32 Organizaciones y a las distintas regionales de la C.G.T. que funcionaban en el país.

El 26 de julio, el gobernador Gelsi luego de recorrer la provincia y verificar el desarrollo de la huelga citó a una nueva reunión a la que asistirían las partes en conflicto, inclusive el Ministro de Gobierno de Jujuy y el Director de Trabajo de la misma provincia, a pesar de su interés por disminuir la tensión entre los participantes, la reunión fracasó porque nuevamente cañeros e industriales entablaron un cruce de opiniones situación que condujo al retiro de los representantes obreros. Romano afirmó..."**esta reunión en lugar de tratar un diferendo de los industriales y cañeros con los obreros, trata un diferendo cañero-industrial. ¿Es esta una paritaria para determinar salarios o precios de la materia prima?**"¹³

El domingo 26 La Gaceta de Tucumán informaba pormenorizadamente sobre la concentración obrera..."**esta jornada por momentos hizo recordar la de varios años atrás por la**

multitudinaria y extraordinaria manifestación que protagonizó el gremio azucarero". Trabajadores de los ingenios y de los cañaverales, algunos acompañados de sus familias se concentraron en la histórica plaza Independencia donde alguna vez el Gral. Belgrano arengara a sus tropas antes de presentarse en la batalla de Tucumán de la cual saldrían victoriosos. Los manifestantes llegaron procedentes de zonas cañeras distantes y cercanas, empleando diversos transportes, especialmente los camiones cañeros. La presencia de éstos cargados de huelguistas con bulliciosas exteriorizaciones de apoyo al paro y cantando algunos estribillos exhumados (¿peronistas tal vez?). Rompió la calma de la tarde del sábado.

Pronto se congregaron diversos núcleos de obreros frente a la Casa de Gobierno con carteles alusivos de los sindicatos azucareros. **"PEDIMOS PAN PARA NUESTROS HOGARES"**, rezaba el cartel que identificó al sindicato del "San Pablo", el de "San Ramón" y otros contenían leyendas referentes al 90 % de aumento. Pero la mayoría de los obreros llevaban cañas de azúcar en las manos, como símbolo de la grandeza y la tragedia que signó la vida de los obreros azucareros tucumanos. Después de las salvas de estruendos comenzó el acto con el canto del Himno Nacional ejecutado por la banda de música del ingenio "Mercedes". El palco levantado en las escaleras de la Casa de Gobierno adornado con los colores nacionales fue escenario de los oradores. Oscar Tessari habló en representación de la zona central...**"Los obreros viven en covachas inhumanas, nosotros vendremos a la ciudad toda vez que sea necesario, lucharemos sin distinciones ideológicas pero con las banderas de la época en que se hizo justicia a los trabajadores..."** [...] Mario B. Vera del ingenio Lastenia habló por el sector de Cruz Alta...**"La época del vale y de la olla popular ha sido superada. El gremio sabrá emplear la fuerza y no retornará a la calma mientras sus anhelos no se vean cristalizados. No queremos ni migajas ni limosnas"** esta frase encontró eco en la multitud que coreó **¡El 90!, ¡El 90!, ¡El 90!**.

Vera dio vivas a la FOTIA, al FUNTA, a la huelga hasta que instado por los manifestantes dio uno al Gral. Perón. Por los obreros del surco habló el delegado Alejo quien fustigó...**"a los negreros amparados en la mal intencionada neutralidad del gobierno..."** como representante de la zona sur José S. Campos del "Santa Rosa" expresó...**"los obreros sabrán estar en la calle y sin importarles que el hambre los acucie, golpearán las puertas de los insensibles. Como hace diez años, con los obreros del Norte estarán firmes y a los dirigentes no les importará caer, pues no es a ellos a los que hace falta salvar, sino a los trabajadores. La patronal es la responsable de las pérdidas ocasionadas por la huelga, el gremio está dispuesto a resarcirlas si ella devuelve las vidas perdidas por la desnutrición de los hogares humildes y por la imprevisión de las fábricas mal reequipadas"**. Timoteo Coronel del ingenio "Las Palmas" dijo...**"hemos esperado pacientemente más de cien días, nuestra paciencia fue confundida con debilidad, les demostraremos que hay fuerza"**. Julio Cazón del ingenio "La Esperanza" - Jujuy- expresó que: **"todo el Norte está en la calle"**. Entre las vivas a las provincias la última fue

replicada con ¡Viva Evita!. Por la FOTIA habló Juan Pasayo..."**con Vítolo o sin Vítolo con Alsogaray o sin Alsogaray llevaremos la huelga adelante sin claudicar - rechifla general - . En el año 49 el gremio estuvo cuarenta y seis días en huelga, no obstante que había un gobierno que hacía justicia a los trabajadores**". Cerró la serie de discursos el titular de la FOTIA, Benito V.Romano..."**la política económica del gobierno tiende a sumir al pueblo en el hambre y la desocupación. En 1945, los trabajadores pusieron las cosas en su lugar por ser la clase productora. El gobierno provincial se dice amigo de los trabajadores, sin advertir quizás que a esta altura de la evolución sindical no se engaña a nadie con otra cosa que no sean los hechos...**"¹⁴

Las expresiones de los oradores subrayaban el período anterior a 1955, quizás con cierta nostalgia de los tiempos en que ser trabajador significaban el respeto y la pertenencia al ingenio, alrededor del cual giraba su vida social, no se referían a un pasado idílico con el gobierno peronista al cual de habían enfrentado y que significó la caída de notorios dirigentes, no, el pasado les permitía legitimar sus exigencias a una sociedad futura en la que el factor humano prevaleciera sobre cualquier otra consideración, procurando eliminar la explotación a la que se veían sometidos por un gobierno que los había traicionado. A los dirigentes les resultaba poco convincente y poco conveniente la existencia de un estado que no garantizara la justicia social, enfrentados a una realidad en la que el estado día a día se desentendía de las necesidades de la clase trabajadora. Las figuras de Perón y Evita alcanzan aquí dimensiones míticas, exaltados sobre todo sus roles de protectores, lo que no significaba la aceptación tácita de paternalismo con el que muchas veces se calificó la relación entre Perón-Evita y la clase trabajadora. La exaltación del pasado servía a los propósitos de justificar la búsqueda de un futuro más humanizado, que ellos no creían ni lejano ni imposible de alcanzar.

Si bien el gobernador ucrista Gelsi se presentaba ante los obreros como el defensor de sus intereses y armonizador entre las partes enfrentadas, el día de la concentración no evitó que al finalizar la misma, desde la sede de la UCRI atacaran a un camión que tras realizar una manifestación frente a la sede de la FOTIA, pasó frente al local ucrista.

Frente al mismo, los manifestantes vivaron a Perón una y otra vez hasta que uno de los camiones se detuvo, había sido herido un obrero, los restantes ocupantes del vehículo enfurecidos tomaron adoquines dispuestos a lanzarlos contra el local, al presentarse la policía, ésta arrojó bombas de gases lacrimógenos dentro de los camiones. El Dr. Carlos Orocco, secretario administrativo del Comité Central, empuñaba un revólver cuando llegaron las autoridades desde horas tempranas hubo provocaciones, arrojándose gran cantidad de naranjas contra la sede.¹⁵

Ante el hecho que evidenciaba la puesta en marcha del aparato represivo estatal, la FOTIA no guardó silencio..."**los directivos Bernardo Villalba y Mario Leiton manifestaron que al concurrir**

a la Casa de Gobierno a raíz de los hechos, la guardia del palacio no les permitió siquiera formular la denuncia por la innecesaria y violenta represión policial".16

Reanudadas las negociaciones el lunes 27 de julio el sector obrero reiteró sus exigencias, 90 % de aumento en los salarios y la consideración del petitorio, el sector industrial manifestó la imposibilidad de acceder a dicho pedido, los cañeros justificaban su posición aduciendo que no podían ofrecer nada por desconocer el precio de la materia prima; la delegación obrera entendió que la paritaria se reducía al enfrentamiento de ambas patronales. En esta reunión estuvieron presentes además del gobernador el ministro de hacienda de la provincia Clímaco de la Peña, el ministro de gobierno de Jujuy Pablo Baldwin, el subsecretario de gobierno Dr. Lucio M. Paz, el director de trabajo René Rivadeneira, por los industriales Fernando Tomsquist presidente del Centro Azucarero Argentino, José M. Paz presidente de la Cámara Azucarera Regional, Alfredo Herrera asesor industrial, Máximo Nougues, Eduardo Frías Silva, José Frías Silva, José Peña Guzmán y Ramón Paz Posse. La delegación obrera estuvo integrada por Roque Barrionuevo de Jujuy, el delegado regional de la C.G.T. Dr. José López, Erasmo Aguirre y Eduardo Saracho por Salta, Timoteo Coronel por Chaco, los empleados -FEIA- por Carlos Toledo y la UCIT por una nutrida delegación presidida por Zelarrayán Zaracho y la delegación de la FOTIA.

Al reiterar la inconveniencia del aumento, Aybar de la FEIA comentó que los industriales de Chaco y Santa Fe habían ofrecido el 70 %. Al girar la discusión en torno al tema del precio de la materia prima, después de una hora y media de discusiones, Romano anunció que los obreros se retiraban hasta que los sectores patronales se pusieran de acuerdo. La FEIA achacaba la responsabilidad del fracaso de las negociaciones a la patronal.

El Centro Azucarero Regional, deseoso de deslindar responsabilidades publicó en "La Gaceta" una solicitada en la que defendió su ofrecimiento: "**\$ 40 diarios para los jornaleros y \$ 1.200 para los mensuales. Así el jornal básico de \$ 85,54 se elevaba a \$ 125,54. El sueldo de \$ 2.660 se elevaba a \$ 3.860, la pelada de caña de \$ 7,13 a \$ 10,4 por tonelada.**

La responsabilidad por los perjuicios que causará la prolongación del conflicto, en primer término a los propios trabajadores con la pérdida irreparable recae entre quienes no han querido continuar con su labor en la paritaria".17

Julio finalizaba y el conflicto parecía insoluble, el día 29 el Ministerio de Trabajo emitió un comunicado en el que intimaba al FUNTA a levantar la huelga y retornar al trabajo a partir de las cero hora del mismo día debido a que las autoridades no..."**pueden permanecer indiferentes ante la magnitud de las consecuencias del diferendo planteado y de las medidas dispuestas por los trabajadores que se encuentran en abierta contradicción con las normas legales vigentes. Actitudes de esta naturaleza no sólo son inconducentes en sí mismas sino que redundan siempre en perjuicio de los trabajadores y lo que es más grave en la economía del país en cuya recuperación se halla firmemente empeñado el gobierno nacional."**18

Previo al conocimiento del comunicado ministerial, la FOTIA sesionaba en reunión plenaria, los rumores recorrían la ciudad, se hablaba de una intimación de volver al trabajo, sobre la ilegalidad de la huelga, la situación hizo que la Federación efectuara un desmentido a la solicitada de la CAR, puesto que en toda las negociaciones la representación industrial había mantenido su intransigencia, a esta altura de los acontecimientos las presiones empresariales y gubernamentales tenían como objetivo lograr el desgaste y quebrar la huelga.

Aunque la FEIA no había asistido al acto realizado por la FOTIA por considerarlo de índole política, reaccionó ante la publicación de la CAR, declaró que tras tres meses de constituirse la paritaria en Buenos Aires los resultados fueron negativos y que tanto las gestiones empresariales, de funcionarios y legisladores solo apuntaron a la obtención del precio del azúcar, postergando el aumento salarial aún cuando el producto aumentó un 100 %, los industriales solo ofrecieron un 40 %.

La C.G.T. regional consideró en un plenario la posibilidad de llamar a una huelga general en apoyo de los obreros del azúcar, comprometiendo su presencia en el Congreso especial de regionales, Salta Jujuy y Santiago del Estero. Para los delegados de la C.G.T. tucumana, una posible derrota del gremio azucarero era inadmisibles, porque sentaría un grave precedente al caer el gremio mayoritario de todo el noroeste argentino. Mientras tanto, las 62 Organizaciones enviaban desde Buenos Aires a Juan Rachini, de aquí en más el apoyo de las 62 Organizaciones a la huelga azucarera será incondicional.

La confluencia de intereses entre la FOTIA y las 62 Organizaciones se debió a que en el seno de ésta última tras los sucesos de enero de 1959, se produjo el descabezamiento de la conducción, se integró una nueva mesa directiva, encabezada por los dirigentes más duros y combativos que no habían participado en el diálogo con el gobierno nacional y que al igual que los dirigentes de la FOTIA representaban la línea dura y ortodoxa del peronismo.

Esta nueva dirección fue llamada "la mesita" puesto que estaba integrada por dirigentes que no pertenecían a los grandes sindicatos, entre sus integrantes estaban Miguel Orellano, Juan Rachini, Roberto García, Miguel Gazzera y Juan J. Jonch. Resultando evidente el desplazamiento de los tres dirigentes más importantes: Augusto T. Vandor, Eleuterio Cardozo y Amado Olmos.¹⁹

La presencia de Rachini en Tucumán, provincia considerada bastión peronista del noroeste no fue casual, ya que en la Federación primó la presencia del peronismo a través de los delegados, las 62 como entidad peronista le aseguraba a la FOTIA una mayor capacidad de presión sobre el gobierno, a la vez que indicaba la preocupación que existía en los medios sindicales sobre la marcha de la huelga en una provincia tan distante de la metrópoli. Rachini declaró a la prensa que: **"la Federación es un verdadero eje sindical del Norte, veo a sus trabajadores con decisión para defender la organización y tengan la seguridad de que el esfuerzo encontrará apoyo en todo el país a través de las 62. El presidente Frondizi se juega con la cuestión azucarera y otros problemas gremiales su última carta. Alsogaray es solo una pantalla tras**

la cual se ocultan los puntos claves del ministerio de trabajo, los personeros de la oligarquía mientras busca ofrecer mano de obra barata al inversor extranjero."²⁰

Ese mismo día se reunió una nueva paritaria en la que estuvieron nuevamente representantes del sector industrial, FOTIA, FEIA, delegados de Salta, Jujuy y Chaco, su presidente Dr. Blasco invitó a que un número mayor de delegados obreros se sentaran en la mesa de las negociaciones, uno de ellos, Lucero expresó jocosamente: **"Esos seis hombres bastan y sobran, no somos un equipo de rugby. Si tanto insiste lo ponemos al Dr. Gelsi y listo."** Estallaron en risa los delegados obreros presentes. Blasco intimó públicamente al FUNTA a levantar el paro, Gelsi temeroso de algún desastre se opuso...**"Durante noventa días nadie se preocupó, cualquier intimación pondría en peligro el feliz término de las negociaciones."** Romano invitó al representante del Ministerio de Trabajo a obrar con tolerancia...**"no se debe entrar en consideraciones jurídicas. Hay una grave situación de hecho. La parte obrera siempre ha cumplido con la ley."**

Capoblanco -cañero- inquirió...**"iniciamos la molienda y no sabemos cuanto nos corresponde."** Herrera - asesor industrial - replicó: **"en 1954 los cañeros firmaron un convenio de trabajo concediendo mejoras de salario con retroactividad al 1º de mayo y recién conocieron el precio de su materia prima el 10 de octubre."** Otro cañero - Martínez Navarro- respondió sin tapujos: **"existía entonces una responsabilidad del gobierno depositaria de la soberanía del pueblo en el sentido de adoptar las medidas necesarias para que las mejoras salariales fueran acordadas. Ahora el precio de nuestra materia prima tiene que ser por acuerdo de partes y los industriales siempre han rehuido la discusión de sus costos."**²¹

Nuevamente la paritaria se convirtió en una disputa entre partes. La patronal con cierta preocupación por la pérdida de materia prima intentaba sugestionar a los obreros, en el ingenio "San José" el administrador ordenó hacer sonar la sirena - que llamaba diariamente al trabajo- con el propósito de amedrentarlos, pero éstos se reunieron en el sindicato ratificando su adhesión a la huelga, trayendo como consecuencia atropellos de la patronal hacia el delegado del sindicato. Sin embargo los obreros mantenían sus pretensiones de no aceptar menos del 90 %, si éste no era acordado igualmente para los obreros de fábrica y del surco, sean éstos últimos permanentes o temporarios.

En Salta continuaban paralizados los dos grandes ingenios: "San Isidro" y "San Martín del Tabacal". La FEIA que se había mostrado renuente a realizar un paro por tiempo indeterminado comenzó a cuestionar su postura.

La Cámara Azucarera Argentina, que agrupaba a los grandes industriales azucareros del país, publicó una solicitada exponiendo en términos económicos el perjuicio que significaba para la FOTIA, FEIA y FUNTA el rechazo del 50 % en tiempos de cosecha y el 10 % que se abonaría durante las próximas reparaciones de las fábricas. Según la Cámara los aumentos ofrecidos

serían sustanciosos, pero solo beneficiarían a los obreros estables de fábrica y a los empleados administrativos:

	Actual	Cosecha	Reparaciones
	\$	\$	\$
Jornal Mínimo	85,50	128,25	136,80
Sueldo por mes			
Mínimo	2.660,00	3.990,00	4.256,00

A criterio de la CAR los nuevos salarios implicaban un aumento del 188 % sobre los salarios vigentes al 30 de octubre de 1958, estos salarios significaban para la industria un aumento salarial "invisible" en concepto de salario familiar, escalafón, vivienda, provisión de leche, asistencia médica y farmacéutica superior al 60 % que abonaban las demás actividades del país.

Seguidamente afirmaban que...**"los trabajadores dependientes de los ingenios tanto en fábrica como en cañaverales, tienen trabajo prácticamente en la totalidad de los días laborales del año."**²²

O las autoridades de la Cámara desconocían el proceso productivo de la caña de azúcar sujeto a las variaciones climáticas características de una economía de plantación o bien intentaban producir una corriente de opinión negativa hacia la huelga que a medida que transcurrían los días concitaba más adhesiones.

El 31 de julio, las posiciones de los sectores enfrentados se endurecieron, tanto que el gobernador Gelsi declaró que utilizaría todos los poderes que la Constitución le otorgaba. A nueve días de iniciada la huelga, las perspectivas de encontrar una solución se esfumaban, los industriales rechazaron la contrapropuesta obrera de aceptar un aumento del 70 %.

En la nueva reunión paritaria las deliberaciones se caracterizaron por la hostilidad, que se acentuó al solicitar los industriales el arbitraje presidencial, los obreros empeñados en no torcer el brazo retiraron su contrapropuesta del 70 % de aumento, el sector cañero acusaba a Gelsi de parcialidad hacia los obreros, Gelsi les respondió: ¿ **"¿O ustedes preferirían que el gobierno provincial fuera parcial hacia los ricos que tiene Tucumán?"**. Barrionuevo - dirigente del Norte- contestó: **"No pueden ocultar el odio que sienten por la clase trabajadora. Les duele que nos sentemos en los mismos sillones que ellos, que nos encontremos en estos salones donde antes no podíamos entrar."** Desde el sector obrero se escuchó: **"¡Miserables!, ¡Miserables!** Cuando los representantes industriales comenzaban a salir, llovían monedas sobre ellos, golpeándolos en la cabeza. Gelsi se acercó a los obreros pidiéndoles tranquilidad y las monedas dejaron lentamente de caer, Gelsi apeló a un tono bonachón diciéndoles: **"tranquilos muchachos, tranquilos..."**. Nuevamente fracasaba la paritaria.

Después de la reunión, la FOTIA llamó a plenaria en la que se solicitó a los trabajadores asegurar la provisión de agua, energía eléctrica y asistencia médica. Nuevamente se aprobó lo actuado por los delegados en la paritaria y se votó un acto público a realizarse en Concepción, se dispuso que los trabajadores no envíen a sus hijos a la escuela el día de la concentración como una forma de adhesión a la misma.

Los integrantes de la Comisión Directiva y Juan Rachini, por entonces Secretario General de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, iniciaron una campaña activa de visitas a los ingenios en conflicto, con el firme propósito de mantener contacto directo con los trabajadores ante el endurecimiento de las posiciones de la patronal y del gobierno, y como una forma de estimular la solidaridad en unas horas tan difíciles.

El 2 de agosto, "La Gaceta" informaba que la C.G.T. con la presencia de los delegados de las C.G.T. regionales de Santiago del Estero, Salta, Catamarca, Jujuy, Chaco y Tucumán resolvieron realizar un paro general de 48 horas en apoyo a los azucareros, la unánime decisión fue comunicada a las 62 Organizaciones, a las 32 y al MUCS, resolviendo que en caso de ser necesario se declararía el paro por tiempo indeterminado y solicitarían la incautación del uso de los ingenios al gobierno de la provincia, durante la misma plenaria Romano informó que el delegado regional de Trabajo, Dr. Blasco le había informado de una posible suspensión de la paritaria a pedido del Ministro Alsogaray.

Finalmente la UCIT después de declamar en contra del ministro Alsogaray, artífice del decreto 8.747 que favorecía la consolidación de los ingenios del Norte, a la vez que criticaba al gobierno nacional por cumplir a pie juntitos los mandatos del FMI, el 4 de agosto aceptará el 70 % de aumento en el precio de la materia prima, ascendiendo de \$ 26 a \$ 45.

Mientras tanto la C.G.T. procedía a organizar el comité de huelga. Lo que había comenzado como una maniobra del gobierno tendiente a dilatar las negociaciones, pronto se convertiría en un gran enfrentamiento, los trabajadores no olvidaron las expresiones de Alsogaray: "NO ME INTERESA EL AZUCAR DE TUCUMAN." Entonces si el azúcar principal industria de la provincia no interesaba, los obreros sabían que su presente y su porvenir estaban hipotecados, o peor aún a punto de desaparecer. Las giras de Rachini proseguían por los ingenios, a él se le unió Roberto García del gremio de los Trabajadores del Caucho, enviado desde Buenos Aires. El ministro de gobierno de la provincia y el gobernador trataban de lograr un definitivo acuerdo entre la CAR y los cañeros, esto no era casual...

El director de "La Gaceta" Enrique García Hamilton, en su editorial trataba un tema delicado..."**Con periodicidad notable surge una y otra vez en esferas metropolitanas la necesidad de intervenir a la provincia. Para hacerla necesaria debería existir un estado de subversión o de total desconocimiento del orden institucional. Tendrá que demostrarse que no hay gobierno, que sobre el que actúan influencias que anulan su eficiencia y ponen en peligro, la vida, los bienes o la seguridad de los ciudadanos.**"²³

La amenaza de una intervención a la provincia, aunque parecía infundada de hecho existía. La Federación se movilizaba y coordinaba actos como el de Concepción, en la plaza Mitre, camiones y tractores con acoplados trajeron grupos de trabajadores de casi todas las zonas azucareras, particularmente desde el sur de la provincia. Los trabajadores, portaban carteles alusivos al movimiento de fuerza, y a la carestía de la vida, resucitaron los gritos y estribillos de años atrás, la delegación del "San Pablo", aportó un retrato de Perón, colocándolo en la tribuna. Las bandas de música de los ingenios "Trinidad" y "Mercedes" interpretaron marchas patrióticas y el Himno Nacional, los oradores coincidían en sus apreciaciones sobre las causas que motivaron la huelga, estuvieron presentes los delegados de Salta, Jujuy y Chaco.

Las críticas al gobierno se justificaban a través de la reafirmación de los derechos obtenidos a partir de 1943 a los cuales se negaban a renunciar, recordaban la gloriosa jornada del 17 de octubre de 1945, parecían el mismo pueblo de la década peronista, premonitoriamente sostenían que la amenaza que se cernía sobre los azucareros, en un futuro no muy lejano afectaría a los demás gremios.

Que la concentración se realizara en Concepción y sobre todo tuviera como escenario la plaza Mitre, no fue obra del azar, este sitio tras el derrocamiento de Perón había sido lugar de encuentro para una reunión en homenaje a la Libertad, tras la cual colocaron una placa recordatoria.

En 1959 los obreros resignificaron el valor simbólico del lugar, en el mismo desagraviaron la figura de Perón, que por otra parte ellos no consideraban lejana ni en el tiempo, ni en el espacio.

XIII

Citas

- 1) La Gaceta. Tucumán. 18 de julio de 1959.
- 2) La Gaceta. Tucumán. 21 de julio de 1959.
- 3) La Gaceta. Tucumán. 21 de julio de 1959.
- 4) La Gaceta. Tucumán. 23 de julio de 1959.
- 5) La Gaceta. Tucumán. 24 de julio de 1959.
- 6) La Gaceta. Tucumán. 24 de julio de 1959.
- 7) La Gaceta. Tucumán. 24 de julio de 1959.
- 8) La Gaceta. Tucumán. 24 de julio de 1959.
- 9) La Gaceta. Tucumán. 24 de julio de 1959.
- 10) La Gaceta. Tucumán. 25 de julio de 1959.
- 11) La Gaceta. Tucumán. 25 de julio de 1959.
- 12) La Gaceta. Tucumán. 25 de julio de 1959.
- 13) La Gaceta. Tucumán. 26 de julio de 1959.
- 14) La Gaceta. Tucumán. 26 de julio de 1959.
- 15) La Gaceta. Tucumán. 26 de julio de 1959.
- 16) La Gaceta. Tucumán. 28 de julio de 1959.
- 17) La Gaceta. Tucumán. 29 de julio de 1959.
- 18) La Gaceta. Tucumán. 29 de julio de 1959.
- 19) Gazzera, Miguel. "Nosotros los dirigentes". Editorial Descartes. Buenos Aires 1970. Pág.98 y 99
- 20) La Gaceta. Tucumán. 30 de julio de 1959.
- 21) La Gaceta. Tucumán. 30 de julio de 1959.
- 22) La Gaceta. Tucumán. 3 de Agosto de 1959.
- 23) La Gaceta. Tucumán. 5 de Agosto de 1959.

XIV

11:00 horas. Benito Romano, dirigente peronista de FOTIA por el ingenio Esperanza, llega a Santa Ana ¡Be-ni-to! ¡Be-ni-to! ¡Be-ni-to!. El orador pide silencio a la multitud.

-¡Compañeros! -gritó- ¡No permitamos que la oligarquía cierre este ingenio! ¡Ni el Esperanza! ¡Ni ninguno! ¡Carajo! ¡Son nuestros! ¡Be-ni-to! ¡Be-ni-to! ¡Be-ni-to!.

Eduardo Rosenzvaig

HUELGA Y CRISIS PROVINCIAL

El 6 de agosto, se inició el paro general dispuesto por la CGT regional. El doctor Gelsi volvió a oficiar de mediador entre las partes, tras una serie de conversaciones, la patronal parecía dispuesta a ceder, pero un escollo insalvable detenía el allanamiento de una verdadera solución: el pago de los días de inactividad y el salario familiar. Con el transcurrir de las horas, la Federación Económica de Tucumán (FET), junto a las agrupaciones sindicales provinciales ratificaron su apoyo al paro. La FET se ofreció como mediadora, en el Salón Blanco los industriales reiteraban su propuesta del 65 % y los obreros su contapropuesta del 70 %, Gelsi aparentemente apoyaba a estos últimos, en tanto que los cañeros insistían con obtener una propuesta que los beneficiara con mayor amplitud.

Paralelamente la CGT consideraba en sesión permanente la marcha de las negociaciones, desde Buenos Aires arribó a Tucumán el delegado José Jonsch, de la Mesa Coordinadora de las 62 Organizaciones, mientras tanto la CGT tucumana y la FOTIA procuraban obtener el apoyo total de las provincias del Norte, de modo que el paro adquiriera mayores proyecciones. La Solicitada de la Cámara Azucarera Argentina, apareció en todos los diarios del país sin puntualizar que el jornal de \$ 85,50 comprendería solamente al 70 % de los trabajadores de la industria azucarera y que solo sería percibido en un promedio anual de 10 días al mes, mientras que el porcentaje de trabajadores mensualizados solo ascendía al 10 % y que los beneficios sociales con los cuales los empresarios inflaban los costos y que estaban previstos en los convenios, no se cumplían desde 1956 en la mayoría de los ingenios.

La CGT recibía adhesiones del Ferrocarril General Belgrano, de la Agreración Tucumana de Educadores Provinciales, de la Asociación Bancaria, de la Juventud Obrera Católica, de los Obreros del Ferrocarril Mitre, SUTEP, y de los 32 Gremios. El acatamiento al paro fue total, nuestra principal fuente de información, el diario "La Gaceta" salió a la venta por el trabajo del

director, jefes y subjefes del mismo ya que los obreros gráficos se plegaron a la misma. En el interior de la provincia los obreros realizaban concentraciones, los trabajadores del ex ingenio "Esperanza", de Delfín Gallo -a partir de 1955 el ingenio "Esperanza" se llamó "Libertad", en homenaje a la Revolución Libertadora- se reunieron con sus compañeros del ingenio "Florida". En la zona Sur, en la plaza Bernabé Aráoz se realizaba otra asamblea, los obreros llegaron en caravanas de camiones y carros metálicos, exhibían banderas argentinas, carteles con leyendas alusivas al paro y también en recordación de Perón y Eva Perón luego de cantar el himno, los delegados tanto de obreros del surco como de fábrica se referían a Perón como el líder indiscutido de los trabajadores, por cuyo reconocimiento y lucha de las fuerzas gremiales azucareras habían obtenido conquistas sociales que no debían perderse.

José S. Campos, líder de la zona Sur exhortó...**"A los trabajadores de fábrica y surco a confundirse en una acción firme y decidida. El movimiento gremial no tiene finalidad política sino de reivindicación en defensa de las conquistas sociales y económicas heredadas de Perón".1**

Juan Rachini y José Jonsch dedicaron palabras a Perón y Evita. El último se sacó el saco invitando a los concurrentes a imitar su actitud, cosa que los obreros hicieron inmediatamente, como en las viejas épocas, las mangas de camisa arremangadas los identificaban políticamente y reafirmaban su pertenencia a la clase trabajadora. Como bien lo explicó Ernesto Salas...**"había aquella mirada hacia atrás a los días de apogeo de los derechos laborales y los beneficios sociales que constituían la experiencia de dignidad de la clase, que elevada a la categoría de mito del pasado pretendían volver a recuperar..."2**

En la zona céntrica, la situación distó de ser apacible, desde muy temprano en la sede de la FOTIA donde también sesionaba la CGT, los piquetes huelguistas se acercaron luego de recorrer los sectores céntricos de la ciudad, reclamando adhesión al movimiento, muchos de ellos llevaban cañas de azúcar.

Al mediodía una manifestación obrera desfiló hasta la plaza Independencia vitoreando a Perón y arrojando naranjas - propias del folklore huelguístico tucumano- contra el Banco de la Provincia, contra el Banco Hipotecario y la Casa de Gobierno, en cuyas escalinatas realizaron espontáneamente un acto. A las 20:00 horas se organizó otra manifestación obrera, con la adhesión de centenares de obreros, conducidos en camiones, primeramente se dirigieron hasta la Casa de Gobierno y prosiguieron hasta la sede gremial. Estas sucesivas reuniones habían burlado la guardia policial que se había desplegado, realizando un amplio operativo destinado a impedir la entrada de camiones o automotores que tuvieran como objetivo, llegar hasta el radio urbano y hacer escuchar los reclamos. En el interior de la provincia el paro se desarrolló con tranquilidad, fue acatado por todo los gremios y el comercio, las líneas de ómnibus no circularon debido a la falta de pasajeros, quedando anuladas las comunicaciones entre la ciudad y el interior, asimismo

no se dictaron clases en las escuelas nacionales y provinciales, en localidades como Monteros, los afiliados recorrían las calles controlando la observancia del paro, en horas de la mañana y de la tarde se escucharon vítores a Perón.

El 7 de agosto, el gobierno provincial ordenó una nutrida vigilancia policial, en la entrada de la ciudad, pero fueron numerosos los contingentes de obreros que salvaron el impedimento, optaron por caminos vecinos a la ruta 38, otros atravesaron a pie el río Salí, otros vinieron caminado por la ruta 9. A las 16:00 horas existía ya una nutrida concurrencia frente al edificio de la FOTIA, este último estaba rodeado por Escuadrones de la Policía Montada en las intersecciones de las calles General Paz y Avenida Central, General Paz y las Heras, Congreso y LA Madrid, los bomberos con una motobomba estaban apostados en Congreso y las Piedras, en tanto que soldados del Cuerpo de Infantería, vigilaban la plaza Yrigoyen.

A las 17:15 horas los obreros comenzaron a ser hostilizados por varias cargas de la policía a caballo que avanzaba desde los cuatro flancos los trabajadores reaccionaron, arrojándoles cascotes, y baldosas de la plaza, los piquetes policiales respondieron con sablazos y gases lacrimógenos. Las reiteradas cargas policiales continuaron obligando a los trabajadores a refugiarse en la sede de la Federación, provistos de piedras y algunos de gomeras, ubicándose en el tercer piso. A las 18:00 horas la confusión era total por los gases que penetraban en el local obrero, numerosos trabajadores instaban a los refugiados a hacer frente a la policía y pretendían avanzar sobre ella portando una bandera argentina, los policías repelían el avance arrojando gases. Cuatro policías montados avanzaron desde General Paz y Las Heras, una intensa pedrea trató de detenerlos, pero éstos utilizaron sus armas, una pistola y tres carabinas abriendo fuego indiscriminado contra los obreros y el edificio de la FOTIA, desde el tercer piso anunciaron que un trabajador había sido alcanzado por un disparo muriendo instantáneamente, otros dos resultaron heridos, siendo trasladados a la clínica de la Federación.

Se informó inmediatamente por teléfono al gobernador sobre la magnitud de los acontecimientos. Minutos después el gobernador Gelsi, acompañado del Ministro de Gobierno Dr. Clímaco de la Peña y del Subsecretario de Gobierno Lucio M. Paz se dirigió al local de la FOTIA mientras caminaba el secretario de la C.G.T. Andrés Addur y el titular de la FOTIA Benito V. Romano lo interpeaban acerca de los graves sucesos. Gelsi fue rodeado por los dirigentes y los obreros que reclamaban por la agresión, la policía avanzó hacia él para protegerlo, retirándose después ante una orden del gobernador y quedando este solo con algunos dirigentes y periodistas. El gobernador recibió un cascotazo en el arco superciliar izquierdo y otro en la frente. Según el diario...**"El secretario general de la FOTIA Romano exhortó a la serenidad advirtiendo que no se podía agredir al gobernador [...] ante la imposibilidad de conversar en la calle con los dirigentes, el gobernador los invitó a concurrir a los Tribunales, en medio de la confusión varios trabajadores reclamaban por la actitud policial, un individuo lo tomó de la solapa, otro le aplicó un violento puñetazo en la cabeza sobre el oído izquierdo, otros le pegaron**

varios puntapiés entre las piernas. En el medio de los ataques, Romano se interponía, tratando de evitarlos. El jefe de policía Juan M. Fortassín ordenó que se hicieran disparos al aire y se arrojaron bombas de gases hacia el local de la FOTIA [...] varios dirigentes aseguraron que el jefe de policía ordenó que se disparara a matar."³

Rodeado de los dirigentes que instaban a la calma, el gobernador con el saco desalineado, el nudo de la corbata torcido y despeinado, entró al Palacio de Tribunales, junto a los secretarios generales de la C.G.T. y FOTIA, los dirigentes Juan C. López y Salvador Aballay, Navor Sosa de los municipales y otros más, algunos jueces y una delegación de la Policía Federal, los periodistas no fueron admitidos por lo cual no tenemos información de lo que allí se habló. Antonio Romano se refirió a esos acontecimientos:

" Celestino Gelsi, le debe la vida a Benito, primero lo defendió impidiendo que los obreros enfurecidos lo lincharan en la plaza, después lo salvó de ser arrojado por las ventanas de Tribunales en las negociaciones.

Claro que Gelsi nunca lo reconoció ni le agradeció la actitud"⁴

Del ataque propinado al gobernador no escaparon ni su chofer ni su auto, fuera de los Tribunales el jefe de policía - ascendido a ese cargo durante la intervención del Cnel. Spangenberg en 1956- era interpelado violentamente por los obreros y los dirigentes que habían quedado afuera.

Hacia las 18:40 horas en el edificio de la FOTIA se instalaron los parlantes a través de los cuales se difundieron las palabras de Rachini..."**la violencia nos llevará a consecuencias que no queremos pero si nos atacan, nos defenderemos.**" A las 18:45 horas habló Romano": **no vamos a abandonar el puesto de lucha, vamos a hacer valer el respeto que merece la clase trabajadora. A lo largo de la historia argentina los trabajadores siempre han dado muestras de ser heroicos en todas las ocasiones.**" Seguidamente pidió un minuto de silencio en memoria de Manuel de Reyes Olea, tractorista del ingenio "San Pablo" que había muerto en los enfrentamientos. Finalizado el silencio parecía que nuevamente iban a iniciarse los incidentes, ante ello se solicitó serenidad.

En la zona rural, la situación no había sido tranquila, en La Soledad - ingenio Leales- una manifestación obrera fue repelida a las 16:30 horas por el propietario de una de las fincas resultando gravemente herido un obrero de Finca de Parra. En Romero Pozo un grupo de huelguistas entró a la finca Vicente Parra y se apoderó de implementos necesarios para el trabajo en el cerco.

Dispersada la manifestación obrera de la ciudad, la C.G.T. invitó a los delegados de la FOTIA a un plenario, sin permitir la presencia de los periodistas, pero se dio a conocer el siguiente texto que evidencia la intransigencia que adoptaría la central obrera después del violento accionar policial:

1) Prorrogar el paro por tiempo indeterminado hasta la solución del problema que afecta a la FOTIA y en homenaje y desagravio al compañero caído. 2) Declarar día de duelo el sábado 8 en toda la provincia. Todos los sindicatos de la provincia deben poner la bandera a media hasta y el crespón negro en la puerta de acceso durante las nueve noches desde la muerte del compañero Olea. 3) Declarar responsable directo de los sucesos de hoy al jefe de policía quien ordenó abrir fuego contra los trabajadores. 4) Solicitar la exoneración, detención y procesamiento de todos los jefes de policía. 5) Comunicar la resolución del plenario a las regionales de la C.G.T. de todo el país, a las 62 Organizaciones, a 32 y 19 Organizaciones.5

El Estado de exaltación a que se había llegado decidió que el Poder Ejecutivo Nacional ordenara la movilización de tropas, en previsión del agravamiento de la situación. El Secretario de Guerra Gral. Elbio Anaya viajó a Tucumán en compañía de cuatro oficiales superiores, desde Salta arribó el Gral. Juan Giralda Comandante de la 5ta. División militar con asiento en esa provincia, así como efectivos del Regimiento 18 de Infantería con asiento en Santiago del Estero y soldados provenientes de Catamarca. El gobernador Gelsi no tardó en denunciar la existencia de un plan subversivo que pretendía valerse de las reivindicaciones exigidas por la FOTIA.

Para contrarrestar esas afirmaciones, los gremios efectuaron declaraciones de amplio repudio a los graves sucesos, para la FOTIA... **"El gobernador se manifiesta amigo de los trabajadores y en los hechos demuestra ser un digno representante de los gobiernos más crudamente reaccionarios"**. Al repudio se sumaron declaraciones de la FEIA, ATEP - Asociación Tucumana de Educadores Provinciales- y Madereros.

El domingo 9 "La Gaceta" de Tucumán anunciaba como un hecho inminente la solución del conflicto azucarero, en la paritaria reunida en el Salón Blanco, los cañeros terminaron por aceptar definitivamente el 70 % de aumento de la materia prima sin supeditarla a ninguna exigencia, pero el sector obrero especialmente el agrupado en la FOTIA planteaba el pago de los días de huelga y el aporte cañero para cubrir los servicios asistenciales de los trabajadores del surco.

Ese mismo día, pero en horas de la mañana, eran inhumados los restos de Manuel de Reyes Olea, luego de ser velados en el ingenio "San Pablo" por sus compañeros y por representantes gremiales venidos desde distantes puntos de la provincia. Su entierro, fue motivo de exteriorización de la solidaridad entre los obreros, fue tan grande la cantidad de coronas portadas por los trabajadores, que formaron columnas a ambos lados del féretro, tras de él los dirigentes de la FOTIA en pleno, y Juan Rachini despidieron con emotivas palabras a Olea.6

Meses después, la clínica de la Federación sería bautizada con el nombre del obrero caído, para que las futuras generaciones de obreros azucareros no olvidaran su nombre.

El lunes 10 de agosto, se produjo - como era de esperar- la ruptura del Frente Unico, el secretario de la FOTIA Romano expuso la aspiración de que se pagara el 50 % de los días de huelga. La

representación industrial ofreció para los obreros permanentes de fábrica un anticipo de \$ 400, al finalizar la cosecha, los cañeros ofrecían \$ 500 pero solamente a los obreros permanentes del surco, ignorando a los obreros estacionales del surco que constituían mayoría. FOTIA nuevamente manifestó su rechazo, o el aumento era para todos por igual o nada. Sin embargo los delegados de Salta y Jujuy y los representantes de la FEIA aceptaron la propuesta, dejando abandonada a su suerte a la Federación, que había iniciado la lucha y que no renunciaría a ella sin cumplir los objetivos propuestos, la muerte de Olea era una causa que pesaba en la adopción de esta decisión.

Indignado ante la actitud de los "compañeros de lucha", Romano acusó públicamente a los delegados de Salta y Jujuy, diferenciándose de ellos al afirmar..." **nosotros no somos testafellos ni de Arrieta, ni de Blaquier, ni de Patrón Costas**" José B. Moya -Jujuy- le contestó: **"El pago de los días de huelga se gestionará por la vía legal correspondiente"**. José Lopez -Jujuy- refutó a Romano respondiéndole enfáticamente..."**No somos testafellos de nadie actuamos cumpliendo el mandato de nuestros compañeros**"⁷

La resolución de estos delegados, fue reiterada después de finalizada la huelga de 1949, a pesar de haber triunfado adoptaron la modalidad de negociar directamente con la patronal, sin estar federados, generalmente los delegados llegaban a convertirse en servidores y guardianes de los intereses de las empresas. Esta situación fue favorecida en principio por la lenta y costosa organización gremial de los ingenios del Norte, que a pesar de contar con un considerable número de obreros, y por diferentes circunstancias que no vamos a considerar aquí, no existía entre estos ni unidad de acción ni capacidad de respuesta que solo un movimiento obrero organizado puede poseer.

Treinta y siete años atrás Romano no se había equivocado al calificarlos de testafellos, otro dirigente, Melitón Vázquez al referirse a su llegada al ingenio Ledesma narró: **"Yo creo que estaban José López y Moya, que ahora es jefe de Personal. Era secretario gremial. Incluso en este momento es uno de los jefes más negros que tienen ellos..."**⁸

Sobre José López, Vázquez se refirió así": **En el sindicato anteriormente había habido un dirigente honesto, José López que tuvo algunos errores pero que dentro de todo había sido el mejor. Quizás fue por la existencia anterior de este compañero que a nosotros no nos resultó tan difícil recuperar el sindicato. A este compañero la empresa lo echó..."**⁹

Retirados abruptamente los integrantes de la FOTIA de la reunión paritaria, estos procedieron a realizar una reunión plenaria, el secretario general informó que..."**había hecho crisis la disposición observada hacia una mayor resignación de derechos por parte de los ingenios del Norte ante el FUNTA. A pesar de haberse comenzado a plantear el pago del 50 % de los jornales perdidos en forma conjunta, Salta, Jujuy y Chaco renunciaron a ese derecho. Hubo presión para que FOTIA avalara lo firmado, pero considerándose que nuestra organización**

representa al 75 % de los azucareros del país no firmamos. Lamento la ruptura del Frente, dudo sobre el mandato que puedan tener los delegados norteros, porque los trabajadores a quienes representan piensan igual que los tucumanos. FOTIA siempre mantendrá el principio de unidad."¹⁰

La táctica de quebrar la unidad del FUNTA había resultado satisfactoria, la demora por obtener una solución tenía como objetivo lograr el desgaste de la huelga, ya que los industriales bien podrían haber ofrecido el 70 % una vez concedida la suba del precio del azúcar, lo que les otorgaba un 30 % de margen en los beneficios sin perder el subsidio estatal.

Pero a pesar de la temporaria y aparente derrota de la Federación por la muerte de Olea y la abrupta ruptura del FUNTA, ésta no se dio por vencida, sino todo lo contrario. Nuevamente se disponía a reorganizar una táctica de lucha, durante el plenario, Roberto García del gremio de Trabajadores del Caucho y demás dirigentes de las 62 Organizaciones anunciaron la declaración de un paro nacional en apoyo del gremio azucarero. FOTIA continuaba recibiendo adhesiones de la Federación Nacional Azucarera, de gremios de Avellaneda y Lanús - provincia de Buenos Aires- del Sindicato de Industrias Químicas y de la C.G.T. de Mendoza. Durante el plenario los delegados mantuvieron su posición indeclinable y un cabal realismo, aunque sabían que el pago del 100 % de los días no trabajados sería lo ideal, reconocían que por la situación creada lo coherente consistía en exigir el 50 % tanto para temporarios como permanentes, además del pago de salarios. O continuaban la lucha o sus compañeros del surco, quienes habían perdido la mayoría de los jornales en los fundos serían gravemente perjudicados. Por otra parte, la FEIA que había firmado el convenio aceptando el 70 % y la renovación de cláusulas relativas a mejoras en viáticos y gastos por comida, rechazó el ofrecimiento patronal de compensar los días perdidos y decidió proseguir el paro en apoyo a la FOTIA.

Citados por el Dr. Blasco concurren a la delegación de Trabajo Benito Romano, Oscar Tessari, Juan de la Cruz Olmos, José L. Mansilla y el Dr. Pedro I. Ríos. Se notificaron legalmente del acuerdo formalizado entre el Centro Azucarero, la UCIT y parte del FUNTA, pero le negaron validez por cuanto los firmantes no tenían facultad para actuar en nombre del FUNTA, invocaron la Ley 14.250 de Convenciones Colectivas, puntualizando que el FUNTA no era una entidad gremial y que se había constituido con el propósito de facilitar las tratativas puesto que defendían intereses comunes, aunque considerando las individualidades de cada organización. Romano aclaró que no se discutieron los artículos referentes a enfermedad inculpable y asistencia sanitaria para el personal de cañeros independientes..."**el artículo 20 norma los aportes cañeros por enfermedad inculpable y asistencia médica que están a cargo de las organizaciones obreras, al no actualizarse los montos, los obreros del surco quedarán desprotegidos por falta de recursos."**¹¹

El martes 11 de agosto se llevó adelante el paro general dispuesto por las 62 Organizaciones, pese a la intimación del Ministerio de Economía que presionó para el levantamiento del paro de la FOTIA que debería concretarse el martes 11 a las 12:00 horas, de no hacerlo, sería declarado ilegal. Según información del Ministerio del Interior, el paro general fue normal sin incidentes ni detenidos. El paro se manifestó con mayor intensidad en las industrias metalúrgicas donde el personal no concurrió a sus ocupaciones en forma casi total, sólo se cuidó del mantenimiento de las instalaciones y el funcionamiento de los hornos, esto se notó primordialmente en los partidos de Avellaneda, Lanús, Quilmes y Lomas de Zamora donde acataron el paro alrededor de 500.000 trabajadores. Los cuatro grandes frigoríficos de Avellaneda: La Blanca, La Negra, Anglo y Wilson, debieron paralizar totalmente sus actividades por la ausencia de personal. Alrededor de 25.000 trabajadores, no asistieron a establecimientos metalúrgicos como Tamet y Carma y de otras industrias como textiles, del vidrio y manufacturas. Faltaron en su totalidad los obreros de Molinos Río de la Plata, Campomar, Firestone y Viggiano Hnos.

Las delegaciones de la C.G.T. de Avellaneda y Lanús indicaron que el ausentismo en el gremio metalúrgico alcanzó el número de 60.000 obreros, en los textiles y jaboneros fue total. No hubo actividad ni en las barracas ni en la construcción.

El director de Coordinación Policial del Ministerio del Interior señaló que en la Capital Federal entre los gremios adheridos el paro alcanzó el 80 % y en la provincia el 90 %. En Santa Fe y zonas de influencia, el paro fue parcial. En Chaco, Resistencia y área aledañas solo pararon 13.000 obreros, mientras que en Córdoba hubo un elevado ausentismo sobre todo en importantes fábricas como Kaiser y Fiat, en Mendoza el paro fue parcial.

Del informe oficial podemos deducir que el paro fue casi total en los gremios con mayor peso en las 62 Organizaciones, o sea metalúrgicos, textiles, de la carne, madera, cuero y calzado. Podemos decir que el paro general fue positivo si consideramos que no contó con el apoyo del MUCS, de los 32 Gremios ni de los Independientes por lo cual la paralización afectó sobre todo al sector industrial, de allí que en provincias como Salta, San Luis, San Juan, Misiones, Catamarca, Corrientes, Santiago del Estero y La Rioja no se registrara ninguna adhesión.

Finalizado el paro general las 62 Organizaciones emitieron un comunicado que entre otras expresiones afirmaba...**"Una vez más la clase trabajadora ha estado presente en el paro nacional declarado por las 62 en repudio a la política del gobierno dirigida por el FMI y como duelo en homenaje al compañero Manuel de Reyes Olea [...]. Este movimiento en apoyo a la FOTIA debe llamar a la reflexión de los responsables, a los que quieren imponer un plan de sometimiento a la clase trabajadora que ha de luchar denodadamente en prosecución de sus objetivos..."**¹²

Durante la madrugada del martes, el gobernador Gelsi reunió a los dirigentes de la FOTIA y de la UCIT en la Casa de Gobierno, durante la reunión se consideró el Artículo 20 que se refería al

aporte de los cañeros destinados a la asistencia sanitaria de los obreros del surco. Sin llegar a un acuerdo, se levantó la reunión con la promesa de reiniciarla a las 9:00 horas de la mañana, sin embargo la UCIT representada solamente por el Sr. Ganín se hizo presente a las 11:20 horas. Mientras tanto desde Buenos Aires llamó el Subsecretario de Trabajo de la Nación Dr. Galileo Puentes insistiendo que el plazo del levantamiento del paro vencía a las 12:00 horas. A las 11:50 horas se solicitó una extensión del mismo pero el Dr. Puentes anticipó que daría a conocer la anulación de la personería gremial de la FOTIA. A nivel provincial, el gobernador adelantándose a los hechos dispuso la intervención de la CAR y la UCIT, justificaba la medida en la imperiosa necesidad de poner en marcha la industria que movilizaba la estructura económica de la provincia, puesto que al prolongarse la paralización no podrían cubrirse los sueldos de la administración pública y el comercio sería gravemente perjudicado.

En el orden nacional el ministro Alsogaray declaró anulada la personería gremial de la FOTIA, cesando automáticamente en sus funciones todos sus dirigentes, secretarios y delegados, puesto que no había acatado la intimación del Ministerio de Trabajo. Alvaro Alsogaray declaró...**"La Federación no ha dado cumplimiento a las disposiciones dictadas por la autoridad en el ejercicio de sus facultades legales para el logro de sus objetivos no obstante haberse arribado a un acuerdo sustancial del diferendo planteando las medidas de acción directa que mantiene la organización profesional de que se trata está motivada fundamentalmente por razones de carácter extragremial..."**¹³

Sin embargo las medidas de intervención a la UCIT y la privación de la personería gremial de la FOTIA sustentadas en la necesidad de normalizar el desarrollo de la actividad azucarera indican que el gobierno respondía a las maniobras de los industriales, porque aún intervenida la Cámara Azucarera Regional, todavía permanecía bajo control de los empresarios el poderoso Centro Azucarero Argentino desde el cual podían controlar las variables del mercado, convenir el precio del azúcar con el gobierno y disponer de la financiación oficial destinada a la protegida industria azucarera.

Anulada su personería gremial, FOTIA desconoció la medida ministerial y prosiguió con sus actividades. El martes desde horas tempranas se habían apostado fuerzas policiales en la sede impidiendo la entrada a los delegados, un grupo de estos gestionó su ingreso al recinto sin la necesidad de exhibir documentación, una vez reunidos el titular anunció la medida adoptada por el Ministerio de Trabajo. En horas de la tarde se presentó el Ing. José Peña Guzmán, administrador del ingenio "San Antonio" -Ranchillos - enviado por los industriales para mediar el consentimiento de una reunión promovida por éstos en el hotel Premier.

La representación obrera asistió a la reunión, de regreso a la sede anunciaron el ofrecimiento de \$ 600 para los obreros temporarios y estables en compensación por los días de trabajo perdidos, pago de salario familiar y el desconocimiento unánime por parte de los industriales de la

intervención de la Federación, asegurando el reconocimiento como autoridades del gremio a las surgidas de las últimas elecciones. Pero a pesar del reconocimiento de la legitimidad de las exigencias de la FOTIA, sus dirigentes no levantaron el paro debido a la negativa del sector cañero de aportar los fondos destinados a la asistencia sanitaria y al pago por enfermedad inculpable de los trabajadores del surco, según lo estipulado en el artículo 20 del Convenio Colectivo de Trabajo.

El miércoles 12, los partidos políticos a través de sus legisladores provinciales hicieron conocer expresiones condenatorias referentes a la marcha de las negociaciones, coincidieron las declaraciones del partido Blanco, del partido Laborista, del Popular Obrero, de la Unión Obrera y del partido Unión Popular, luego de realizar un homenaje en la Cámara de Diputados Provincial en memoria de Manuel de Reyes Olea.

El diario "La Gaceta", que durante toda su historia jamás defendió los intereses de los obreros azucareros, sorprendentemente editó una carta enviada por un obrero temporario, Lidoro J. Villanueva, éste..."**detalla que el aumento que solicitan los trabajadores azucareros no puede considerarse fuera de la lógica si se hace comparación de la diferencia de los precios desde el año 1958 a 1959. La situación económica se torna cada vez más difícil para los obreros cosecheros que vienen desde Santiago del Estero y Catamarca. Los precios comparativos son:**

Carne de baja calidad	\$ 8,50	a	\$ 29,00
Grasa	\$ 7,00	a	\$ 48,00
Azúcar	\$ 7,20	a	\$ 14,50
Harina	\$ 2,40	a	\$ 5,80
Yerba	\$ 9,50	a	\$ 20,00
Café	\$ 30,00	a	\$ 104,00
Fideos	\$ 3,90	a	\$ 20,00
Aceíte	\$ 19,00	a	\$ 82,50

"14

El 13 de agosto "La Gaceta" anunciaba en grandes títulos: **EL CONFLICTO AZUCARERO SE SOLUCIONO ESTA MADRUGADA.**

Ante el anuncio la sirena del diario sonó desde la madrugada, dando la buena noticia, rápidamente los vecinos y los obreros que rodeaban la sede central de la FOTIA se acercaron al edificio del matutino a leer las últimas informaciones publicadas en las carteleras.

Antes de acceder a la última invitación del Dr. Gelsi para reanudar la paritaria, desde la FOTIA se telefoneó al Subsecretario Dr. Galileo Puente quien les había manifestado que el gobierno reconsideraría la medida contra la central si ésta levantaba el paro. Con la mediación de la FET - Federación Económica Tucumana - los dirigentes de los tres sectores acudieron a la Casa de

Gobierno, allí Gelsi anunció la devolución a sus autoridades la conducción de la Cámara Regional Azucarera y de la UCIT.

El acuerdo firmado por las partes contemplaba el aumento del 70 % en las retribuciones establecidas en la Convención Colectiva de setiembre de 1958, se efectivizaría el pago de \$ 600 por los días de huelga, se abonarían los salarios familiares. Por su parte la UCIT se comprometió a aportar \$ 4,20 por tonelada de caña por el período comprendido entre el 1° de junio de 1959 y el 30 de mayo de 1960 a fin de satisfacer la asistencia médica y reconocería la enfermedad inculpable, pagarían \$ 350 a los obreros del surco permanentes y transitorios por los perjuicios soportados por los hogares obreros como consecuencia de la huelga.

Transcurridos 8 días de la finalización de la huelga Romano y Addur participaron del Congreso de Secretarios Generales y de representantes de las C.G.T. regionales convocado por las 62 Organizaciones. En esa oportunidad, negociaron ante el Ministro de Trabajo la restitución de la personería gremial de la FOTIA, que de no apelarse según lo previsto por la Ley de Asociaciones Profesionales dejaría sin representación a los 100.000 obreros que agrupaba dicha Federación.

El 2 de setiembre, FOTIA se reunió en plenaria, presidida por su titular y todos los representantes, excepto Agustín Paéz, quien viajó a El Cevillar para asistir al sepelio del obrero Eusebio L. Ruiz uno de los dos heridos en ocasión del ataque policial al edificio de la Federación durante el mes de agosto. Romano informó sobre la entrevista con el Ministro Alsogaray junto a Juan Rachini y Andrés Addur, sobre la anulación de la personería, Alsogaray les informó que se había realizado por expreso pedido del gobernador Gelsi, para corroborar lo dicho Alsogaray había entregado a los dirigentes el texto del discurso en el cual intimaba al levantamiento del paro, sin contemplar una medida tan extrema. Gelsi había pedido el retiro de la personería como un medio de presionar al gremio para que éste abandonara su actitud intransigente. En Tucumán, la FOTIA solicitó sucesivas entrevistas con el gobernador para que desmintiera o ratificara lo expresado por el ministro, después de citar a una conferencia de prensa el gobernador no se presentó para aclarar sobre el tema, la acusación nunca fue desmentida...

Tras casi un mes de agitada huelga, de arduas negociaciones y con el altísimo precio de dos obreros muertos, si bien la FOTIA no había obtenido el 90 % de aumento salarial, en la memoria de quienes la vivieron la recuerdan como un auténtico triunfo, basado en la unidad de los obreros de fábrica y del surco.

Sin embargo, en la bibliografía consultada no se encontró mención a esta huelga de julio-agosto de 1959 declarada por la FOTIA, en cambio las ocurridas en Buenos Aires atrajeron la atención, quizás porque para unos cuantos autores, el Norte todavía no existía.

Según James...**"Los conflictos fueron en muchos sentidos la culminación de la militancia y la confianza que el peronismo de base había adquirido en los años de la Resistencia [...]** Los sindicatos tanto peronistas como no peronistas se encontraron en una situación muy

desventajosa frente a un gobierno respaldado por las Fuerzas Armadas y dispuesto a recurrir al poder del Estado para mantener su política económica..."15

En el caso de la Federación, consideramos que no fue así, salió fortalecida del conflicto, no temió al uso de la fuerza por parte del Estado y a pesar de haber tenido dos bajas, se convirtió en la columna vertebral del sindicalismo del Norte Argentino, a tal punto que no dejó de ser el referente obligado en la reorganización del peronismo. El 21 de setiembre en el salón de actos "Eusebio Lizardo Ruiz" - llamado así en memoria del segundo obrero caído tras los sucesos de agosto- se reunieron el secretario de la Asociación Obrera Textil, Andrés Framini quien identificó al gremio azucarero con las grandes causas nacionales. Framini posteriormente mantuvo entrevistas con dirigentes gremiales y miembros del partido Justicialista - proscripto - tratando de estructurar la estrategia frente a las elecciones de marzo de 1962.

El 7 de marzo de 1962, las 62 Organizaciones inauguraron una sede en la provincia de Tucumán siendo elegido como secretario un hombre de la FOTIA, Bernardo S. Villalba. A ella asistieron los candidatos a gobernador y diputado por el partido Laborista, el Dr. Fernando Riera y Benito V. Romano respectivamente.

El partido Laborista atento a las maniobras destinadas a proscribirlo y para evitar las provocaciones acontecidas en Santa Rosa y Villa de Trancas decidió interrumpir su campaña proselitista, seguro de su victoria por el apoyo de la mayoría de los obreros azucareros, pero tampoco dudaba de una inmediata intervención a la provincia ante su triunfo.

El 18 de marzo de 1962 se realizaron las elecciones. El 19 de marzo, escrutadas 1.342 mesas y faltando escrutar 522, a las 2:30 de la madrugada los resultados fueron contundentes:

Partido Laborista	111.793 votos
UCRI	71.250 "
Defensa Provincial	26.378 "
Partido Blanco	11.598 "
Unión Conservadora	2.928 "
U.C.R.P.	2.234 "
Social Cristiano	2.050 "
Partido Socialista Agrario	1.795 "
Partido Social Demócrata	1.702 "
Partido Agrario	941 "
Partido Obrero	882 "
En Blanco	960 "
Impugnados	540 ".16

La avalancha de votos peronistas arrasó con los cálculos del gobierno, sobre los resultados de las elecciones, causando estupor en los partidos antiperonistas y en las Fuerzas Armadas. La

intervención a Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Río Negro y Buenos Aires se decidió rápidamente, ni el gobierno de Frondizi, ni las Fuerzas Armadas tolerarían que las provincias quedaran en manos peronistas así como tampoco permitirían una triunfal entrada de diputados peronistas al Congreso de extracción sindical que cuestionarían su política económica.

El 20 de mayo asumió la intervención de Tucumán el Gral. Julio M. Sueldo en una breve ceremonia.

Perdida una batalla pero no la guerra, en 1965 FOTIA volvería a sentar en las bancas del Congreso Nacional a uno de sus hombres, Benito V. Romano.

XIV

Citas

- 1) La Gaceta. Tucumán. 6 de agosto de 1959.
- 2) Salas, Ernesto. "Cultura popular y conciencia de clase en la primera etapa de la resistencia peronista (1956-1958)". Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires. 1994.
- 3) La Gaceta. Tucumán. 7 de agosto de 1959.
- 4) Testimonio oral de Romano, Antonio. Octubre de 1995.
- 5) La Gaceta. Tucumán. 9 de agosto de 1959.
- 6) La Gaceta. Tucumán. 9 de agosto de 1959.
- 7) La Gaceta. Tucumán. 10 de agosto de 1959.
- 8) Nelli, Ricardo. Obra citada. Pág.45
- 9) Nelli, Ricardo. Obra citada. Pág.51
- 10) La Gaceta. Tucumán. 10 de agosto de 1959.
- 11) La Gaceta. Tucumán. 11 de agosto de 1959.
- 12) La Gaceta. Tucumán. 12 de agosto de 1959.
- 13) La Gaceta. Tucumán. 12 de agosto de 1959.
- 14) La Gaceta. Tucumán. 12 de agosto de 1959.
- 15) James, Daniel. "Resistencia e Integración". Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1990. Pág.164/165.
- 16) La Gaceta. Tucumán. 19 de Marzo de 1962.

CONCLUSION

A pocos meses de asumir la presidencia el Dr. Arturo Frondizi, estallaron una serie de huelgas, la primera fue la petrolera (SUPE), ésta fue la primera reacción a la política desarrollista: racionalizar la producción y acelerar el proceso de la industrialización. A fines de 1958, el gobierno enfrentaba una crisis crónica de la balanza de pagos, a cambio de un préstamo del FMI, aplicó un plan de estabilización a fines de diciembre de 1958.

Durante los primeros meses el frondizismo se esmeró en elevar la inversión industrial, fomentando la entrada de capitales extranjeros, sin embargo, entre 1958 y 1959, los salarios reales experimentaron una baja del 20%.

El año 1959 estuvo signado por una breve y grave recesión durante la cual los precios de los artículos indispensables aumentaron el 113%.

La política económica de Frondizi, y la represión de las actividades políticas y gremiales que la secundaron, fue considerada por los dirigentes sindicales como una traición a los enunciados de la plataforma gubernamental, pero la oposición a Frondizi no era unívoca, los dirigentes que traían consigo la experiencia de la Resistencia descreían de las expresiones nacionalistas del presidente, expresando su oposición ante las concesiones al capital extranjero, quedando claro que la transformación económica no podía constituirse bajo consenso.

Si ante la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, el gobierno demostró a través del uso de la fuerza que estaba dispuesto a utilizar las medidas más extremas para cumplir sus objetivos propuestos en el programa económico. No menos considerable fue el despliegue de fuerzas represivas ordenado por el Gobernador Celestino Gelsi, que intentaron tomar por asalto la FOTIA, pero al no poder concretar su propósito, realizaron un fuego graneado, durante el cual cayó Manuel de Reyes Olea, y resultaron decenas de obreros heridos, entre ellos Lizardo Ruiz que moriría días después.

A partir de 1959, se iniciaría un estado de agitación crónica y movilización de obreros y dirigentes, que se acentuaría en la década de 1960 y alcanzaría su expresión más violenta en el período comprendido entre 1970 y 1976.

Con referencia la táctica integracionista desplegada por el gobierno, la FOTIA no demostró interés, adoptando una actitud de cautela ante el gobierno de Arturo Frondizi. Esta actitud se acentuó en Junio de 1959 con la renuncia del Ministro de Trabajo David Blejer y la asunción de Alvaro Alsogaray como Ministro de Economía.

Los dirigentes de la FOTIA, tenían habida cuenta de que éste había sido funcionario de la Revolución Libertadora y conocían perfectamente su posición inflexible frente a las exigencias o reclamos obreros.

Preservando su autonomía la FOTIA no se comprometió con la postura de Arturo Frondizi, a la que veían opuesta a las nociones de solidaridad, justicia social e igualdad de derechos y oportunidades que sostuvo desde sus inicios.

Fracasadas las paritarias y las extenuantes negociaciones, el plenario de la FOTIA acordó unánimemente parar desde el 23 de Julio en todos los ingenios y fincas cañeras, adhiriendo el Frente Unico de Trabajadores Azucareros (FUNTA) que agrupaba a los sindicatos de los ingenios de Tucumán, Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe y la Federación de Empleados de la Industria Azucarera (FEIA).

A partir del 23 de Julio más de 100.000 trabajadores, pararon los ingenios y las tareas en los surcos, las movilizaciones y asambleas se sucedían diariamente en distintos puntos de la provincia, las fuerzas policiales, iban detrás de ellos, tratando de impedirlos.

Con el transcurso de los días el conflicto parecía insoluble, desde Buenos Aires, las 62 Organizaciones enviaron a Juan Rachini.

Mientras tanto al enfrentamiento industrial-obrero, se agregaban como furgón de cola los cañeros grandes, esperando obtener alguna ventaja.

A medida que se adherían otros sindicatos y la CGT Regional llamaba a un paro general en la provincia, el Gobernador Gelsi impedía la entrada a la Ciudad de los obreros, bomberos y soldados del Cuerpo de Infantería hostilizaron a los trabajadores con sablazos y gases lacrimógenos.

A las dieciocho horas los obreros intentaron resguardarse en la sede de la FOTIA, pero contra ellos la policía abrió fuego.

El Poder Ejecutivo Nacional, ordenó el viaje del Secretario de Guerra, General Elbio Anaya y del General Juan Giralda, Comandante de la V División Militar de Salta, efectivos del Regimiento 18 y soldados de Catamarca.

El martes 11 de Agosto se concretó el paro general dispuesto por las 62 Organizaciones, en solidaridad con la FOTIA, siendo acatado por más de 500.000 mil trabajadores del cordón industrial de Buenos Aires.

Las 62 Organizaciones dieron amplio apoyo al movimiento generado por las bases de la FOTIA.

Esta como ninguna otra organización gremial obtuvo para los trabajadores de fábrica y de surco mejoras económicas, sólo a través de huelgas y movilizaciones que aunque triunfantes provocaban bajas entre los obreros.

El Gobernador Gelsi utilizó todo el poder estatal a su disposición con el propósito de destruir a la FOTIA, objetivo compartido por los magnates azucareros.

El ataque de las fuerzas policiales al edificio de la FOTIA, no fue un hecho fortuito ni aislado, respondió a órdenes precisas, puesto que las fuerzas policiales se ubicaron en puntos estratégicos de la plaza, que estaba al frente de la sede y desde allí se realizaron disparos cruzados con armas largas hacia el edificio.

El uso de la violencia por parte del estado provincial durante 1959 no produjo un repliegue de las fuerzas obreras, por el contrario su posición se radicalizaría con el transcurso de los años.

Daniel James, expresó... **"los conflictos de 1959 fueron en muchos sentidos la culminación de la militancia y la confianza que el peronismo de base había adquirido en los años de la Resistencia".1**

Por nuestra parte creemos que en el caso de la FOTIA, no fue así, la agitación y el estado de alerta permanente cada vez que se ponían en el tapete las leyes de regulación azucarera fueron una constante. Con su personería gremial suspendida y con sus fondos gremiales congelados la Federación siguió actuando conciente de que no podía retrotraer la situación hacia el pasado peronista, no dejó de presionar para impedir la caída en los niveles de vida de los trabajadores azucareros.

Su intransigencia se acentuó, durante la "Marcha del Hambre" que reunió a más de 25.000 cañeros y obreros del surco, Celestino Gelsi ordenó al cuerpo de bomberos descargar sus tanques de agua en horas de la madrugada, sobre hombres, mujeres y niños que dormían en la Plaza de la Independencia, mientras que la infantería atacó a otros grupos.

Con el propósito de demostrar la confianza que tenía en sí misma, la clase obrera, Daniel James destacó la pérdida de 10.078.138 días de trabajo, en huelgas realizadas en Capital Federal, seis veces más que en 1958, pero no mencionó en ninguna parte de su trabajo la huelga azucarera, que se diferenció de las del SUPE (Sindicato Unido Petrolero del Estado), metalúrgicos, Frigorífico Lisandro de la Torre, bancarios y textiles, debido a que:

1) En la huelga azucarera confluían diferentes sectores del aparato productivo, cada uno con una propuesta diferente.

Al conflicto que comenzó exigiendo una revisión del nivel salarial en las paritarias se plegaron los industriales preocupados ante el abandono de la política proteccionista del azúcar y sin posibilidad ya de competir con los ingenios del Norte, los grandes cañeros interesados en obtener indirectamente un rédito de la movilización obrera y los obreros del surco, sector que resultaría gravemente afectado por la desregulación azucarera.

2) La adhesión de los sindicatos que ante la huelga de 1949 estaban federados en la FOTIA, se nuclearon en el FUNTA, sin una dirección coherente y sin un plan de acción previo, lo indicaría el liderazgo de la Federación entre los obreros azucareros de las demás provincias productoras, a pesar del descabezamiento parcial tras la huelga de 1949 y la separación de la Federación de los sindicatos azucareros de Salta, Jujuy, Chaco y Santa Fe.

3) La falta de adhesión a las propuestas económicas del Presidente Arturo Frondizi sugiere la continuidad en la línea de acción de la Federación, puesto que se mantuvo al margen de los intentos de captación por parte de diferentes gobiernos nacionales, manteniendo inamovibles sus principios de autonomía, su capacidad de decisión y acción y espíritu democrático hasta Marzo de 1976, fecha en que la Federación, fue aniquilada.

4) Daniel James, afirmó que...**"Después de la prolongada militancia del período 1956-1959, las derrotas de 1959 asociadas a la represión y crisis económica de los años siguientes socavaron considerablemente la confianza y el temple de una capa de activistas que tenían papel decisivo".2**

En el caso de la FOTIA no existió esa sensación de "derrota y desmoralización", por el contrario entre el camino revolucionario y el evolucionista optó por el primero.

5) Consolidado Augusto T. Vandor, como exponente del proceso de integración del aparato sindical al sistema político, la FOTIA, se opuso tenazmente a su táctica, de colaboración y negociación dentro de los límites impuestos por el sistema político.

6) La FOTIA, probaría la continuidad de la militancia, no su culminación como afirmó James y ante una situación desventajosa su capacidad de captación y movilización en las elecciones de Marzo de 1962 en la que impuso a sus hombres por mayoría absoluta, tal como ocurriría en las elecciones de 1965.

7) Ganadas las elecciones e intervenida la provincia ante el triunfo peronista de los hombres de la FOTIA, estos evaluaron objetivamente que su presencia en las bancas del Congreso Nacional, permitiría una defensa de los derechos de los obreros azucareros y un duro cuestionamiento a la política económica implementada por el Presidente Arturo Frondizi y su ministro de Economía y Trabajo, Alvaro Alsogaray.

8) James, escribió...**"Tanto los metalúrgicos como los textiles perdieron sus batallas por una revisión amplia de sus convenios. Que los sindicatos más poderosos fracasaran en sus gestiones para lograr nuevos convenios inevitablemente tendió a disuadir a gremios más pequeños... en el curso de 1959 muchos de los sindicatos decisivos fueron intervenidos por el gobierno".3**

Declarada la huelga por la FOTIA, ésta finalizó exitosamente, vecinos y obreros esperaban las noticias de las carteleras del diario "La Gaceta", sobre el acuerdo firmado en el Palacio del Azúcar, el 13 de Agosto de 1959 entre los dirigentes obreros cañeros y empresarios.

El acuerdo contemplaba el pago de los días de huelga y los salarios familiares, en el 70% de las retribuciones establecidas en la Convención Colectiva de Septiembre de 1958; la UCIT aportaría \$ 4,20 por tonelada de caña entre el 1 de Junio de 1959 y el 30 de Mayo de 1960, reconocería la enfermedad inculpable e indemnizaría a los obreros transitorios por los perjuicios causados tras la huelga.

9) Luego de largas y estériles negociaciones la FOTIA, se lanzó a una huelga de 45 días, con el saldo de dos obreros muertos, y aunque no había obtenido el 90% del aumento salarial, logró el pago de los días no trabajados y el aumento del 70%.

Si bien esta huelga no llamó la atención de los investigadores, se trataría de la única huelga triunfante del período frondizista y aunque el precio pagado fue muy alto, FOTIA a partir de ese año se convertiría en la columna vertebral del sindicalismo del Norte argentino.

10) Daniel James, estimó que..."El impacto de las derrotas puede ser medido en parte por las estadísticas de las huelgas correspondientes a los años siguientes. Desde el pico de más de 10 millones de días perdidos en 1959, las cifras declinaron a poco más que un millón y medio de 1960 y 1961, para desplomarse a 268.000 días de trabajo perdidos en 1962.

En términos no tan fácilmente cuantificables estas cifras reflejan un proceso de derrota y desmoralización, es decir el abandono de la militancia y la participación por parte de activistas de nivel bajo y mediano, que habían sido el alma de la Resistencia posterior a 1955 y del renacimiento del sindicalismo peronista. En parte esto fue efecto de la presión estatal y empresarial."4

En el caso concreto de la Federación, obtuvo una victoria aunque no total pero sí considerable frente al repliegue de gremios importantes.

Frente a las prácticas políticas ensayadas por el desarrollismo, la estrategia de la FOTIA, difirió con respecto a la de los gremios mencionados por James.

Fortalecida tras el conflicto de 1959, la Federación, se constituiría en uno de los pilares del sindicalismo antivandorista y referente obligado del peronismo ortodoxo en el noroeste argentino.

El 18 de Marzo de 1962, se realizaron las elecciones, el Partido Laborista, que obtuvo 111.793 votos, incluía en su lista a dirigentes de la FOTIA, cuestionadores de la política implementada por el Presidente Arturo Frondizi.

CONCLUSION

Citas

- 1) James, Daniel. "Resistencia e integración". Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1990. Pág.164.
- 2) James, Daniel. Obra citada. Pág.168.
- 3) James, Daniel. Obra citada. Pág.165.
- 4) James, Daniel. Obra citada. Pág.166.

DIARIOS CONSULTADOS

La Gaceta. Tucumán. Junio de 1923.

La Gaceta. Tucumán. Agosto de 1923.

La Gaceta. Tucumán. 10 de mayo al 28 de junio de 1928.

La Gaceta. Tucumán. Marzo de 1941. La Gaceta. Tucumán. Setiembre de 1945.

La Gaceta. Tucumán. Octubre de 1945.

La Gaceta. Tucumán. Octubre/noviembre de 1949.

La Gaceta. Tucumán. Diciembre de 1949.

La Gaceta. Tucumán. Marzo a octubre de 1956.

La Gaceta. Tucumán. Abril a agosto de 1959.

La Gaceta. Tucumán. Marzo de 1962.

La Gaceta. Tucumán. Julio de 1971.

El Orden. Tucumán. Año 1902

El Orden. Tucumán. Año 1904

El Orden. Tucumán. Año 1907

El Orden. Tucumán. Año 1930.

La Vanguardia. Buenos Aires. Año 1904.

La Vanguardia. Buenos Aires. Año 1907.

REVISTA

Revista Azucarera. Buenos Aires. Año 1894.

Revista Azucarera. Buenos Aires. Año 1903.

La Industria Azucarera (reemplazó a la primera). Año 1930.

Viva del diario Clarín. Buenos Aires. 9 de julio de 1995.

TESTIMONIOS Y ENTREVISTAS

- I) Aguirre, Segundo B. Testimonio sobre el trato dado a los trabajadores del ingenio Ledesma. Conductor de "la chorvita" - tren de carga utilizado en el transporte de la caña del ingenio La Florida hasta 1949, año en que fue cesanteado luego de la "huelga grande".
- II) Peña Guzmán, Gerardo integrante de la Cámara Azucarera Regional. Heredero del ingenio San Antonio de Ranchillos, provincia de Tucumán. Abogado nombrado por el Senado Provincial Secretario del Juzgado en 1932, fue Defensor en lo Civil.
En 1937 el gobernador Campero lo nombró Juez en lo Criminal, en 1943 fue presidente de la Corte de Justicia, cesanteado por el gobernador Coronel Domínguez, a partir de allí trabajó en el ingenio "San Antonio".
Durante el gobierno de la Revolución Libertadora fue interventor de la Universidad Nacional de Tucumán, finalizado su mandato volvió a dedicarse a la industria azucarera, hasta el año 1965 en que el ingenio se declaró en quiebra.
- III) Romano Aguirre Rosa de, vivió sus primeros once años en el ingenio "La Florida", hasta la huelga de 1949, año en que su padre fue cesanteado y pasó a desempeñarse como ajustador mecánico en el Ferrocarril Belgrano.
- IV) Romano, Antonio D. Soldador del ingenio "Esperanza" de Delfin Gallo hasta el año 1967 en que fue cerrada la fábrica mediante Decreto del Gral. Juan C. Onganía.
- V) Sanchez, Humberto carpintero del ingenio "Los Ralos". Delegado por su ingenio ante la FOTIA en 1952. A partir de noviembre de 1956 se radicó en Banfield Provincia de Buenos Aires.
- VI) Chavez, Celia trabajadora de los surcos junto a su padre y sus hermanos desde los 8 años. Cerrado el ingenio "Los Ralos", se radicó en San Francisco Solano provincia de Buenos Aires.
- VII) Chavez, Domingo trabajador estable del surco, en una finca que abastecía de materia prima al ingenio "Los Ralos", tras realizar el servicio militar en Puerto Gral. Belgrano, se radicó en Buenos Aires. En la actualidad es empleado bancario y militante político.
- VIII) Altamiranda, María E. De, hija y esposa de soldadores de los talleres ferroviarios de Taffi Viejo. Todavía con sus 86 años continúa viviendo allí.

- IX) Moyano, Segundo siendo niño trabajó en la colonia "La Esperanza" del pueblo Medinas, departamento de Chicligasta, donde se hallaba el ingenio "Trinidad".
Actualmente vive en la localidad de Banfield. Buenos Aires.
- X) Ponce, Manuel trabajó en el surco más de 30 años bajo las órdenes de su tío que hacía de veces de patrón. Estafado durante la sucesión de bienes de su madre, sólo le asignaron una cuadra de caña.
Vive en la actualidad en la localidad de Temperley. Buenos Aires.
- XI) Taire, Marcos hijo de Juan O.Taire, quien fuera jefe de prensa de la FOTIA durante la década de 1960.
Delegado del Sindicato de Prensa durante el "Tucumanazo". Promotor del paro activo en repudio a la represión y a la ocupación militar en San Miguel de Tucumán, decisión apoyada por la C.G.T. Regional por presión de las bases.
Actualmente se desempeña como director de Radio Municipal en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

1. Baschetti, Roberto. Documentos de la Resistencia Peronista 1955- 1970. Puntosur. Bs. As. 1988.
2. Bayli, Samuel L. Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina. Hyspamérica. BS AS. 1987.
3. Bialett Masé, Juan Informe sobre el estado de la clase obrera. Tomo I y II. Hyspamérica. BS As. 1988.
4. Bravo, María Celia Cuestión regional, azúcar y crisis cañera en Tucumán durante la primera presidencia de Yrigoyen. Facultad de Ciencias Económicas. UNT. Tucumán. 1993.
5. Campi, Daniel Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán 1856-1896. Anuario de IEHS VII. Tandil. Buenos Aires. 1993.
6. Cavarozzi, M. Sindicatos y política en Argentina 1955-1958 Cedes. Vol.II. Buenos Aires. 1979.
7. Cavarozzi, M. Consolidación del sindicalismo peronista y emergencia de la fórmula política argentina durante el gobierno frondizista. Cedes. Vol.II. Nro.7/8. Buenos Aires. 1979.
8. Ciria, Alberto Partidos y poder en la Argentina Moderna. Hyspamérica. Bs. As. 1986.
9. Craviotti, Clara Azúcar y conflictos en el norte argentino. Ceal. Buenos Aires. 1992.

10. Crenzel, Emilio El tucumanazo. Tomo I y II. Ceal. Bs As. 1990. 11. Dirección del PRT. Editorial 19 de Julio. Buenos Aires. Noviembre 1991.
12. Doyon, Louise Conflictos obreros durante el régimen peronista Ensayo Crítico. Editorial Legasa. Buenos Aires. 1988.
13. Doyon, Louise La organización del movimiento sindical peronista 1946-1955. Ensayo Crítico. Editorial Legasa. Buenos Aires. 1988.
14. Estrella, Roberto Tortura 1943-1955. Ediciones Dos Ve. Tucumán. 1956.
15. Eschag, Eprime y Thorp, Rosemary Las políticas económicas ortodoxas de Perón a Guido 1953-1963 en Ferrer, Aldo y otros: Los planes de estabilización en Argentina. Paidós. Bs. As.
16. Falcón, Ricardo Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en la Argentina. Debates. Año I Nro.2. Buenos Aires. 1984.
17. Gazzera, Miguel Nosotros los dirigentes. Editorial Descartes. Buenos Aires. 1970.
18. García Costa, Víctor O. Adrián Patroni y los trabajadores en la Argentina. Ceal. Buenos Aires. 1990.
19. Gaudio, Ricardo y Piloni, Jorge Estado y relaciones laborales en el período previo al surgimiento del peronismo.
20. Informe de la Comisión Bicameral. Tucumán 1991.
21. James, Daniel Resistencia e Integración. Sudamericana. Bs As. 1990.
22. James, Daniel Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina. Desarrollo Económico. Vol.21 Nro.83 Octubre/diciembre. Buenos Aires. 1981

23. Luna, Felix
Soy Roca
Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1989.
24. Murmis, Miguel y
Waisman, Carlos
Monoproducción industrial crisis y clase obrera
La industria azucarera. Revista Latinoamericana de
Sociología. Julio 1969.
25. Nelli, Ricardo
La injusticia cojuda. Testimonios de los trabajadores del
azúcar del ingenio Ledesma. Puntosur. Bs. As. 1988.
26. Nosiglia, Julio E.
El desarrollismo. Ceal. Bs As.
27. Oszlack, Oscar
La formación del Estado Argentino. Editorial Belgrano. Bs.
As. 1985.
28. Peralta Ramos,
Mónica.
Acumulación del capital y crisis política en
Argentina 1930-1974. Editorial Siglo XXI. México. 1978.
29. Peter, José
Crónicas proletarias.
Editorial Esfera. Buenos Aires. 1968.
30. Portelli, Alessandro
Las peculiaridades de la historia oral, en Jorge A. Bravo.
Editorial Memoria y Sujeto Popular. Santiago de Chile.
Educa Nro.16. 1987.
31. Potash, Robert A.
El Ejército y la política en la argentina. Tomo II 1945-1962 de
Perón a Frondizi.
Hyspamérica. Bs. As. 1985.
32. Risco, Gaspar
Antropología cultural del azúcar.
Serie de estudios y documentos. Secretaría de Estado de
Educación y Cultura. Tucumán. 1995.
33. Rosenzvaig, Eduardo
Historia y denuncia social. Vida, muerte y resurrección de las
chimeneas en la memoria oral. En Historia y fuente oral Nro
8. Andalucía.

Universidad de Barcelona. 1992.

34. Rosenzvaig, Eduardo El sexo del azúcar. Editorial Buena Letra. Bs. As. 1992.
35. Rosenzvaig, Eduardo El arte de perder.
UNT. Tucumán. 1993.
36. Rosenzvaig, Eduardo Historia social de Tucumán. El ayllu. La encomienda. La hacienda.
UNT. Tucumán. 1986.
37. Rosenzvaig, Eduardo Historia social de Tucumán y del azúcar. El ingenio.
UNT. Tucumán 1986.
38. Rosenzvaig, Eduardo Crisis de un modelo y modelo de una crisis.
UNT. Tucumán. 1988.
39. Rosenzvaig, Eduardo De la manufactura a la revolución industrial.
UNT. Tucumán. 1992.
40. Rosenzvaig, Eduardo La espalda de la libertad.
UNT. Tucumán. 1991.
41. Rosenzvaig, Eduardo La Cepa. Antropología cultural de la industria azucarera.
Editorial Letra Buena. Buenos Aires. 1995.
42. Rouquié, Alain Radicales y Desarrollistas. Schapire Editor. Bs. As. 1967
43. Rubinstein, Gustavo VII jornadas interescuelas. Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo en Tucumán. 1943-1946.
UNT. Tandil. 1997.
44. Salas, Ernesto Cultura popular y conciencia de clase en la primera etapa de la resistencia peronista.(1956-19 58). Facultad de Filosofía y Letras. Bs. As. 1994.
45. Salas, Ernesto Transformaciones en el movimiento obrero 1956- 1957.
Facultad de Filosofía y Letras. Bs. As. 1994.

A P E N D I C E F O T O G R A F I C O



Edificio del Poder Ejecutivo Provincial, construido en el siglo pasado, muestra de una grandeza, hoy perdida.





Portón de entrada del Ex-Ingenio Esperanza, como se advierte, ni siquiera conserva su nombre original.

"tarja" Encarg. de personal se marcaba la tarjeta



Por este portón entraban los carros con helvéticos, cargados de caña durante la época de zafra y molienda. A la izquierda se observa un puesto desde el cual se autorizaba o no la entrada al Ingenio Esperanza.



Estado actual de las instalaciones edilicias del Ingenio Esperanza.



Capilla de Nuestra Señora del Carmen, ubicada dentro de lo que fuera el ingenio, hoy solo abre sus puertas una vez a la semana por falta de sacerdotes y feligreses.



Fondos de "la casa de familia" que habitaban el administrador y su familia.
(Ingenio Esperanza).



En este edificio funcionaban "los escritorios," sede de la administración del
Ingenio Esperanza.

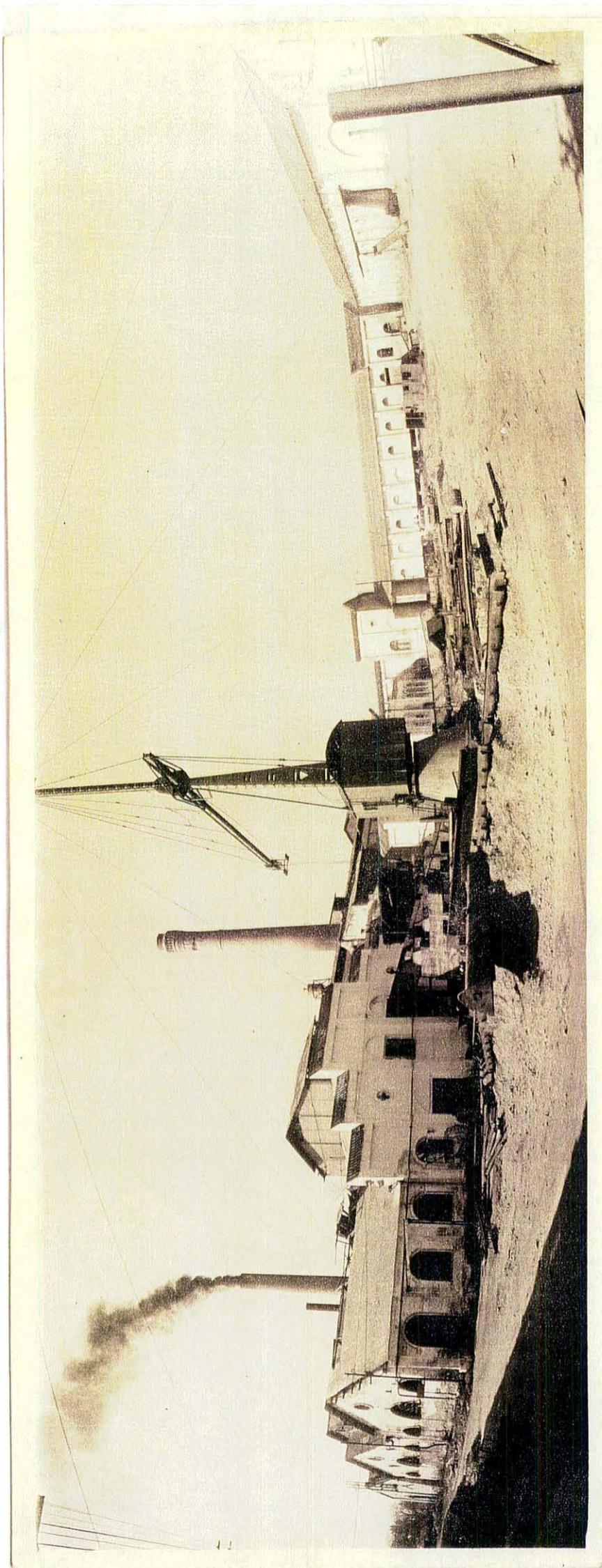
Depósitos de azúcar

Depósitos de alcoholes de la destilería

Destilería

Todo lo que va para el sur es fabrica de azúcar

Galpones de atrás son calderas.



Vista panorámica de las instalaciones del Ingenio Esperanza, la chimenea hecha humo, pero solo simbólicamente, el Ingenio // reabrió sus puerta bajo la administración de CONASA en 1974.

+---Entraban el Central Arg., Mitre y Belgrano.

- + Grúa, había 2 grúas para cargar y descargar la caña.
- + Maquinistas de grúas.
- + Conductora de caña.
- + Canchón de ripio

— Taller mecánico (arriba dos chimeneas)

— Dos galpones naves - talleres

+ carpintería depósitos de materia.

+
|
+
caldera

+
|
+
usina vieja

+
|
+
1a. Usina vieja



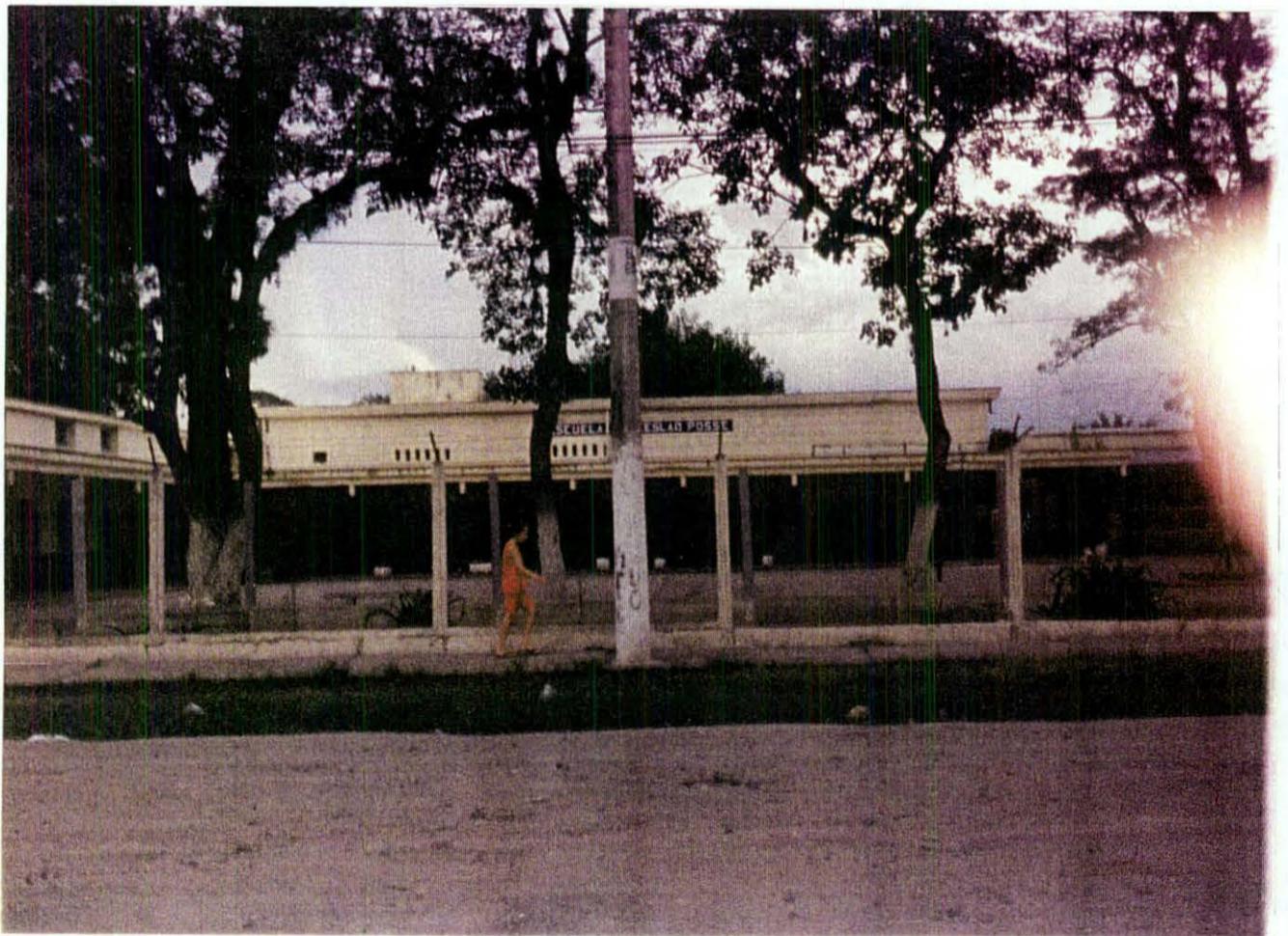
En las cercanías del desaparecido Ingenio Amalia, la pintada alude a Zuccardi, presidente de la UCIT.



Instalaciones del antiguo Ingenio Luján.



De una época en que dominó la oligarquía provincial, solo quedan los nombres de las escuelas.



Escuela Wenceslao Posse, fundador del Ingenio Esperanza, en Cruz Alta, en el año 1865.



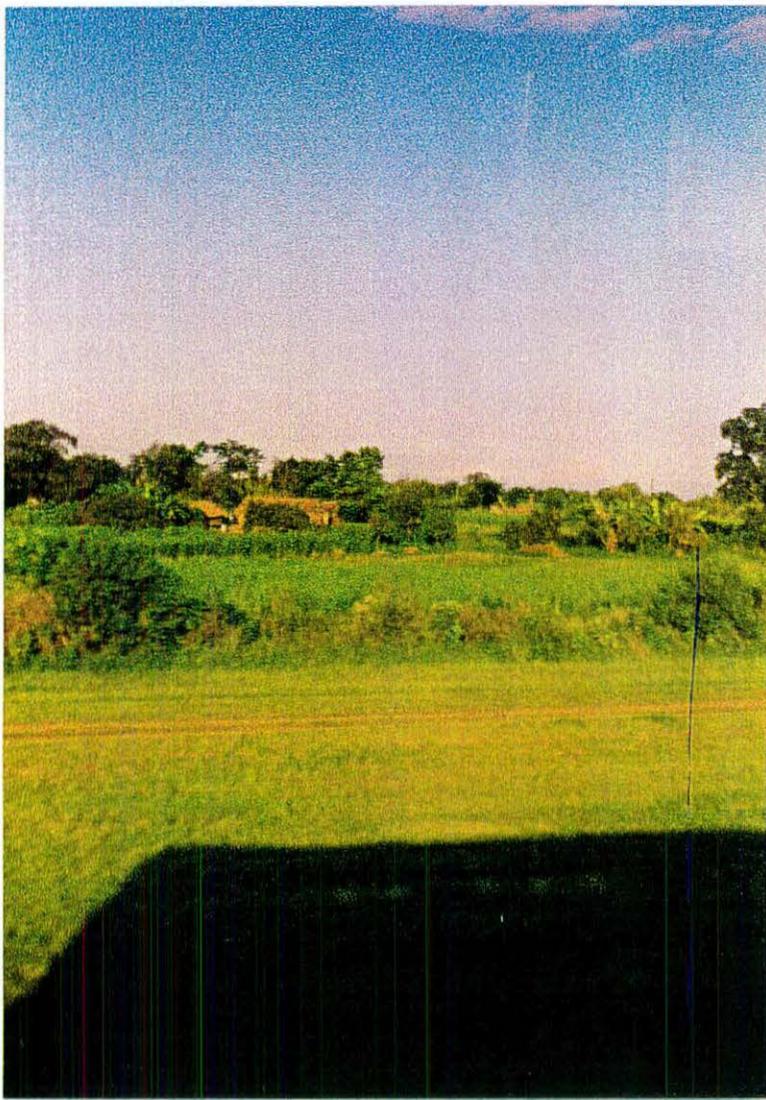
Edificio del Ingenio Luján .



Edificio de la que fuera "la casa de familia" del Ingenio Amalia.

Del Ingenio Amalia solo
quedo en pie, como un
símbolo, negandose a desa-
parecer, la chimenea, hoy
rodeada de precarias vivien-
das.





Al fondo los cañaverales, más próxima la vivienda de barro y paja de algún mediano productor cañero.





El inexpugnable cañaveral, al fondo los cerros.



En el centro del cañaveral se eleva la chimenea de un ingenio, en primer plano se observan los surcos paralelos entre si.

El Señor Concha, Secretario
Adjunto de FOTIA.
Febrero de 1994.



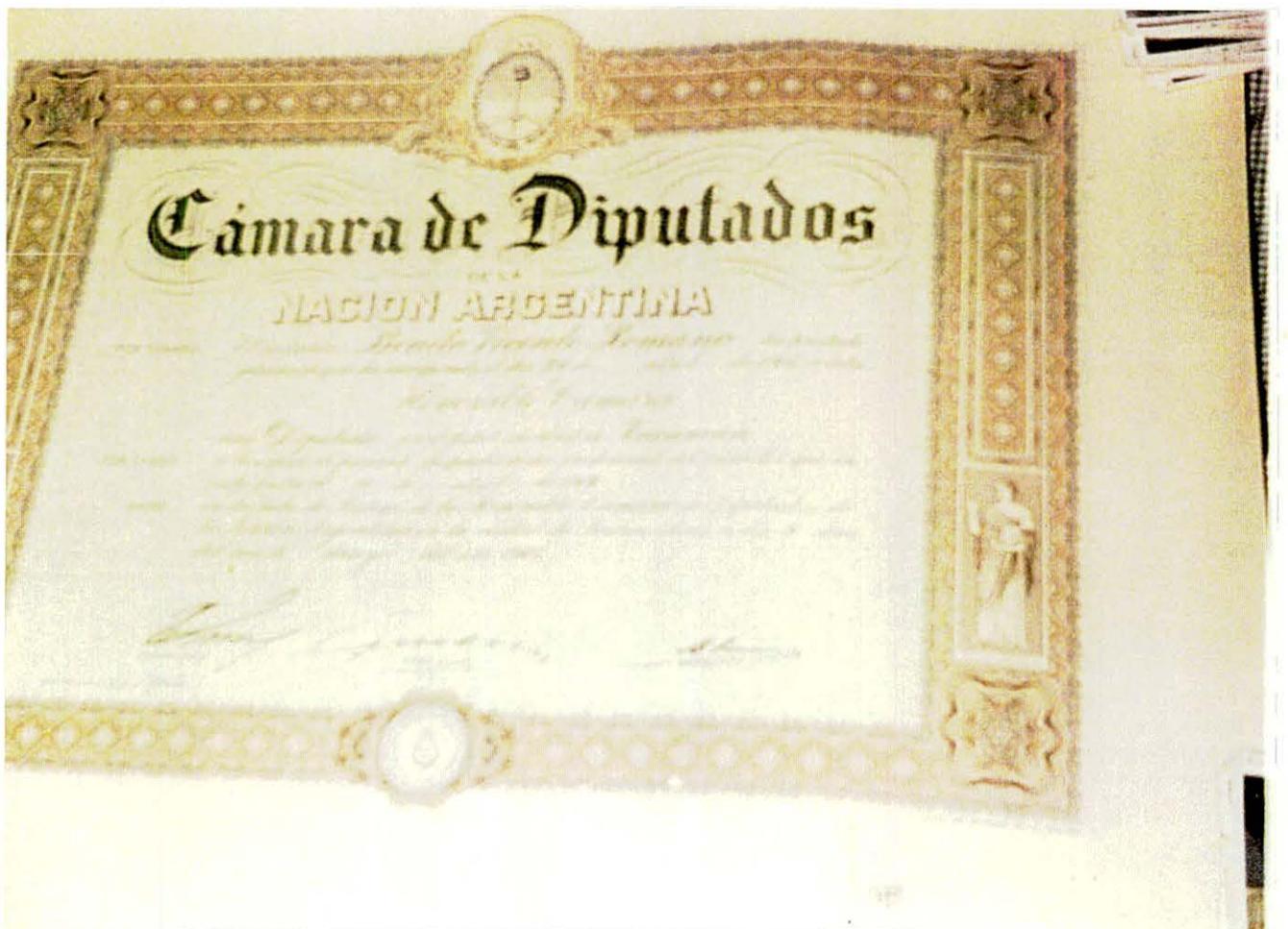
Placas colocadas en el Salón Central de Actos, en la Sede Central de FOTIA



Placa colocada en el Salón Central de Actos.

A la izquierda, una calcomanía propone a Evangelina Salazar, como candidata a diputada constituyente.

La actual dirigencia de FOTIA adhiere a la política económica implementada por el Dr. Cavallo.



Diploma del candidato de Acción Provinciana, en la elecciones de marzo de 1965

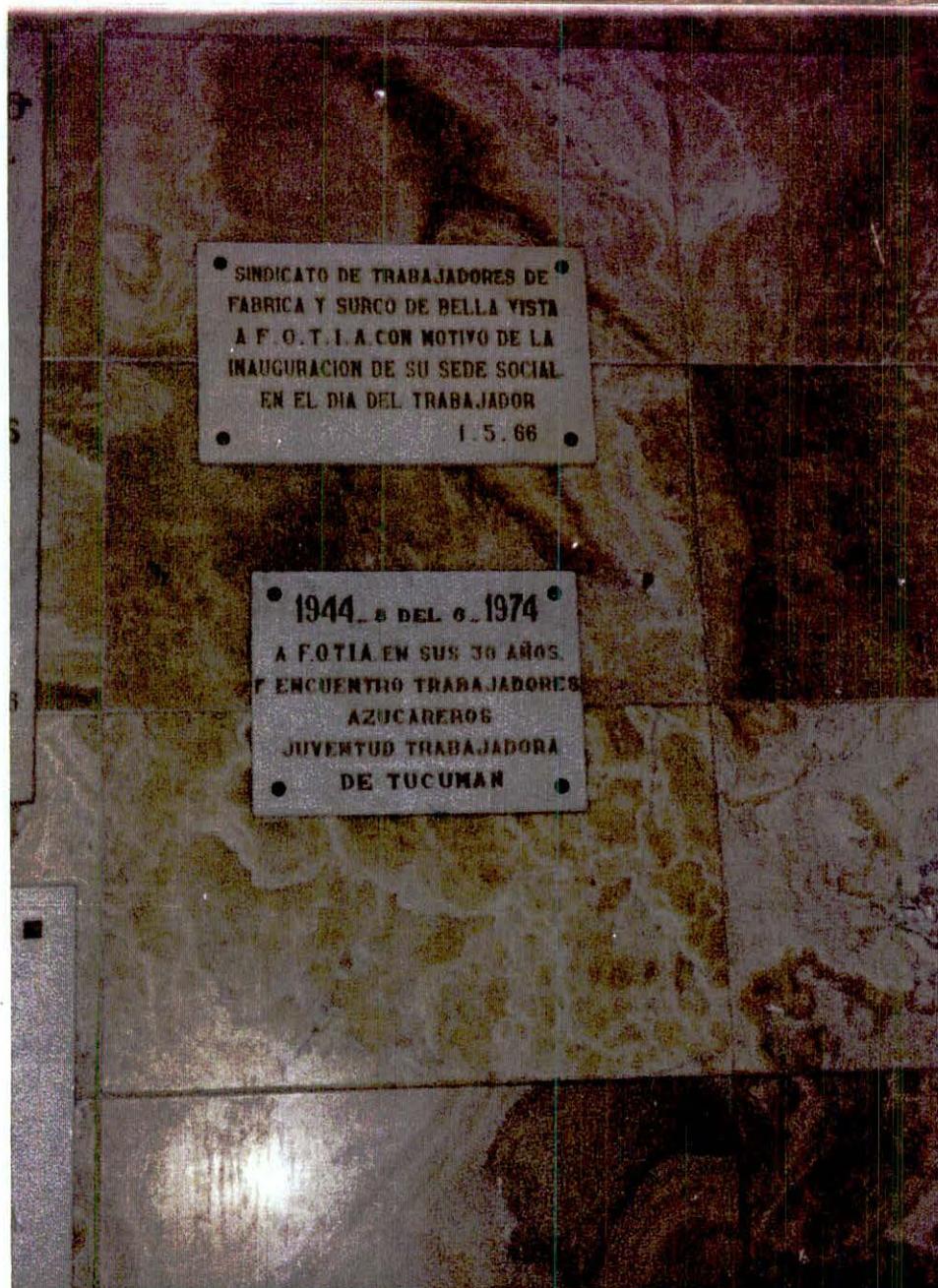
Placas colocadas en el Salón
Central de Actos, en la puerta
de entrada del edificio de FOTIA



1944-8 DE JUNIO 1974
EL CONSEJO DIRECTIVO DE
FOTIA
Y LOS SINDICATOS ADHERIDOS
DE FABRICAS DEL SURCO.
EN SU 30 ANIVERSARIO

1944-8 DE JUNIO 1974
A FOTIA
EN SU 30 ANIVERSARIO
SINDICATO OBREROS DEL
SURCO DE MACOMITA

FOTIA
AL CUMPLIR SU 38 ANIVERSARIO
LA INTERVENCION MILITAR
PERSONAL PROFESIONAL Y EMPLEADOS
RINDEN HOMENAJE A LOS
DE LA INDUSTRIA AZUCARERA
1944-8 DE JUNIO 1974



SINDICATO DE TRABAJADORES DE
FABRICA Y SURCO DE BELLA VISTA
A F. O. T. I. A. CON MOTIVO DE LA
INAUGURACION DE SU SEDE SOCIAL
EN EL DIA DEL TRABAJADOR
1.5.66

1944-8 DEL 6 1974
A FOTIA EN SUS 30 AÑOS.
ENCUENTRO TRABAJADORES
AZUCAREROS
JUVENTUD TRABAJADORA
DE TUCUMAN

Foto de una deliberación de delegados de FOTIA.
Durante los sucesos de Agosto de 1959.



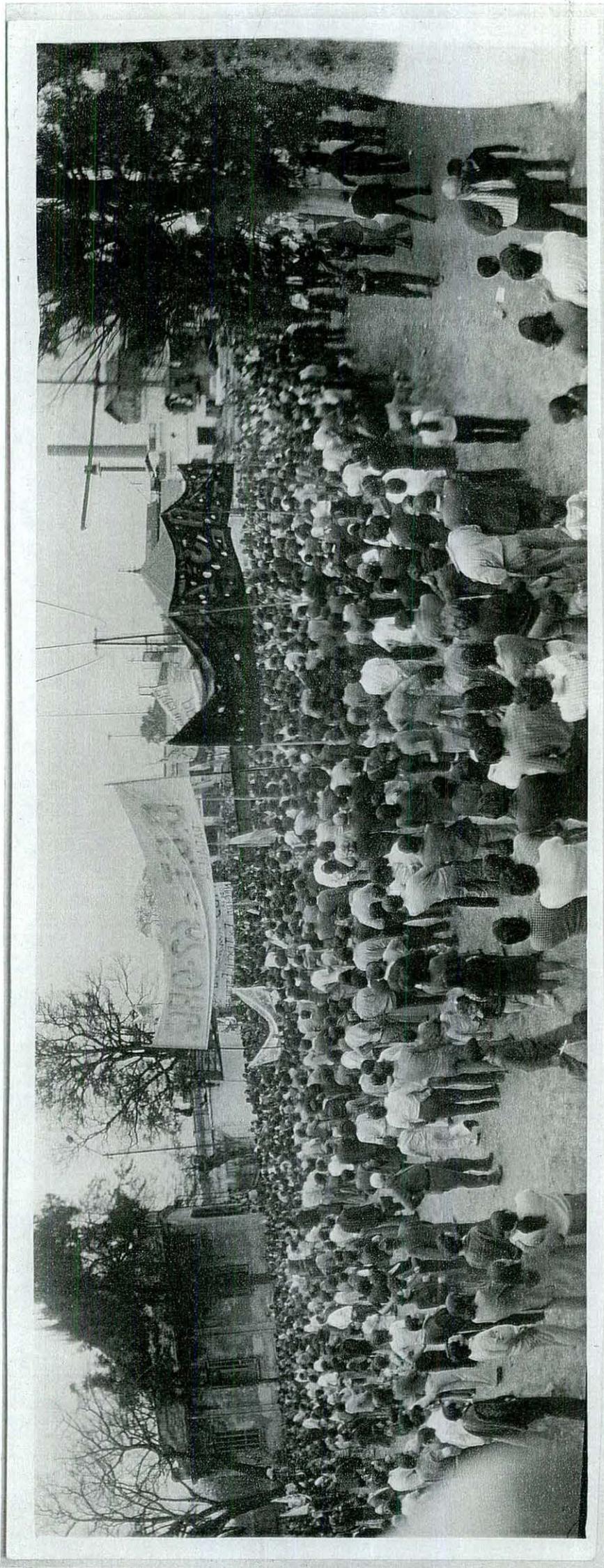
Un momento de las deliberaciones del plenario que sesionó ayer tarde en la sede de la FOTIA, acordando continuar el paro de actividades azucareras y mantener la demanda del pago del 50% de los días de huelga, además de otras posiciones a sostener en el seno de la paritaria. Deliberó en dependencias del secretariado de la central obrera, por estar ocupado el recinto habitual por el plenario de gremios adheridos a la C. G. T.



Foto de un mural, pintado en una pared de la sede de FOTIA (Año 1974) en homenaje a Hilda Natalia Guerrero Molina.



Autoridades que concurrieron a la apertura del Ingenio Esperanza, en primer plano Italo Luder, a su izquierda Benito Romano. Presidente de CONASA, a la izquierda de este -con anteojos- Atilio Santillan Secretario de FOTIA.



Gente que concurrió a los
actos de reapertura del
Ingenio Esperanza.



Foto panorámica: la gente, los protagonistas, sus rostros expresan más de lo que podamos decir.

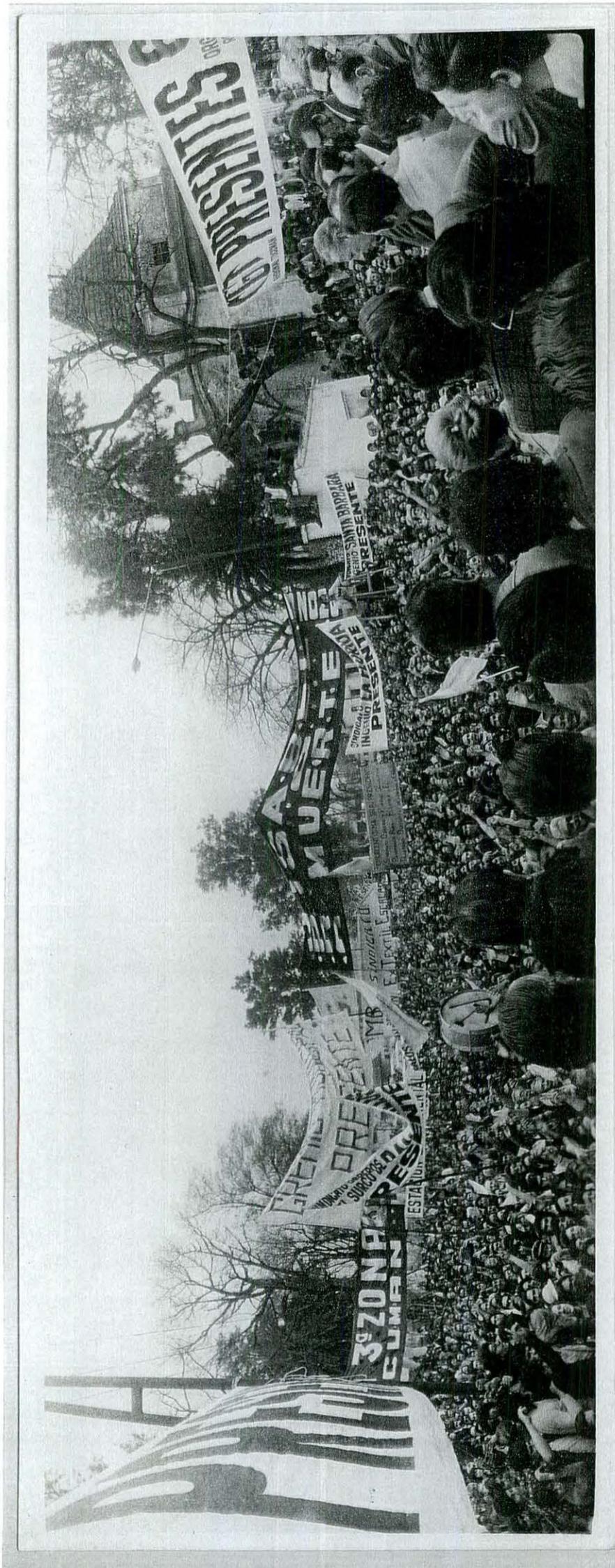


Foto tomada desde el palco de las autoridades (de espaldas) Isabel Perón, de perfil Italo A.Luder.



Calles centrales de la Ciudad de San Miguel de Tucumán; abundan los puestos de vendedores callejeros.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS

